

CANTO IV

KISHKINDHA KANDA

EL LIBRO DEL REINO
DE LOS SIMIOS



1

EL EMPEÑO QUE TODO LO PUEDE



ri Rama y el hijo de Sumitra, Lakshman llegaron al lago Pampa, abundante en flores y peces. Rama, al comienzo se sintió deleitado, pero al recordar el secuestro de Sita, preso de amor por ella y sintiendo profunda separación, habló de la siguiente manera: “Al estar este lago adornado con flores de loto y azucenas, con variedad de árboles de toda descripción, y rodeado de encantadoras montañas, ciertamente es precioso y complaciente contemplarlo. Pero, atormentado como estoy, con el triste pedido de Bharat y el rapto de Sita, este mismo lago pintoresco, sus bosques y sus frescas aguas aumentan Mi aflicción”.

“¡Oh, Lakshman! cómo recuerdo que el cantar de los cuclillos y el caer del agua en las cascadas sobrecogía de júbilo a Mi querida Sita cuando estaba en la ermita, mientras que las notas que producían los variados tipos de pájaros, hacían crecer su curiosidad y, tiernamente, me preguntaba sobre aquellas especies”.

“El fuego de este tormento que me consume aumenta con los encantos de la primavera, la brisa fresca, portadora de la fragancia de las flores, deliciosa al tacto. Toda esta hermosura es fuego para mí; pues evoca a mi amada, y si antes la consideraba placentera, ahora, desprovisto como estoy de la presencia de Sita, me es amarga.”

Por un instante se calló, luego continuó diciendo: “Incapaz de ver a Sita,

privado de oír sus palabras dulces y desesperanzado por no ver sus maravillosos ojos de pétalos de loto encantados con la preciosura de estos paisajes, la vida ya no me atrae.”

“Este mismo escenario que antes motivaba mi alegría, ahora no es más que el ímpetu de mi tristeza. Fíjate Lakshman en los numerosos árboles cautivadores que se encuentran abrazados por enredaderas, las cuales, parecen jóvenes enamoradas, cuyos cabellos son mecidos por el viento.”

Así Rama describía con detalle el encanto escénico de la naturaleza y cuanto sucedía, lo relacionaba con su desolación. “¿Cuándo volveré a escuchar a esa princesa de Videha; excelente, dulce, sonriente y graciosa? Aquella joven y virtuosa dama, quien, escondiendo las penurias de la vida en el bosque, me hablaba amorosamente pareciendo no sufrir dificultades y estando siempre feliz?”

“Qué le diré a mi madre Kausalya cuando me pregunte: ‘¿Dónde esta la princesa?’. ¡Parte! Oh, Lakshman y ve donde Bharat quien tiene tanto cariño por sus hermanos, pues ya no soy capaz de sobrevivir sin la hija de Janak”.

Lakshman, observando el estado de su hermano le dijo: “Ten fortaleza ¡Oh, Rama! sé proactivo, no te aflijas. ¡Oh, joya entre los hombres!, el intelecto de aquellos, cuya mente está libre de culpa, nunca está desanimado. El estado de aflicción mental, originado en la desolación, debe ser abandonado, pues incluso una rama mojada empieza a quemarse al excesivo contacto con el fuego”.

“¡Oh, querido hermano!, Ravana no sobrevivirá aún si se escondiere en las regiones subterráneas Patala, o en regiones más oscuras que aquellas. Encontraremos a ese ogro y lo mataré, incluso si él insistiera en entregar a Sita¹.”

¡Oh, noble! la mentalidad del desánimo debe ser siempre abandonada; en cambio, mejor es realizar esfuerzos con energía. Merecedor Señor, no hay mayor poder que el empeño, en realidad, por imposible que parezca, nada es difícil de lograr si se imprime suficiente esfuerzo²; los hombres que se esfuerzan, cuando deben enfrentar los deberes más difíciles, no se descorazonan; entonces, no continúes lamentándote, pues ello, no es adecuado para quien ha disciplinado su mente”.

1 El secuestro de una esposa ajena, tiene en la cultura Védica pena de muerte y siendo Lakshman un kshatriya, tenía el derecho de imponer personalmente tal castigo.

2 Un conocido maestro espiritual, Srila Bhaktivedanta Swami Prabhupada solía citar este dicho a algunos discípulos que encontraban imposibilidades sin haber agotado vías o realizado aún suficientes esfuerzos: “imposible es una palabra que se encuentra únicamente en el diccionario de los tontos”. Aunque en última instancia la Providencia es el factor decisivo en la acción, sin esfuerzo por parte de uno, ni siquiera las oraciones son efectivas. Dios ayuda a quien se ayuda a sí mismo, pues los obstáculos en la vida son pruebas.

2

EL ENCUENTRO DE LOS
PRÍNCIPES Y LOS MONOS

amachandra y Lakshman, una vez que terminaron de bañarse en el lago, continuaron su viaje a través del bosque hasta el valle de la montaña Rishyamuka. Mientras caminaban, eran observados con curiosidad por un grupo de monos, encabezados por Sugriva “¿Quiénes serán estos príncipes? -se preguntaban- ¿Y por qué han venido a la montaña de Rishyamuka?”. Sugriva se sobrecogió de temor pensando que ellos podrían ser aliados de su hermano Vali, quien era su enemigo: “Esos dos príncipes han sido enviados por Vali para matarme -dedujo Sugriva a sus ministros- ¡Vean! aunque están disfrazados de ermitaños, llevan arcos y flechas”.

“Debido a una maldición, ni Vali, ni ninguno de sus seguidores pueden venir aquí -dijo Hanuman, uno de los ministros-. Yo creo que aquellos príncipes están aquí por otra razón”.

“Quiero conocer sus intenciones -contestó Sugriva-. ¡Oh, Hanuman ve de prisa y pregúntales!, provisto del poder de cambiar tu forma a voluntad, asume la forma de un brahmán”.

Hanuman, hijo del semidiós del viento, saltó desde la cima de la montaña hasta el valle cuesta abajo. Transformó su forma de mono en la de un brahmán y esperó en el sendero. Cuando Rama y Lakshman se acercaron a él, Hanuman cayó postrado ante ellos, luego se levantó y empezó a hablar de una manera muy complaciente y experta: “¡Oh, grandes ascetas, bienvenidos a la colina de Rishyamuka! Aunque ustedes visten cual fueran habitantes del bosque, parecen ser grandes príncipes. Por favor díganme, ¿por qué han venido a un lugar tan solitario?, a juzgar por su resplandor y proceder, parecen capaces de gobernar la Tierra por doquier”.

Observando que los príncipes lo escuchaban con agrado, Hanuman decidió revelar su identidad; de esta manera, descubriría cuál era el sentimiento que ellos tenían hacia Sugriva, y también para ofrecerles su hospitalidad y amistad: “Mi nombre es Hanuman, soy hijo del semidiós del viento, y sirvo como ministro a Sugriva, el rey simio. En realidad, yo mismo soy un mono, pero me he disfrazado para ser amigo de ustedes. Si gustan, puedo llevarlos para que lo conozcan a nuestro Rey”.

Rama escuchó con ávida atención, entonces le dijo a Lakshman: “Es un ministro del noble rey de los Vanaras³, a quien buscamos. Tiene un lenguaje cortés y poético. A juzgar por sus ojos y por su lenguaje corporal y por su actitud, no tiene duplicidad; además, expresa profundidad, fuerza y confianza en el habla, refleja una unificación madura de palabras, corazón e inteligencia. Querido hermano, hazle conocer los eventos que nos han traído hasta aquí”.

Lakshman procedió a contarle los eventos anteriores, cuyo recuerdo evocó lágrimas en sus ojos y el inevitable quebranto de su voz, de esa forma, concluyó explicando como Kabandha, liberado de su forma demoníaca, les había sugerido buscar a Sugriva y aliarse con él en amistad.

Hanuman contó a los príncipes, cómo Sugriva también había sido desprovisto de su reino y de su esposa, por su malvado hermano Vali, por lo que tenía certeza que juntos ayudarían a encontrar y recuperar a Sita. Entonces Hanuman

³ Vanaras es una raza de simios

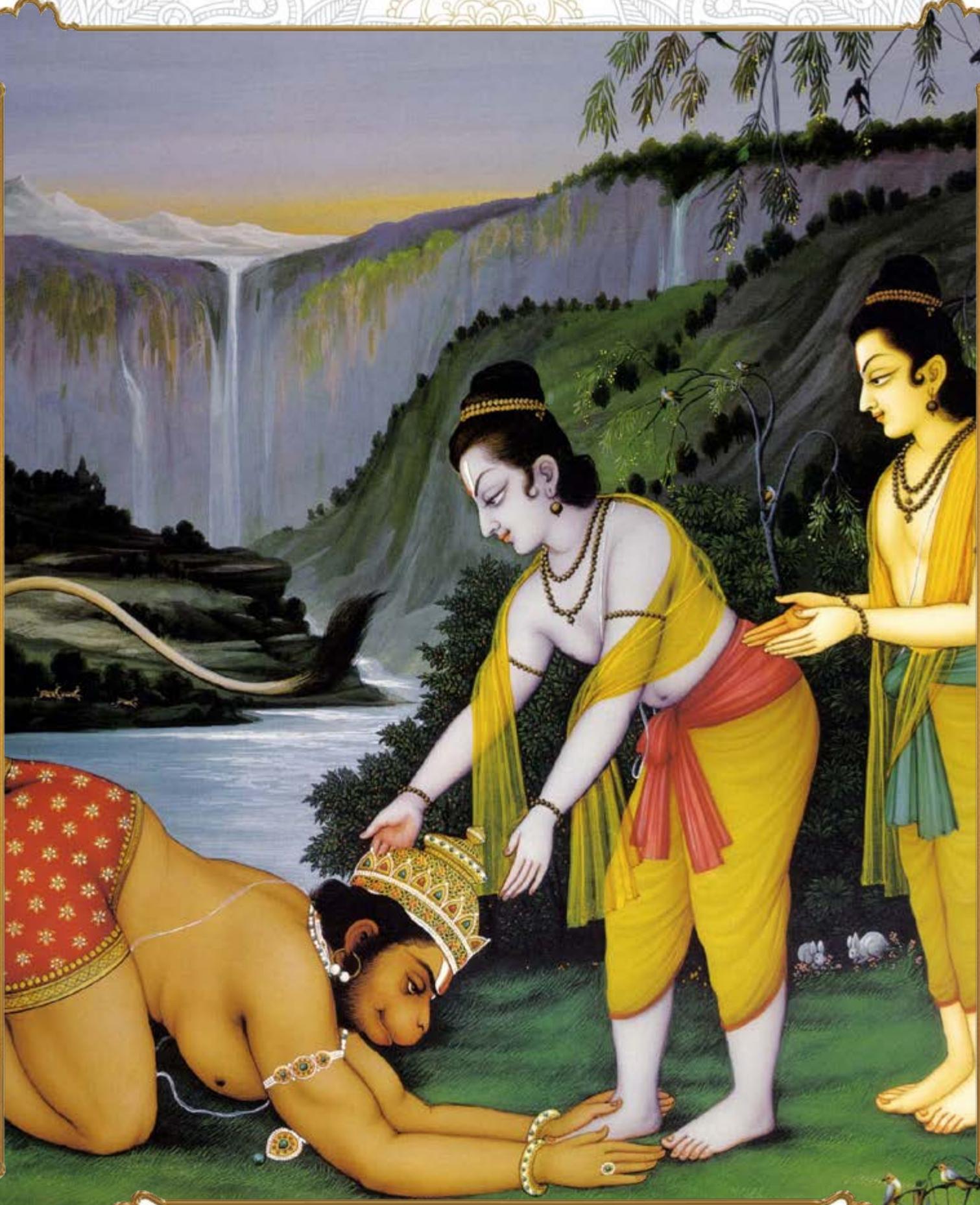
abandonó su disfraz y asumió la forma de un poderoso simio, quien con facilidad levantó a los dos hermanos sobre sus hombros y, rápidamente, subió a la cima de la montaña Rishyamuka y al monte Malaya. Allí Hanuman presentó a los príncipes ante el rey Sugriva, presentándole a éste, la historia del exilio de Rama y el rapto de Sita por el monstruo de diez cabezas, Ravana. Comentó el consejo que Kabandha les había dado a Rama y a Lakshman, y cómo habían venido para hacer amistad con él.

Sugriva se alegró mucho y, expresando cuán honrado se sentía al ver que un príncipe ofrecía amistad a un mono, extendió su mano y ofreció su ayuda a Rama para lograr el rescate de Sita, en retribución, Sri Rama apretó su mano afectuosamente y lo abrazó, entonces ambos circunvalaron el fuego sagrado para sellar su amistad. Sugriva arrancó un árbol y lo ofreció como asiento al Señor Rama, mientras Hanuman arrancó una rama de sándalo para obsequiársela a Lakshman. En tono dulce Sugriva contó cómo después de haber perdido su reino y su esposa, vivía asustado, por lo que imploró a Rama, le otorgue protección. Dejando brotar una carcajada de amistad, Sri Rama, misericordiosamente, dijo: “Es sabido que el servicio es el fruto de la amistad. ¡Oh, mono poderoso!, estas flechas infalibles, resplandecientes como el sol, descenderán cual furiosas serpientes sobre Vali, quien ha retenido cobardemente a tu esposa y por su conducta inmoral sufrirá muy pronto su castigo. ¡Puedes darlo por muerto! ”.

Sugriva, lleno de esperanza y confiado en la inminente recuperación de su amada y de su reino, agradeció emocionado. Cesó el temor de ser perseguido como hasta ese entonces. Asimismo, aseguró a Rama que encontraría a Sita donde esté y la traería de vuelta a Él, sea que se hallare en el interior de la Tierra, o incluso en otro sistema planetario.

En ese mismo momento, los ojos izquierdos de Sita, Vali y Ravana pestañearon⁴.

⁴ Se considera una señal de buen augurio el pestañear espontáneo del ojo izquierdo de una mujer, en tanto es todo lo opuesto en el caso de un hombre, para quien es propicio el parpadeo derecho; vice versa no es auspicioso.



Hanuman abandonó su disfraz de brahmán y asumió la forma de un poderoso simio, ofreciendo sus reverencias a Rama y Lakshman

3

LA HISTORIA DE SUGRIVA,
EL REY DE LOS MONOS

ientras conversaban, Sugriva dijo: “Por lo que escucho de ella, yo creo que he visto a tu esposa cuando estaba siendo llevada por Ravana. Un día, cuando mis ministros y yo nos encontrábamos sentados en la cima de esta montaña, vimos a un rakshasa llevando a una hermosa mujer por los aires.

Tal como puedo recordar, ella gritaba con toda su fuerza: ‘¡Rama! ¡Rama! ¡Lakshman!’. Cuando nos vio, envolvió algunas joyas en una tela como señuelo y las dejó caer. Todavía las tengo aquí”.

A Rama le urgió que trajera las joyas para reconocerlas. Sugriva, presuroso entró a una caverna, de donde al instante, retornó con el trozo de tela en el cual estaban envueltas las joyas. Cuando Sri Rama vio las joyas de Sita Sus ojos se llenaron de lágrimas, Su rostro era como una luna cubierta de neblina y llevando ese envoltorio a su pecho lloró: “¡Querida mía!” y respiró pesadamente como una serpiente cuando es provocada en su hoyo. Mostró las prendas a Lakshman para ver si las reconocía, mas Lakshman quien nunca miraba por encima de los pies de Sita era incapaz de decirlo. Dirigiéndose a Sugriva requirió: “Señálame hacia donde ha ido ese ogro llevándose a Sita. Voy a exterminarlo a él y a toda su raza. ¡Señálame a ese malhechor para que lo envíe hoy mismo ante la presencia de la

Muerte!”.

Inmediatamente Sugriva respondió: “No conozco la morada, ni la familia de ese ogro, pero no te aflijas; la pena reduce la fortaleza, de la misma forma en que un peso excesivo cargado a un bote puede hacer que éste se hunda. ¡Oh, gran príncipe de poderosos brazos! En breve encontraré la morada de Ravana y lo mataré junto a todos sus seguidores. Después te traeré a Sita, para que se reúna contigo”.

Confortado por sus palabras, Rama secó sus lágrimas, lo abrazó y le aseguró nuevamente que por su parte mataría a Vali. “Prometo esto sin falta, jamás dije algo falso, ni lo diré, lo afirmo solemnemente y juro que lo cumpliré”. Escuchando estas palabras los presentes se regocijaron. Rama preguntó a Sugriva cómo había llegado a enemistarse de tal manera con su hermano.

“Vali, mi hermano mayor, era muy respetado por nuestro padre -comenzó Sugriva-. Cuando nuestro padre falleció, Vali asumió el trono de Kishkindha como el rey de los simios, yo permanecí sumiso a él en todo momento. Cierta día, el demonio Mayavi, hijo del demonio Maya, llegó a las puertas de Kishkindha y desafió la autoridad de Vali. Rugiendo y haciendo un ruido ensordecedor atemorizó a todos.

El ruido despertó a mi hermano Vali y lo enfureció. Vali salió a las afueras de la ciudad para responder al desafío del demonio y como yo amaba a mi hermano, lo seguí de cerca. Cuando Mayavi lo vio tan furibundo, huyó a una caverna que estaba tapada con hojas. Cuando llegamos a la entrada de la caverna, Vali, dirigiéndose a mí, me dijo: ‘¡Oh, Sugriva! Quédate aquí hasta que yo vuelva; entraré a matar a este demonio’. Él entró a la caverna y yo lo esperé durante un año entero, sin ver, ni oír nada de él”.

“Al final de aquel tiempo, por último, escuché un tronar de demonios y empezó a fluir sangre de la boca de la caverna. Al no escuchar la voz de mi hermano, presumí que los demonios lo habían matado. Cerré la entrada de la caverna con un peñasco enorme, de forma tal que el demonio muriese al no poder salir, luego ofrecí agua al espíritu de mi hermano; después de todo ello, retorné a Kishkindha. Los ministros y los monos, enterados del destino de Vali, me instalaron en el

trono de Kishkindha y, en ausencia de mi hermano, yo goberné el reino.

Mientras esto ocurría, contrariamente a lo que yo imaginaba, Vali había matado a Mayavi dentro de la caverna; entonces, cuando retornó a Kishkindha, se enfureció conmigo, ya que pensó que yo, había cerrado la entrada de la cueva con la intención de que él se quedara encerrado.

En un gesto de sumisión me postré ante él y tomé sus pies suplicando perdón; pero aún así él no se calmó. Le dije: ‘Por fortuna has matado a tu enemigo. En tu ausencia, los ministros y los ciudadanos, me pusieron en el trono. Por favor, perdona cualquier ofensa que yo hubiese cometido. Ahora, yo te devuelvo el reino’. Mi hermano no se apaciguó y, después de contar su versión de manera por demás insultante, me despojó de mis posesiones y, a pesar de tener muchas esposas, me quitó a mi querida esposa Ruma y me desterró del reino”.

“Desde ese entonces, por temor a Vali, me he refugiado en la montaña de Rishyamuka. Debido a una maldición del gran sabio Matanga, mi hermano no puede ingresar a este lugar. Cierta vez, después de mi destierro, otro hijo del demonio Maya, de nombre Dundubhi, también se dirigió a Kishkindha para desafiar a mi hermano. Dundubhi estaba muy orgulloso y su batalla con él fue verdaderamente terrible.

Durante el combate, Vali tomó por los cuernos a ese poderoso demonio y lo arrojó al suelo; y con el cuerpo completamente desangrado, el demonio dejó su vida. Luego, mi hermano, aún iracundo, levantó el cuerpo y lo arrojó a una distancia de seis kilómetros. Desafortunadamente, el cuerpo cayó en la ermita de Matanga Maharaj y la sangre salpicó al gran sabio y también a sus ofrendas de sacrificio. Tomando en cuenta que esa fue la acción de un mono, Matanga profirió una maldición: ‘Ese mono malvado que ha arrojado este cadáver aquí, sin duda ha cometido un acto estúpido. Si se atreve a poner un pie a seis kilómetros alrededor de mi ermita, se convertirá en una roca y permanecerá así durante miles de años’. ¡Oh, Rama! conociendo esa maldición, Vali no se acerca y yo me he refugiado en la montaña Rishyamuka. En las cercanías aún se encuentra el colosal esqueleto del demonio Dundubhi”.

Sugriva llevó a Rama y a Lakshman para que vieran los restos del demonio.

“Esto es lo que queda del demonio Dundubhi –replicó-. Aquí también hay siete gigantescos árboles de Sal, mi hermano puede arrancarlos de un golpe y despojar de sus ramas a cada uno. ¡Oh, Rama! la fuerza de Vali no tiene comparación; en el pasado, él atravesó esos siete árboles uno tras otro. Si Tú pudieras partir al menos uno, consideraré Tu fuerza superior. Él también arrojó el cadáver de Dundubhi a una distancia de seis kilómetros. ¡Oh, descendiente de Raghu!, tal es el poder de Vali, ¿cómo podrás enfrentar a tan poderoso rival?”.

Lakshman empezó a reír a carcajadas. Sri Rama sonriendo dijo: “Si no tienes fe en nuestro poder entonces te inspiraré”. Rama levantó el esqueleto seco del demonio y de un puntapié lo arrojó a una distancia de diez *yojanas* (ciento veinte kilómetros). No obstante, Sugriva todavía dudaba, considerando que ahora el esqueleto estaba seco y cuando fue arrojado por su hermano pesaba mucho más porque estaba lleno de carne y sangre.

Entonces, Rama levantó Su poderoso arco y disparó una flecha que atravesó simultáneamente los siete árboles de Sal; y para precisar, esa poderosa flecha penetró la Tierra misma hasta las regiones inferiores, entrando en línea recta hasta la región Patala. Una hora después, la flecha regresó a la aljaba de Rama.

Atónito, Sugriva cayó de rodillas⁵ ante Rama. “¡Oh, joya entre los hombres! -dijo-. tú puedes aniquilar a todos los demonios, ni los *gandharvas*, ni los semidioses, ni los *danavas* pueden igualar tu proeza. Hoy he encontrado a un aliado que, indiscutiblemente, puede vencer a mi hermano. Por favor, considérame tu sirviente eterno, ¡Oh, Señor! Yo te acompañaré a la ciudad de Kishkindha y personalmente veré cómo matas a Vali”.

Sri Rama levantó a Sugriva y lo abrazó. “Vayamos a Kishkindha -dijo-. Ahí desafiaremos a ese Vali, quien es tu hermano únicamente de nombre”.

5 Hay cuatro clases de hombres que se acercan a Dios: los afligidos, los que buscan logros mundanos, aquellos que son meramente curiosos y aquellos sabios en pos de la Verdad Absoluta. El Señor alienta a todos, sin considerar su motivo inicial, porque al final, todos ellos se purifican.

4

COMBATE A MUERTE
ENTRE HERMANOS

ama, Lakshman y el mono Sugriva llegaron rápidamente a las afueras de Kishkindha, donde Rama y Lakshman permanecieron escondidos en un denso bosque. Acercándose a las puertas de la ciudad, con un estruendoso rugido Sugriva desafió a Vali. Éste, enfurecido por el desafío, al cual lo consideraba una osadía, salió fuera de la ciudad para enfrentar a su hermano.

Los hermanos monos se estrellaron cual si fueren rayos en el cielo. Ciegos de ira, se golpearon, se patearon, se empujaron, levantaron y se estrellaron el uno contra el otro; por momentos, uno arrastraba al otro sobre la tierra, al poco rato, era el otro que arrastraba al hermano; ambos demostraban, de esta manera, su enorme experiencia en todas las técnicas de combate cuerpo a cuerpo.

Sri Rama observaba, con Su arco y flecha listos. Sin embargo, los monos se parecían tanto que no podía identificar la diferencia entre ellos. Temiendo que su flecha pudiera herir a Sugriva, no se atrevió a disparar. Después de un momento, Sugriva comenzó a perder terreno, agotado y ensangrentado por los golpes, para salvar su vida, corrió hacia la montaña de Rishyamuka. Cuando Vali vio

a su hermano entrar al bosque del sabio Matanga desistió seguirlo, pues temía la maldición del gran sabio. “¡Te salvaste!”, le gritó Vali.

Rama y Lakshman se apresuraron en ir al lado del exhausto Sugriva, quien le dijo: “Rama, cuando me mostraste tu poder, me dijiste que desafiarías a Vali; pero no lo hiciste, ¿por qué has permitido que me derrotara? Debías haberme dicho desde el principio que no ibas a matarlo, de saberlo, yo nunca hubiera abandonado este bosque”.

Viendo a Sugriva golpeado y decepcionado, Rama, el de los ojos de loto, respondió: “¡Oh, Sugriva!, no estés furioso conmigo. Puesto que tu hermano Vali y tú son idénticos en el vestir, en el color de la piel y en la estatura, Yo no podía distinguir entre ustedes dos; por eso, no disparé Mis flechas. ¿Te imaginas la culpa y desdicha, si después de haberte prometido protección, por error, te hubiese matado? Armados de coraje, desafiaremos a Vali nuevamente. Esta vez, usarás una guirnalda de flores alrededor de tu cuello para que pueda identificarte”.

Cuando Sugriva aceptó la propuesta, Lakshman ató una guirnalda de flores alrededor del cuello del mono. Volviendo nuevamente a Kishkindha, Rama y Lakshman, se internaron en el espeso bosque fuera de la ciudad y se escondieron detrás de los árboles para observar la batalla.

Una vez más, mientras era seguido por algunos de sus ministros, Sugriva se acercó a los portales de la ciudad. Mirando ferozmente la ciudad de Kishkindha, Sugriva, el de cuello ancho, rugió, desafiando nuevamente a su hermano.

Vali se encontraba en los aposentos interiores del palacio, en compañía de su esposa Tara. Cuando escuchó otra vez el rugido de Sugriva, una violenta ira se apoderó de él, enrojeciendo de furia sus ojos. Furioso, se aprestaba a salir del palacio, cuando su esposa lo detuvo, para advertirle:

“¡Oh, Vali! expulsa esa ira de tu corazón. Es muy extraño que Sugriva haya retornado después de su derrota. Él debe tener algún aliado. El príncipe Angada me informó que los hermanos Rama y Lakshman han hecho amistad con Sugriva. Rama puede derrotar a cualquier enemigo. En verdad, Su ira se asemeja a la contienda universal, es el refugio final de todo y es especialmente bondadoso con

los necesitados, supera a todos los semidioses juntos y es, por consiguiente, invencible en la batalla. Escucha mi consejo, evita la lucha con tu hermano menor, revive tu afecto por Sugriva, y has amistad con Rama”.

Dominado por la ira, Vali fue incapaz de aceptar el consejo de su esposa Tara. “No toleraré la arrogancia de mi hermano menor -dijo con orgullo-. Jamás me he sometido a enemigo alguno y tampoco he sido dominado por nadie. Rendirme en el combate es peor que la muerte para mí. En cuanto a Rama, sin duda conoce la diferencia entre lo correcto y lo errado. ¿Cómo podría él matar a una persona inocente? ¡Oh, Tara!, por favor permanece aquí en el palacio. Después de vencer a Sugriva, regresaré”.

Sin que nada pudiera detenerlo, Vali salió a las afueras de Kishkindha con el propósito de pelear. Cuando vio al fiero y enrojecido Sugriva, tomó aire y se lanzó sobre él, golpeándolo en el pecho. Sugriva cayó al suelo y vomitó sangre. Sin embargo rápidamente se puso de pie, arrancó de raíz un árbol gigantesco y atacó a su hermano. A medida que la pelea avanzaba, gradualmente Vali comenzó a dominarla y como antes, Sugriva perdió terreno.

Observando debilitado a Sugriva, Rama colocó una flecha de oro en Su arco, apuntó a Vali y disparó. La flecha, que sonó como el trueno de un rayo y brilló como la luz de un relámpago, se clavó en el pecho de Vali, quien cayó herido de muerte.



Vali enfurecido, salió fuera de la ciudad para enfrentar a su hermano. Los hermanos monos se estrellaron cual si fueren rayos en el cielo. Ciegos de ira, se golpearon, se patearon, se empujaron, levantaron y se estrellaron el uno contra el otro

5

LA LECCIÓN DE UNA APARENTE
INJUSTICIA

Mientras Vali yacía moribundo, Sri Rama y Lakshman llegaron ante él. “¡Oh, Rama! -dijo Vali-. Eres bien conocido y respetado por todos. ¿Por qué me flechaste mientras yo peleaba con otro? Yo nunca te he faltado. ¿Por qué matar a un simple mono que se alimenta únicamente de hierbas y raíces?”

Aunque todos los seres creados te alaban, tras una apariencia virtuosa, resultas ser un malvado. ¿Cómo justificarás este acto ante las personas santas? Si me hubieras enfrentado directamente en este campo de batalla, habrías visto hoy mismo a Yamaraj, el dios de la muerte. Si hubieras buscado mi alianza, yo habría rescatado a tu esposa Sita y podría fácilmente haber capturado al perverso Ravana y haberlo traído ante ti para que lo castigues.”

“Ravana vino una vez a la ciudad de Kishkindha con la esperanza de conquistarme. Al no encontrarme aquí se dirigió al océano del Sur, donde yo ofrecía oraciones durante el crepúsculo⁶. Descendiendo de su carroza aérea, silenciosa-

⁶ El amanecer, el mediodía y el crepúsculo se llaman sandhya, conjunciones, y son los tres momentos más propicios del día para ofrecer oraciones

mente, se deslizó por detrás, esperando tomarme desprevenido. Mas yo lo vi por el rabillo del ojo y lo capturé, tal como un águila captura a una serpiente”.

“Mantuve al vil Ravana firmemente entre mis brazos y salté al aire con él; aunque ese rakshasa me clavó sus uñas, yo lo arrastré como el viento arrastra a las hojas secas. Cuando sus ministros trataron de detenerme, los golpeé y pateé. Mientras llevaba al monstruo de diez cabezas en mis fuertes brazos, viajé desde el mar del Sur al mar occidental para cantar las oraciones a Sandhya y después, desde el mar occidental al oriental, y del mar oriental al mar del Norte. Finalmente traje a Ravana de vuelta a Kishkindha y nos hicimos amigos. ¡Oh, hijo de Dasarath! De haberme permitido vivir, yo pude haberte ayudado de muchas formas. ¡Oh! ¿Por qué me has disparado Tu flecha?”.

Sri Rama le respondió: “Sin conocer las verdaderas leyes de la justicia y sin consultar con los que saben me estás reprochando -dijo-. ¡Oh, gentil!, aunque has hablado ásperamente debes saber que el globo entero con todas sus montañas, ríos y bosques pertenecen a la dinastía de Ikshvaku, que recibió este derecho de su padre Manu, el primer gobernante y legislador del mundo. El derecho a castigar y premiar tanto a humanos como a bestias y aves, también le ha sido conferido. Todos estamos bajo el comando de su legítimo descendiente, Bharat, y mientras el gobierno ¿quién se atreve a hacer algo repugnante en contra de los códigos éticos?

Eres tú quien abandonando todas las leyes morales has dado curso a tu lujuria, alejándote del sendero de los guerreros. Para quien sigue los códigos de los Vedas tanto el progenitor como el hermano mayor y quien imparte conocimiento son considerados padres. Similarmente, el descendiente, el hermano menor y un alumno propio, son considerados como hijos”.

“Finalmente es el alma quien distingue entre el bien y el mal. Tú te apropiaste de Ruma, la esposa de tu hermano menor y cohabitaste con ella, aunque virtualmente es tu nuera mientras Sugriva viva. De acuerdo a los shastras, la muerte corresponde a quien manifiesta su lujuria con su propia descendencia,

con su hermana o con la esposa de su hermano menor. ¿Cómo puedo yo, que estoy en la orden real kshatriya, permitir que un malhechor quede sin castigo? por esta razón has sido castigado⁷.”

“Tu muerte también está justificada por los códigos de los guerreros. No es una actitud pecaminosa para un kshatriya cazar animales salvajes tales como venados, elefantes, leones, tigres y monos. Y para ello, se le permite a uno esconderse o salir a un campo abierto. Eres únicamente un mono y yo te he disparado de acuerdo a los códigos de la corrección⁸”.

Después de la explicación de Rama, Vali finalmente se rindió a Él. “Tus palabras son verdaderamente claras, ¡Oh, el mejor entre los hombres! -dijo el moribundo Vali-. No escuché la advertencia de Tara. Por favor perdona mis ofensas. No me lamento por mí, ni por mi esposa Tara, tampoco por ninguno de mis parientes, pero tengo mucho pesar por mi hijo Angada. Quedará muy afligido por mi muerte. Angada tiene todas las buenas cualidades, pero él todavía es un niño y merece Tu protección. Por favor, establece lazos de amistad entre Sugriva y Angada. ¡Oh, Rama! sólo Tú permaneces como su protector y preceptor”.

Escuchando esto, Sugriva cayó de rodillas, apenado por la inminente muerte de su hermano y la tristeza de su esposa Tara y su único hijo Angada. “Expulsa todas las dudas de tu corazón -respondió Rama- Angada puede depender de Sugriva y de mi, tal como él dependió de ti”. Tranquilizado por estas palabras, Vali entregó a Sugriva el collar de oro de mando de la ciudad originalmente recibido de Indra y Nila, quitó la flecha de su pecho, cerró sus ojos y abandonó su cuerpo, en un estado de trance espiritual, contemplando ante sí a la Superalma, por lo que su muerte fue perfecta⁹.

La noble Tara se había aferrado al cuerpo de Vali pidiendo ser incinerada junto a él, fue difícil separarla para continuar las exequias. En ese momento Tara vio por vez primera a Sri Rama, portando Su arco y flechas, entonces, acercándo-

7 El castigo, en realidad, beneficia al infractor, pues lo libera del karma y la culpa, permitiéndole reanudar su progreso espiritual. De otra manera el karma lo acompaña en ésta y futuras vidas.

8 Este código se aplica para la protección a los habitantes de los animales peligrosos. No se mata animales pacíficos simplemente para la satisfacción de la lengua.

9 La perfección de la vida es alcanzar el mundo espiritual, sin retornar a este mundo material. Si alguien muere en manos del Señor Vishnu, sin duda es liberado.

se a Sus pies, con respeto, suplicó: “Tú eres incalculable e inalcanzable incluso por los grandes yoguis, habiendo dominado tus sentidos y poseyendo la más alta virtud, disfrutas de una fama imborrable, siendo sabio y tolerante. Te pido por favor que me mates para poder acompañar a mi esposo, pues ni cientos de ninfas celestiales lo amarán como yo.

¡Oh, príncipe!, si me matas, no incurrirás en la falta imperdonable de matar una mujer, pues soy una con él, por tanto considera mi muerte, tan solo una extensión de su muerte, pues de todas maneras no podré sobrevivir sin mi esposo”. Sri Rama pacientemente le explicó que la providencia había arreglado esa partida y que le correspondía a ella acompañar a su hijo como Príncipe Regente, así como disfrutar y sufrir por consecuencia de su propio karma. Tara permaneció en silencio.

Sri Rama también dijo a los demás: “No porque alguien llore por un difunto, éste alcanza la beatitud. La vida continúa y ahora es tiempo para realizar los ritos funerales, pues el tiempo no tiene amistad, ni enemistad con nadie. Es simplemente implacable y las cosas deben hacerse en su momento. El destino alcanzado por Vali, limpio ahora de culpa, no es de lamentar, pues su alma ha alcanzado la región inmaterial”.

Tara trajo un hermoso palanquín celestial, que había pertenecido a los *siddhas*, y en medio de los tristes lamentos de sus muchas consortes, allí fue colocado el cuerpo de Vali. Se erigió una pira funeral y, Angada, ayudado por Sugriva, bañado en lágrimas, prendió fuego. Todos los habitantes de Kishkindha ofrecieron agua en su memoria y, de ese modo, concluyeron las exequias.

6

SRI RAMA SE RETIRA
A LA MONTAÑA

odeado por los principales monos, Sugriva se mostraba afligido y con tristeza, por eso, aún vestía las ropas humedecidas por el baño que siguió a la cremación del cuerpo de su hermano Vali.

Aquellos de la cúspide del ejército de los Vanaras, con las palmas juntas, también se aproximaron a Sri Rama de poderosos brazos, al mismo tiempo que llegaban muchos *rishis* del lado de Brahma. Sri Rama lucía resplandeciente, dando dignidad al funeral.

Fue entonces cuando Hanuman, el hijo del semidiós del viento, que parecía Sumeru (la montaña dorada), humildemente se dirigió a Rama: “La difícil recuperación de este gran reino hereditario, ha sido posible gracias a Ti, ¡Oh, Señor! Por favor, acepta entrar en esta próspera ciudad de Kishkindha, ubicada al interior de esta hermosa caverna, para llevar a cabo la transmisión de mando; concluyendo la parte ceremonial de la instalación, de acuerdo a los mandatos de las escrituras, con el baño de agua fragante, perfumes y hierbas medicinales, los ciudadanos Te ofrecerán especial adoración con guirnaldas y joyas”.

Requerido así por Hanuman, Sri Rama alegó: “¡Oh, gentil Hanuman! debo seguir las instrucciones de Mi padre, pues durante catorce años no entraré a una aldea, mucho menos a una ciudad. Que el valiente Sugriva, el principal entre los monos, sea instalado por ti sin demora en el trono de Kishkindha con la ceremonia de rigor”.

Luego se dirigió a Sugriva: “De acuerdo a las reglas de la conducta, instala como príncipe regente a Angada, este galante príncipe quien es rico en atributo moral y está provisto de extraordinaria fuerza y valor; siendo el hijo mayor de tu hermano mayor, es igual a él en poder joven. Este joven Angada, de mente noble, merece ser el príncipe regente”.

Recordando el pacto hecho con Sugriva, prosiguió: “Los cuatro meses conocidos como la estación lluviosa, ya han comenzado con el primer mes de sravana, no es entonces el tiempo para iniciar la búsqueda de Sita; por tanto, retorna a tu hermosa ciudad abundante en cascadas, flores de loto y lirios, ¡Oh, gentil hermano! mientras tanto yo me quedaré con Lakshman en las montañas. Será cuando empiece el mes de karttik, que juntaremos nuestros esfuerzos para librarnos de Ravana, tal es la comprensión de nuestro acuerdo. ¡Oh, querido amigo!, entra a tu palacio, instálate en el trono y deléitate con los que te son cercanos y queridos”. Escuchando estas palabras Sugriva asintió, se despidió de Sri Rama, y se dirigió a Kishkindha.

La ceremonia de instalación del rey Sugriva se llevó a cabo siguiendo los rituales. Aquellos expertos en los textos sagrados propiciaron el canto de mantras, y se ofrecieron variedad de aromáticas bebidas, frutos y alimentos en la ofrenda; se echó gui al fuego sagrado, los jefes principales fueron bañados con agua traída, en cántaros de oro, de los ríos y lagos sagrados. Entonces, abrazando a Angada con afecto paternal, Sugriva, lo instaló como príncipe regente mientras los presentes, alegres exclamaban: “¡Excelente!, ¡Excelente!”.

En ese entonces, también de acuerdo a las costumbres de los Vanaras, Sugriva obtuvo no solamente a su esposa Ruma de vuelta, sino también a todas las consortes del Rey difunto.

Esperando que pasen los cuatro meses del tiempo lluvioso chaturmasya¹⁰ y entendiendo que al final de dicho periodo, Sugriva empezaría una expedición para la búsqueda de Sita, el Señor Rama y su hermano Lakshman, se retiraron al monte Prashravana, cubierto con numerosas matas, enredaderas y árboles que llegaban a ser incontables, y que estaba habitado por tigres y leones que emitían temibles rugidos, por venados y osos.

“Una vez más nos encontramos en un lugar paradisíaco con un hermoso paisaje: un río que parece el Mandakini, lagos cristalinos, aves, flores y frutos, pero, no encuentro júbilo en ausencia de Sita. El sueño no me llega por las noches” -dijo Rama.

Lakshman que compartía su pena, reconfortó a su hermano, pidiéndole que abandonara esa actitud, pues únicamente a través de una firme determinación, le vendría el poder de encontrar y derrotar a Su enemigo, de otra manera, Su valor y fuerza irían disminuyendo y ni siquiera sería capaz de derrotar a aquel que había sido la causa de toda esta miseria.

“Oh, Lakshman, ciertamente sólo tú podrías haberme dado tan sano consejo -reconoció Sri Rama-. En verdad la aflicción me tiene completamente perturbado, mas preservaré mi energía, la cual derivará en valor cuando se presente la ocasión. Esperaré la estación de otoño y la buena voluntad de Sugriva, un alma heroica que ha sido puesta bajo una obligación, quien tendrá indudablemente una inclinación a corresponder por el servicio recibido, pues un hombre ingrato que no paga su deuda, daña los sentimientos de aquellos que le hicieron un favor”.

Así, día a día, pasaron aquellos príncipes ascetas, en aquel lugar paradisíaco aguardando el momento propicio para la acción.

10 Durante esos cuatro meses, en que las lluvias torrenciales dificultan la actividad laboral, incluso hoy en día en la India suelen hacer un alto en las actividades cotidianas para dedicarse a la vida espiritual y al estudio más profundamente, aprovechando el tiempo para satisfacer el propósito de la existencia.



"Una vez más nos encontramos en un lugar paradisíaco con un hermoso paisaje: un río que parece el Mandakini, lagos cristalinos, aves, flores y frutos, pero, no encuentro júbilo en ausencia de Sita. El sueño no me llega por las noches" -dijo Rama.

7

LA INDIGNACIÓN CRECE Y
AMENAZA UN COLAPSO

ientras pasaban los días, por las noches, Sri Rama observaba el cielo, y cuidadosamente miraba las posiciones de las estrellas, calculando el transcurso del tiempo; observando las aguas y la vida silvestre de cada nuevo día, con ansias esperaba que llegara el otoño.

En cierta ocasión, con júbilo le dijo a Lakshman: “Fíjate cómo comienzan a florecer los árboles, cómo empiezan a aclararse las aguas y cómo disminuyen las lluvias. Las brisas son más frescas y los pavos reales empiezan a danzar; escucha el resonar de los elefantes y observa cómo los árboles de manzana rosa parecen haber sido completamente bebidos por los abejorros negros, y cómo ahora las aves beben ansiosas el agua que está cristalina. El cielo se encuentra más despejado y el momento se vuelve propicio para iniciar una expedición. Seguramente Sugriva ya estará con los preparativos para tal propósito.”

Las lluvias habían cesado y el Sol brillaba resplandeciente. Hanuman, conocedor y experto en los *Vedas*, observaba con preocupación la negligencia que crecía en el reino hacia las obligaciones contraídas, debido a los excesos licen-

ciosos originados en el propio Rey, quien se había entregado a los placeres sensoriales; por ello dijo a Sugriva: “Tu realeza y fama te fueron devueltos por Rama. Corresponde ahora que cumplas con tu promesa, la temporada lluviosa ha concluido. La buena voluntad de los amigos debe ser retribuida mediante un servicio oportuno; debes enriquecerte en conducta moral y en dedicación al deber.

El virtuoso Sri Rama tiene poder inconmensurable y él sólo puede subyugar tanto a semidioses como a demonios y a grandes serpientes, mas en realidad te da una oportunidad para honrar tu propio voto, él no te recuerda que es tiempo de actuar, confiado en el valor de tu palabra. Tú has hecho un voto para asistir a Rama, ¡ahora honra tu promesa! Ya es hora de reunir a todos los monos para que salgan en expediciones y en todas las direcciones en búsqueda de Sita”.

Sugriva lleno de afecto por Hanuman ante esa oportuna advertencia, regresando a sus cabales y alarmado dio la orden al mono Nila para que conjuntamente con Angada, convocara a todas las tropas que, junto a los jefes monos se hallaban en las fronteras para que vengán inmediatamente a Kishkindha. “¡Cualquier mono que no haya llegado dentro de quince días será ejecutado!” Habiendo comandado de esa manera, Sugriva se retiró a su palacio.

En tanto, Sri Rama subió a la cima de la montaña y empezó a describir la hermosa transformación del paisaje y el idilio con Su amada, pensando que en ese momento, Sita desamparada, estaría también contemplando la belleza del otoño en cautiverio, lo cual le causaba sufrimiento. Angustiado por la separación, y viendo que el tiempo transcurría sin señales de Sugriva, ni de sus acciones, y que desde la capital solo se escuchaban festejos y cantos, se dirigió a Lakshman: “Ve a Kishkindha, y a nombre mío, di a ese tonto de Sugriva, esclavo de los placeres carnales lo siguiente:

‘Es el más vil quien, habiendo hecho una promesa y contando con los medios, no corresponde un favor. Por el contrario quien honra su palabra, a pesar de las dificultades, se considera un héroe y es el mejor entre todos. Ni siquiera los carnívoros apetecen la carne de un ingrato muerto. ¿De veras quieres verme estirar nuevamente la cuerda de Mi arco con Mis afiladas flechas? ¿Quieres sentir el vibrar de un trueno mientras estoy furioso en el campo de batalla? ¿Quieres

encontrarte con tu hermano Vali?’ Vivimos una tragedia mientras ese mono se divierte, date prisa Lakshman, pues se despierta mi ira”.

El príncipe Lakshman, promotor de la raza de Manu, sintió una terrible energía al contemplar el estado de su hermano, comprendió entonces que el adicto a los placeres vulgares pierde la cabeza y el sentido del deber, por ello no manifiesta una oportuna acción. Finalmente concluyó que Sugriva era un mono y no un caballero, por lo que convencido dijo: “No debe conferirse un reino a quien no es virtuoso, coronemos a Angada, el hijo de Vali como Rey, ya que idespacharé a Sugriva al otro mundo!”. De esa manera Lakshman cogió su arco y se ajustó su aljaba de flechas, pero, Sri Rama lo contuvo: “En principio háblale en un tono conciliatorio, pues el enojo es el último recurso. Recuérdale que es nuestro amigo y, evitando palabras ásperas, hazle notar que el tiempo de espera ha terminado”.

Indignado y con paso firme, Lakshman parecía el temible semidiós de la muerte. Avanzando como una tempestad, derribó en su camino enormes árboles de Sal, palmeras e inclusive picos de roca, tratando con ello de aligerar su descomunal ira, que de otra manera sería descargada ante Sugriva. Los enormes simios que resguardaban Kishkindha, quienes eran gigantescos como elefantes, rocas o incluso nubes, y se comportaban como humanos, al verle llegar, arrancaron árboles y picos para defender la ciudad. Algunos tenían la fuerza de diez elefantes y otros, mil veces más. El ver esto, encendió más aún la furia de Lakshman, quien parecía una cobra de cinco cabezas y cuyos labios empezaron a temblar de manera tal, que los poderosos monos huyeron espantados.

Percibiendo la presencia de Lakshman, Angada se apresuró a recibirlo con gran amabilidad, mientras el príncipe exclamaba: “¡Que Sugriva se informe de mi arribo! Querido niño transmítele lo siguiente: ‘¡Oh, domador de los enemigos!, Lakshman, el hermano menor de Sri Rama, te espera atormentado con un mensaje de parte de él y un consejo que ha de ser seguido si te place, ¡oh, jefe de los monos!’, entrega este mensaje y retorna pronto, hijo mío”.

Espantado al ver los ojos encendidos del príncipe, Angada se apresuró a buscar a su tío, a quien encontró dormido junto a Ruma y a Tara. Cogiendo los pies del poderoso mono y después los de su madre Tara y los de Ruma, intentó

infructuosamente despertarlos, pues estaban embriagados. No obstante, los chillidos de espanto de los monos que huían despavoridos al ver a Lakshman, terminaron por despertar al ebrio rey de los monos. Los dos consejeros de Sugriva, quienes acompañaban a Angada, conociendo del mensaje, sugirieron que prontamente se atiende a Lakshman. Inteligentemente el Rey pidió a Tara, encantadora y experta, que encuentre a Lakshman en primera instancia para apaciguarlo, puesto que las almas magnánimas no ejercitan su furia con las damas.

Temblando e inclinada con modestia femenina, Tara se acercó a Lakshman, quien se despojó de su ira y bajó la mirada, como lo hacía ante una mujer ajena, para no observar sus encantos. Sin avergonzarse¹¹ y notando la bondad de Lakshman, con un tono conciliatorio, Tara dijo: “¡Oh, príncipe! ¿Cuál es la raíz de tu ira? ¿Quién no obedece tu comando? ¿Quién se atreve a acercarse a un bosque de árboles secos presto a encenderse en llamas?”.

¹¹ Tara tenía signos de haber ingerido vino, lo que la desinhibió de un comportamiento normalmente pudoroso, y no sentía vergüenza, lo cual es natural para alguien plenamente consciente cuando comete una falta.

8 LA AMISTAD Y LA INGRATITUD



abiendo escuchado las palabras de Tara, que tenían un efecto tranquilizador por su amabilidad, Lakshman manifestó: “Ocupado en la complacencia de sus sentidos, este esposo tuyo, ha perdido de vista la adquisición de mérito espiritual y riquezas en el mundo. ¡Oh dama, tú que cuidas los intereses de tu esposo!, ¿por qué no lo reprendes? Él no está aplicando su pensamiento a los asuntos de Estado y tampoco está considerando cuán afligidos estamos nosotros. Junto con sus ministros y su entorno, sólo está en busca de placeres.

¡Oh Tara!, cuatro meses fueron fijados como límite antes de comenzar las operaciones para la búsqueda de Sita y pese a que el plazo ha fenecido, Sugriva, el señor de los monos, parece no tener consciencia de ello; pues permanece ebrio de vino y ocupado sólo en disfrutar. Tanto la prosperidad en este mundo, como el disfrute y el mérito espiritual, se pierden por la intoxicación. Es más, al fallar en cumplir un servicio oportuno, ya ha perdido el mérito espiritual”.

“Es señal de amistad promover los intereses de un amigo, mientras se está dedicado a la veracidad y a la virtud. A la pérdida de los amigos virtuosos, le siguen graves daños a los intereses de uno. Ambas negligencias al respecto son visibles en tu esposo y, en todo caso, no se observa que esté apegado al sendero del

deber. Por tanto, ¡Oh dama, tú que conoces la verdadera naturaleza del deber!, debes señalarle que el cumplimiento del mismo, en las presentes circunstancias, es imperativo para lograr los compromisos asumidos con nosotros”.

Escuchando la réplica de Lakshman, que contenía su conclusión acerca de la virtud y la prosperidad terrena, y que revelaba su dulce disposición, Tara se dirigió a él una vez más de la siguiente manera: “No es momento para resentirse ¡Oh, príncipe! y tampoco para el disgusto de un amigo, ni siquiera para referirse a la negligencia por parte de Sugriva, pues sin duda, él busca lograr tu propósito.

¡Oh príncipe galante! ¿Cómo un hombre de apremiante virtud puede ventilar su ira contra alguien de fuerza inferior? ¿Qué hombre de tu categoría, que se mantiene bajo control por la bondad y quien es una mina de sobriedad daría curso a su furia? Yo conozco la razón de la displicencia de Sri Rama y también la causa de la demora en ese trabajo, de igual forma, estoy consciente del servicio que nos fue rendido por ustedes, quienes eran los únicos capaces de hacerlo, y también sé de lo que por nuestra parte corresponde hacer”.

“Tengo conocimiento de cuan irresistible es la fuerza del deseo carnal. ¡Oh, joya entre los hombres!, sé que este apego se asegura a través del amor. Furioso como estás, no tienes idea sobre cómo un hombre es dominado por la pasión y ¡qué decir de un mono!, quien sin duda, estando así envanecido, no toma en cuenta sus intereses en este mundo, ni su mérito espiritual, por tanto; ¡Oh, castigador de los guerreros hostiles!, perdona a ese protector de la raza Vanara, quien es hermano tuyo y está entregado a la complacencia de sus sentidos. Precisamente, él estaba al lado mío, sus sentidos han perdido todo decoro debido a la lujuria. Si incluso, eminentes sabios, quienes atraen a otros por su piedad, por su ascetismo y mantienen la infatuación a distancia, caen a veces en alguna complacencia de los sentidos, ¿cómo entonces Sugriva, quien es apenas un mono, no estará adicto a esos placeres?”

“En verdad aunque esclavo de la pasión ¡oh, joya entre los hombres!, Sugriva ya ha llamado a cientos y cientos de miles de monos de extraordinario valor y capaces de asumir cualquier forma a voluntad. Ante su pedido, miles de ellos ya han llegado. ¡Oh, príncipe poderoso!, siguiendo el pudor has permanecido afuera, ten en cuenta que el mirar con ojos amigables y no lujuriosos a las damas, no es pecaminoso para el virtuoso, entra por favor”.

Apurado como estaba en cumplir la orden de su hermano, Lakshman aceptó la invitación de Tara y entró a los apartamentos internos, ahí pudo contemplar al

ilustre Sugriva, sentado en un diván de oro, brillando como un Sol, provisto de una forma poderosa cual si fuera Indra, quien es difícil de vencer, ricamente ataviado y rodeado de jóvenes mujeres, adornadas con joyas y guirnalda celestiales. Tal escena, enfureció más a Lakshman, cuyos terribles ojos rojos le miraron cual si fuera la propia muerte.

Sugriva, el de grandes ojos, estaba abrazado a Ruma, pero al ver que había entrado el principal entre los hombres -el hijo de Sumitra de mente poderosa, quien estaba lleno de ira y respiraba pesadamente- se sintió agonizar, dejó su asiento dorado, y cayó tendido al suelo, para rendirle honor tal como se hace con el semidiós Indra. Las damas encabezadas por su propia esposa Ruma siguieron su ejemplo.

El glorioso Sugriva, con las manos juntas escuchó atentamente a Lakshman quien de pie, firme como un árbol que concede deseos, le dijo: “Un rey, quien provisto de bondad y con grandes ancestros es compasivo, ha controlado sus sentidos y reconoce los servicios que se le han rendido, siempre habla con la verdad y es honrado en el mundo. ¿Quién por el contrario podría tener un corazón más duro que aquel rey que hace una falsa promesa a los amigos que le han hecho un favor? Quien falta a la promesa de entregar un simple caballo, se hace acreedor de la falta de haber matado a cien caballos; quien falta a la promesa de entrega de una sola vaca, es como si hubiera matado a mil vacas; mientras que faltar una promesa a un hombre sobre algún servicio personal, supone haber cometido suicidio, después de haber matado a su propia gente. Quien ha logrado sus propósitos con la ayuda de amigos y no repone el servicio a los mismos, es ingrato, merece la muerte y el desprecio de todos los seres creados”.

“¡Oh, Señor de los monos!, así dijo Brahma a su propio hijo Manu, cuando se enojó al ver la existencia de seres ingratos. ¡Oh mono, escucha!, existe una expiación prescrita para un hombre que ha matado una vaca, también para aquel que ha bebido vino, también para un ladrón, incluso para quien ha violado un voto sagrado; pero, no existe perdón para un alma ingrata. ¡Oh mono!, resultaste innoble, ingrato y faltaste a la verdad; pues, no has hecho todos los esfuerzos posibles para cumplir el propósito comprometido para encontrar a Sita. Al contrario, te has dedicado a los placeres de los sentidos, y has fallado en cumplir tu promesa, mientras la gran alma Sri Rama está en profunda agonía. Si fallas en reconocer el servicio que Sri Rama te ha prestado, quizás pronto vayas a ver a tu hermano Vali a la morada de la muerte”.

9 EJERCITOS DE SIMIOS Y OSOS SE CONVOCAN



Tara, luego de haber escuchado a Lakshman, hizo uso de la palabra y sugirió que Sugriva no era merecedor de tan ásperas palabras, y menos de labios de Lakshman, pues negó que Sugriva fuese ingrato, pérfido, mentiroso o insensible. Admitió que, habiéndose entregado a la gratificación de los sentidos, había perdido la noción del tiempo. Pero que, por su lealtad a Rama, él estaría dispuesto a abandonar incluso a su amada esposa Ruma y, con fin de asegurarse la honra de Rama, abandonaría a todos. Tara le recordó también que Vishvamitra, el gran sabio, en una ocasión se había apegado profundamente a la *apsara* Menaka y en su compañía había perdido diez años de sus austeridades como si hubieran sido un día.

“Querido Lakshman, evitando aseverar conclusiones que dan curso a la ira, Sri Rama debe perdonar a Sugriva quien está sujeto a las particularidades de su cuerpo, y está arrepentido. ¡Oh tú, que eres orgullo entre los hombres!, ciertamente pocos hombres como tú, están provistos de la verdad. Por favor, no caigas presa de la ira sin la debida deliberación. En nombre de Sugriva ¡Oh, conocedor de lo que es correcto!, abandona esta furia puesto que para la tranquilidad y placer de Rama, estoy convencida de que Sugriva haría cualquier cosa por Rama: abandonaría su trono, su fortuna, sus esposas, su legado, su riqueza y todo cuan-

to tiene.

En Sri Lanka existen millones de ogros protegiendo a Ravana, poderosos rakshasas capaces de asumir cualquier forma a voluntad, y difíciles de derrotar. Antes de poder dar con él, previamente, todos ellos deben ser combatidos y muertos; por tal razón, en primer lugar se ha convocado a numerosos simios valientes, dotados de extraordinario poder que provienen de todas las direcciones. De hecho, miles de monos ya están llegando listos para enfrentar a estos ogros, millones de monos y osos se harán presentes para esta gran contienda, que sería imposible de realizar sin ayuda. Será muerto el vil ogro Ravana, y Sugriva será capaz de reunir a Sri Rama con Sita”.

Oyendo las inteligentes y conciliatorias palabras de Tara, Lakshman que era gentil por naturaleza, las recibió con aprobación. Sugriva por su parte estaba lleno de temor, por lo que, liberándose de su vanidad, se arrancó una valiosa guirnalda y presentó una humilde sumisión a Lakshman, lo cual le complació.

Viendo el agrado en el rostro de Lakshman, Sugriva dijo: “Sólo por la gracia de Sri Rama, mi fama, fortuna y gobierno, que creía perdidos para siempre, fueron recuperados. ¡Oh, hijo de Sumitra! ¿Qué ser poderoso podría pagar siquiera en parte el tipo de servicio que una persona divina como Rama pueda prestarle? ¿Qué necesidad hay de un asistente para Sri Rama, cuando tiene el poder de atravesar con una simple fecha siete árboles gigantes y una montaña, y además de ello hacer que esa flecha retorne desde la Tierra a su aljaba?

¡Oh, Lakshman! yo participaré de la expedición de Sri Rama, acompañándole, ¡Oh, gloria entre los hombres! Cuando parta para librarse de su enemigo, conduciremos su ejército y recuperaremos a Sita. Yo soy sirviente de ustedes, cualquier trasgresión en que haya incurrido, debido al exceso de confianza o amor, pido humildemente que me sea perdonada, pues no hay sirviente que no se equivoque”.

Al escuchar a Sugriva hablar de esa forma, Lakshman quedó complacido y amorosamente respondió: “Contigo Sugriva, Sri Rama está bendecido ¡Oh, señor de los monos!, por la dignidad que posees y la pureza de tu corazón, mereces disfrutar de ilimitada opulencia en el reino de los monos. No tengo duda ya de

tu lealtad y perdona amigo por la forma en que -motivado por el tormento de Sri Rama- me he dirigido hacia ti en primera instancia”.

Sugriva, aliviado, tomó la voz de mando inmediatamente y ordenó a Hanuman que acelere la convocatoria, mediante veloces mensajeros, de todas las hordas de monos y osos que vivían en las cinco cordilleras: Mahendra, Himalaya, Vindhya, Kailash y Mandara. “¡Que miles y millones de ellos se pongan bajo órdenes para el rescate de Sita!” –ordenó el Rey de los Monos.

La voz corrió como reguero de pólvora y prontamente empezaron a llegar infinidad de monos y osos, que eran poderosos, ágiles y de temible aspecto, y todos ellos, dispuestos al más cruento combate. Trayendo consigo hierbas, frutas y raíces, se las entregaron sumisamente como presentes a Sugriva, soberano y comandante.

10

LOS JEFES MONOS SE PRESENTAN
ANTE RAMA

Lakshman se llenó de satisfacción al observar el ejército de miles de monos, por lo que pidió a Sugriva, que fueran de inmediato a ver a Sri Rama. Ante la orden de Sugriva, en breve arribó un palanquín, con una canopia blanca y abanicos para refrescarlos, al que invitó abordar a Lakshman. De esta manera, acompañados por el sonido de conchas y tambores, y poetas que cantaban, Sugriva y Lakshman procedieron al encuentro de Sri Rama.

Habiendo llegado a esa excelente región, en cuanto Sugriva vio a Sri Rama, juntó sus manos y descendiendo del palanquín, cayó de bruces a sus pies, al igual que todo el numeroso séquito de monos. Levantando a Sugriva que estaba tendido en el piso, Sri Rama lo abrazó, le pidió que tomase asiento y le dijo lo siguiente:

“Un Rey en el verdadero sentido de la palabra, es aquel que, para mérito espiritual, riqueza y complacencia, (dharma, artha y kama) busca el tiempo oportuno asignado a cada uno de ellos. ¡Oh, joya entre los monos!, aquel que persigue la complacencia de los sentidos, siendo negligente con el mérito espiritual y la prosperidad material, despierta únicamente cuando ha caído de su alta posición tal como alguien que se duerme en la cima de un árbol. Ahora ha llegado el mo-

mento del esfuerzo, ¡Oh, exterminador de los enemigos! por tanto, trabajemos de inmediato, que la estrategia sea cuidadosamente considerada y consultada con los monos, y con los ministros en particular”.

Escuchando esas oportunas palabras Sugriva, dijo que todo se lo debía a él; luego describió en que consistían sus propias tropas, las de los osos y también de dónde venían y cuáles eran sus habilidades especiales, haciendo notar que los miles, quienes le acompañaban, eran apenas una muestra de millones que se encontraban en camino.

Sri Rama complacido con todo lo que expresara Sugriva, le respondió: “No me extraña que Indra vierta lluvias o que el Sol alumbre, similarmente, no me extraña tu nobleza. ¡Oh, amigo! contigo como compañero, seré capaz de vencer y conquistar a todos mis enemigos en combate”.

De pronto, una densa nube de polvo comenzó a oscurecer la Tierra, entonces se estremecieron sus montañas y bosques. Gradualmente se hicieron visibles millones y millones de monos, gorilas y osos, que poco a poco cubrieron la superficie de la Tierra, las orillas de los ríos, las montañas y el horizonte. Convocando a los poderosos jefes de los monos, Sugriva los llevó ante Sri Rama y dijo: “Ellos son capaces de cambiar su forma a voluntad, son feroces, han demostrado su valor y han cumplido ya terribles proezas. Tienen gran valor en la lucha y han conquistado la fatiga. Son muy conocidos por su valentía, sobresalientes en lo que aprenden, capaces de moverse tanto en la tierra, como en el agua, y tienen su morada en diferentes montañas.

Entre estos jefes están Shatabali, Sushena (padre de Tara), Taraa (padre de Ruma), Mainda y Dvividá (hijos de los Ashvini-kumaras), Keshari, Gavaksha, Dhumra, Panasha, Nila, Gavaya, Darimukha, Gaja, Gandhamadana, Jambavan, el Rey de los Osos, Angada y el propio Hanuman. Cada uno comanda miles, incluso millones, y todos ellos están bajo tus órdenes ¡Oh, Rama!”

Rama estaba muy complacido al ver tal multitud de monos. “¡Oh, querido Sugriva! -le dijo-, debes organizar la tarea inmediatamente. Deseo que me asegures si Sita vive aún; debes también determinar la ubicación exacta del reino de Ravana. Ordena a todos los comandantes que busquen a Sita por toda la Tierra. ¡Oh, héroe poderoso!, tú eres el segundo más querido amigo y debido a que estás intentando hacer el bien, estás calificado para ser mi aliado”.

De esa manera, en presencia de Sri Rama y de Lakshman, Sugriva asignó diferentes direcciones de búsqueda a los jefes.

11

COMIENZA EL RASTREO DE SITA



ugriva, después de dar descripciones detalladas de los lugares y poblaciones a rastrear, incluyendo islas y mares, comenzó a organizar la búsqueda de Sita, enviando a los jefes, quienes, acompañados de sus ejércitos, fueron en todas las direcciones. Vinata, padre de Garuda, fue encargado de la expedición hacia el Este. Al Sur fueron asignados Angada, Hanuman, Nila, y Jambavan, hijo de Brahma, quienes irían hasta el límite sur de Bhu-mandala. Hacia el Oeste, Sushena, padre de Tara y Archishman. Finalmente Shatabali fue destinado a ir hacia el Norte, atravesando las tierras de los mleccas, los Himalayas y la tierra desolada hasta el mar. “Tomen sus ejércitos -les dijo-, busquen a Sita y retornen antes de que se cumpla un mes. Quien incumpla está sujeto a morir en mis manos”.

Indudablemente la expedición al Sur era la más prometedora, por lo cual la misión se había confiado al príncipe regente Angada y fundamentalmente a Hanuman, quien se destacaba entre todos, razón por la que, Sugriva, resaltó sus cualidades: “Solo en ti, ¡Oh, Hanuman! reposan en armonía: fuerza, poder, sabiduría, prudencia, adecuación al tiempo, lugar y circunstancia”.

Coincidiendo con el criterio de Sugriva y reiterando la seguridad en la capacidad de Hanuman y en la confianza que tenía en sí mismo, Rama dijo: “¡Oh, Hanuman, entre todos los monos, tú eres el más competente. Creo que si alguien debe encontrar a Sita, serás tú. Por consiguiente, te daré la sortija con mi sello. Cuando Sita lo vea, sabrá sin dudar que yo te envié”.

Postrándose a los pies de Rama, Hanuman tomó entre sus manos el anillo real, que tenía grabado el nombre de Rama, en señal de respeto lo llevó a su cabeza, y salió determinado en busca de Sita. Así partieron los exploradores, rugiendo y vitoreando prestos a cumplir su cometido, vociferaban: “¡Si veo a Ravana lo mataré!” o “¡Traeré a la hija de Janak aunque se hallare escondida en Patala¹²!” Otros decían: “¡Penetraré la tierra hasta encontrarla!”, “¡Buscaré en el océano!”. De esta manera, partieron llenos de entusiasmo y confianza para cumplir con su servicio para la satisfacción de Sri Rama y de su Rey.

Habiendo partido los valientes simios y osos, Rama con curiosidad preguntó a Sugriva cómo había adquirido un conocimiento tan extenso y detallado de la geografía del planeta íntegro, tal como se escuchó en la descripción pormenorizada que había dado a los expedicionarios. Sugriva, le relató que, al huir de la ira de su hermano Vali, se había visto forzado a deambular por todos los rincones de la tierra.

Fue así que los monos rastrearon y buscaron en lagos, ríos, montañas, cavernas, valles, bosques y campos. Durante el día investigaban y, en la noche intercambiaban información. Un mes más tarde se tuvieron los siguientes resultados: Vinata no había encontrado señales de Sita en el lado Oriental; Shatabali no había tenido éxito en el Norte; y no hubo ningún hallazgo que Sushena hubiera alcanzado en el Oeste. Entonces, regresando donde estaban Rama y Sugriva, los tres comandantes dijeron: “Hemos inspeccionado todas las montañas, ríos, bosques, ciudades, pueblos y aldeas, incluso hemos buscado en las moradas de los rakshasas, y no hemos encontrado a Sita en ninguna parte. Confiamos en que el célebre Hanuman pueda hallarla en el Sur”.

¹² Patala es una región subterránea que según los Vedas se encuentra habitada. El deseo de conocerla ha inspirado muchas investigaciones científicas y también obras literarias como la de Julio Verne, Viaje al Centro de la Tierra.

Mientras tanto, los monos encabezados por Angada y Hanuman continuaban rastreando. Las tierras del Sur eran escabrosas; aparte de eso, el alimento y el agua, eran escasos. Más aún las montañas Vindhya eran difíciles de cruzar, pues, el sabio Kandú, enfurecido por la muerte prematura de su hijo de diez años en ese lugar, había maldecido el sitio para que no fuera habitable por criaturas vivientes. Es así que los árboles secos no tenían hojas, qué decir de frutos y flores; no había animales, aves, ni agua en el lugar. Los expedicionarios estaban agotados, fatigados por el hambre y la sed, y se encontraban muy desanimados, ya que el término del mes establecido por Sugriva ya se había cumplido. Angada de todas maneras les pidió descansar para reiniciar la búsqueda con más bríos.

Al reanudar la búsqueda, un demonio temible y enorme apareció y amenazó terminar con ellos; sin embargo, Angada, pensando que era Ravana, lo mató a golpes. Creyendo así, los exploradores, venciendo a su agotamiento, nuevamente se estimularon para proseguir la búsqueda, sobre todo pensando que Sita podía estar cerca. Pero, pasado un tiempo, concluyeron que estaban equivocados y se encontraron al borde del colapso debido al hambre y la sed.

De pronto, con gran sorpresa descubrieron la entrada de una caverna cubierta por enredaderas y árboles; de ella emergieron garzas, cisnes y grullas, con el plumaje húmedo y las alas enrojecidas por el polen de las flores de loto. Al aspirar la dulce fragancia que venía de la caverna, los monos quedaron cautivados.

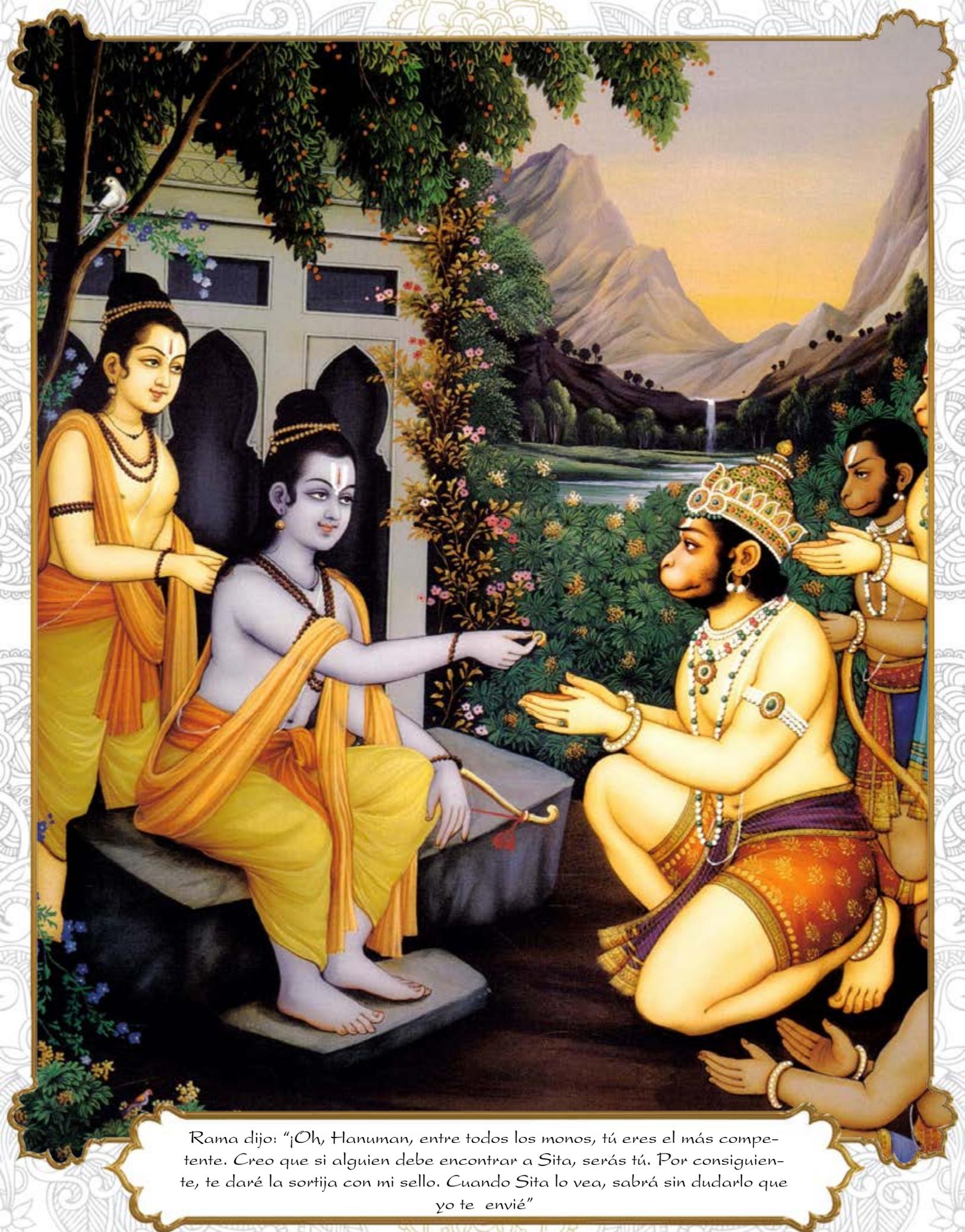
“Hemos estado buscando en los alrededores de estas montañas durante bastante tiempo y ahora estamos completamente exhaustos -dijo Hanuman a los demás-. Los pájaros que vuelan desde esta caverna obviamente han estado en el agua. Entremos y saciemos nuestra sed”. La gruta era tan difícil de penetrar, que los expedicionarios, a pesar del enorme entusiasmo que tenían, tuvieron que hacer una cadena cogiéndose de sus fuertes brazos para poder entrar en la cueva.

Hanuman fue el primero en entrar a la caverna, enseguida, los otros le siguieron. La luz era tenue, pero ellos podían distinguir elefantes, leones, aves y árboles. A medida que se adentraban, la luz se tornaba más y más tenue. Los monos, débiles y sedientos y a punto de morir de hambre y de sed, caminaron unos doce kilómetros y de pronto vieron una luz a la distancia. Mientras se aproxima-

ban a ella, contemplaron un bosque dorado de árboles adornados con racimos de flores de oro y enredaderas. Los troncos de los árboles estaban hechos con gemas de ojo de gato, y por todo el rededor había palacios de oro y de plata, decorados con ventanas doradas y protegidas por celosías de perlas. Los árboles que rodeaban los palacios estaban cargados con frutos maduros del color de los corales y rubíes. Las abejas zumbaban alrededor de las frutas y rebosantes panales de miel colgaban de las ramas.

En este hermoso bosque, los monos vieron a una mujer mayor, resplandeciente, quien vestía como una asceta. Hanuman se acercó a ella y le dijo: “Hemos entrado a esta caverna porque tenemos hambre y sed. Somos sirvientes de Rama, Su amada esposa, Sita, ha sido raptada por un perverso *rakshasa* llamado Ravana y estamos buscándola por toda la Tierra. Dinos por favor ¿quién es el propietario de estos árboles dorados que brillan como el Sol naciente? ¿Qué poder místico ha creado este bosque y sus hermosos palacios?”

“Mi nombre es Svayamprabhava -respondió la mujer- y yo cuido esta morada para la *apsara* celestial Hima. Este bosque y sus palacios fueron creados por el demonio Maya, el arquitecto de los *rakshasas*. Cuando Maya quedó prendado de la ninfa celestial Hima, el poderoso rayo de Indra lo expulsó fuera de esta caverna. Entonces Brahma otorgó todo lo que hay aquí a la hermosa Hima y, en su ausencia, estoy resguardándolo. Tengo muchos frutos, hierbas y también agua cristalina. Por favor, sacien su hambre y sed a su entera satisfacción y luego díganme detalladamente acerca de la misión que les trae por aquí”.



Rama dijo: "¡Oh, Hanuman, entre todos los monos, tú eres el más competente. Creo que si alguien debe encontrar a Sita, serás tú. Por consiguiente, te daré la sortija con mi sello. Cuando Sita lo vea, sabrá sin dudar que yo te envié"

12

LA MARAVILLOSA PREDICCIÓN
DEL GRAN AVE

abiéndose alimentado a plena satisfacción, los monos y osos se sintieron revitalizados. Hanuman entonces relató a la anciana asceta sobre el exilio del Señor Rama y Su alianza con Sugriva. “Todavía estamos buscando a Sita -dijo Hanuman- por favor muéstranos el camino para que podamos continuar con éxito nuestra búsqueda”.

“Es imposible salir vivo de aquí, para cualquiera que haya entrado a esta caverna -respondió Svayamprabhava-. Sin embargo yo los liberaré por medio de mis poderes místicos. Por favor, cierren sus ojos, pues sólo así, será posible que salgan”. Los monos cerraron sus ojos y, en un segundo, fueron transportados a la boca de la caverna. “En esta dirección está el monte Prashravana y en la otra el océano. Que tengan éxito en su misión -dijo Svayamprabhava-. Ahora retornaré a mi morada”. Entonces, la mujer asceta retornó a lo profundo de la sorprendente caverna.

Cuando los monos observaron las montañas, vieron que los árboles estaban floreciendo; entonces dedujeron que la mitad del invierno había pasado. Continuaron su búsqueda. Los días pasaban, pero no encontraban rastros de Sita.



Temiendo que les esperaba la ira de Sugriva, Angada, en lugar de retornar sin la amada de Sri Rama, decidió ayunar hasta la muerte. Muchos de los otros líderes también manifestaron su acuerdo de terminar sus vidas ayunando, y aun otros pensaban que volviendo a la caverna estarían a salvo de la ira de Sugriva.

Mientras los monos conversaban, un gran buitre, se sentó a observarlos encima de una plataforma. “Todavía, en este mundo -decía-, todos obtienen lo que les corresponde de acuerdo a la Ley del *Karma*. Ahora, por la gracia de Dios me ha llegado alimento en forma de monos. Apenas se sienten a ayunar, yo los devoraré uno por uno”.

Perturbado por esas palabras, Angada le dijo a Hanuman: “Mientras buscamos a Sita hemos quedado bajo la influencia de la muerte. Yamaraj, el rey de la muerte, ha venido aquí bajo la forma de esta ave. En su condición natural, todos los seres vivientes rinden servicio a Dios. Incluso Jatayu, rey de las aves de carroña, perdió su vida peleando valientemente contra Ravana con el deseo de salvar a Sita. Ahora, en la misión de Rama, nosotros también enfrentamos la muerte que está presente en forma de ese buitre”.

El gigante buitre quedó confundido al oír esto. Posado por encima de los monos, les dijo: “¿Quiénes son ustedes que hablan de la muerte de mi hermano menor? Por favor, cuéntenme la pelea entre Jatayu y el *rakshasa* Ravana. Durante muchos años no he sabido nada de mi hermano, ni siquiera he oído su nombre. Mi nombre es Sampati, y soy hermano mayor de Jatayu. Por favor, ayúdenme a bajar de la cima de esta montaña, porque deseo escuchar acerca de su destino. En vista de que mis alas han sido quemadas por los rayos del Sol, no puedo volar. ¡Oh, monos! Sus vidas han sido salvadas por haberse asociado con mi hermano. Además ya que no puedo servir a Rama con este cuerpo envejecido al menos lo haré con mis palabras”.

Aunque al principio dudaron de las intenciones del gigantesco cóndor, quien momentos antes se aprestaba a devorarlos, consideraron que, en el peor de los casos, les ahorraría el sufrimiento de ayunar hasta la muerte; entonces, los monos ayudaron a Sampati a descender del pico de la colina y le contaron sobre el valiente combate y posterior muerte de Jatayu. Le explicaron también acerca

de su misión en favor de Rama.

Luego Sampati empezó a contar su propia historia. “Una vez, Jatayu y yo volamos a la morada celestial para desafiar al poderoso Indra -dijo-. Después de conquistarlo, volamos más y más alto, hasta que nos acercamos al Sol. Desafortunadamente, debido al excesivo calor, Jatayu empezó a desmayarse, y yo lo cubrí con mis alas para salvarlo. Mis alas fueron completamente quemadas por los rayos del Sol y caí al suelo desde esta montaña. Desde entonces, vivo aquí y no he recibido noticias de mi querido hermano hasta el día de hoy”.

Después, continuó: “Hace un tiempo me enojé con mi hijo Suparshva porque se demoró en traerme comida. Él me dijo que vio a un rakshasa llevando a una hermosa dama a través de los cielos, que gritaba, ‘¡Rama! ¡Rama!’. Él pensó en traerme a ellos como festín, pero Ravana le suplicó que le dejara pasar. Llegué a la conclusión de que debía ser Sita y que el rakshasa tenía que ser Ravana. Por cierto, yo sé que Ravana vive en una isla llamada Lanka, situada a mil doscientos kilómetros al sur de esta orilla. Desde aquí puedo ver Sri Lanka, pues veo a cien yojanas¹³ de distancia. Construida por el arquitecto de los semidioses Vishvakarma, la ciudad isleña está hermosamente decorada con oro. Al presente, Sita está cautiva en el palacio de Ravana, bajo la custodia de mujeres rakshasis”.

“Ahora que les he contado dónde se encuentra Sita y cuál es la morada de Ravana, por favor acérquenme al mar para ofrecer agua al alma de mi hermano Jatayu”. Procediéndose así, el gran cóndor continuó: “Un día me las arreglé para visitar al gran sabio Nisakara, quien también solía vivir en esta montaña. Hace muchos años, siglos en realidad¹⁴, Jatayu y yo nos hicimos amigos de él. Siendo capaz de predecir el futuro, Nisakara me dijo que el Supremo Absoluto encarnaría para destruir al demonio Ravana. Me contó también que Ravana llevaría a Sita lejos, hasta la isla de Lanka y que ella, finalmente causaría la aniquilación de los rakshasas. Este gran sabio también me dijo: ‘Cuando tú cuentes esta historia a aquellos quienes estén buscando a Sita, recibirás un nuevo par de alas y vitalidad juvenil’. Él ya se fue a la morada trascendental hace muchísimos años, por lo que he dudado de la eficacia de sus palabras”.

¹³ Justamente un yojana equivale a ocho millas, por lo que su capacidad de visión era de 800 millas, algo más de 1,200 kilómetros.

¹⁴ Ocho mil años

Mas, para sorpresa de todos, a medida que Sampati hablaba, un nuevo par de alas empezaron a crecer de sus costados, entonces Sampati sintió recuperar su vigor juvenil. “¡Nuevamente siento la fuerza de la juventud y mi vitalidad ha retornado! –dijo-. Esto es signo de que ustedes tendrán éxito si unen sus esfuerzos para descubrir dónde está Sita, isin duda la encontrarán!, tal como el gran sabio lo predijo”. Después de decir esto, Sampati, el rey de las aves de carroña, voló a la cima de la montaña.

Cuando los monos terminaron de escuchar acerca del paradero de Sita, y también sobre la predicción del éxito, se regocijaron saltando y gritando de júbilo. Luego, entusiastas, continuaron su viaje hacia el cabo más cercano a Lanka, buscando una playa desde donde partirían al palacio de Ravana. Cuando finalmente llegaron a la orilla Sur, los monos se decepcionaron al ver la inmensidad del océano. “¿Qué podemos hacer ahora?” –exclamaron-. “Que no decaiga nuestro espíritu.” -dijo Angada-. “De hecho, el desánimo es la causa misma del fracaso y es más peligroso que el veneno de una serpiente. El desánimo es completamente inútil, pues jamás ha dado fruto a la acción”.

13

EL EXTRAORDINARIO PODER
DE HANUMAN

ngada preguntó “¿Quién de nosotros es capaz de saltar¹⁵ desde la orilla del mar hasta la morada de Ravana?”. Al ver que nadie se animaba a hablar, empezó a preguntar buscando respuestas individuales: “Para llegar a la isla de Lanka, la distancia ha sido calculada en cien *yojanas*¹⁶. Dígame cada uno de ustedes qué distancia puede saltar”.

“Yo puedo saltar diez *yojanas* -dijo el mono Gaja-. Yo puedo saltar la distancia de veinte *yojanas* -expresó Gavaksha-. De un salto puedo yo cubrir treinta -aseveró Sarabha-. Y yo puedo recorrer cuarenta *yojanas* -manifestó Rsabha-. Cincuenta -dijo Gandhamadana-. Sesenta - indicó Mainda-. -Setenta *yojanas* -señaló el poderoso Dvidida-. Puedo atravesar ochenta *yojanas* -declaró solemnemente Sushena-. Jambavan, el oso y el mayor entre todos comentó: ‘Cuando era joven podía saltar mucho más, pero ahora puedo saltar una distancia de noventa *yojanas*’. Yo conseguiré desplazarme las cien *yojanas* -aseguró el poderoso An-

¹⁵ En sánscrito, la palabra markata (mono) puede traducirse como “el que salta”.

¹⁶ 100 *yojanas* son 800 millas o 1.300 Kilómetros.

gada-, pero no tengo certeza sobre si podré retornar”.

Jambavan tomó la palabra: “Angada, nosotros sabemos que tú puedes saltar estos cien e incluso mil yojanas, y luego retornar; sin embargo, como eres un líder, debes estar protegido”. Angada delegó la responsabilidad de decisión a Jambavan, quien continuó: “Yo apelo más bien al más capaz de todos nosotros... ¡Hanuman! -Dirigiéndose a Hanuman, agregó- Te has sentado separadamente y sin hablar. Por tu fama y valor, igualas a Garuda el transportador de Vishnu. Escuchen todo lo que les quiero contar sobre Hanuman:

“Debido a una maldición de un *rishi*, una *apsara* de nombre Puñjikasthali, nació como la hija del jefe de los monos Kuñjara, conocida como la hermosa Añjana, ella era capaz de cambiar de forma a voluntad y fue casada con el jefe Keshari. Cierta vez, con una forma humana de encantadores ojos y el cabello decorado con flores, paseaba por la cima de una montaña vestida con ropas de seda que cubrían sus muslos y pechos redondeados y exquisitamente formados. Vayu, el semidiós del viento quedó tan cautivado que quiso procrear con ella, pese a que ella ya estaba casada. Sintiendo una brisa inquietante que, al interior de su vestido, le recorría el cuerpo, Añjana en voz alta advirtió sobre el voto de castidad que le había hecho a su esposo. Entonces Vayu le pidió que no tema, que su castidad no sería deshonrada, pues un niño había sido concebido mentalmente, que sería poderoso, provisto de inteligencia destacada, extraordinaria energía y fuerza. Satisfecha por la gracia de tener un hijo así, ella dio a luz en una caverna”.

“En una ocasión, cuando aún eras un niño, mientras paseabas por el bosque, viste salir el Sol y pensaste que era una fruta. Intentando atraparlo, saltaste al cielo cubriendo una distancia de tres mil *yojanas*. Cuando Indra vio tu salto hacia el Sol, enfurecido lanzó su rayo hacia ti. El rayo golpeó tu quijada y te arrojó contra la cima de una montaña. En vista de que te fracturaste la mandíbula, eres conocido como Hanuman. Viendo esto, el semidiós del viento, se puso furioso contra Indra y retiró todo el aire de los tres mundos. Debido a la falta de aire, los semidioses, empezaron a sofocarse y para pacificar a Brahma, tu padre,

complacido además porque no manifestaste molestia pese al tremendo golpe, te bendijo para que seas invencible en el combate. Indra te bendijo con la gracia de morir solamente por voluntad personal. Hanuman, sin duda tú eres capaz de saltar esa distancia. Por favor, salta encima de este vasto océano hasta la isla de Lanka, donde está retenida Sita. Muestra tu poder, para que la fuerza de los Vanaras pueda conocerla”.

Entonces Hanuman, a quien su padre había provisto de poderes místicos, bostezando, empezó a expandir su tamaño. Los otros monos se maravillaron y quedaron sorprendidos al ver esto. Para que no hubieran más dudas de los monos sobre el éxito de la misión, les dijo:

“Yo soy el hijo del semidiós del viento, quien es amigo del fuego, y es poderoso sin medida, que penetra todo y que puede sacudir las montañas -dijo Hanuman con los vellos erizados-. Yo puedo rodear al monte Meru mil veces sin detenerme. Con mis poderosos brazos, puedo sacudir el océano, la morada de Varuna e inundar la tierra íntegra, incluyendo a sus montañas. Puedo inclusive circundar a Garuda mil veces, mientras él vuela a través del cielo. Yo puedo alcanzar al ígneo Sol y retornar antes de que se ponga. Por lo tanto, ¡oh monos! mantengan la vigilancia. Puedo llegar hoy mismo a los planetas superiores y, de un salto, puedo cubrir diez mil *yojanas*. Más aún, puedo arrancar la mismísima isla de Lanka y traerla a esta playa”.

Al contemplar la gigantesca forma de Hanuman y percibir su extraordinario poder, todos estaban extremadamente regocijados y jubilosos. Jambavan por tanto confirmó que Hanuman sería el valiente que cruzaría el mar hacia Lanka.

Explicando que requeriría una superficie sólida que pudiera soportar la presión bajo sus pies al tomar impulso, Hanuman ascendió a la cima rocosa del monte Mahendra y se preparó para cruzar el océano.

Así termina el cuarto libro, Kishkindha-kanda de El Ramayana de Valmiki, la obra de un Rishi y la épica más antigua.

CANTO V
SUNDARA KANDA

EL LIBRO DE LA BELLA
EXPEDICIÓN



1

EL VIAJE DE HANUMAN A LANKA



anuman, dispuesto a saltar por encima del océano, trepó a la cima del monte Mahendra y, expandiéndose hasta lograr proporciones gigantescas, se agazapó sobre la montaña y empujó hacia abajo con sus pies, con tal fuerza, que torrentes de oro y plata líquidos empezaron a fluir de las rocas con la presión y la montaña empezó a temblar; los pájaros, elefantes y otras bestias chillaron de temor, mientras que los ascetas que vivían ahí glorificaban al valeroso Hanuman.

Aclamado por los monos que se encontraban abajo, Hanuman saltó al aire tan velozmente que, detrás de sí, dejó un vacío que absorbió árboles y arbustos y los arrastró hasta cierta distancia, asemejándose a la cola que sigue a un meteorito. A medida que Hanuman se impulsaba hacia el espacio, los *gandharvas*, *rishis*, *siddhas* y semidioses, lo alababan.

Varuna, el semidiós del océano a fin de facilitar su viaje, decidió proveerle de un lugar de reposo a lo largo de su trayecto, por ello pidió al monte Mainaka, que se encontraba sumergido bajo las aguas: “¡Oh, gran montaña! El poderoso Hanuman está intentando ir a Lanka, elévate del agua y ayúdalo por favor, de

modo que repose por un momento en tu cima”.

Diligentemente, el monte Mainaka, se elevó a una gran altura hacia el cielo y dividió las aguas. La montaña estaba hecha de oro puro y la cubrían árboles adornados de hermosos frutos y preciosas flores. Mas, cuando Hanuman la vio elevarse, pensó en ella como un obstáculo, fue entonces cuando el monte Mainaka asumiendo una forma humana le dijo: “Oh Hanuman, el mejor de los monos, soy amigo de tu padre y he salido de las aguas para ayudarte. Por favor, antes de continuar tu viaje, descansa en mi cumbre”.

Hanuman se mostró muy complacido con la hospitalidad de la montaña, sin embargo como el día se hacía corto, no había tiempo que perder, por lo que, a fin de mostrar su respeto, afecto y agradecimiento, tocó brevemente el pico de la montaña y luego continuó su viaje a Lanka.

Repentinamente Surasa, una *rakshasi* gigantesca y madre de los *nagas*, apareció ante Hanuman. “¡Oh, mono! Tú estás destinado a servirme de alimento -dijo ella-. Gracias a las bendiciones que en una ocasión recibí de Brahma, yo puedo devorar cualquier cosa que se presente ante mí. Ahora, entra a mi boca para que yo pueda comerte”

La *rakshasi* abrió su enorme boca, pero Hanuman asumió una forma que duplicó el tamaño de la misma. Furiosa por esto, Surasa expandió su boca al triple de su tamaño normal; entonces, Hanuman, volvió a duplicar sus dimensiones. La demonio incrementó la extensión de su boca que ardía como el fuego; una vez más Hanuman asumió una forma mayor; y nuevamente la boca de Surasa, semejante al infierno mismo, se expandió a proporciones gigantescas. Inesperadamente, Hanuman, redujo su tamaño al ancho de un pulgar y, con facilidad, así como entró, salió de la boca de *rakshasi*.

“La bendición de Brahma ha sido honrada -dijo Hanuman- pues ya he entrado a tu boca. Ahora por favor dispénsame, de manera que continúe mi búsqueda de Sita, la princesa de Mithila”. “¡Oh, Hanuman! -respondió Surasa- puedes partir cuando así lo desees. ¡Que tengas éxito en unir a Sita con Rama!”.

Otra *rakshasi*, de nombre Simhika, deseó también comérselo y se apoderó

de la sombra del hijo del dios del viento, pensando: “Al fin ha venido a mí una criatura ¡Hoy saciaré mi hambre!”. Hanuman, sin comprender qué era lo que le impedía moverse, se quedó paralizado y empezó a mirar por todas partes. Cuando vio que una enorme *rakshasi* aprisionaba su sombra, de inmediato se expandió en proporciones gigantescas, pero Simhika abrió su boca en mayores proporciones para devorarlo. Ante ello, Hanuman contrajo su cuerpo a un diminuto tamaño, entró a esa boca y con sus afiladas uñas desgarró los órganos y arrancó el corazón de la *rakshasi*. Salió rápidamente y sólo miró hacia atrás para verla caer al océano.

Hanuman continuó su viaje bajo el límpido cielo y escuchando el encantador estallido de las olas. Finalmente, a la distancia, divisó una isla con una gran montaña coronada por una hermosa ciudad resplandeciente. Viendo que el sol brillaba sobre las doradas cúpulas de los grandes edificios, Hanuman entendió que se aproximaba a Lanka, la morada de Ravana; entonces, redujo su tamaño y bajó a esa gran montaña, de nombre Trikuta.

Después de reposar brevemente, Hanuman siguió su camino a través de bosques, arboledas y hermosos jardines. A cierta distancia, pudo apreciar la misma ciudad de Lanka, la cual se asemejaba a la morada celestial del semidiós Indra, pues en efecto, Vishvakarma, el arquitecto de los semidioses había sido su constructor.

Llegando a la entrada Norte, contempló gran cantidad de hermosas mansiones de siete pisos, lujosamente decoradas con oro y plata. Viendo la opulencia y el poder de Lanka, Hanuman pensó: “¿Cómo haremos para ocupar esta impenetrable ciudad? Tan sólo cuatro monos son capaces de llegar a esta isla: Angada, Nila, Sugriva y yo. Y así viniese nuestro ejército completo, ¿cómo podríamos conquistarla?”.

Después de considerar esto, Hanuman recordó que su prioridad era encontrar a Sita antes de enfrentar otros problemas; entonces, se escondió, y esperó el anochecer a fin de entrar a la fortaleza sin ser percibido.



Hanuman, dispuesto a saltar por encima del océano, trepó a la cima del monte Mahendra y, expandiéndose hasta lograr proporciones gigantescas, se agazapó sobre la montaña y presionó hacia abajo fuertemente con sus pies. Entonces, torrentes de oro y plata líquidos empezaron a fluir de las rocas y la montaña empezó a temblar; los pájaros, elefantes y otras bestias chillaron de temor, mientras que los ascetas que vivían ahí glorificaban al valeroso Hanuman

2 LA BÚSQUEDA NOCTURNA EN LANKA



uando cayó la noche, Hanuman redujo su tamaño al de un gato y entró por el portal norte de Lanka. De pronto, una horrible *rakshasi* se levantó y lo detuvo. “¿Quién eres tú y por qué estás aquí? –le preguntó- ¡Oh mono! Habla la verdad o perderás tu vida. ¡Tú no puedes entrar! Esta ciudad está protegida por el ejército de Ravana”.

“Responderé a tus preguntas tan pronto sepa ¿quién eres tú y por qué me amenazas?” contestó Hanuman. “Yo soy la ciudad de Lanka personificada -dijo iracunda la *rakshasi*-. Como sirvienta permanente de Ravana, resguardo esta ciudad y nadie puede entrar sin mi permiso. Te venceré y de inmediato te enviaré al sueño eterno”.

Profiriendo un grito fuerte, la *rakshasi* Lanka, golpeó a Hanuman con la palma de su mano. Sin tolerar esto, Hanuman devolvió el golpe, alcanzándola en el pecho y dejándola sin sentido en el suelo. Tremendamente alarmada y aunque herida en su orgullo, Lanka dijo: “¡Perdóname, Oh mono! Un valiente sabe que no debe matar nunca a una mujer. Admito la derrota; ahora, escucha cuidadosa-



mente mis palabras. El Señor Brahma una vez me dijo: Tú serás la guardiana de la ciudad de Lanka, hasta que un mono te derrote y poco después, los *rakshasas* serán destruidos. Habiendo experimentado tu fuerza, comprendo que ese momento ha llegado. Ravana y los otros *rakshasas* se han condenado a sí mismos al raptar a Sita. Por consiguiente, puedes entrar a la ciudad de Lanka para cumplir con tu misión”.

Después de mostrar su compasión, Hanuman empezó a caminar sigiloso en su forma pequeña por las calles principales de Lanka, observó magníficas casas, cuyas ventanas estaban guarnecidas con enrejados y celosías con diamantes incrustados. En el interior de las casas había hermosas mujeres, y se podían escuchar los sonidos de risas y música dulce, mientras se entregaban a juegos amorosos con sus esposos. Por toda la ciudad, los brahmanes cantaban himnos Védicos, y oraban por la protección de Ravana. En cada esquina, hacían guardia feroces y horripilantes soldados *rakshasas*, armados con toda clase de armas y capaces de cambiar su forma a voluntad.

Aproximándose al centro de la ciudad, Hanuman vio el opulento palacio de Ravana, cuyo exterior estaba embellecido con oro, plata y gemas multicolores, e iluminado por el máximo esplendor de la Luna, luz que también ayudó a Hanuman en la búsqueda de Sita.

Ya entrada la noche, la mayoría de sus habitantes estaban dormidos, al ingresar al palacio, Hanuman vio el espacioso y opulento aposento principal de Ravana. Piedras preciosas recubrían las lustrosas escaleras de mármol y, todas las ventanas, estaban protegidas con enrejados de oro puro. Los pisos estaban hechos de marfil, diamante, perlas y corales. Paredes de mármol con intrincados diseños, cerraban toda el área, y los pilares estaban contruidos con coral multicolor.

En una recámara, Hanuman vio una nave aérea hecha de flores suspendida en el aire, el cual había pertenecido alguna vez a Kuvera, el tesorero de los semidioses. Aunque Kuvera era el hermanastro de Ravana, éste le había robado el aeroplano de flores, y lo conservaba en su palacio como un adorno, además de utilizarlo en viajes de placer junto a sus reinas. Deseando hacer un reconocimiento

de la espaciosa habitación, Hanuman saltó a esa nave de nombre Pushpaka, desde el que tenía una mejor visibilidad. Aunque era de noche, él podía ver bien, pues la luz de la Luna brillaba a través de las ventanas, reflejándose en las paredes enjoradas, e iluminando el palacio entero.

Observando con atención, Hanuman vio un dosel de cristal decorado con piedras preciosas, alrededor del cual, y en todas las recámaras, muchas mujeres jóvenes dormían profundamente. Estas eran las hijas de los sabios reales, *brahmanes*, demonios, y *gandharvas*. Algunas habían escogido convertirse en esposas de Ravana, mientras que otras habían sido capturadas o raptadas; sin embargo, todas estaban ahí con su consentimiento. Teniendo el poder de cambiar su forma a voluntad, para asuntos de romance, Ravana solía manifestar una forma muy apuesta y deslumbrante. Todas estas consortes eran atractivas y pertenecían a clases superiores. Tenían los ojos en forma de flores de loto y cuerpos muy atractivos, que además emitían la fragancia de los lotos. Aunque todas estas jóvenes eran muy hermosas, su belleza no podía compararse con la de Sita, la única a quien Ravana no pudo conquistar. En verdad, mirando alrededor de la habitación, Hanuman no pudo encontrar una mujer que se ajustara a la descripción que Rama hizo de Sita, e inclusive, buscando a través del palacio entero, no pudo encontrarla por ninguna parte.

En el pabellón principal, al centro de este collar de bellezas recostadas en cojines, en una cama blanca, adornado con guirnaldas de flores, y dentro de sábanas de seda, dormía Ravana, el monstruo de diez cabezas. Su tez era oscura, sus aretes brillaban como el fuego, estaba untado con pasta roja de sándalo, vestía ropas doradas y, bajo el efecto del vino, dormía profundamente. En los alargados brazos de Ravana, vio las cicatrices de combate ocasionadas por los colmillos de Airavata, el elefante de Indra. Laceraciones del disco del Señor Vishnu y del rayo de Indra eran también visibles en los hombros del demonio. Sintiendo aversión y temor al ver aquel monstruo malvado, Hanuman disfrutó al pensar en el día en que Rama lo mataría.

Mientras Hanuman inspeccionaba silenciosamente la habitación a la luz de la Luna, vio a la principal de las reinas de Ravana, Mandodari, quien yacía cerca de Ravana en una cama de seda. Al observar su extraordinaria belleza, por un

momento pensó que podría ser Sita y se alegró manifestando típicos signos de la alegría de los monos, tales como besar su propia cola. Sin embargo, luego de reflexionar, pensó que de ninguna forma Sita se encontraría en tal ambiente relajado y mucho menos en brazos de Ravana. Por momentos Hanuman se preguntaba qué hacía en un lugar donde sus cinco sentidos eran estimulados al disfrute, mas recordando su misión, fijaba su mente en Rama y continuaba la exploración.

Hanuman, después de dejar el palacio de Ravana, buscó en las casas de todos los *rakshasas* importantes y también en las casas de los demonios ordinarios. Al no encontrar rastros de Sita, retornó frustrado y confuso al palacio real y sentándose en las escaleras, reflexionó: “De acuerdo a Sampati, el rey de las aves de rapiña, Sita está aquí, en la morada de Ravana; sin embargo, no la puedo encontrar. ¿Qué puedo hacer? Será que la han devorado los *rakshasas* o ¿habrá caído al mar mientras la llevaba Ravana? Si fuera así, ¿cómo podré decírselo a Rama? Angada y los otros monos sin duda se matarían unos a otros al escuchar tan dolorosa novedad. ¿De qué sirve mi vida si regreso sin información respecto a la amada de mi Señor? Sería mejor lanzarme al fuego antes que contar a Rama que Sita no vive más. ¡No! ¡No puedo abandonar Lanka hasta que la encuentre!¹”. Tomando esa firme resolución, Hanuman continuó su búsqueda.

1. Tal determinación es el precio del éxito Para el devoto resuelto, la energía material en sí misma deja de ser un obstáculo.

3

RAVANA ABORDA A SITA



Mientras Hanuman caminaba por los alrededores del palacio, vio un bosquecillo inexplorado de árboles de *ashoka*. Saltando por encima de la tapia, entró a un jardín, donde había pájaros multicolores y estanques llenos de flores de loto. Confundido por la vasta complejidad del jardín, Hanuman se trepó a un árbol, desde donde podía divisar la arboleda completa.

En el centro del bosquecillo, vio una construcción de mármol blanco, sostenida por mil pilares, aparentemente era un templo, dentro del cual había asientos de oro sólido. En las cercanías, a la sombra de las ramas de los árboles, estaba sentada una hermosa mujer rodeada de *rakshasis*. Ella vestía únicamente un atuendo amarillo y no usaba adornos. Parecía deprimida y demacrada debido al ayuno, luego de mirarla con atención, Hanuman pensó: “Ella debe ser Sita, la de los ojos de loto. Su forma me recuerda a la de la mujer que Ravana estaba llevando por encima de la montaña de Rishyamuka. ¡Sí, no hay duda! ¡Ella es Sita!”.

La noche había llegado a su fin y Hanuman continuaba en el bosquecillo, a tal hora Ravana era despertado por instrumentos musicales. Todavía un poco

intoxicado por el vino, se levantó, tomó un baño, y se vistió con ropas suntuosas.

Seguido por cientos de jóvenes y hermosas reinas, se dirigió al bosquecillo de *ashoka* para ver a Sita. Algunas de sus reinas llevaban antorchas con empuñaduras de oro, y otras llevaban abanicos *chamara*. Algunas traían jarras de vino decoradas con gemas y otras llevaban un quitasol blanco con la forma de un cisne. Las reinas seguían a su Señor, así como el relámpago sigue a una nube oscura.

Al escuchar el tintineo de las campanitas tobilleras de las reinas, Hanuman miró alrededor y vio a Ravana entrando a la arboleda con ellas. Escondiéndose detrás de las hojas, observó al Señor de los *rakshasas* acercarse a Sita.

Tan pronto como el monstruo de diez cabezas la abordó, Sita, temblando, escondió sus encantos acurrucándose en el suelo y cubriendo sus pechos con sus brazos; enseguida sollozó desconsolada, pues en lo profundo de su corazón solo tenía el sentimiento de reunirse con Rama.

Ravana, parado ante la temblorosa Sita, le dijo: “Oh, dama encantadora, ¿por qué ocultas tus pechos y tu cintura? ¿Tienes mucho miedo de mí? Aunque los *rakshasas* frecuentemente abusan de las esposas de otros, yo no te tocaré a menos que tú correspondas a mi amor. Si me aceptas como tu esposo, nos pondremos guirnaldas, pasta de sándalo y hermosos ornamentos. De todas las mujeres, tú eres la más bella joya. Yo creo que cuando el creador del Universo diseñó tu hermosa forma, Él dio por terminado Su trabajo, debido a que ninguna otra mujer puede excederte en belleza.

“¡Oh, dama bendita! Tan sólo contempla mi opulencia. Nadie en el universo puede igualarme en poder o enfrentarme en el campo de batalla. ¡Oh princesa!, en la lucha yo he derrotado a todos los demonios y semidioses más de una vez. No creas que Rama puede compararse a mí en belleza o en poder. Viviendo en el bosque como un asceta, seguramente Él no puede ofrecerte la opulencia que tú mereces. ¡Oh, princesa de Mithila! Tan sólo conviértete en mi reina y todas mis otras consortes serán tus sirvientas. Siéntate a mi lado en el trono real, y disfruta la opulencia de los tres mundos”.

Escuchando el lenguaje florido de Ravana, Sita colocó una paja delante

de ella para evitar tener un contacto directo con él. ¡Qué absurda era su oferta! Siendo la diosa de la fortuna, Sita dominaba todas las opulencias de los mundos espirituales y materiales.

“Olvídame y sé feliz con tus propias consortes -dijo ella- No puedo convertirme en tu reina, debido a que soy la casta esposa de Rama. La opulencia no es una tentación para mí, porque no puedo dividir mi amor por Él. ¡Reconcíliate con nosotros o serás destruido! En el pasado, tú pudiste haber escapado con suerte del mortal rayo de Indra, pero, una vez que hayas sido alcanzado por las flechas de Rama, tú te convertirás en carroña para cuervos y buitres. Rama ha matado a catorce mil *rakshasas* en el bosque de Janasthan. Muy pronto mi Señor y Lakshman aniquilarán a todos los demonios y reducirán tu ciudad a cenizas.

“Debido a que eres un débil cobarde, que no puede enfrentar a Rama, tú me has raptado por despecho. Te aconsejo que me devuelvas a Rama y busques Su amistad, a menos que quieras perder tu riqueza, tus amigos, tu reino y tu propia vida²”.

Furioso, Ravana, respondió: “Te he dado un plazo de doce meses para que te entregues a mí, ahora tan sólo restan dos meses. Si al finalizar ese tiempo, aún te negaras a convertirme en mi esposa, haré que mis cocineros te corten en trozos y te sirvan en el desayuno”.

Dicho esto, Ravana, rugió y levantó su mano para golpear a Sita, pero Mandodari lo detuvo, diciendo: “Diviértete conmigo, ¡Oh gran Rey! -imploró amorosamente-. ¿Por qué perder tu tiempo con Sita? Una mujer tan pálida y despreciable no puede igualarse a mí”.

Ante estas palabras, la ira de Ravana se aplacó; sin embargo, ansioso de que se cumpla su deseo, ordenó a las guardianas *rakshasis* a que obligaran a Sita, utilizando cualquier medio, a someterse a su capricho; después abandonó el bosquecillo de *ashoka*, y retornó a su palacio seguido por sus consortes.

2. Dar un buen consejo a un necio es como echar perlas a los cerdos. Sin apreciar el valioso regalo, ellos reaccionan adversamente

Las *rakshasis* inmediatamente empezaron a intimidar y persuadir a Sita. Glorificando a Ravana, la amenazaron verbal y físicamente. “¡Oh Rama! ¡Oh Lakshman! -gritaba Sita, estallando de angustia- . ¿Qué pecados he cometido? -se preguntaba ella- . ¿Dónde está mi amado esposo? ¿Por qué he sido capturada por estos demonios? Sin Rama, no deseo vivir. Una vez, Rama mató a Viradha, el líder de los *rakshasas*. ¿Por qué no viene a rescatarme ahora? Puede que Lanka se encuentre en medio del océano, pero eso no significa un obstáculo para Él. Él no debe sospechar que yo esté aquí; porque si lo supiera, surcaría el océano, reduciría la ciudad a cenizas y terminaría con la vida del vil Ravana. ¡Oh, Rama de ojos de loto! Si no puedo verte, pronto encontraré a Yamaraj, el Señor de la muerte”. Finalmente, inclinando su cabeza hasta sus rodillas, Sita rompió en llanto.

De pronto, una *rakshasi* de nombre Trijata que estaba durmiendo, despertó y gritó: “¡Devórense entre todas ustedes, Oh perversas *rakshasis*! Ustedes no deberían regocijarse a costa de Sita, la hija del rey Janak. Acabo de tener una horrible pesadilla que hizo erizar mis cabellos. Vi a los *rakshasas* arrasados por las flechas de Rama, quien se encontraba montado sobre un palanquín celestial de marfil, halado por miles de caballos. También vi a Sita, vestida con ropas blancas, que permanecía al lado de Rama, unida a Él, tal cual los rayos solares están unidos al Sol. En este sueño Ravana tenía la cabeza afeitada, y se encontraba bañado en aceite. Una mujer lo llevaba en una carroza hacia los planetas infernales y su hermano Kumbhakarna también se encontraba en la misma lamentable situación; en cambio Vibhishan estaba vestido de blanco, y montaba un elefante celestial. Finalmente esta encantadora ciudad de Lanka se hundía en el océano, con sus murallas y sus portones en ruinas. ¡Oh *rakshasis*! Pidamos perdón a Sita, sólo ella es capaz de evitar este desastre”.



Ravana, parado ante la temblorosa Sita, le dijo: "Oh, dama encantadora, ¿por qué ocultas tus pechos y tu cintura? ¿Tienes mucho miedo de mí? Aunque los rakshasas frecuentemente abusan de las esposas de otros, yo no te tocaré a menos que tú correspondas a mi amor"

4

EL ANILLO DE RAMA EN EL
BOSQUE DE LOS ASHOKAS

ita no podía tolerar más la separación de Rama. Pensamientos de muerte acechaban su mente y habiendo tomado la decisión de estrangularse, el cordón, con el cual ella trenzaba su cabello, lo ató alrededor de su cuello; cuando de pronto, repentinamente, signos propicios empezaron a manifestarse en su cuerpo: su párpado izquierdo temblaba, y sentía palpitar su muslo izquierdo; entonces ella recobró la esperanza, pues sabía que tales síntomas predecían la buena suerte en las mujeres.

Hanuman saltó de un árbol a otro y, finalmente, alcanzó el árbol desde donde pudo ubicarse justo encima de Sita. Presintiendo que ella podría confundirlo con un *rakshasa* disfrazado, trataba de encontrar la mejor forma en que se dirigiría a ella. Cuando encontró la respuesta, recitó, en voz baja, las hazañas de Rama, y comenzó con el relato del matrimonio entre Rama y Sita, los planes para Su coronación y Su exilio al bosque. Narró también la matanza de catorce mil *rakshasas* en Janasthan, el rapto de Sita por Ravana, la muerte de Jatayu, la búsqueda de Sita por Rama, Su alianza con Sugriva, y la muerte de Vali, el hermano de Sugriva. Contó asimismo sobre el acuerdo con los monos para buscar a

Sita al término del cuarto mes de la estación lluviosa. Y finalmente sobre cómo había saltado a través del océano en busca de ella. Escuchando el santo nombre de Rama y Sus gloriosas actividades, Sita sonrió y abandonó todo pensamiento de suicidio. Mirando a través del follaje y de las ramas del árbol, vio a Hanuman, quien, entonces, saltó abajo y dijo: “Oh, divina dama, soy un mensajero de Rama, quien está muy preocupado por saber cómo te encuentras. Su hermano Lakshman también está ansioso por saber de ti. Por favor confirma tu identidad”. Sita entonces contó la historia de su vida, hasta su lamentable situación presente.

A fin de no ser escuchado por las *rakshasis*, Hanuman se acercó más y más a Sita, pero Sita desconfió de ese movimiento, ya que creyó que Hanuman en realidad era Ravana en otro de sus disfraces: “Casi creo en ti -dijo ella- pero ahora sé que tú eres Ravana.” A pesar de que no quería escuchar más, su corazón se derritió cuando Hanuman relató nuevamente las glorias de Rama. “Si en verdad eres un mensajero de Rama –continuó Sita- entonces dime algo de Sus características distintivas, y también sobre las de Lakshman, además cuéntame algo sobre ti mismo”.

“Aunque tú bien las conoces ¡Oh princesa de Videha! ¡Qué buena fortuna la mía que me preguntes acerca de las peculiaridades de Sri Rama y Lakshman! -respondió Hanuman-. Por favor, escucha: Sus ojos parecen pétalos de loto, Su tez brilla como la Luna llena. Tiene un encanto de nacimiento que compite con el Sol, en resplandor; con la Tierra, en tolerancia; con el sabio Brihaspati³, en inteligencia; y con Indra, en fama. ¡Oh amorosa dama!, Él es el protector del mundo y conociendo los límites de la corrección, es quien preserva el orden. Está siempre animado a prestar servicio a las personas santas y sabe promover la acción apropiada. Lleno de sabiduría y amabilidad subyuga Sus sentidos, y es el terror de los malhechores. Además de todo ello, es tan versado en los Vedas y en las ciencias auxiliares que los más eruditos lo respetan.

Él conoce el uso apropiado del tiempo y del espacio; camina con cuatro pasos diferentes: como un león, como un tigre, como un elefante y como un toro. Su voz es profunda y retumbante, tiene amplios hombros y poderosos brazos. Su

3. Brihaspati es el guru de los semidioses

cuello tiene la forma de una caracola y Sus ojos son cobrizos.” Comenzando de esa manera, Hanuman continuó describiendo en detalle la hermosa fisonomía de Rama.

“La belleza de Lakshman es inconmensurable y su tez clara es dorada, mientras que la de Rama es hermosamente oscura, de azul verdoso. Ambos anhelan verte de nuevo. -Hanuman también relató su propia historia y su lealtad a Sugriva- Rama ha hecho una alianza con el rey de los monos, Sugriva, quien me ha ordenado encontrarte. En este mismo momento, millones de monos están recorriendo la Tierra buscándote.”

A continuación, Hanuman entregó el anillo de Rama a Sita. “¡Oh divina dama!”-dijo- “Aquí está el anillo con el nombre de Rama. Él me lo dio para que puedas creer en mis palabras. Aunque soy solamente un mono, soy Su mensajero.”

Tomando el anillo, Sita lo contempló cuidadosamente, cual si fuera el mismo Rama. Al apretar el anillo contra su pecho, sus ojos se llenaron de felicidad; y lágrimas de amor cayeron, cual gotas de agua sobre una flor de loto. “Por favor, dame más noticias acerca de mi amado Rama”-requirió la hermosa princesa-.

“Rama no sabe dónde encontrarte, -explicó Hanuman- mas tan pronto como Él escuche mi informe, conducirá millones de monos contra Lanka, y la destruirá. ¡Oh, bendita dama! Yo te juro que muy pronto verás Su bello rostro de Luna. Siempre pensando en ti, Él casi no come, ni duerme. Por la noche, se despierta y dulcemente pronuncia tu nombre; debido a la separación, Él sufre una extrema agonía y sólo piensa en recuperarte”.

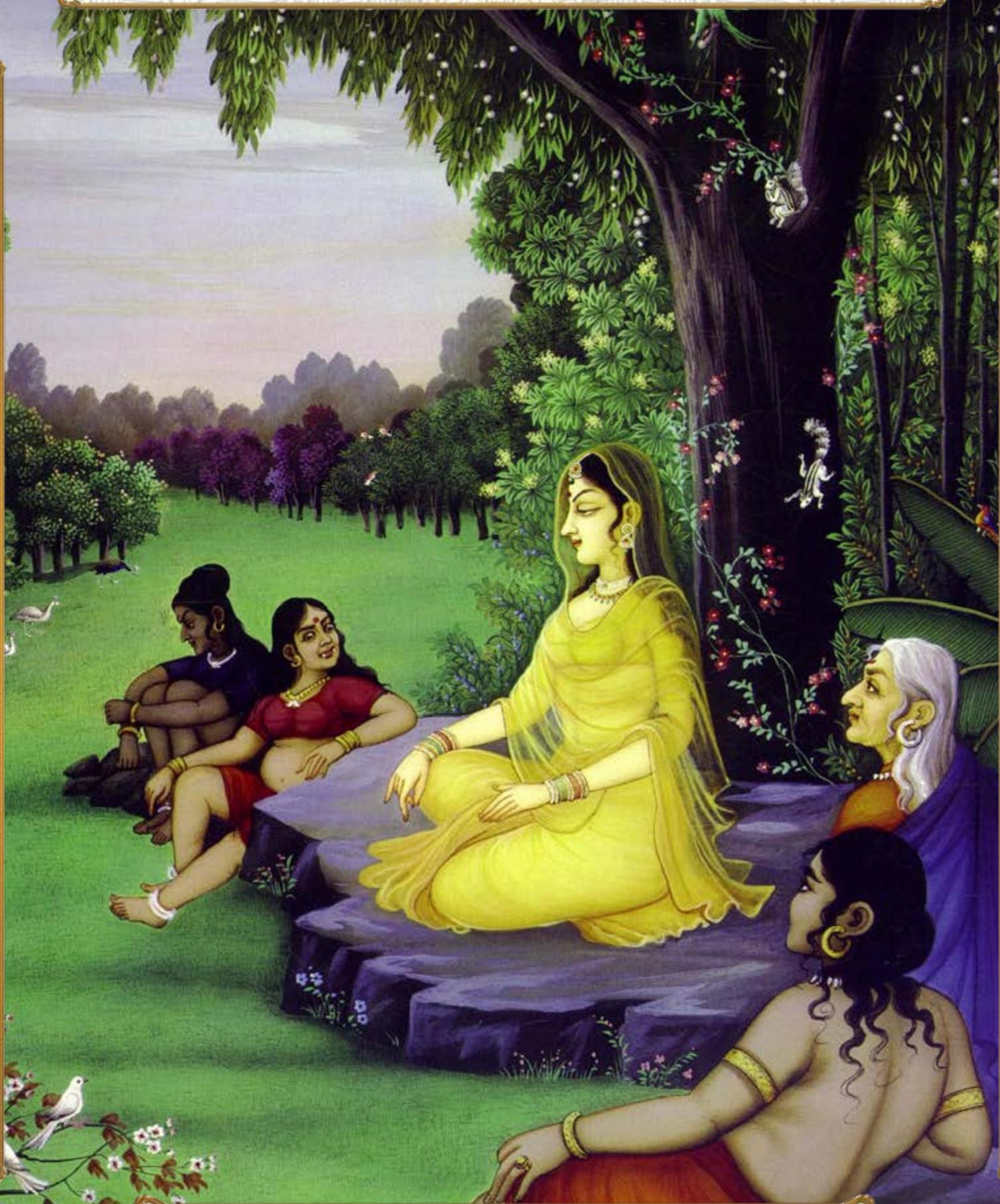
“¡Oh, Hanuman! -dijo Sita, rompiendo en llanto- ¡Por favor, trae a Rama de inmediato! Apenas tengo dos meses antes de que Ravana me mate, pues de ninguna forma me rendiré a él. ¡Oh, no puedo tolerar más su abuso!”

“Yo puedo liberarte en este mismo instante -dijo Hanuman-. Tan sólo súbete a mi espalda y de un salto por sobre el océano, antes de que se ponga el Sol, yo te llevaré de vuelta con Rama.”

Hanuman empezó a incrementar su tamaño, volviéndose tan grande como una montaña y continuó: “Yo tengo la fuerza y la determinación para arrancar la isla entera de Lanka, y para llevarla del otro lado del océano. Olvida toda preocupación, sube sobre mi espalda, y de inmediato te rescataré”.

“Soy consciente de tu fuerza y de tu valor, ¡Oh poderoso Hanuman! -respondió Sita-. Sin duda sé que tú puedes llevarme con Rama en este mismo instante; pero mi devoción por Rama está ante todo, y no deseo tocar el cuerpo de nadie, a no ser el de Rama en persona. Yo fui llevada a la fuerza por Ravana y al estar desamparada, no pude evitar su contacto. Conociendo la ira de Rama, segura estoy que Él querrá venir aquí personalmente para matar a este perverso demonio. Rama no estará satisfecho hasta que sucumban todos los *rakshasas* y que Lanka sea calcinada hasta los cimientos. Por ello, es mejor que tú traigas rápidamente a mi amado Rama, a Lakshman, y a todas las hordas de monos.”

“Tus propias palabras proclaman tu castidad -dijo Hanuman-. Es correcto que tú no toques a nadie, a menos que sea Rama. Puesto que tú no puedes venir conmigo, entonces por favor, dame alguna prenda tuya para que Rama pueda saber que definitivamente te encontré”.



Sita no podía tolerar más la separación de Rama ... repentinamente, signos propicios empezaron a manifestarse en su cuerpo: su párpado izquierdo temblaba, y sentía palpar su muslo izquierdo; entonces ella recobró la esperanza, pues sabía que tales síntomas predecían la buena suerte en las mujeres



Hanuman entregó el anillo de Rama a Sita. "¡Oh divina dama!"-dijo- "Aquí está el anillo con el nombre de Rama. Él me lo dio para que puedas creer en mis palabras. Aunque soy solamente un mono, soy Su mensajero."

5

EL MENSAJE DE SITA PARA RAMA



on lágrimas en los ojos, Sita consideró qué prenda haría llegar a su amado; tenía que ser una señal inequívoca que indique que provenía de ella en persona, por lo que una vez más la dama de Mithila habló: “el signo más seguro de todos será recordarle algo que vivimos juntos”, y comenzó a narrar una historia, y lo hizo como si

Rama estuviese presente.

“!Oh, Rama! -dijo ella- ¿recuerdas aquella vez cuando vivíamos al pie de la montaña Chitrakut, cerca del río Mandakini? Después de bañarte en el río, cuando con el cabello aún mojado apoyaste Tu cabeza sobre mi hombro. Entonces un cuervo hambriento de carne empezó a picotearme y yo le arrojé un poco de tierra para asustarlo. Mi enagua se cayó y mientras yo la acomodaba nuevamente me sentía muy furiosa. Cuando te sentaste, yo me refugié en Tu regazo y mientras me tranquilizabas, caí dormida en Tus brazos, finalmente, también Tú te quedaste dormido.

Entonces, el cuervo regresó y empezó a arañar mi pecho, y me despertó. Cuando Tú despertaste y me viste sangrar, proferiste iracundo: “¡Quienquiera

que te haya atacado! Oh hermosa dama ¡estás jugando con la serpiente de la muerte!”. Mirando alrededor nuestro encontraste al cuervo, que me miraba y tenía sus garras teñidas de sangre. Ese cuervo no era otro sino Indra, el rey del cielo.

“Tus ojos se pusieron blancos de ira. Cogiste un puñado de hierba *kush*, y le diste poder con *mantras* Védicos. Las hojas de pasto ardieron en llamas y Tú las arrojaste en dirección al cuervo. El cuervo buscó refugio por todo el universo, mas no lo encontró, y finalmente tuvo que buscar protección en Ti. Aunque la hierba de pasto no mató al cuervo, chamuscó su ojo derecho, por lo que entonces el ave ofreció reverencias y partió hacia su morada”.

“¡Oh, Rama! ¿Por qué toleras ahora a este Ravana que me ha raptado? Por favor, ten compasión. Tú eres mi única esperanza. ¡Oh, mi Señor!, ¿por qué no usas Tus armas contra estos *rakshasas*?” Llorando muy acongojada, Sita se dirigió a Hanuman y le dijo: “Ni semidioses, ni demonios pueden resistir las flechas de Rama. Si el poderoso Rama me ama, ¿por qué no destruye a estos ofensores? Algún pecado debe estar impidiendo mi rescate, porque yo estoy segura de que Rama es capaz de salvarme”.

“Oh, divina dama –explicó Hanuman- yo te juro que en tu ausencia, Rama está muy abatido. Afortunadamente te he encontrado. No te aflijas. A partir de ahora, el final de tu sufrimiento se acerca. Ten por seguro que Rama matará a Ravana y a su ejército de *rakshasas*, y te llevará de vuelta a Ayodhya. Por tanto, no te lamentes. Si tienes algún mensaje para Rama, se lo entregaré de inmediato”.

“Dile que tan solo podré sobrevivir un mes -contestó Sita- y que debe rescatarme tal como el Señor Varaha rescató a la diosa Tierra⁴ de las regiones inferiores”. Entonces Sita tomó una hermosa joya de su cabeza y la colocó en la mano de Hanuman. “Rama reconocerá esta joya” -dijo ella- “y recordará a tres personas: a mi madre, al rey Dasarath y a mí, pues me la dio mi madre en presencia de mi suegro. Asegúrate de contarle a Rama sobre mi condición, y también de informar a Sugriva y a los otros monos. Por favor, cerciérate de que el poderoso Rama

4. En los Vedas, la Tierra a veces se llama madre y a veces semidiosa. Sita hace referencia a la ocasión en que el demonio Hiranyaksha habiendo explotado inescrupulosamente a la Tierra, hizo que esta se salga de su órbita por un desequilibrio en su peso específico. Así el planeta cayó a las regiones inferiores del universo y el Señor Vishnu la rescató en su encarnación de Varaha, un jabalí gigantesco y divino,

me libere de este océano de aflicción. Sólo después de escuchar mi mensaje, Él mostrará su valor.”

Hanuman juntó sus palmas en señal de respeto. “Sin duda, Rama aliviará tu pena -aseguró-. Él pronto aparecerá, y debido a que Él puede conquistar fácilmente la Tierra íntegra, Su victoria está garantizada.”

“Mas... ¿cómo cruzarán los monos el océano? -preguntó Sita- Sólo Garuda, Vayu -el dios del viento-, y tú pueden hacerlo.”

“Yo mismo circundé la Tierra más de una vez” –señaló Hanuman-. “Si yo llegué hasta aquí, ¿por qué no pueden hacerlo otros? Deja a un lado tu preocupación y ten fe en que los líderes monos llegarán a Lanka sin ninguna dificultad.”

“Montados sobre mi espalda, Rama y Lakshman arribarán como el Sol y la Luna, y destruirán Lanka con sus poderosas flechas. Rama rápidamente matará a Ravana, y te llevará de vuelta a Ayodhya. ¡Oh, encantadora dama!, no llores más. Esos dos hermanos son tu soporte. Rama no demorará. Sólo ten paciencia hasta que yo me encuentre con Él.”

“Tus bondadosas palabras me han estremecido de emoción, ¡Oh Hanuman!- dijo Sita -. Ten compasión de mí, y haz un arreglo para que pueda abrazar a mi Señor otra vez.”

Hanuman, postrándose ante Sita, la circundó en actitud de adoración, y se dispuso a salir del hermoso bosque de *ashokas* para partir de Lanka y así llevar a cabo las órdenes de Sita.

6

HANUMAN DESTROYE LA ARBOLEDA
DE ASHOKAS Y ES CAPTURADO



Después de haber hablado con Sita, Hanuman, deseoso de conocer la fuerza de Ravana, pensó: “Si destruyo esta arboleda de *ashoka*, la cual es muy querida por Ravana, Él enviará un ejército de *rakshasas*. Y entonces yo pelearé contra ellos, y así podré conocer el alcance de sus fuerzas. Después de ello, partiré a la morada de Sugriva.”

Hanuman empezó entonces a destrozar la arboleda de *ashoka*. Expandiéndose a sí mismo en una forma gigantesca, arrancó de raíz los árboles y los arrojó por doquier. Después de desbaratar en un abrir y cerrar de ojos los balnearios, las estatuas de mármol y los estanques, demolió el templo de mármol blanco.

El estrepitoso alboroto de la destrucción despertó a las *rakshasis* guardianas de Sita. Cuando ellas vieron al gigante Hanuman destruyendo el bosquecillo, se aterrorizaron, y corrieron a informar a Ravana acerca de lo que acontecía.

Al enterarse Ravana, su temible temperamento se encendió como un fuego abrasador. Inmediatamente ordenó a los *kinkaras* -un grupo de ochenta mil *rakshasas*- que capturasen a Hanuman. Los *kinkaras*, armados con mazos, espadas, arcos y flechas, corrieron rápidamente hasta la arboleda, y vieron a Hanuman



parado encima del pasaje abovedado, que estaba batiendo su cola hacia adelante y hacia atrás.

“¡La victoria sea para Rama y Lakshman! -Proclamó fuertemente Hanuman-. ¡Victorioso sea también Sugriva, el Señor de los monos! Yo, Hanuman, el hijo del dios del viento destruiré a estos *rakshasas*. Ya encontré a Sita, la princesa de Mithila y después de devastar la ciudad de Lanka, retornaré donde Rama.”

Los *rakshasas*, por otro lado, estaban asustados al ver al gigantesco mono. Cuando lo atacaron por todos los lados, Hanuman levantó una barra de hierro, y empezó a golpearlos en sus brazos, piernas, y cabezas. En poco tiempo, muchos demonios cayeron, y la tierra quedó totalmente fangosa al mezclarse con la sangre derramada de los *rakshasas*. Los pocos sobrevivientes huyeron presurosos a reportarse con Ravana.

Ravana envió a Jambumali, el hijo de Prahasta, ordenándole enfrentar a Hanuman, pero Jambumali también fue muerto en ese combate. Pasando rabiosamente revista a la asamblea de sus generales, Ravana escogió a Aksha, uno de sus propios hijos para que enfrentase a Hanuman. Armado con un arco maravilloso, Aksha se subió a su carroza y corrió hacia la arboleda de *ashoka*. Cuando Aksha vio a Hanuman, que estaba de pie a la entrada del bosquecillo, le disparó encolerizado tres flechas que alcanzaron a Hanuman. Hanuman ignoró estas flechas, y empezó a matar a los soldados de Aksha, volando por los aires para hacerlo más aprisa. Viendo que Hanuman estaba liquidando a todos sus soldados, el príncipe Aksha disparó cien flechas, pero ligero como el mismo viento, Hanuman se movía como una saeta de un lugar a otro, sin que ninguna de ellas pudiera alcanzarlo.

Aksha, quien también estaba provisto de poderes místicos, condujo su carroza al cielo y persiguió a Hanuman. Disparó cinco flechas muy poderosas que se clavaron en el pecho de Hanuman, quien rugió furiosamente y pensó: “Este príncipe es un poderoso guerrero-auriga que puede atemorizar incluso a los semidioses, si yo no lo tomo en cuenta, sin duda me derrotará. Es mejor ponerle un término ahora.”

Volando a través de los aires, Hanuman golpeándolos con sus puños, mató a los ocho potentes caballos de Aksha; luego hizo añicos la carroza de Aksha, la cual cayó a tierra. El príncipe Aksha voló por el cielo intentando escapar de la muerte, pero Hanuman le asió firmemente de sus piernas, haciéndole girar alrededor de él mil veces, y luego lo arrojó violentamente al suelo, causándole la

muerte. Viendo al hijo de Ravana con el cuerpo cubierto por su propia sangre, y con sus brazos y piernas aplastados, Indra y todos los semidioses empezaron a aplaudir e hicieron llover flores sobre Hanuman.

Los *rakshasas* sobrevivientes huyeron aterrorizados de la arboleda de *ashokas* y retornaron al palacio de Ravana para informarle de la masacre. Al escuchar de la derrota y muerte de su hijo Aksha, Ravana se sintió deshonrado y envió a su hijo mayor, Indrajit, para contender a Hanuman. “Indrajit”, que significa “conquistador de Indra” y es el nombre que recibió luego de haber derrotado a Indra en cierta gloriosa oportunidad. Después de circundar a su padre en actitud de adoración, Indrajit, ansioso de luchar contra Hanuman, dejó el palacio. Mientras iba a la devastada arboleda, los semidioses, *rishis* y *siddhas* se reunieron en los cielos para presenciar la lucha.

Cuando Indrajit vio a Hanuman esperando cerca de la entrada, le disparó afiladas flechas semejantes a rayos, que fueron esquivadas hábilmente por Hanuman. Mientras continuaba la lucha, Indrajit no podía alcanzar a Hanuman, y tampoco Hanuman podía vencer a Indrajit. Hanuman permaneció ileso, pese a que las flechas de Indrajit caían sobre él como torrentes de lluvia.

Admitiendo que el gran mono no podía ser eliminado, Indrajit consideró que sería mejor capturarlo. Disparando una flecha especial otorgada por el Señor Brahma, Indrajit hizo lo posible para liquidar a Hanuman, y éste cayó al suelo desamparado. Él se dio cuenta que el misil estaba dirigido por Brahma, y aunque sabía cómo contrarrestarlo, calculó que su efecto duraría aproximadamente una hora y que su captura sería una buena oportunidad para encontrarse con Ravana. Los *rakshasas* apresaron a Hanuman, lo golpearon rudamente y lo llevaron ante Ravana. Cuando Ravana vio a Hanuman, sus ojos se revolvieron de furia.

Hanuman quedó impresionado al ver a Ravana y pensó: “Sin duda Ravana posee gran atractivo, valor, mente ágil, todas las cualidades auspiciosas que lo hacen el líder de los hombres. Si este señor de los *rakshasas* no tuviera un carácter demoníaco, sería el protector de los semidioses.”

Ravana, deseoso de conocer la razón por la que este mono había venido a la ciudad de Lanka, pidió a Prahasta, su comandante en jefe, que lo interrogara.

7

UN DEVASTADOR INCENDIO
CONSUME LA BELLA CIUDAD

“!



h, mono!- dijo Prahasta- por favor, dinos la verdad. ¿Quién eres tú, y quién te ha enviado? ¿Eres tú el mensajero de Kuvera, Señor de la riqueza, o de Varuna, Señor de las aguas? ¿Has sido enviado por Yamaraj, Señor de la muerte, o buscando medir nuestras fuerzas te ha enviado el eterno Señor Vishnu, el enemigo de Ravana, quien indudablemente teme nuestras hazañas?”

“No soy mensajero de Indra, ni de Kuvera, tampoco de Yamaraj -respondió Hanuman- soy enviado de Rama y de Su hermano menor Lakshman. Mi Señor ha aparecido como el hijo del rey Dasarath. Juntos, vendrán aquí y, con toda seguridad, destruirán Lanka. ¡Oh, Ravana!, Brahma te ha otorgado una bendición por la cual tú no puedes ser muerto por ningún semidiós, *rishi*, *yaksha*, rakshasa, o habitante de las regiones inferiores. Sin embargo, Rama ha aparecido como un ser humano en este planeta, y Sugriva, el jefe de los monos, es Su ministro y amigo. Ellos están acompañados por cientos y miles de simios, provistos de poderes extraordinarios. ¿Cómo, entonces, la bendición de Brahma te protegerá? Rama, siendo la Personalidad Suprema, es el amo del Señor Brahma, del Señor Shiva y de todos los semidioses. Puesto que Él crea las modalidades de la naturaleza

material; es de Él de donde proviene tu poder.

Tú ya has escuchado acerca de la aniquilación de catorce mil rakshasas, encabezados por tu hermano Khara en el bosque de Janasthan. Obviamente, tú no puedes enfrentar a Rama en el campo de batalla. Al raptar a Su esposa, has rodeado tu propio cuello con el lazo de la muerte. Si verdaderamente valoras tu vida, a tus amigos, a tus parientes, a tus riquezas y a tu reino, devuelve de inmediato Sita a Rama.”

Oyendo esto, furioso e indignado, Ravana ordenó que Hanuman sea muerto, pero súbitamente el hermanastro de Ravana, Vibhishan, habló en defensa de Hanuman: “¡Oh Ravana! -dijo- por favor escucha mi petición basada en la corrección. En ningún momento o lugar, un mensajero debe ser muerto. De considerar que merece escarmiento, se le podría azotar, afeitar la cabeza o dejarle marcas; esos son escarmientos recomendados. Deja que él se vaya con algún castigo ligero; de esa forma tu enemigo podrá conocer tu grandeza. Si tú lo persigues sigilosamente en su camino de retorno, con una sección de tu ejército, podrás conocer el paradero de aquellos dos príncipes y capturarlos para traerlos a Lanka.”

“Lo que dices es cierto -dijo Ravana-. Matar a un mensajero ciertamente es censurable. En cualquier caso, lo castigaremos de alguna otra manera. Se dice que la cola de un mono es su más querida posesión. Por tanto, ¡Oh rakshasas!, prendan fuego a su cola, y arrástrenlo a través de las calles. Después de ser así humillado, será enviado de vuelta donde sus acólitos.”

Los rakshasas sujetaron a Hanuman, envolvieron su cola con algodón, y la empaparon en aceite. Entonces, con un sádico regocijo, le prendieron fuego. Abrumado por la ira, Hanuman empezó a golpearlos con su cola en llamas, pero los poderosos rakshasas lo ataron fuertemente con sogas y lo sacaron afuera para arrastrarlo a través de las calles de Lanka.

“A pesar de las ataduras -pensó Hanuman- yo podría soltarme y matarlos a todos. Soy suficientemente fuerte para hacer esto, pero deseo ver Lanka una vez más, a fin de estudiar sus fortificaciones. Puesto que Rama estará complacido

con tal información, gustoso sufriré esta humillación⁵.”

Cuando los rakshasas informaron a Sita sobre la situación de Hanuman, ella sintió compasión por él, y oró a Agni, el semidiós del fuego: “Oh, Agni, Señor del fuego y sirviente del Supremo Absoluto, si la castidad al esposo es de algún valor, yo oro para que por favor Hanuman no sienta dolor en su cola.”

Debido a la castidad de Sita y a su devoción, sus oraciones fueron atendidas por el semidiós del Fuego y la cola de Hanuman no fue afectada en absoluto; por el contrario, él sintió un efecto refrescante en su cola envuelta en llamas; pensó que si bien cumplió su misión al encontrar a Sita, sintió deseos de hacer algo más por su amo y a la vez, pensó en causar algún estrago a los malvados, por lo que decidió entonces, incendiar Lanka.

Comprendiendo que había recibido las bendiciones de Sita, Hanuman se sintió animado y rompiendo las cuerdas que lo ataban, golpeó a muerte a los guardias rakshasas, saltó hasta la entrada de la ciudad, y empezó a prenderle fuego. Con su cola encendida, él brincaba de una parte de Lanka a otra, incendiando todas las casas y palacios de los rakshasas importantes. En poco tiempo, las llamas envolvieron a la ciudad íntegra, y los demonios se sumieron en el caos.

Mientras los rakshasas miraban atónitos al causante de la feroz devastación, Hanuman regresó a la entrada de la ciudad y rugió: “¡Ésta es apenas una muestra de lo que tendrán cuando Rama cruce el océano!” Entonces él saltó del portal de entrada de la ciudad hacia afuera y trepó a una montaña de las cercanías.

Hanuman dio un gran brinco al aire y empezó su viaje de vuelta por encima del mar. Al volcar la vista atrás, pudo ver la fortaleza de Lanka ardiendo en llamas, y a los rakshasas diseminados en total confusión. Ansioso por reportarse con Rama, incrementó su velocidad y, cual meteorito, se desplazó por el cielo. Semidioses y sabios le echaron flores y, jubilosamente, batieron tambores.

5 El devoto está dispuesto a hacer cualquier cosa que satisfaga al Señor, incluso si le causa grandes inconvenientes personales.



Hanuman, rompiendo las cuerdas que lo ataban, golpeó a muerte a los guardias rakshasas, saltó hasta la entrada de la ciudad, y empezó a prenderle fuego. Con su cola encendida, él brincaba de una parte de Lanka a otra, En poco tiempo, las llamas envolvieron a la ciudad íntegra, y los demonios se sumieron en el caos

8

EL TRIUNFAL RETORNO
DE HANUMAN

anuman, a medida que sobrevolaba el vasto mar, parecía tragarse el espacio y rozar la Luna, pues extasiado como se sentía, no daba muestras de cansancio. Rugió también con alegría, regocijado por el triunfo en su misión. Divisando, en medio del océano, el monte Mainaka, viajó más aprisa y con gran entusiasmo, traspasó una tras otra, varias capas de nubes hasta que, finalmente, al llegar donde lo esperaban sus amigos, emitió un rugido que parecía poder quebrar el firmamento.

Sentados a la orilla sur del continente Bharatavarsa⁶, los monos que estaban deprimidos debido a la ausencia de Hanuman, parecieron revivir instantáneamente cuando escucharon aquél maravilloso rugido, intuyendo el éxito; sus aflicciones se esfumaron y, aglomerados, se reunieron para recibir a Hanuman. Saltando de árbol en árbol, de colina en colina, esperando poder encontrarse con él, todos brincaban jubilosamente. A medida que Hanuman se iba aproximando, su enorme forma se volvió visible y todos los monos lo saludaron izando sus ro-

⁶ Bharatavarsha es un nombre antiguo del planeta, específicamente de la región hoy conocida como la India, que era la sede del gran rey Bharat. Aun hoy en día, Bharat es el nombre correcto de India, ya que este último nombre no existe en el idioma sánscrito y es una denominación foránea.

pas al viento y chillando en éxtasis.

Cuando Hanuman descendió sobre el monte Mahendra, miles de monos, encabezados por el príncipe Angada y el oso Jambavan, echaron a correr por la montaña y lo rodearon. Un mono arrancó un árbol para que Hanuman se sentara, mientras que otros le trajeron frutas y raíces para que comiera.

Después de atenderlo con todos los honores, inquirieron por noticias y, con las manos juntas, se sentaron alrededor de él, esperando que hablara. Plenos de admiración, y sin trazas de envidia o celos, le ofrecieron todo respeto por realizar tan maravillosas actividades.

Haciendo una reverencia en dirección al Sur, hacia donde se encontraba Sita, Hanuman habló así: “He visto a esa divina dama, Sita, la madre del universo, y le he informado acerca de los sentimientos de Rama. Más aún, la he animado contándole que Rama conducirá un ejército de simios para rescatarla”.

Todos los monos se regocijaron al escuchar el reporte. Algunos de los monos rugían como leones; otros ondeaban sus colas y brincaban, mientras que los demás abrazaban a Hanuman. “¿Cómo descubriste a Sita? -preguntó Angada- y ¿cómo está sobreviviendo la crueldad de Ravana? Por favor, cuéntenos todo con lujo de detalles”.

Hanuman continuó su relato: “Ravana tiene prisionera a Sita en el bosquecillo de *ashokas*. A pesar de que es fustigada inhumanamente, aunque el ayuno la tiene demacrada, permanece casta y, dentro de su corazón sólo piensa en Rama. Cuando di a esa dama bendita el anillo de su esposo, su rostro floreció de dicha, y lágrimas de amor rodaron por sus tersas mejillas”.

También les contó como Sita había reprendido ásperamente a Ravana, de una forma valiente, diciéndole que no merecía siquiera ser un esclavo de Rama. Del mismo modo refirió el encuentro con las rakshasis en el océano, el incendio de Lanka y su encuentro con Ravana. Mientras relataba todos los detalles de su viaje, los monos escuchaban muy atentamente, deseando informárselo todo a Rama.

Luego de narrar los pormenores, el entusiasta Hanuman, concluyó: “Ataquemos Lanka de una vez por todas, y traigamos de vuelta a Sita a Kishkindha para Rama; creo que podríamos derrotar a todos los rakshasas; en realidad quizás podría hacerlo yo solo, o inclusive Angada sin ninguna ayuda.” Angada reaccionó: “Si, creo que fácilmente podríamos derrotar a Ravana, así que ataquemos Lanka sin demora y, después de rescatar a Sita, iremos donde Rama.”

El oso Jambavan, que había escuchado con atención, cauteloso, objetó: “Esos planes carecen de suficiente tino; no olviden que la orden que recibimos era de encontrar a Sita, y no de enfrascarnos en un combate para recuperarla; incluso si fuéramos exitosos, creo que Rama no estaría complacido, pues Él hizo un voto delante de todos los monos asegurando que Él, en persona, mataría a Ravana y rescataría a Sita.”

Angada, Hanuman y los demás aceptaron el consejo de Jambavan y, de esa manera, sin más que discutir, partieron hacia Kishkindha.

En el camino pasaron por un bosque celestial conocido como Madhuvan que pertenecía a Sugriva y, con deseos de festejar, sobremanera deleitados con el paisaje, suplicaron detenerse por un momento. Angada, dispuesto a complacerlos, consintió en ello; y fue así que los monos comieron frutas, raíces y bebieron mieles a su entera satisfacción; pero como resultado del exceso, especialmente de miel, quedaron todos embriagados, y se soltaron en carcajadas, bailes, cantos y juegos. Lamentablemente, sin percatarse de ello, debido a su gran tamaño y fuerza, comenzaron a destruir el jardín en el que estaban festejando.

Dadhimukha, superintendente del jardín, se puso muy furioso y pidió a los monos que se detuvieran; pero ellos, desenfrenados como estaban, respondieron con atrevimiento y lo insultaron ásperamente; entonces Dadhimukha trató, en unos casos, de castigar a los monos más traviosos; en otros, de pacificar a unos y reprender a otros; sin embargo, sólo logró despertar la ira de los más fogosos, que le respondieron con golpes. Dando poca importancia a la gravedad de la situación, Hanuman, con el respaldo de Angada, anunció a los monos que continúen su festejo.

Entonces Dadhimukha, que era tío abuelo de Angada, herido por las ofensas de los monos y sobrecogido de ira fue a Kishkindha en busca de Sugriva para quejarse del comportamiento desbocado de Angada y de sus seguidores. Habiéndose instalado la queja y en medio de esa conversación apareció Lakshman. Sugriva, dirigiéndose a Lakshman, completamente animado, le comentó: “Angada y su grupo están en Madhuvan, y por su comportamiento excesivamente alegre, pareciera que la misión fue exitosa, estoy seguro que Hanuman encontró a Sita, de otra manera los monos no se darían el lujo de desbandarse de tal manera”.

Rama y Lakshman se sintieron muy entusiasmados escuchando noticias tan gratas, Sugriva también estaba muy feliz y dijo a Dadhimukha: “Realmente tu queja ha resultado ser portadora de novedades placenteras, así que la travesura de los monos debe ser tolerada, por favor retorna a Madhuvan, dile a Angada y a los demás que queremos verlos de inmediato”.

Tomando esta orden, Dadhimukha saltó en el aire y cuando llegó a Madhuvan encontró a todos los monos ahí, entonces, aproximándose a Angada le dijo con dulzura: “por favor perdona el haber tratado de prohibirles que disfruten en este jardín, ¡Oh príncipe! tu tío está grandemente complacido al escuchar de tu arribo y les pide que vayan a Kishkindha de inmediato”.

Arengando a sus seguidores, Angada modestamente señaló: “Sugiero que retornemos a Kishkindha sin demora. Aunque soy el príncipe, por supuesto no me considero superior a ninguno de ustedes; por el contrario, dependo por completo de vosotros, por tanto espero sus órdenes y haré lo que recomienden”. Complacidos por esta afirmación, los monos respondieron: “Oh príncipe tu humildad es digna de una personalidad exaltada, no desperdiciemos más tiempo y apresurémonos, pues Rama y Sugriva esperan nuestra llegada”.

9

HANUMAN INFORMA
A SRI RAMA

os monos, movidos por la urgencia, cual piedras disparadas por una catapulta, saltaron en dirección a Kishkindha. Cuando Sugriva divisó una cantidad de monos aproximarse, raudamente se acercó a Rama: “Sin duda es Angada quien está viniendo; él no osaría regresar a Kishkindha si no hubiera encontrado a Sita y, ciertamente, jamás se atrevería a devastar el jardín de Madhuvana, ese hermoso jardín celestial otorgado a mi padre por el Señor Brahma, mi abuelo.”

El equipo de Angada descendió presurosamente por el monte Prashravana y Sugriva les ofreció una recepción digna de la realeza. Adelantándose y ofreciendo sus reverencias, Hanuman, completamente entusiasmado, se acercó a Rama, y exclamó: “¡Sita está bien y está segura, ha permanecido fija en sus votos de castidad y jamás aceptó las propuestas de Ravana!”

Escuchando esto, Rama miró a Hanuman con ojos rebosantes de gran amor y afecto, mientras los monos ofrecían sus reverencias a Sugriva, Rama y Lakshman, siendo incapaces de contenerse, deseosos de compartir las buenas nuevas, repetían lo que habían escuchado de Hanuman acerca de Sita. El ambiente estaba

lleno de fogosidad y entusiasmo, cada quién quería decir algo.

Finalmente cuando los monos hicieron silencio, Rama dijo: “¿Cuál es la ubicación exacta de la morada de Ravana? Quiero saber más acerca de Sita, ¿cómo se siente ella realmente?” Los monos empujaron a Hanuman para que pueda dar una respuesta con mayor exactitud. Él se postró ante Rama y rememoró los eventos que condujeron al hallazgo de Sita, luego con gran emoción, Hanuman exhibió la joya que recibió de Sita y entregándosela a Rama le dijo: “la devoción de la hija de Maharaj Janak está completamente fija en Tí sin desviación, debido a esto, sintiendo separación de Ti, ella apenas puede sostener su vida.”

En respuesta al pedido de Rama, Hanuman relató también los tres mensajes que ella había mandado; el primero era la descripción del incidente en el que un cuervo había arañado su pecho. Sri Rama había preguntado esto porque quería asegurarse que la persona que Hanuman había encontrado fuera Sita. El segundo describía cómo Rama había decorado el rostro de ella con tinte rojo y el tercero, se refería a la condición de Sita, quien, estando torturada por los *rakshasas* y sintiendo separación de Rama, seguramente abandonaría su vida si es que Rama no la rescataba en el lapso de un mes.

A medida que escuchaban la narración, Sri Rama y Lakshman derramaban incesantes lágrimas, Rama presionaba junto a su corazón la joya que Sita le había enviado y, en su dolor, recordó: “Esta alhaja le fue obsequiada a Sita por su padre en el momento de nuestro matrimonio, y mucho tiempo atrás esta joya fue también entregada a Maharaj Janak por el Rey Indra cuando estuvo muy complacido por sus ofrendas; ¡Oh, Hanuman! –dijo- he quedado prácticamente inconsciente debido a la intensa aflicción, por favor repíteme los mensajes de Sita que son como agua fresca para Mí.”

Entonces Hanuman una vez más refirió los mensajes de Sita y concluyó diciendo: “yo ofrecí traerla de vuelta a Tí pero ella me rechazó, puesto que voluntariamente no desea tocar a ningún otro varón; una y otra vez Sita me expresó: “Debes actuar de forma tal que Rama venga rápidamente y me rescate, mi dolor es intolerable, así que no sé cuánto más podré soportar en vida; ¡Oh Hanuman! ¿Cómo Rama, Lakshman y los monos serán capaces de cruzar el océano y venir

aquí? Yo sé que tú eres capaz de matar a Ravana y llevarme de vuelta a Rama, pero deseo que sea Rama quien venga y personalmente me rescate, así, su reputación sin mancha, será una vez más destacada. Yo no quiero ser retornada a Rama de la misma forma en que fui traída a Lanka, transportada por otra persona.”

Continuó Hanuman: “yo le aseguré a Sita que los otros monos son superiores a mí y que pueden fácilmente saltar hacia Lanka atravesando el océano, le prometí también, que si era necesario yo Te llevaría sobre mi espalda junto a Lakshman; de esta manera pude tranquilizar a Sita en cierta forma. Sin embargo, considerando su condición precaria, insisto en que veamos las formas por las cuales podamos atacar a Lanka sin más demora.”

Hanuman reportó también a Rama acerca de todo lo que había encontrado en Lanka y el incendio que había provocado en la gran isla. El resto del día se pasó conversando acerca del encuentro con Sita, sus lamentos y la forma en que pudo reconfortarla.

*Así termina el quinto libro, Sundara-kanda de El Ramayana de Valmiki,
la obra de un Rishi y la épica más antigua.*



Hanuman, completamente entusiasmado, se acercó a Rama, y exclamó: "¡Sita está bien y está segura, ha permanecido fija en sus votos de castidad y jamás aceptó las propuestas de Ravana!" Escuchando esto, Rama miró a Hanuman con ojos rebosantes de gran amor y afecto, abrazándolo

CANTO VI
YUDDHA KANDA

EL LIBRO DEL
GRAN COMBATE



1

SE INICIA LA CAMPAÑA
BÉLICA

“**H**as llevado a cabo una espectacular y maravillosa hazaña, ¡Oh Hanuman!-dijo Rama-. ¿Quién si no tú, podría haber escapado con vida y éxito de Lanka después de haber entrado como un espía? A pesar de que no poseo nada, te ofrezco mi abrazo, porque tú eres mi devoto. La gloria de tus actividades y de tu hazaña, ejecutadas sin ninguna motivación personal, será la más honrosa recompensa por este maravilloso acto”. Entonces, Rama se levantó y abrazó a Hanuman.

Pensando que el tiempo era corto y considerando la lejanía de su amada, Rama sintió aflicción y se quedó callado, pues pensaba cómo cruzarían los monos el océano. Sugriva que estaba atento, le animó a Rama recordándole que habiendo recibido noticias consoladoras de Hanuman no debieran dar lugar al desaliento.

A continuación, Rama convocó a una asamblea a todos los comandantes de los monos. En su presencia, Hanuman a pedido de Rama describió la ciudad de Lanka y el poder del ejército *rakshasa*. Entonces Rama les dijo: “Vayamos todos al mar en grupos organizados, encabezados por los jefes Sugriva, Nila, Nala, Rishabha, Gaja, Gavaya, Gavaksha, Dvividá, Mainda, Jambavan y Sushena. Yo mismo montaré sobre los hombros de Hanuman, por su parte Lakshman montaré

sobre la espalda de Angada, así permaneceremos al centro del ejército.”

Rama trepó sobre los hombros de Hanuman y arengó a todos. De esa forma, acompañado por millones y millones de soldados monos, partió hacia el mar. Pero... ¡Ay! ¡Qué dolor agudo atacaba a Rama al recordar a Sita e imaginar las penurias que estaría pasando en su forzado cautiverio! Su hermano compartiendo su aflicción, trataba no obstante de consolarlo.

Al poco tiempo, llegaron a la orilla sur del océano, donde escudriñaron el horizonte para divisar a Lanka. Rodeado por todos los líderes monos, Rama dijo: “Oh Sugriva, hemos alcanzado la morada de Varuna, el semidiós de las aguas. La isla de Lanka está a mil doscientos kilómetros al sur. Acampemos aquí por hoy y reflexionemos acerca de cómo haremos para cruzar tal gigantesca extensión de mar”. Esa noche, el inmenso ejército de monos acampó en la playa y examinó la mejor forma de cruzar el mar para llegar a la morada de Ravana.

Mientras tanto, en la ciudad de Lanka, los *rakshasas* estaban recuperándose del devastador ataque de Hanuman. Ravana diariamente se reunía con todos sus consejeros y analizaban cómo defender la ciudad. Engreídos por su falso orgullo, los demoníacos ministros de Ravana se elogiaban el uno al otro, asegurando al demoníaco soberano que sería victorioso sobre Rama y sobre todo el ejército de monos.

“Mi furia es como un mar violento, y mi velocidad se asemeja al viento -se jactó Ravana en la reunión-. Sin conocer mis recursos, Rama planea atacarme. Pero Él no tiene ni la más remota idea de lo que es despertar a un león dormido. Rama todavía no me ha visto liberar mis poderosas flechas en combate. Con miles de saetas similares a los rayos de Indra, yo mataré a Rama en el campo de batalla y fulminaré al ejército de los monos, tal como el sol naciente desvanece la luz de las estrellas. Ni el rey del cielo Indra, el de los mil ojos, ni Varuna, el rey de las aguas, pueden vencerme en la batalla. Fue con la fuerza de estos ejércitos *rakshasas* que yo me adueñé de la ciudad de Lanka, antiguamente gobernada por Kuvera, el señor de la riqueza.”

Alentando al ogro, varios demonios alardeaban de su propia fuerza y hacían votos de matar a Rama, inclusive Mahaparshwa aconsejaba a Ravana para que tome por la fuerza a Sita. Así, animado al combate, Ravana ordenó a su comandante Prahasta que prepare la defensa de la ciudad para la gran contienda.

2

EL HERMANO DE RAVANA SE APARTA
DE LOS DEMONIOS

ibhishan, el hermanastro menor de Ravana, se inquietó al escuchar a Ravana y a los demás rakshasas jactarse tan orgullosamente le preguntó de manera muy inteligente: “Ravana, ¿Quién ató a Sita, esa gigantesca serpiente, alrededor de tu cuello?”

Antes de que estos gigantes monos invadan Lanka, devuélvele a Rama su bella esposa; pues deberías saber que ni los poderosos demonios: Indrajit, Kumbhakarna, Mahaparsva, Mahodhara, no podrían resistir a Rama en combate. Qué decir de ellos, incluso tú, aunque estuvieras protegido por el dios del Sol o por el dios del viento; ni sentándote sobre el regazo de Indra, podrías evitar las flechas de Rama. Aún más, si tú entraras a los cielos más elevados, o a los infiernos más bajos, no podrías escapar de Rama.”

Indrajit, el hijo mayor de Ravana, respondió enfadado: “Oh, Vibhishan, ¿Por qué estás tan alarmado? Tus palabras no tienen sentido. Ningún rakshasa de nuestra dinastía estaría de acuerdo con lo que has dicho, tampoco actuaría como tú lo has sugerido. Puedo ver que tú eres el único miembro de nuestra familia que está desprovisto de coraje, destreza, valor y heroísmo. ¿Quiénes son esos dos hi-

jos de Dasarath? Incluso el rakshasa más débil de entre nosotros puede matarlos. ¡Oh, cobarde!, ¿Cómo puedes esperar atemorizarnos? ¿Acaso no he derrotado yo al poderoso Indra y lo he arrojado al piso? Yo, quien he aplastado incluso a los semidioses, puedo fácilmente dominar a esos dos insignificantes príncipes.”

Vibhishan replicó: “Siendo apenas un muchacho inmaduro, eres incapaz de reconocer la acción competente. Aunque eres su hijo, realmente tú eres el enemigo de Ravana. No solamente hablas como un niño, sino que no sabes discriminar, eres lento de mente, inculto, violento y, extremadamente perverso. Tú y tu padre merecen morir en manos de Rama. Ciertamente debes saber que nadie puede resistir las flameantes flechas de Rama en la batalla.”

Entonces, dirigiéndose a Ravana, Vibhishan le dijo: “Oh Rey, si es nuestro deseo vivir aquí libres de aflicción, entonces, cuando venga Rama debes ofrecer a Él y a Su amada Sita plata, oro, ornamentos de seda y joyas.”

Ravana reaccionó furibundo: “Es mejor vivir con un enemigo declarado, que con un supuesto aliado que, en realidad, está de parte del adversario. Los así llamados parientes siempre se regocijan con el infortunio de sus allegados. Pero, el ofrecer amor a tales personas indignas, no nutre el corazón. Si cualquier otro ser hubiese pronunciado esas palabras que acabas de decir, sin dudarle habría sido muerto en el instante, pero como eres mi hermano, sólo te maldigo.”

“Oh Ravana tú me recriminas debido a la ilusión -dijo Vibhishan-. Al ser tú mi hermano mayor, mereces todo mi respeto, cual si fueras mi padre. Desafortunadamente, no eres firme en el sendero de la virtud; por ello, aunque eres mi mayor, me es imposible tolerar tu abuso. Quienes se dejan dominar por los sentidos descontrolados y por la muerte, no escuchan el buen consejo de un bienqueriente. Te he hablado así para salvarte de las llameantes flechas de Rama, pero debido a que tú prefieres ignorar mi advertencia, tendrás que protegerte a ti mismo en mi ausencia. Yo no retornaré aquí hasta que Sita haya sido devuelta a Rama.”

3

VIBHISHAN LE PIDE
REFUGIO A RAMA

ibhishan, seguido de sus ministros, inmediatamente dejó el palacio de su hermano. Al poco tiempo surcó el océano y llegó a la costa opuesta, al campamento de Rama. Permaneciendo en el aire por encima de los monos, Vibhishan anunció su deseo de rendirse a Rama. Desconfiando de sus intenciones y las de su comitiva, los monos quisieron matarlos inmediatamente.

Cuando Rama fue informado acerca de la presencia de Vibhishan, decidió interrogarlo, a lo que Sugriva, levemente protestó: “Quizás él haya sido enviado por Ravana, por lo que, para estar seguros, deberíamos capturarlo o matarlo; de otra manera, si confiamos en él, puede que en cualquier momento se vuelva contra nosotros.”

Rama sonriendo dijo: “¿Realmente crees tú que este *rakshasa* podría hacerme daño alguno? Yo podría matar a todos los *rakshasas* y *asuras* con un solo movimiento de mi dedo. Ahora escucha atentamente la siguiente historia: Cierta vez había un cazador que atrapó un palomo con su red y luego se aproximó a un árbol cercano a descansar. La esposa del palomo estaba viviendo en ese árbol y

cuando ella vio que el cazador había venido a su residencia, le ofreció toda su hospitalidad. Debido a que ella no tenía nada más que ofrecer al cazador, la paloma ofreció su propia carne, para así satisfacer su deber respecto a la visita que había recibido. ¡Oh, Sugriva! si una paloma actuó de esa forma, ¿cómo debería comportarme Yo?

Los textos revelados, una y otra vez, dicen que cuando un enemigo llega con las manos juntas, él debe ser protegido por todos los medios, además de esta consideración moral, es mi principio eterno que, si cualquier ser viviente, toma refugio en mí, aunque fuera una vez, diciéndome ‘soy tuyo’, entonces, le otorgo a esa persona libertad de todo temor; incluso si Ravana viniese aquí y se rindiera a mí, también le otorgaría toda protección.”

El corazón de Sugriva se llenó de amor después de escuchar esta sublime afirmación y a medida que rodaban lágrimas de sus ojos, admitió: “Rama, tus palabras y actos son siempre adecuados a tu suprema posición, yo también siento ahora que Vibhishan es sincero hagamos amistad con él sin demora.”

Habiendo recibido confianza, Vibhishan cayó postrado a los pies de loto de Rama y le dijo: “Mi querido Señor, por favor acepta mis humildes reverencias. Soy el hermano menor de Ravana y mi nombre es Vibhishan, yo traté de darle a mi hermano un buen consejo para su beneficio, pero él lo rechazó reprendiéndome ásperamente, por esto, al dejar Lanka, he abandonado mi hogar, mi familia y mis posesiones, para ocuparme en tu servicio devocional sin desviación.

Tú eres la Persona Suprema y has descendido sobre esta Tierra para destruir a los *rakshasas* encabezados por Ravana. Cuando quiera que haya discrepancias en los principios espirituales, tú mismo descienes para restablecer el deber prescrito (*dharma*). Mi hermano mayor Ravana, ciertamente es irreligioso y sé que él está condenado a la destrucción, a menos que devuelva a tu cuidado a tu querida esposa Sita. Yo le aconsejé que así lo hiciera, mas él ha rechazado mi consejo. Mi querido Señor, ahora he venido a buscar refugio en ti, coloco mi vida en tus manos y ruego me bendigas con tu gracia. Por favor, protégeme.”

Mientras lo miraba amorosamente como si estuviera bebiéndolo con su vista, Rama respondió pidiéndole que describa la fuerza y debilidad del enemigo;

entonces Vibhishan dijo: “Debido a las bendiciones recibidas del señor Brahma, Ravana se ha vuelto inmune a la muerte en manos de semidioses, *gandharvas*, *daityas*, y *danavas*, sólo seres humanos pueden matarlo, debido a que él los considera insignificantes, no se molestó en pedir al señor Brahma inmunidad de muerte en manos de ellos.

El Hermano menor de Ravana, Kumbhakarna, es tan grande como una gran montaña y tan poderoso como Indra; Vajradamstra el comandante en jefe de los *rakshasas*, cierta vez derrotó al héroe *yaksha* Manibhadra en el monte Kailash; El hijo de Ravana, Indrajit, es igual a su padre en todos los sentidos, él utiliza una armadura impenetrable que le ha sido propiciada por el dios del fuego y es capaz de hacerse invisible en el campo de batalla; además hay millones de otros *rakshasas* encabezados por Mahodara, Maharaksha, Akampana ... todos ellos son muy feroces y pueden mutar sus formas a voluntad.”

Rama intervino: “Estoy muy consciente del poder de Ravana. Yo te doy mi palabra: después de matar a él y a todos los otros *rakshasas*, te instalaré a ti en el trono real de Lanka”. En respuesta Vibhishan aseguró a Rama que le ayudaría a conquistar Lanka. Rama, complacido con Su nuevo devoto, lo abrazó tiernamente y le otorgó protección, tal como un padre ofrece protección a su hijo perdido. Habiendo presenciado la extraordinaria misericordia del Señor en el *rakshasa*, los monos se alegraron y lo aceptaron como a un miembro más de su propia familia.

Sugriva le dijo a Vibhishan: “Tenemos confianza en cuanto a combatir a los *rakshasas*, pero estamos dudosos sobre cómo cruzar este vasto océano. Quizás tú puedas darnos un consejo.”

Vibhishan respondió: “Sugiero que Rama llame a la deidad regente del océano. En tiempo anterior, su antepasado, el rey Sagar, excavó la tierra y así extendió el dominio del océano, debido a este servicio ciertamente él ayudará a Rama a cumplir su misión por un sentido de gratitud.”

Sugriva consultó esta idea a Rama y a Lakshman. Rama consideró que era una muy buena propuesta, pero, a fin de honrar a Sugriva dijo: “Yo haré lo que tú y Lakshman decidan”. Ambos estuvieron de acuerdo con Vibhishan, así que Rama de inmediato fue a la playa y se sentó en una estera hecha de hierba *kush* y se

quedó contemplando el inmenso mar.

Mientras pasaba esto, un mensajero de nombre Sardula espió a los monos y reportó a Ravana como se había montado un campamento cubriendo un área vasta. Entonces, el rey *rakshasa* envió a un espía llamado Shuka, para que entregare un mensaje a Sugriva. Mediante sus poderes místicos y asumiendo la forma de un pájaro, el mensajero voló hasta donde se encontraba Sugriva y desde el cielo le entregó el mensaje: “Yo nunca te hice daño, ¿Por qué te preparas para atacar a Lanka?, pues, como el rapto de Sita no tiene nada que ver contigo, sería mejor para ti, retornar a Kishkindha y continuar viviendo allí pacíficamente.”

A medida que hablaba el mensajero, algunos de los monos saltaron sobre el pájaro y con ira lo capturaron, lo arrastraron, le cortaron las alas y lo golpearon severamente. Shuka gritó “¡Oh, Rama! Tú que te adhieres a la corrección y jamás matas a un mensajero, libérame por favor.”

Rama anoticiándose del suceso, intervino inmediatamente y lo liberó de sus captores. Shuka alzó vuelo y antes de irse, le preguntó a Sugriva si tenía una respuesta para Ravana. Sugriva le dijo: “puedes contestar a tu amo de la siguiente forma: ‘Ravana, eres tal como el excremento de tu dinastía, porque deseas disfrutar de la fiel esposa de otro. Como consecuencia, cuando mi ejército de monos cruce el océano hacia Lanka, morirás en manos de Rama junto con todos tus parientes.’”

Angada dijo: “Este pájaro no parece ser un enviado, yo creo que es un espía que entregará información acerca de la fuerza de nuestro ejército al enemigo ¡Debemos arrestarlo de inmediato!” Tomándolo como una orden todos saltaron al aire y lo capturaron trayéndolo atado con cuerdas.

Nuevamente Shuka apeló a Rama, y el Señor misericordiosamente le aseguró que sería liberado tan pronto como arribasen a Lanka.

4

EL PUENTE FLOTANTE Y EL VALOR
DEL MÁS PEQUEÑO

Para llegar a Sri Lanka, era necesario cruzar el inmenso océano, entonces Rama decidió pedir la asistencia de Varuna, el semidiós de los mares. Durante tres días, Rama esperó pacientemente una respuesta, pero Varuna no compareció ante él. Finalmente, Rama dijo iracundo: “¡Oh Lakshman, fíjate en la presunción del semidiós del océano! Creyéndose el Señor Supremo, se ha vuelto muy orgulloso. Como sus aguas parecen infestadas con demonios y tenebrosos seres indolentes, hoy le daré una buena lección. Con mis flameantes flechas, quemaré el océano y a todos sus grandes habitantes. Entonces los monos podrán caminar hasta Lanka.

Rama disparó sus flechas de punta de oro, las cuales penetraron al mar como lenguas de fuego, haciendo humear las aguas y, en cuestión de minutos, el océano comenzó a hervir. Los animales marinos nadaron a la superficie y chillaron aterrorizados. Temibles cocodrilos y otras criaturas flotaban muertos panza arriba mientras Nagas, Danavas y otros poderosos habitantes marinos clamaban por sus vidas. Los vientos soplaron fuertemente y oscuras nubes cubrieron el cielo. Como el semidiós del océano no aparecía aún, Rama sacó una flecha especial de Su aljaba -una flecha más poderosa que todas las demás- y se disponía a colocarla en

su arco, cuando la tierra misma empezó a temblar y mientras toda la humanidad se estremecía, una furiosa tempestad de rayos y truenos con vientos furiosos se desató.

Repentinamente, Varuna, el semidiós de las aguas emergió del océano; vestía ropas rojas y estaba decorado con joyas y guirnaldas de flores. “Oh, Señor Supremo” -dijo- “Por favor acepta mis humildes reverencias, debido a nuestra ignorancia, nosotros no alcanzamos a comprender tu divina identidad, pero ahora sabemos que eres el amo del universo, la inmutable y original Personalidad Suprema. Mi querido Señor, puedes usar tu agua como quieras, puedes fácilmente cruzar el mar e ir a la morada de Ravana, porque ese ser indolente está perturbando a los tres mundos. Por favor, ve, pon fin a su existencia y recupera a tu esposa Sita. ¡Oh, gran héroe! aunque mi océano no impide más tu paso a Lanka, por favor construye un puente de piedra sobre él, porque contemplando tus extraordinarias hazañas, los grandes héroes y los reyes te glorificarán y difundirán tu fama por siempre”.

Después de ofrecer sus oraciones, Varuna retornó a su morada marina. Rama entonces ordenó al mono Nala, el hijo de Vishvakarma, que construya un puente. Encabezados por Nala, millones de monos empezaron a levantar rocas tan grandes como montañas y arrojarlas al mar. Esta tarea se veía imposible, pues había que rellenar el mar, sin embargo al lanzar estas piedras pronunciando el nombre de Rama y con el nombre de Rama escrito en ellas, estas flotaban milagrosamente. Después de que las rocas estuvieron debidamente ubicadas, los monos las aseguraron con pesadas cuerdas y enredaderas. Algunos monos inclusive arrancaron gigantescos árboles y los transportaron al mar. Pese a ser un trabajo tan arduo, los monos no sentían fatiga alguna, al contrario estaban alegres, pues cantaban los santos nombres de Rama.

Hanuman también acarrea enormes peñascos y los arrojaba al mar. Mientras lo hacía, una pequeña ardilla¹, en un humilde intento de asistir al Señor Supremo, con sus patas echaba arena al océano,. “¡Quítate de mi camino!”, le ordenó Hanuman a la ardilla. “Estamos llevando gigantescas rocas. ¿Qué harás

1 En algunas tradiciones folklóricas, como en la danza de “la diablada” en la ciudad de Oruro, Estado Plurinacional de Bolivia, se rememora la batalla de Lanka, sin embargo, se ha distorsionado esta figura ya que en la espalda de los disfraces de los osos de ese baile tradicional se lleva una araña, y no de un mono. Este incidente es el origen de la expresión “un granito de arena”.

tú con tu pequeño polvo?”

Tan pronto como Hanuman dijo esto, Rama apareció para reprenderlo: “¿Por qué dices eso? ambos, tú y la ardilla, están sirviéndome. Aunque tú estás levantando cimas de montañas, y ella apenas está moviendo pequeños granos de arena, ambos están haciendo lo mejor que pueden de acuerdo a su capacidad. Por ello considero de igual valor ambos servicios.²”. Dicho esto, Rama acarició tiernamente la espalda de la ardilla, quedando desde entonces la impresión de los dedos del Señor en la forma de tres franjas claras en los lomos de todas las ardillas descendientes de esta afortunada.

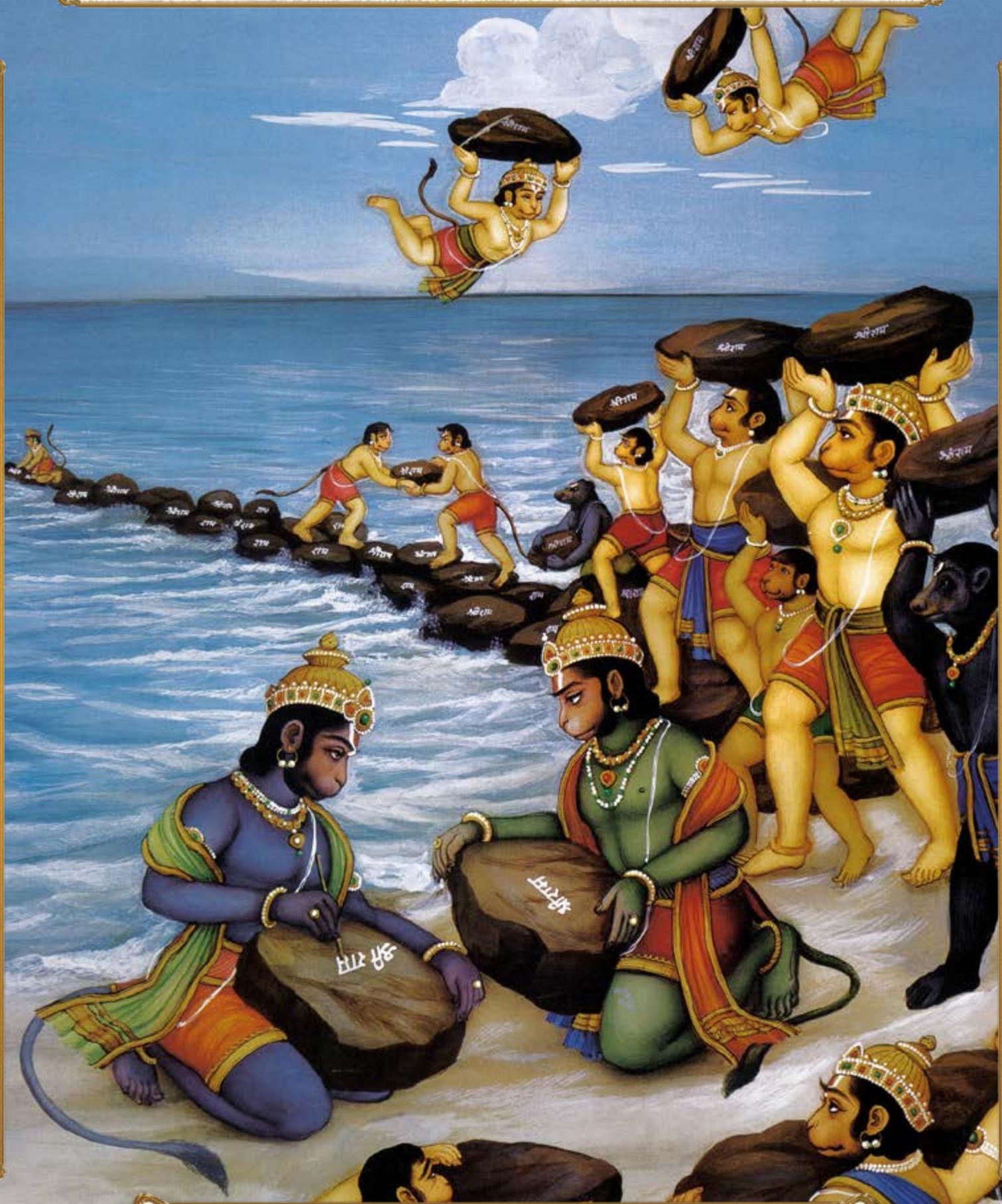
Durante los primeros días de la construcción, los monos instalaron ciento ochenta kilómetros de rocas alineadas sobre el océano. Trabajaron muy velozmente, felices al ver que el puente tomaba forma. El segundo día, ellos colocaron doscientos cuarenta kilómetros de rocas; el tercer día, doscientos cuarenta y cuatro kilómetros; el cuarto día incrementaron su trabajo, y completaron doscientos sesenta y cuatro. El quinto y último día, los monos construyeron doscientos setenta y seis kilómetros de puente, y llegaron hasta el monte Suvala, en la orilla norte de Lanka. Así, cuando se terminó el puente, éste medía ciento veinte kilómetros de ancho, y mil doscientos kilómetros de largo. *Gandharvas, charanas, siddhas, rishis, y apsaras* se reunieron en el cielo para presenciar este maravilloso evento.

Regocijándose al ver terminado el puente de rocas flotantes, el ejército de monos procedió a cruzarlo. Rama se montó sobre la espalda de Hanuman, y Lakshman subió a la espalda de Angada. Así, conduciendo una hueste de millones de monos, Rama y Lakshman surcaron el mar hacia Lanka. Algunos caminaron por el medio del puente, mientras que otros caminaban por las orillas. Aunque gigantesco, el puente estaba tan atestado por los monos, que algunos tuvieron que nadar o volar por el aire. Sorprendidos por tal determinación, los semidioses hicieron llover flores sobre el ejército, y alababan a Rama, diciendo: “conquista a tus enemigos, ¡Oh Rama y gobierna la Tierra y los mares por siempre!”

2 La calidad del servicio reside en el sentimiento y el esfuerzo



Rama esperó pacientemente una respuesta del océano, para cruzar, pero Varuna no compareció ante él. Finalmente, Rama expresó: "Con mis flameantes flechas, quemaré el océano y a todos sus grandes habitantes. Entonces los monos podrán caminar hasta Lanka"



Millones de monos cogieron rocas que llevaban escrito el nombre de Rama y las lanzaban al océano pronunciando el nombre de Rama; milagrosamente, estas flotaban

5

EL FACSIMIL DE LA
CABEZA DE RAMA

Después de cruzar el puente de rocas sobre el océano, el gran ejército de monos se organizó en formación de batalla frente a la ciudad de Lanka. Al haber escuchado que los soldados monos se estaban reuniendo para un ataque, Ravana envió a sus espías Shuka y Sarana, quienes disfrazados de monos, trataron de infiltrarse en el ejército, sin embargo ellos fueron fácilmente detectados por Vibhishan, que los llevó donde se encontraba Rama.

Después de observar a los dos *rakshasas*, Rama les preguntó cuál era su misión. Habiendo perdido la esperanza de vivir, ellos respondieron: “Oh buen Señor, nos ha enviado Ravana para reunir información acerca del ejército de los simios”.

Rama se rió a carcajadas y les dijo: “Ahora que ustedes han visto todo el ejército, oh héroes, pueden retornar donde Ravana. Si ustedes no alcanzaron a examinarlo todo, pueden dar nuevamente una ojeada. Luego, le transmitirán este mensaje a su amo: ‘Oh Ravana, la fuerza con la cual tú has robado a Sita, puedes mostrarla a voluntad, que descargaré mi ira contigo y con la totalidad de tu ejército al amanecer’. Después de decir esto, Rama liberó a los dos espías. Testigos

de la generosa grandeza de Rama, se despojaron del velo de la ilusión, por lo que su actitud cambió radicalmente y glorificaron al héroe: “Que la victoria sea contigo”, dijeron Shuka y Sarana, al despedirse de Rama.

De vuelta al palacio de Lanka, ellos notificaron a Ravana de todo lo que habían visto en el campamento de Rama: “Ahora que hemos sido testigos de la fuerza y de los atributos personales de Rama”, dijeron ellos, “hemos concluido que inclusive sin ayuda alguna, él podría arrancar a la ciudad de Lanka desde sus propios cimientos. Más aún, Rama no podría ser vencido ni siquiera por las fuerzas combinadas de semidioses, demonios, *gandharvas*, y *rakshasas*. Seguido por millones de monos, ciertamente probará ser la muerte personificada sobre nuestro ejército. ¡Oh Ravana, debes devolverle a Sita de inmediato!”

Ravana enfurecido respondió “¡En ningún caso entregaré a Sita!” “Así tuviera que enfrentar a todos los ejércitos del universo! Ustedes me están dando este cobarde consejo simplemente porque los monos los han sobrepasado en astucia. ¿Pero qué adversario puede conquistarme a mí en la batalla?”

Ravana despachó a los dos espías, y llamó al rakshasa Vidyujjihva, un experto hechicero a quien ordenó: “Crea una réplica de la cabeza de Rama, así como una imitación de su poderoso arco y de su aljaba. Entonces mostraré a Sita esas armas y la cabeza decapitada, de esa forma ella lo creará muerto, y aceptará ser mi esposa.”

De inmediato Vidyujjihva hizo aparecer una cabeza que era exactamente como la de Rama e hizo una réplica del arco y de la aljaba del héroe. Complacido con el trabajo de Vidyujjihva, Ravana le regaló una valiosa joya. Luego Ravana fue al bosquecillo de *Ashoka*, esperando que por fin Sita acepte ser su reina.

“Tu esposo, quien era tu refugio, ha sido muerto hoy, oh bendita dama”, dijo Ravana. “Después de que organizara su ejército frente a Lanka, descansó durante la noche. Entonces yo ordené el ataque de mi ejército y velozmente los derrotamos. Todos los líderes monos, incluyendo Sugriva y Hanuman, han sido muertos. Finalmente, mientras Rama estaba durmiendo, mi feroz guerrero Prahasta cortó su cabeza con una espada y Lakshman encontró el mismo fin. Ahora, ¡Oh Sita, tú debes dejar de lado tu engreimiento y casarte conmigo por tu propia y libre voluntad!”

Ravana llamó a Vidyujjihva, quien le dio la cabeza ficticia de Rama y la réplica de su arco y aljaba. Arrojàndolos al suelo ante Sita, Ravana le dijo: “¡isometete ahora a mi voluntad!”

Viendo la cabeza de Rama, Sita lloró amargamente. “¡Oh Rama!”- dijo ella - “Te has reunido con tu padre en el reino espiritual. ¿Por qué has partido dejándome en manos de este *rakshasa*? Puesto que yo he causado tu muerte, mi deber es morir también. ¡Oh Ravana, márame de inmediato y colócame al lado de mi amado Rama! Junta nuestras cabezas y cuerpos, de esta manera yo alcanzaré la morada de mi amado esposo³”.

Ni bien Sita hubo expresado su deseo de morir, Ravana fue convocado urgentemente al salón del consejo, donde sus ministros se encontraban reunidos debatiendo de emergencia acerca de la inminente batalla que se avecinaba. Al dejar Ravana la arboleda de *ashoka*, la cabeza ilusoria de Rama así como el arco y la aljaba, se desvanecieron. Mientras Sita se lamentaba, Sarama, la esposa de Vibhishan, trató de confortarla, pues siendo piadosa y entregada a su esposo, ella bien podía comprender el dolor de Sita.

“No te aflijas, oh princesa”, dijo Sarama. “Nadie puede matar a Rama. Por medio de unos poderes místicos, Ravana ha producido una cabeza falsa. Debes saber que, en este mismo momento, un ejército de monos se encuentra en los portones de Lanka, listo para la guerra. Esa es la razón por la cual Ravana ha sido llamado de súbito.

“¡Escucha! ¿Acaso no puedes oír el redoblar de los tambores y el golpeteo de los cascos de los caballos a la distancia? Todos los *rakshasas* se están preparando para la batalla. Oh hija de Janak, sin duda te reunirás muy pronto con Rama. Cuando él exhiba su poder ante el ejército *rakshasa*, ellos huirán despavoridos y después de que Ravana haya sido muerto por las flechas de Rama, dichosa podrás sentarte en el regazo de tu esposo.”

3 En la tradición Védica, una mujer casta seguía a su esposo en todas las circunstancias. En el momento de su muerte, ella incluso voluntariamente ejecutaba el rito llamado Sati, entrando al fuego de la pira funeral. Por supuesto, no se forzaba a la esposa a que entre al fuego; ella ansiosamente abrazaba la muerte, debido a su gran amor por su esposo, y a su intenso deseo de reunirse con él.

6

LA PROEZA DE INDRAJIT



uando los monos empezaron la invasión, Ravana subió al tope de la entrada del lado norte de la ciudad, y examinó al ejército de los monos. Por su parte Sugriva, al ver al monstruo de diez cabezas, enrojeció de ira sus ojos, que se pusieron sanguinolentos. Saltó por encima del portón y mirando fijamente a Ravana le dijo: “Soy amigo de Rama. ¡Hoy no te perdonaré! porque estoy provisto con la fuerza del rey de los reyes.”

Sugriva inmediatamente brincó sobre Ravana y destrozó la corona de su cabeza. Ravana consumadamente enfurecido, cogió al mono y con saña lo arrojó contra el piso; pero Sugriva sin ser lastimado, se puso de pie y, con una fuerza increíble levantó a Ravana y en frente de todos sus seguidores *rakshasas*, lo tiró duramente al suelo. Sugriva y Ravana lucharon violentamente, probando recíprocamente la fuerza del oponente, pronto ambos estuvieron bañados en sudor, lágrimas de ira y sangre que fluía de las heridas infringidas por las afiladas uñas del oponente. Liados en su lucha, cayeron juntos del portón al piso que se encontraba debajo.

Ravana, dándose cuenta que no podía derrotar a Sugriva, decidió dominarlo a través de su poder místico, sin embargo, Sugriva anticipándose a su plan, saltó ágilmente al espacio y retornó al lado de Rama. Habiendo presenciado la destreza de Sugriva, los monos concluyeron que muy pronto derrotarían a todo el ejército de los *rakshasas*.

Rama no aprobó la acción de Sugriva, haciéndole notar que debiera pedir permiso para intervenir pues una acción precipitada podía poner en peligro no sólo su vida, sino incluso la de Sita. No obstante el reproche, Rama, al comprender el origen de la ira de su sirviente (motivada por ver al raptor de Sita en persona), abrazó a Sugriva con gran afecto.

Los monos que habían alabado a Sugriva, asumieron sus posiciones asignadas en las entradas de la ciudad. Rama y Lakshman permanecieron en la entrada norte. Frente al portón de la entrada estaba Nila, el valiente comandante en jefe, acompañado por Mainda y Dvidida. En la entrada sur estaba Angada, junto con Rishabha, Gavaksha, Gaja, y Gavaya. Finalmente, en la entrada oeste estaba Hanuman, conduciendo muchas divisiones de robustos simios.

Blandiendo árboles y picos de montañas, y mostrando sus afilados dientes y levantando altivamente sus colas, los monos atacaron con fiereza. Algunos monos poseían la fuerza de diez elefantes, mientras que otros ostentaban la fuerza de cien. Aún más, otros podían jactarse de tener la fuerza de mil elefantes, y otros cien veces más que eso.

Utilizando troncos de árboles y crestas de montaña, las tropas de los monos demolieron las cimas de las paredes defensivas de Lanka. Mientras algunos monos cruzaban el foso que rodeaba la ciudad, miles de otros escalaban las murallas, rugiendo: “¡Victoria para Rama y Lakshman! ¡Victoria para Sugriva, el Señor de los monos!”

Entonces, con flechas semejantes a serpientes venenosas, Rama y Lakshman empezaron a aniquilar a los más formidables *rakshasas*, tanto a los visibles como a los invisibles. En el campo de batalla, torrentes de sangre fluían de los cuerpos que yacían muertos. Los monos que habían encabezado la carga durante la batalla, habían sido alcanzados por las jabalinas, lanzas y hachas de los *rakshasas*, unos estaban muertos, y otros, moribundos. Los *rakshasas*, mutilados por las armas contundentes utilizadas por los monos, también yacían tirados en el suelo.

Con llameantes flechas, Rama hirió a seis líderes *rakshasas*: Yajñasatru, Mahaparshva, Mahodara, Vajradamshttra, Shuka, y Sarana. Atravesados por las flechas de Rama, esos *rakshasas* salvaron sus vidas huyendo del campo de batalla. Entonces, en un abrir y cerrar de ojos, Rama iluminó todas las direcciones con flameantes flechas que parecían serpientes, y los *rakshasas* que permanecieron ante él perecieron cual polillas en el fuego.

Angada, el hijo de Vali, hirió a Indrajit, el hijo de Ravana, y también des-

trozó sus caballos y su carroza. Abandonando su carroza destruida y sumamente fatigado por la lucha, Indrajit se volvió invisible. Los semidioses y los rishis, que estaban observando la batalla, aplaudieron el valor de Angada. Rama y Lakshman, complacidos también con Angada, le dijeron: “¡Bien hecho, verdaderamente bien hecho!”

Magullado por la pelea, Indrajit humeó de ira; sin embargo, permaneciendo invisible, liberó una ráfaga de flechas que se asemejaban a un nido de serpientes voladoras. Las flechas, rápidamente enredaron a Rama y a Lakshman en un laberinto.

Buscando a Indrajit, los monos armados con enormes árboles, golpearon el aire en todas las direcciones, pero no dieron con el demonio. El invisible Indrajit soltó más saetas que derribaron a los monos y cubrió a Rama y a Lakshman a tal grado que no cabía el ancho de un dedo de espacio entre las heridas que hicieron en sus cuerpos aquellas flechas serpentina. Con mucha sangre brotando, Rama y Lakshman, se desplomaron en el campo de batalla.

Al presenciar esto, los monos perdieron su entusiasmo para combatir. Estaban confundidos debido a la imposibilidad de encontrar a Indrajit; entonces, desanimados y abatidos, rodearon a Rama y a Lakshman. Momentos antes, cuando Sugriva castigó a Ravana, los monos pensaron que los *rakshasas* serían derrotados prontamente; pero viendo a Rama y a Lakshman caídos en la batalla, ellos sintieron que la vida se les escapaba.

Cuando Indrajit vio a los comandantes monos desconcertados y desordenados, empezó a hacer llover saetas sobre ellos, liberando nuevos misiles que hirieron a Nila y tres flechas que hirieron a Mainda y Dvidida. Golpeó también a Jambavan en el pecho con un dardo de acero y disparó diez flechas contra Hanuman. Entonces, Indrajit rugió triunfalmente contemplando la gran tragedia que estaba causando entre los monos. Al ver a Rama y Lakshman yaciendo inmóviles en el suelo, Indrajit concluyó que estaban muertos. Orgulloso de la victoria retornó a Lanka y anunció el acontecimiento a todos los *rakshasas*.

Cuando Ravana escuchó el reporte, inmediatamente dio un salto y abrazó a su hijo. Después de escuchar todo en detalle y de despedir a Indrajit, llamó a las *rakshasis* que estaban custodiando a Sita y les dijo: “Informen a Sita que mi hijo Indrajit ha matado a Rama y a Lakshman, Súbanla a bordo de la aeronave Pushpaka y que Sita vea a Rama y a Lakshman tirados en el campo de batalla. Sin duda, viendo esa debacle ella tomará refugio en mí”.

7

SITA ES NUEVAMENTE
ENGAÑADA

bedeciendo la orden de Ravana, las *rakshasis* fueron al bosquecillo de árboles *ashoka* y le dieron a Sita la noticia. La *rakshasi* Trijata puso a Sita a bordo de la nave de flores Pushpaka y sobrevolaron el ejército desordenado de monos y el de los jubilosos *rakshasas*. Sita entonces vio a Rama y a Lakshman yaciendo indefensos y atrapados en una red de flechas serpentinadas.

Sita se lamentó: “En el pasado, brahmanes eruditos me dijeron que yo tendría hijos y que nunca sería viuda. Hoy sus profecías han demostrado ser falsas. Cuando yo era niña, otros astrólogos brahmanes predijeron que yo me sentaría en el trono imperial y que viviría pacíficamente con mi esposo. Ellos también probaron ser embusteros. El destino ha resultado cruel. Yo siento pesar por Kausalya, la madre de Rama. ¿Cómo podré retornar a Ayodhya sin mi esposo?”

“No te desesperes, oh dama” - la consoló Trijata - “Tu Señor aún vive; todos los demonios y semidioses juntos no pueden matar a Rama y a Lakshman, porque es imposible matarlos. Por tanto, no te aflijas.” Tranquilizada en cierto modo por las palabras de Trijata, Sita retornó en la nave de flores a la arboleda de *ashokas*.

Mientras los monos debatían sobre el curso de la acción a tomar, un viento fuerte se levantó y aparecieron atronadoras nubes. Los monos escrutaron atentamente el cielo, y de pronto vieron a Garuda, el portador alado del Señor Vishnu, que apareció brillando tal como resplandece el fuego llameante. Aterrorizadas al ver al gigantesco pájaro, las flechas serpentinas que ataban a Rama y a Lakshman, rápidamente, buscando seguridad, huyeron; de esta manera quedaron libres el Señor y su hermano. Entonces Garuda tocó los cuerpos lastimados de Rama y de Lakshman e inmediatamente sanaron sus heridas.

“Yo soy Garuda, tu amado sirviente y amigo” - dijo la gran ave a Rama - “Las serpientes que te retenían cautivo eran los hijos de Kadru, transfigurados en flechas por el poder místico de Indrajit. Debes estar siempre en guardia, debido a que los *rakshasas* no son caballeros y pelean a traición. Ahora te dejaré, oh Señor Supremo. Observaré desde el cielo cuando destroces a todos los *rakshasas* y cuando rescates a tu esposa Sita, la princesa de Mithila”. Rama abrazó a Garuda. Por su parte, Garuda, tomando permiso del Señor, subió a los cielos a la velocidad del viento.

8

LA FURIA Y LAS PROEZAS
DE LOS SIMIOS

iendo a Rama y a Lakshman libres de sus ataduras y sus heridas, los monos enardecidos rugieron y chillaron, demostrando así, que una vez más, estaban listos para el combate. Tocando caracolas y tambores, y agitando enormes árboles, atacaron nuevamente las puertas de Lanka.

Ravana, al escuchar ese sonido tumultuoso de júbilo tuvo curiosidad y fue informado de que Rama y Lakshman habían sido liberados de las flechas de Indrajit. Inmediatamente, siseando como una serpiente, resopló enfurecido, e inmediatamente le ordenó a Dhumraksha, héroe poderoso entre los *rakshasas*: “¡Ataquen de inmediato con un enorme ejército! ¡Y terminen con Rama y Sus monos de una vez por todas!”. Seguido por su ejército Dhumraksha subió a su carroza y partió al frente de batalla.

Los simios al ver que se acercaban las tropas enemigas, rugieron enardecidos. Los *rakshasas*, ansiosos también por combatir, dispararon flechas que acopladas con plumas de buitres abatieron a muchos monos. Otros llevaban lanzas, mientras otros cargaban agudos arpones y algunos demonios empuñaban mazos de madera. Armados así, provocaron tal desastre entre los monos, que se los veía vomitar sangre y caer en el piso en grandes números. Algunos monos fueron apaleados a muerte con barras de hierro y otros fueron despedazados con jabalinas. A medida que avanzaban los *rakshasas*, atacaban sin misericordia a los monos,

llenando el campo de batalla con sus cuerpos heridos, mutilados y muertos.

Ante tal desastre sanguinario y al reconocer la habilidad de su enemigo, los monos se llenaron de ira y lanzando enormes rocas pesadas, contrarrestaron el ataque lacerando los rostros enemigos con sus afiladas garras. Enseguida arrancaron enormes árboles, que aplastaron las carrozas de los *rakshasas* y mostraron temporalmente la superioridad sobre el ejército de los *rakshasas*. Ante la victoria de los monos, Dhumraksha, comenzó a pelear aterradoramente, dispersando hordas de monos con una lluvia de flechas; entonces, al ver que los monos huían despavoridos en todas las direcciones y seguro de su victoria, soltó una risa estruendosa.

Debido al curso que tomaban los hechos, el furor de Hanuman se fue incrementando de tal manera que decidió entrar en combate; entonces, inició su ataque lanzando una gigantesca roca a Dhumraksha, quien viéndola llegar, saltó de su carroza, de ese modo evitó ser lastimado; sin embargo la gigantesca roca se hizo añicos junto a los caballos y al auriga. Hanuman, luego atacó a los *rakshasas* arrojando peñascos en medio de ellos y aplastando sus cabezas con enormes árboles y, en poco tiempo, miles de ellos cayeron muertos.

Finalmente, con la cima de una montaña que utilizó como arma, Hanuman corrió hacia Dhumraksha, quien, viéndose atacado, levantó su mazo y lo estrelló con fuerza contra la cabeza de su rival. Hanuman, sin siquiera preocuparse por el golpe recibido, le lanzó la cima de la montaña, aplastándole el cráneo y haciendo temblar sus miembros. Así Dhumraksha fue muerto en manos de Hanuman. El ejército *rakshasa*, viendo a su general caído en la lucha, huyó aterrorizado.

Ravana, apenas fue informado de la muerte de Dhumraksha, llamó a otro gran general *rakshasa* de nombre Vajradamshttra, a quien le ordenó: “¡Oh triunfador!, ve adelante y mata a Rama y a todos los comandantes monos”.

Vajradamshttra avanzó y pronto se encontró él mismo cara a cara con el mono Angada, el hijo de Vali, quien, inmediatamente, le arrojó la cima de una montaña que destruyó la gigantesca carroza del demonio. Vajradamshttra, saltó ágilmente de la carroza y, con los puños en alto, corrió hacia su rival. Angada y Vajradamshttra empezaron a rodar de un lado a otro, golpeándose con saña y rugiendo fieramente. Entonces, a una velocidad mayor que la que el ojo puede percibir, Angada desenvainó una espada inmaculada y decapitó a Vajradamshttra. Viendo la cabeza de su líder rodar por el piso, los *rakshasas* nuevamente se retiraron a Lanka.

9

LOS RAKSHASAS SUFREN OTRA DERROTA



Tras la muerte de Vajradamshttra, Akampana y otros ogros aparecieron en el campo de batalla y se trabaron en mortal combate con los monos. Una vez Hanuman demostró su superioridad matando a Akampana.

Golpeado por los eventos, Ravana reflexionó; entonces llamó a su comandante en jefe y le dijo: “¡Oh, Prahasta! tú no sólo eres mi general principal, sino también eres un poderoso héroe. Toma una gran porción del ejército y subyuga definitivamente a esos monos indisciplinados y tontos.”

En el lapso de una hora, Prahasta reunió a millones de *rakshasas* sanguinarios. Sin embargo, al salir de Lanka, se presentaron malos augurios: los chacales hembras vomitaban fuego y llovía sangre; un gran meteoro cayó del cielo y un buitre se posó en el pabellón de la carroza, claras señales de mal agüero, que presagiaban que Prahasta había perdido toda su buena fortuna.

A pesar de los malos presentimientos, Prahasta continuó con su comitiva y atacó a los monos con una andanada abundante de flechas. La batalla se dio en ambas direcciones, a medida que los furiosos monos mataban a los *rakshasas*, a



su vez éstos mataban a los monos. Muy pronto, el campo de batalla se asemejó a un río de sangre con montones de guerreros muertos que estaban desparramados en sus márgenes. Había armas destrozadas, como hay árboles a lo largo de las orillas y corrían torrentes de sangre, cual si fuesen corrientes de agua. Las cabezas decapitadas y los torsos mutilados de los monos y de los *rakshasas* se veían por todas partes; eran como peces flotando en ese océano y los gemidos de los heridos eran como el angustiado llanto de pájaros moribundos.

Al ver los trágicos resultados del combate, Nila, el comandante de Sugriva, atacó coléricamente en defensa de los monos. Prahasta, le envió una lluvia de flechas de acero que atravesaron el cuerpo de Nila y se clavaron en la tierra; éste, herido como estaba, arrancó un árbol y golpeó a Prahasta, quien a su vez aumentó aún más la lluvia de flechas sobre Nila. La contienda se desenvolvía estimulada por la fogosidad de los oponentes; de este modo, el poderoso mono destrozó el arco del *rakshasa*, quien, en una rápida reacción saltó sobre su inservible carroza y golpeó a Nila en la cabeza lo que provocó que se desplome sangrando.

Prahasta, pensando haberlo matado, atacó al resto de los monos y empezó a destruirlos. Pero sorprendentemente, después de un momento, Nila recuperó la conciencia y deseando pelear nuevamente, arrancó de raíz un árbol y se lo arrojó a Prahasta. El árbol rebotó en el pecho de Prahasta y éste rodó por el suelo.

El gigantesco *rakshasa*, asíó nuevamente su mazo y furioso se abalanzó sobre Nila, quien hábilmente levantó una roca y se la tiró a Prahasta, destrozando su cabeza en mil pedazos. Cuando Prahasta cayó muerto, el ejército *rakshasa* se desanimó y se retiró a Lanka⁴.

Ravana, al escuchar acerca de la muerte de su comandante en jefe, se sumió en un tormentoso ataque de ira y aflicción. “En el pasado, Prahasta derrotó al ejército de Indra, -les dijo a sus líderes militares- pero ahora ha sido muerto. Por tanto, entraré yo personalmente en combate y exterminaré al enemigo hoy mismo. Pueden estar seguros de que yo voy a regar la tierra con la sangre de aquellos monos”.

⁴ A diferencia de los *rakshasas*, los monos no tenían armas adecuadas; por tanto, ellos recurrieron a piedras y árboles para arrojar al enemigo. Aunque los soldados de Ravana estaban debidamente equipados, ellos no podían derrotar a los monos, ya que la fuerza de los monos derivaba del poder trascendental, mientras que la fuerza de los *rakshasas* provenía de su propio y arduo esfuerzo mundano. La primera fuerza es espiritual y es absoluta; en cambio, la segunda es material y relativa.

10

RAVANA SE ENFRENTA A LOS
MONOS Y A LOS PRINCIPES

Ravana, al mando de su carroza, llevó a su ejército al campo de batalla. Una vez ahí, los numerosos monos al verlo, ansiosos y dispuestos al combate, cual olas de un mar embravecido rugieron y retumbaron como truenos; pero el poderoso Ravana, cual gigantesca ballena que corta el oleaje al avanzar mar adentro, empezó a abrirse paso a través del mar de monos.

Viendo a Ravana matar a tantos de sus soldados, Sugriva lo atacó furiosamente, lanzándole una gran roca, pero Ravana la había visto llegar y la hizo añicos con sus flechas de punta de oro. Ravana, dispuesto a derrotar a Sugriva, disparó una flecha la que, llameando en el aire, cual si fuera fuego, golpeó a Sugriva, a quien derribó dejándolo inconsciente. El ejército *rakshasa* gritó con gran júbilo al ver esto.

Los monos Gavaksha, Gavaya, Sushena, Rishabha y Nala, asieron enormes peñascos de las montañas y corrieron hacia Ravana, pero él contrarrestó su ataque con cientos de afilados dardos. Todos los comandantes monos fueron atravesados por las saetas y cayeron al suelo. Ravana disparó torrentes de flechas y, a medida que ellas daban en el blanco, los monos caían chillando, a tierra. En ver-

dad, el ataque de Ravana era tan demoledor que los monos tuvieron que buscar refugio en Rama.

Enfurecido Rama, inmediatamente tomó Su arco y en el acto ya estaba listo para ir a enfrentar a Ravana, el monstruo de diez cabezas. Sin embargo, Lakshman, dando un paso adelante, le suplicó humildemente: “Oh noble hermano, yo sé que tú puedes derrotar a ese ogro perverso, pero por favor, permíteme a mí pelear primero.”

“Está bien, puedes ir y obtener la victoria- respondió Rama- pero ten cuidado. Debido a la extraordinaria destreza de Ravana, es muy difícil vencerlo, y esta advertencia es válida para cualquier ser en los tres mundos.”

Lakshman, en el preciso momento en que se acercaba a Ravana, vio a Hanuman, con su puño izquierdo en alto, lanzarse velozmente hacia el gran demonio: “Gracias a la bendición de Brahma -le dijo Hanuman a Ravana- tú nunca podrás ser muerto por un semidiós, un demonio, un *gandharva*, o un *yaksha*; pero sabes que yo soy un mono, que mi nombre es Hanuman y que con este puño, separaré el alma de tu cuerpo.”

“Vamos, golpéame, ¡Oh mono!-respondió Ravana- que yo te destruiré a ti y a todos tus seguidores.” Apenas había terminado de hablar el demonio, cuando súbitamente Hanuman lo golpeó violentamente en el pecho, sacudiéndolo como un terremoto que sacude a una montaña, por lo que Ravana se tambaleó y cayó estrepitosamente. Los semidioses desde los cielos, cual espectadores, aplaudieron la potencia de Hanuman. La algarabía no duró mucho tiempo ya que Ravana sorprendentemente se incorporó y empezó a correr raudamente hacia el hijo del semidiós del viento y con toda su fuerza descargó un furioso golpe en pleno pecho del poderoso mono, derribando a Hanuman, quien cayó al piso donde quedó inconsciente. Sin perder un instante, Ravana montó en su carroza y tomando ventaja de la situación, fue a toda prisa en dirección hacia Nila, el jefe mono, lanzando sobre él una andanada de proyectiles.

En medio de esa llovizna de flechas mortales, el valiente Nila se las arregló para arrancar la cima de una montaña y, sin pensarlo dos veces, se la arrojó al *rakhasa*, quien con gran habilidad la partió con sus aguzados dardos. Buscando otra opción a este combate, el mono redujo su tamaño y saltó por encima del pabellón de Ravana, rugiendo atronadoramente; una vez más, el demonio, con

puntería certera, lo alcanzó en el pecho, al disparar una flecha regida por el semidiós del fuego, y quemó su cuerpo íntegro. Nila, respirando dificultosamente para mantenerse vivo, cayó fulminado sobre sus rodillas.

Ravana, triunfante, dirigió su veloz carroza hacia Lakshman, quien al verlo aproximarse rápidamente, le dijo: “¡Basta ya de pelear con los monos! Ahora yo, el hijo de Dasarath, te aliviaré de tu cuerpo.”

“¡Oh descendiente de Raghu! Qué afortunado soy, por fin me haces frente,-respondió Ravana- pero debido a tu mente perversa, hoy mismo, llagado por mis flechas, hallarás la muerte.”

“Los verdaderos héroes no alardean de su valor-le respondió Lakshman-¿Qué ganas presumiendo? ¡Acércate que me encuentre ante ti con mi arco y flechas!”

Al ser así desafiado, disparó siete flechas, las cuales fueron hechas añicos por otras tantas de Lakshman. Cada vez que Ravana despedía sus saetas, éstas eran contrarrestadas por las de Lakshman. Al ver que todo su ataque era neutralizado, disparó poderosos misiles de filosas puntas; pero una vez más se quedó asombrado por la habilidad con la que su contrincante anulaba cada uno de los proyectiles; por lo que, finalmente decidió utilizar la flecha que el propio semidiós Brahma le había otorgado y la dirigió certeramente a la frente de Lakshman, quien herido por el poderoso impacto, debilitó la fuerza con que sostenía su arco y se tambaleó.

No obstante el tremendo impacto de la flecha, Lakshman, rápidamente recobró el control de sus sentidos; y con una flecha de punta de oro, destrozó el arco de Ravana y alcanzó al *rakshasa* en seguida con otras tres flechas.

Gravemente herido, Ravana empezó a sangrar mientras se desplomaba sobre sus rodillas; a pesar de las heridas, Ravana, desesperado como estaba, sujetó una jabalina que le había sido regalada por Brahma y se la lanzó a Lakshman. Aunque Lakshman acertó a la jabalina con sus flechas, la flameante e incontenible jabalina, se clavó en su hermoso pecho. Ardiendo de dolor, Lakshman cayó al piso. Ravana, intentando terminar con él, descendió de su carroza y trató de levantar a Lakshman, pero él se volvió tan pesado que no podía ser movido.

Hanuman que precisamente volvió en sí, al ver a Lakshman en semejante peligro, inmediatamente se lanzó contra Ravana y le asestó en el pecho un golpe tan

fulminante como un rayo, expeliéndolo de su carroza. Al ver que Ravana estaba inconsciente, Hanuman extrajo la jabalina del pecho de Lakshman y, levantando al héroe, lo llevó ante Sri Rama. En el instante en que Lakshman llegó donde Rama, sus heridas se curaron.

En el ínterin, Ravana se recuperó del golpe de Hanuman y nuevamente montó su carroza y arrasó al inmenso ejército de monos. Al observar a sus queridos amigos diezmados, Rama se preparó para combatir personalmente contra Ravana.

“Tú debes pelear con ese *rakshasa* únicamente sobre mis hombros”-le dijo Hanuman, considerando lo injusto de un combate a pie contra una carroza- Rama entonces se subió a los hombros de Hanuman y se dirigió hacia donde estaba Ravana.

“Ahora detente por un momento y enfrentame al Señor de los *rakshasas*”-dijo Rama a Hanuman, dirigiéndose luego a Ravana: “Incluso si huyes a los planetas de los semidioses, no podrás escapar de mis flechas. Con este mismo arco, he matado ya a catorce mil *rakshasas*, encabezados por tu hermano Khara. Hoy libraré a la Tierra de tu presencia.”

Ravana, enfurecido por las palabras de Rama, cogió otro arco y disparó cuatro flechas llameantes que hirieron a Hanuman. Rama en respuesta despedazó la carroza de Ravana con sus poderosas flechas, y apuntó a Ravana en el pecho con una flecha de punta de oro. Aunque el cuerpo de Ravana no pudo ser herido por el rayo de Indra, esta flecha lo sacudió, su arco se resbaló de su mano y cayó arrodillado. Entonces, con una saeta en forma de media luna, Rama derribó la corona enjorada de la cabeza de Ravana.

“Hoy has perpetrado muchas hazañas y vencido a jefes monos-dijo Rama- puesto que estás agotado, me sería fácil terminar contigo, pero no te mataré. Retorna a Lanka y descansa un poco⁵. Cuando hayas recuperado toda tu fuerza, podrás regresar para presenciar mi poder.” Ravana, a pesar de que estaba profundamente herido en su orgullo, se retiró a su palacio.

5 La actitud caballeresca de Rama contrasta agudamente con la mentalidad demoníaca de Ravana, y denota su inmensa compasión por todos los seres vivientes.

11

EL GIGANTESCO KUMBHAKARNA ES
DESPERTADO CON GRAN DIFICULTAD



avana ingresó a su palacio y se sentó en su trono. Convocó a sus ministros y príncipes, cuando éstos acudieron, les dijo: “Antiguamente vivía un rey descendiente de Ikshvaku, de nombre Anaranya, quien me maldijo diciéndome:

‘En mi dinastía, una personalidad va a nacer y te exterminará a ti, a tus hijos, amigos, ministros y aun a tu ejército’. Recuerdo que Brahma también me advirtió del peligro de alguien nacido en la raza humana. De la misma manera, fui maldecido por la diosa Uma, quien predijo que una mujer causaría mi muerte. Ahora que ustedes saben esto, deben estar todos bien preparados para resguardar Lanka con sus propias vidas.”

“Ha llegado el tiempo de despertar a mi hermano menor, Kumbhakarna, quien es capaz de aplastar la vanidad, incluso de los mismos semidioses. Debido a la maldición de Brahma, Kumbhakarna puede ser despertado sólo por un día cada año. Tengan por seguro que él puede derrotar a todos los monos, así como a Rama y a Lakshman.”



Los *rakshasas* se encaminaron hacia el palacio de Kumbhakarna, aunque estaban confusos acerca del método para despertar al poderoso ogro durmiente, decidieron cargarse de voluminosas cantidades de carne y sangre y entraron a la cueva de Kumbhakarna, la cual tenía trece kilómetros de diámetro. Mientras entraban en la caverna, se sintieron empujados hacia atrás por el poderoso y fétido viento proveniente de la respiración que salía de las fosas nasales del ogro. Debido a que el aliento del demonio apestaba a grasa y a sangre putrefactas, avanzaban con gran dificultad.

En contraste a su boca sucia que parecía la entrada a los planetas infernales, la vasta habitación de Kumbhakarna, estaba hermosamente decorada con paredes de mármol y pisos enjorjados. El ogro dormía sobre una cama gigantesca, la cual resplandecía debido a la corona enjorjada que utilizaba. Los *rakshasas* colocaron una montaña de carne y diez mil baldes de sangre y de grasa sobre su pecho. A fin de despertarlo golpearon tambores ruidosamente, soplaron estruendosas caracolas y rugieron como leones; por su parte, otros se esforzaban para mover los brazos del poderoso gigante.

A pesar de todo esto, Kumbhakarna seguía durmiendo. Frustrados, los *rakshasas* alzaron palos y mazos, y golpearon frenéticamente el cuerpo del gigante, pero tuvieron que desistir ya que el aliento que salía de su boca era tan repulsivo que era difícil permanecer cerca de él.

El intento de los diez mil *rakshasas* juntos que trataron de despertar a Kumbhakarna fue inútil. No podían despertarlo. Finalmente, recurrieron a medios más agresivos, forzando a látigo, a camellos, caballos, burros y elefantes, a pisotear el gigantesco cuerpo del ogro.

Sólo cuando los *rakshasas* hicieron retumbar mil tambores, golpearon los miembros del gigante con mazos con púas y rodaron miles de carrozas por todo su cuerpo, el poderoso *rakshasa* despertó de su sueño. Cuando Kumbhakarna se levantó de su cama y empezó a bostezar y a estirar sus brazos, los *rakshasas* le ofrecieron a él toda clase de carnes y baldes de sangre y vino. Después de que Kumbhakarna devorase una montaña de carne y tomase diez mil baldes de sangre, los *rakshasas* humildemente se acercaron a él.

“Oh, príncipe de los *rakshasas* -dijeron ellos- Lanka está siendo atacada por monos tan grandes como montañas. Estamos también enfrentando el gran peligro de Rama, quien está iracundo debido al rapto de Sita. Recientemente, el príncipe Aksha ha sido muerto y un mono se las arregló para incendiar la ciudad íntegra. Incluso tu hermano Ravana ha sido derrotado en una batalla con Rama, quien le ha humillado permitiéndole escapar con vida. ¡Oh, mejor de los *rakshasas*!, tu hermano Ravana ahora pide tu presencia en su palacio.”

Después de escuchar acerca del peligro que acechaba a Lanka, Kumbhakarna se puso furioso. Dejando su morada subterránea, se dirigió calle abajo hacia el palacio. A medida que caminaba, la Tierra temblaba como si fuera sacudida por un sismo. Apenas los monos vieron al colosal *rakshasa* sobresaliendo por encima de la silueta de la ciudad, huyeron despavoridos hacia las entradas de Lanka. Jamás en su vida habían visto tan gigantesca entidad viviente. El ejército entero de monos corrió hacia Rama en busca de refugio.

12

KUMBHAKARNA ARRASA AL EJERCITO
DE LOS MONOS

uando Rama vio al demonio apareciendo por encima de los techados de Lanka, le preguntó a Vibhishan: “¿Quién es este gigante que parece una montaña y que lleva ceñida una corona enjoyada? Nunca antes había visto un ser semejante”.

“Su nombre es Kumbhakarna y es tanto hermano mío como de Ravana-respondió Vibhishan-aunque a él no le han sido otorgadas las bendiciones que han recibido otros demonios, la naturaleza le ha provisto de una energía extraordinaria. Después de haber nacido, él anduvo devorando de todo; comía cuanto estaba a su alcance sembrando pánico. Cuando Indra escuchó acerca de sus crímenes, le asestó un golpe golpeó con su rayo, pero Kumbhakarna temerario como era, se enfureció tanto, que después de arrancarle un colmillo a Airavata, el enorme y poderoso elefante de Indra, le golpeó en el pecho al Rey del Cielo, haciéndolo caer de su elefante, derrotado.

Después de esto, los semidiosos, encabezados por Indra, fueron a la morada de Brahma y buscaron refugio. Preocupado por la aflicción de los semidiosos, Brahma les prometió protección, y maldijo a Kumbhakarna, diciéndole: “Eviden-

temente tú has nacido para la destrucción del mundo y debes ser detenido por la fuerza; por lo tanto, a partir de este día, permanecerás durmiendo como un muerto”.

A causa de la maldición de Brahma, Kumbhakarna cayó desplomado a tierra. Esa maldición trastornó a Ravana, quien le suplicó a Brahma: “Oh Señor de todos los seres creados, puesto que tus palabras nunca son falsas, mi hermano debe dormir; pero ya que has fijado un tiempo para su sueño, por favor, también fija un tiempo para su despertar”.

Considerando el pedido de Ravana, Brahma dijo: “Kumbhakarna dormirá continuamente hasta el final de su vida, pero él podrá despertarse un día cada año, para que consuma cuantioso alimento”.

“Ahora, ¡Oh Rama! Ravana ha despertado a Kumbhakarna y muy pronto estará destruyendo a los monos. No hay duda alguna acerca de ello”.

Mientras Vibhishan narraba la historia de Kumbhakarna, el gigante entró al palacio real de Lanka y ofreció reverencias a Ravana, que estaba sentado en su trono dorado. De inmediato, Ravana se levantó de su asiento y lo abrazó.

“Has estado durmiendo un tiempo muy largo, oh poderoso príncipe -dijo Ravana- mientras tanto, nosotros hemos sido puestos en peligro por Rama y por los simios. Rama, el hijo del rey Dasarath, cruzó el océano utilizando un puente construido por los monos y ahora está tratando de recuperar a su esposa Sita, a quien yo rapté. Este Rama es muy poderoso y su hermano Lakshman le iguala en fuerza. Con la ayuda de los monos encabezados por Sugriva, ellos han fulminado en combate a nuestros principales generales”.

“Rama será muerto hoy, oh hermano -respondió Kumbhakarna- y los monos escapan aterrorizados. Más aún, te traeré la cabeza de Rama y la de su hermano Lakshman, y también exprimiré el cuerpo de Sugriva, como si fuera una alfombra mojada; luego devoraré a esos millones de monos.”

Ravana saltó de su trono y jubilosamente colocó un collar de oro alrededor del cuello de Kumbhakarna. También le regaló brazaletes de oro y joyas precio-

sas y le deseó éxito. Entonces, luego de circundar a su hermano mayor, el colosal Kumbhakarna marchó hacia el campo de batalla acompañado por huestes de *rakshasas*.

La simple fuerza de su enorme zancada y su resonante voz estremecieron a la Tierra. Cuando los monos vieron a Kumbhakarna liderando a los *rakshasas*, huyeron espantados del campo de batalla.

A fin de que los monos volviesen al campo de batalla, Angada, el hijo de Vali, les dijo: “No se escapen de este monstruo. No hay felicidad para un cobarde. Si morimos en nuestro intento de asistir al Señor Supremo, nosotros alcanzaremos los planetas espirituales. Y si vencemos a este enorme demonio, la gloria permanente será nuestra. No hay manera de que el *rakshasa* pueda evitar las flechas de Rama. ¡Regresen y peleen, oh monos!”

Recuperando su valor gracias a las palabras de Angada, los monos determinados a combatir, retornaron al campo de batalla. Arrancando árboles de raíz y enormes peñascos, los lanzaron contra Kumbhakarna, a quien le golpearon con gran fuerza; pero el coloso, sin titubear, destruyó la tropa de monos, matando a ocho mil setecientos de ellos con un solo garrotazo de su enorme mazo. Luego, corriendo de aquí para allá, levantando treinta monos a la vez y metiéndoselos a la boca empezó a devorar al ejército de monos. Mientras la grasa y la sangre descendían por su quijada, él rugía atterradoramente.

Cuando Dvidida arrojó una gran roca a la cabeza de Kumbhakarna, éste la esquivó, y la piedra cayó sobre el ejército *rakshasa*, aplastando soldados, carrozas, caballos e infantería. Ante este hecho, el ogro respondió blandiendo furiosamente su mazo y matando a grandes cantidades de monos.

Entonces, Hanuman saltó al aire e hizo llover árboles y peñascos sobre la cabeza de Kumbhakarna, pero el demonio los destrozó con su mazo. Cuando Kumbhakarna nuevamente se abalanzó hacia el ejército de los monos, Hanuman se paró frente a él y lo golpeó violentamente en el pecho. Cuando empezó a salir sangre de su boca, el demonio titubeó.

Terriblemente iracundo, Kumbhakarna asió una jabalina y la lanzó al pecho de Hanuman, consiguiendo que el poderoso guerrero mono cayera inconsciente

al suelo. Viendo esto, el ejército *rakshasa* vitoreó potentemente.

Para salvar a Hanuman, todos los monos atacaron inmediatamente a Kumbhakarna, saltando sobre él y trepándose sobre su cuerpo. Con miles de monos encima que lo mordían y lo arañaban, parecía una montaña cubierta de árboles. Agarrando con sus manos a los monos, los devoraba. A medida que el demonio aplastaba entre sus dientes a los monos, su boca abierta parecía la entrada a los planetas infernales. Grasa y sangre descendían a torrentes de sus labios y de sus fosas nasales; mientras que los monos sobrevivientes huían aterrados del campo de batalla.

Viendo a los monos completamente derrotados, Angada alzó un peñasco de montaña y lo arrojó sobre la cabeza de Kumbhakarna. Ignorando el golpe, el gran *rakshasa*, asió una lanza y la envió contra el poderoso Angada. El hijo de Vali esquivó la lanza y golpeó al gigante en el pecho con su poderoso puño, logrando que Kumbhakarna se tambalee hacia atrás. Entonces, con el revés de su mano, el gigante abofeteó tan fuerte a Angada, que éste fue lanzado a la distancia, cayendo inconsciente.

Kumbhakarna continuación se abalanzó sobre Sugriva, el señor de los monos y le asestó su mazo al pecho, pero Sugriva lo detuvo en el aire y lo partió en dos. Entonces el ogro destrozó la cima de una montaña y lo golpeó con ella, derribándolo boca abajo, dejándolo desfallecido. Los *rakshasas* rugieron triunfalmente ante la masacre, en tanto que Kumbhakarna levantando al inconsciente Sugriva, retornó a las entradas de Lanka, seguido por el ejército *rakshasa*.

Mientras era llevado por el gigante, Sugriva volvió en sí y pensó: “Debo hacer algo para traer la victoria a nuestro ejército.” Liberándose de las garras del *rakshasa*, Sugriva le mordió en la nariz y en los lóbulos de las orejas. Esto tomó de sorpresa a Kumbhakarna, quien enojado atrapó a Sugriva y lo golpeó contra el suelo. Recuperándose, Sugriva brincó y voló sobre las murallas de Lanka, con la intención de volver a dirigir el ejército de los monos.

13

LA VENGANZA DEL
PODEROSO INDRAJIT

enchido de ira, sangrando por la nariz y por las orejas, el enorme *rakshasa* retornó al campo de batalla para matar más monos, pero de pronto vio al Señor Rama. Con su mazo en alto, Kumbhakarna cargó contra él. Sri Rama aceptó el reto. “Ven, ¡oh Señor de los *rakshasas!* -le dijo- Con mi arco aniquilaré a toda tu raza. Si te atreves a combatir conmigo por un momento, entonces seré quien te quite la vida.”

Kumbhakarna al escuchar hablar a Rama, lanzó una carcajada y enseguida embistió con gran furia, dispersando a los monos ante él. “¡Yo no soy Viradha, Kabandha, Khara, ni Maricha! -le gritó a Rama-. Soy el mensajero de la muerte y terminaré con tu vida. Mi nombre es Kumbhakarna. Observa mi temible y poderoso mazo de hierro. Con esta arma he conquistado tanto a demonios como a semidioses. Mide tu poder contra el mío, que yo te aplastaré y te devoraré en el almuerzo.”

Por su parte, Rama disparó sus flechas de punta de oro, las cuales, a la velocidad de la luz, cayeron como dardos sobre el gran demonio. Aunque fue herido,

Kumbhakarna, no se inmutó en lo más mínimo; al contrario, empuñando su mazo y desbaratando a los ejércitos de los monos a su paso, marchó pesada y decididamente hacia Rama.

Tomando una resplandeciente flecha adornada con las plumas de un cisne, Rama la disparó contra Kumbhakarna. La flecha, cruzando raudamente el aire a gran velocidad, cortó el brazo del gigante que sostenía su mazo. El gigantesco brazo derecho, al caer al suelo, aplastó a mil monos, matándolos instantáneamente.

Con un fuerte gemido de dolor y de furia, el violento Kumbhakarna arrancó de raíz un enorme árbol de *sal* con su mano izquierda y corrió hacia Rama. Rápidamente, el Señor, puso una flecha de oro en Su arco y la liberó con la fuerza de un rayo. Silbando aterradoramente a través del aire, la flecha cortó el otro brazo del gigante, el cual, una vez más al caer estrepitosamente aplastó a cientos de monos.

Persistente, el *rakshasa* que ya no tenía brazos, se abalanzó hacia Rama con la intención de atropellarlo y aplastarlo. Rama, sin darle tiempo, liberó dos saetas en forma de media luna que cercenaron los pies del ogro, quien se desplomó sobre sus rodillas, haciendo que la tierra y los corazones de los hombres temblaran. Abriendo su boca como si fuese a devorar a toda la creación, Kumbhakarna todavía se hacía camino hacia el hijo de Dasarath. Entonces, Rama llenó la boca del demonio con flechas de punta de acero, volviéndolo completamente inofensivo.

Luego, extrayendo de su aljaba una flecha muy especial, sin paralelo en los tres mundos, Rama la envió a través del cielo y la ballesta dejó un haz de luz tras ella. Haciendo honor a su rango, la saeta decapitó a Kumbhakarna, cuya cabeza cayó rodando ante los portones de Lanka, bloqueándolos. La fuerza de la flecha era tal que transportó al gigantesco cuerpo del *rakshasa* de vuelta hasta a la ciudad de Lanka, aplastando sus paredes defensivas y sus hermosos edificios. Presenciando la muerte de su líder, los *rakshasas* se quedaron petrificados, y luego huyeron desesperados para salvar sus vidas.

Tan pronto como Kumbhakarna fue muerto, los semidioses hicieron llover

flores sobre el Señor Rama. Las *apsaras* danzaron y los *gandharvas* tocaron instrumentos musicales. Al glorificar la proeza del Señor, los rostros de los monos parecían lotos florecientes. Con la destrucción de Kumbhakarna, todos los seres creados se regocijaron y el hermoso Rama, lucía tan refulgente como la luna llena cuando resplandece en el cielo.

Ravana estaba atónito, se preguntaba: “¿Cómo ha sido posible que mi hermano, quien ha derrotado incluso al poderoso Indra, haya sido eliminado?”

“No te desesperes, Oh Señor de los *rakshasas* -dijo Indrajit, hijo de Ravana- todavía estoy vivo. Nadie, mi querido padre, puede resistir mis flechas. Hoy todos los semidioses y Vishnu Mismo me verán liberar a la Tierra de los dos hijos de Dasarath.”

Indrajit, bendecido por Ravana, montó en su carroza y condujo al ejército de los *rakshasas* fuera de la ciudad de Lanka. Tornándose invisible por medio de sus poderes místicos, hizo llover flechas sobre el ejército de los monos. Con una sola flecha, él podía herir a nueve monos a la vez; incapaces de ver al demonio, los monos arrojaron árboles y cimas de montañas hacia el lugar de donde provenían las flechas, pero sin éxito, por lo que la masacre continuó implacable.

Todas las flechas de Indrajit estaban provistas de una potencia mística, por esta razón a quienquiera que golpearan, inmediatamente lo dejaban desmayado. Gandhamadana, Nala, Nila, Gaja, Mainda, Dvidida, Rishabha, Angada, Sugriva y muchos otros capitanes de los monos, cayeron al suelo, inconscientes. Los monos veían cómo las flechas volaban por el aire cual si fueran meteoritos y penetraban los cuerpos de sus compañeros, pero no podían divisar al invisible Indrajit.

14

HANUMAN VA EN POS DE
HIERBAS MEDICINALES



Las poderosas flechas concedidas a Indrajit por Brahma habían paralizado a todo el ejército de los monos. Sesenta y siete *crores*⁶ de monos yacían tendidos. Cuando el Señor Rama y Lakshman estuvieron bajo el ataque de las flechas de Indrajit, honraron la bendición de Brahma, y se sometieron a ellas, por lo que, creyéndolos muertos, el demonio gritó triunfalmente. Retornó a Lanka y le refirió lo sucedido a su padre.

Todo el mundo estuvo inmobilizado bajo el embrujo de las flechas de Indrajit, con excepción de Hanuman y Vibhishan. En el campo de batalla Vibhishan le dijo a Hanuman: “No debemos desesperarnos; el Señor Rama y Lakshman están honrando los poderes místicos de Brahma. Muy pronto ellos revelarán sus divinos planes.”

“Entonces devolvámosle la confianza a los sobrevivientes” -respondió Hanuman- Con la ayuda de antorchas para menguar la oscuridad de la noche, Hanu-

⁶ Un crore equivale a 100 lakhs y un lakh es 100.000

man y Vibhishan empezaron a buscar sobrevivientes en el campo de batalla. Al rato, encontraron a Jambavan cubierto por cientos de flechas. “Oh, anciano guerrero -dijo Vibhishan- espero que las flechas de Indrajit no te hayan liquidado.”

“Vibhishan, todavía puedo reconocer tu voz -respondió Jambavan-. Mi cuerpo entero está herido por flechas y no puedo abrir mis ojos. Percibo también que Hanuman está contigo. ¡Oh, Hanuman! -prosiguió Jambavan- sólo tú puedes salvar a Rama y a Lakshman, y también al ejército de los monos. Ve inmediatamente a los Himalayas y busca una montaña conocida como Rishabha. Si trepas a esa montaña, podrás ver el pico del monte Kailash. Entre los dos picos se encuentra una montaña donde abundan hierbas medicinales.

La hierba *mrita-sanjivani* puede revivir un muerto y la hierba *visalya-karani* puede extraer las armas y curar todas las heridas. La hierba *suvarna-karani* puede regresar el cuerpo a su forma original y la hierba *sandhani* puede reunir los miembros mutilados o restaurar los fracturados. ¡Oh Hanuman!, trae todas esas hierbas aquí. Cura a los dos descendientes de Raghu y revive al ejército de los monos. Yo sé que únicamente tú puedes hacer eso.”

Hanuman, el hijo del semidiós del viento, inmediatamente trepó a una montaña de las cercanías y levantando su cola, abrió enormemente su boca, contrayendo sus orejas rugió aterradoramente para espantar a los *yakshas*, *gandharvas* y *kinnaras* que pudieran encontrarse en su trayectoria aérea, entonces saltó hacia la orilla sur de Bharatvarsha⁷, presionando con gran fuerza la tierra y arrancando árboles y peñascos que le seguían como si fueran la cola de un cometa, es decir eran arrastrados por la fuerza del vacío que creaba su veloz desplazamiento a la velocidad del viento.

Desplazándose a través del aire, Hanuman, al sobrevolar el océano, ofreció sus reverencias y avistó la distante playa. Después de arribar a la orilla, continuó hacia el norte. Muy pronto llegó a la montaña Rishabha. Desde allí, en los Himalayas, vio al monte Kailash. También pudo ver las grutas y *ashrams* de grandes sabios y personalidades que realizan meditación y austeridades en esa montaña sagrada adorando a sus deidades, y con emoción reverente ofreció sus respetos

⁷ Bharatavarsha es el nombre antiguo del mundo y al menos la India se conoce así todavía.

a todos ellos. Pudo igualmente contemplar el orificio por el cual se penetra al interior del planeta, conocido como el ombligo de la Madre Tierra para ingresar a las regiones subterráneas Patala⁸.

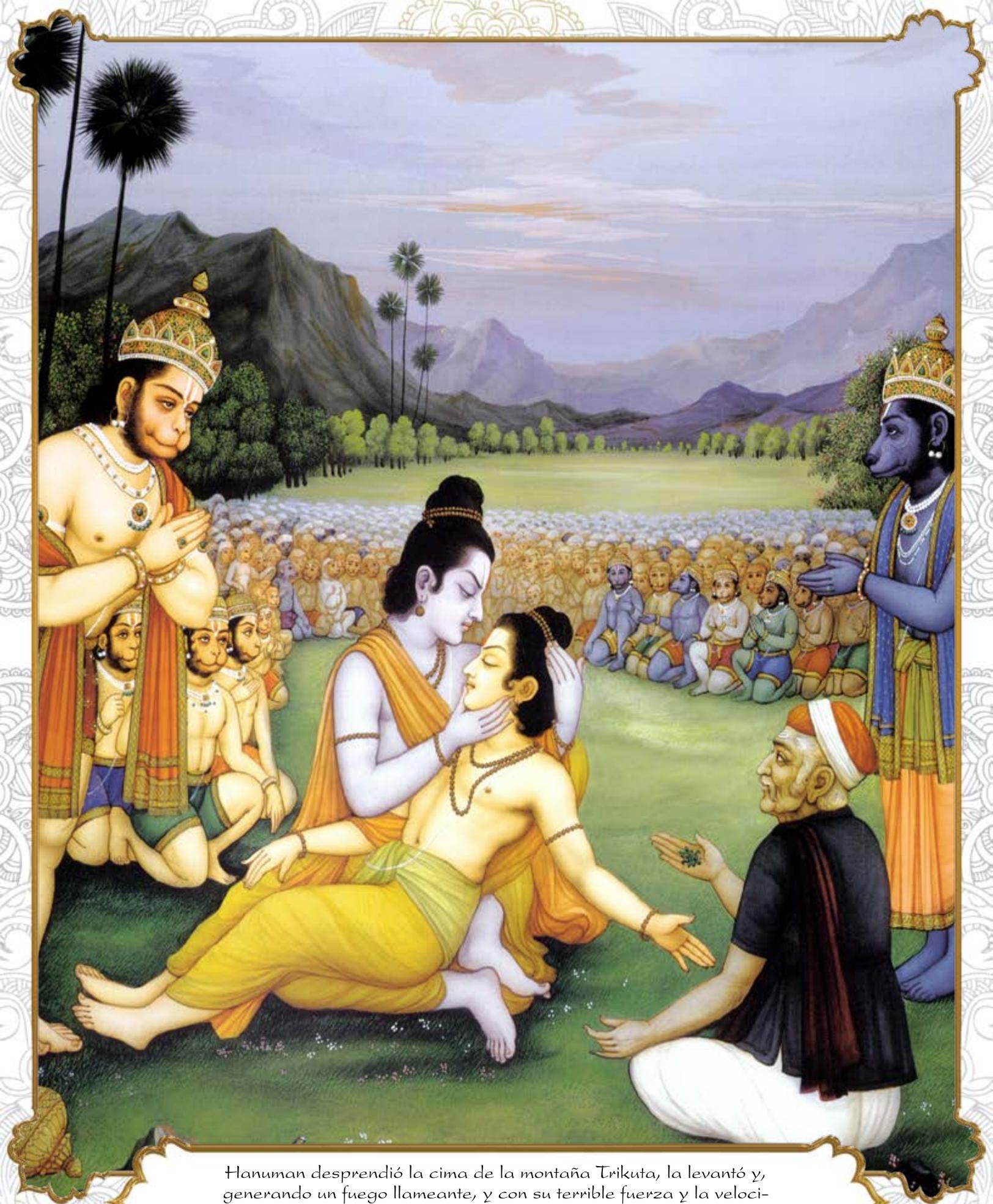
Hanuman se detuvo para buscar las hierbas en la montaña, tal como Jambavan se las había descrito. No obstante, a medida que se acercaba a la montaña, las hierbas se escondían de su vista. Hanuman, con los ojos enrojecidos, furioso como se sentía, rugió terroríficamente y se dirigió al señor de la montaña: “Ya que no muestras compasión ni siquiera por el Señor Rama, eres el más bajo de los seres. Te sacudiré violentamente y arrancándote te llevaré donde Rama.”

Asiendo la bella cima, llamada Trikuta adornada con miles de minerales preciosos, árboles, elefantes y oro, y movido por el ferviente deseo de servir a su Señor, sin importarle las secuelas, Hanuman desprendió de la montaña a la cima, la levantó y, generando un fuego llameante, y con su terrible fuerza y la velocidad de Garuda, saltó con ella hacia el aire, y la llevó ansiosamente hacia Lanka.

Al ver llegar a Hanuman, hermosamente resplandeciente y portando la hermosa cima, se escuchó un rugido de euforia de bienvenida de parte de quienes veían llegar la esperanza. Depositando la hermosa Trikuta, Hanuman abrazó a Vibhishan. Inhalando la poderosa fragancia de sus hierbas, las heridas de los príncipes se sanaron de inmediato. Los héroes simios, incluso los que habían abandonado su cuerpo retornaron a éstos y se incorporaron con energía; todas las partes seccionadas de los monos -brazos, piernas y cabezas- regresaron a sus cuerpos y los monos recobraron la consciencia sintiendo completo alivio de su dolor.

Después de que el ejército de los monos fue restablecido y curado, Hanuman devolvió la montaña a los Himalayas, e inmediata y velozmente retornó al lado de Rama quien lo recibió amorosamente.

⁸ Se entiende por la literatura Védica que el interior de la tierra está habitado. Existen varias versiones científicas que avalan esto (ver “The Hollow Earth”).



Hanuman desprendió la cima de la montaña Trikuta, la levantó y, generando un fuego llameante, y con su terrible fuerza y la velocidad de Garuda, saltó con ella hacia el aire, y la llevó ansiosamente hacia Lanka.

15

UN INCENDIO DEVASTADOR
PRECEDE AL HECHIZO



ugriva decidió entonces, realizar una incursión sorpresa a Lanka acompañado de miles de monos para causar estragos y, al atardecer, con antorchas prenderle fuego. Así, un caos infernal se desató en Lanka, donde sus entradas, calles y áticos empezaron a arder violentamente, junto con sus excelentes mansiones. El devorador incendio quemaba además sándalo, aloé, perlas, gemas, diamantes y corales, sedas, armas y ornamentos, haciendo que el gran fuego parezca una fragante ofrenda sagrada. Cientos de miles de casas exquisitamente decoradas con oro ardían en llamas.

Mujeres hermosas corrían llorando, mientras que elefantes y caballos huían en estampida para salvar sus vidas, provocando pánico en las calles carbonizadas, en medio de la confusión reinante, los ogros eran enfrentados por los eufóricos monos y Sri Rama hizo vibrar su poderoso arco, cuyo estruendo, cual rayo, unido a los llantos y los gritos feroces de simios y *rakshasas* parecía el sonido de la destrucción universal.

Ravana estaba colérico por el retorno a la vida del Señor Rama, de Lakshman y del destructor ejército de los monos, por lo que, sin demora, envió a otros jefes



rakshasas al campo de batalla -incluyendo a Kumbha y Nikumbha, quienes eran los hijos de Kumbhakarna y a Maharaksha, el hijo de Khara- pero todos se encontraron ante una ofensiva incontenible y terminaron muertos por sus Señorías y por el ejército de los monos, encabezados por Sugriva y Hanuman.

Cuando Ravana se enteró de la muerte de todos esos generales *rakshasas*, hizo rechinar sus dientes de ira. Nuevamente incentivó a su hijo mayor Indrajit. “¡Oh, príncipe heroico! -le dijo- puesto que estás provisto de poderes místicos y tienes una fuerza descomunal, termina con los dos hermanos, Rama y Lakshman. Tu poder es superior al de ellos, porque has conquistado al mismísimo Indra, el rey del cielo. ¿Por qué entonces no podrías matar a esos simples mortales?”

Después de circunvalar⁹ respetuosamente a su padre, Indrajit se alejó, dejando a su ejército atrás, en las entradas de Lanka. Utilizando uno de los poderes místicos obsequiados por el Señor Brahma, Indrajit creó una densa oscuridad, derramando dardos de acero y peñascos como una lluvia sobre los hijos de Dasarath y los simios. Una vez más, imposibilitados de descubrir la ubicación de Indrajit, los monos quedaron a merced de sus dardos.

“Ahora debemos destruir a este Indrajit -dijo Rama a Lakshman- aunque muy hábilmente él está haciendo un conjuro y permanece invisible, hoy lo aniquilaré con mis flechas, por más que él trate de escapar a los lugares más recónditos del Universo.”

Indrajit buscó capturar la atención de Rama y perturbarlo para poderlo atacar. Entonces, materializando una doble de la bella Sita, la hizo aparecer sobre su carroza; seguidamente instó a su auriga a que acelere para enfrentarse con los monos, quienes, encabezados por Hanuman, levantaron enormes rocas y corrieron frenéticamente hacia Indrajit, pero se detuvieron en seco sorprendidos al ver a una dama en esa carroza.

La mujer, vestida de amarillo gritaba: “¡Rama! ¡Oh, Rama!”, escuchando esto, los monos estremecidos creyeron que se trataba de Sita. Hanuman después de consultar con los jefes monos, decidió atacar la carroza y recuperar a Sita. Cuando Indrajit vio a los monos al ataque, desenvainó su espada, afianzando la

⁹ En la cultura Védica, una forma de honrar es dar cuatro vueltas alrededor de la persona reverenciada, como un padre, madre, hermano mayor, al igual que se hace con los templos y deidades, empezando del lado derecho de la deidad.

cual le asestó un tajo fatal a la Sita ilusoria, dividiendo su cuerpo en dos partes.

“¡Observen como he destruido a la amada de Rama! -les dijo- ahora su causa está perdida”. Entonces empezó a presumir de su hazaña acompañado de fuertes risas que luego fueron carcajadas de ultratumba, lo que hizo que los monos huyeran despavoridos. Hanuman detuvo a los monos que huían y acercándose a Rama, le ofreció reverencias y le informó apenado de la trágica muerte de Sita. Escuchando esto, Rama quedo pasmado e inmerso en su terrible dolor, descuidó por completo su alrededor. Lakshman, al ver a su hermano en esta triste situación, se acercó a su lado para reconfortarlo.

Testigo de la escena, Vibhishan también se acercó al desconsolado Rama: “Por favor, no te aflijas ¡Oh Rama!, el perverso Ravana no permitiría jamás que Sita sea muerta. La Sita en la carroza de Indrajit era una mujer ficticia, un encantamiento para impedir que lo ataquemos e interrumpamos su sacrificio. Cerca de aquí existe un santuario conocido como Nikumbhila. Indrajit está allí en este momento, vertiendo ofrendas en el sacrificio de fuego. Si él termina ese sacrificio, será virtualmente inconquistable. Si se volviera invencible, podría destruir a nuestro ejército íntegro. Debes enviar a Lakshman con un ejército de monos para matar de inmediato a ese formidable *rakshasa*.”

“Indrajit es indudablemente un experto hechicero -dijo el Señor Rama-Lakshman, ve en seguida al santuario Nikumbhila y destrúyelo y, antes de que se vuelva demasiado poderoso, termina con todo su ejército”.

Lakshman respetuosamente tocó los pies de su hermano y dio cuatro vueltas alrededor de él, empezando de su lado derecho, como se estila hacer antes de cumplir la orden de una persona reverenciada. Enseguida, acompañado por Vibhishan y por el ejército de los monos, se dirigió hacia Nikumbhila. Rápidamente llegaron al lugar y divisaron allí al poderoso ejército *rakshasa*. Vibhishan le aconsejó a Lakshman: “Debes atacar de inmediato. En cuando derrotes a esos demonios, Indrajit se verá obligado a abandonar su sacrificio para agredirte y entonces tú podrás aprovechar para matarlo”.

16

LA LID DESCOMUNAL ENTRE
LAKSHMAN E INDRAJIT

Lakshman ordenó a los monos prepararse para una nueva y feroz batalla. Éstos cogieron gigantescos árboles y picos de montaña y empezaron a arrojarlos con inmensa fuerza, matando a los *rakshasas* a medida que avanzaban. Aunque los demonios hábilmente contrarrestaron el ataque despidiendo ráfagas de armas, los monos continuaban derribando implacablemente a un jefe *rakshasa* tras otro. Cuando Indrajit fue informado de que su ejército estaba siendo aniquilado, dominado por la furia, rápidamente se trepó rabioso a su carroza y se dirigió hacia la batalla, abandonando su sacrificio, tal como lo había previsto Vibhishan.

Indrajit se aproximó al ejército de los monos y vio a Hanuman destruyendo a sus huestes “Condúceme de inmediato hacia ese mono -le ordenó a su auriga- si él no es muerto, terminará por destruir a todos nuestros soldados.” A medida que sus corceles galopaban hacia el poderoso Hanuman, el demonio enfurecido hizo llover sus armas.

Observando cómo su temible sobrino se acercaba peligrosamente al ejército de monos, Vibhishan urgió a Lakshman: “Ese es el perverso hijo de Ravana ata-

cando a Hanuman -dijo- ahora, con tus letales dardos, acaba con esa repugnante criatura”.

Lakshman se dirigió de inmediato hacia Indrajit, quien viéndolo aproximarse, alardeó: “Contempla mi poder, ¡Oh Lakshman!, mis flechas te despacharán hoy mismo a la morada de Yamaraj, el semidiós de la muerte. Nadie puede resistir el poder de mis saetas. Que se alistén los chacales, halcones y buitres a tener un festín con tu cuerpo”.

“Comprobarás que tus palabras son petulantes –le dijo Lakshman- antes, combatiste como un cobarde, permaneciendo invisible, como hacen los ladrones nocturnos. Ahora, en vez de vanagloriarte exhibe tu poder ante mí, que estoy portando un arco”.

Indrajit iracundo descargó sus flechas veloces y mortales que cayeron como serpientes sobre el cuerpo trascendental de Lakshman. Lakshman, entonces, disparó cinco afilados dardos de acero que se clavaron como rayos del sol en el pecho de Indrajit. Frenético, el demonio en defensa lanzó tres flechas a Lakshman, quien devolvió certeras saetas veloces y mortales, dejando a Indrajit pálido.

Vibhishan se acercó al hijo de Sumitra y le animó a que aniquile pronto al demonio cuyo poder incrementaba a medida que se acercaba la oscuridad. No obstante, Lakshman, con su hidalguía divina aguardó a que Indrajit reponga sus fuerzas, para combatir en condiciones iguales. El demonio volvió a insultar al héroe: “Debido a la ilusión, has olvidado que anteriormente los derroté, tanto a ti como a Rama, con mis dardos mortales. Ahora sí, quedarás ahí fijo, fulminado por mis proyectiles”, tras decir esto, disparó siete flechas al príncipe, luego hirió a Hanuman con diez flechas y descargó cien flechas contra Vibhishan.

Lakshman, bañado en sangre, pero luciendo un bello esplendor, como si fuera fuego sin humo, mientras reía, desafió a Indrajit: “Los verdaderos héroes en busca de la victoria no pelean de esa manera. Tus débiles actos no acompañan tu alarde de palabras vacías. Tus flechas parece que sólo buscan deleitarme”. Tras decir esto, Lakshman, gran arquero como era, estiró con gran fuerza su arco, y disparó una lluvia de flechas, destrozando la coraza dorada de Indrajit, quien enfurecido; a su vez, también perforó la armadura celestial de Lakshman.

Los dos poderosos guerreros parecían leones ensangrentados, luchando con todo vigor y valentía. El violento sonido de las cuerdas estremecía a todos y el cielo se cubría con mortales dardos afilados que viajaban en ambas direcciones y chocaban furiosamente.

De una manera valiente, Vibhishan se puso al frente y enfrentó a los *rakshasas*, seguido por quienes le eran fieles y animó a los simios a dar fin al ejército contrario para el placer de Rama y de esa manera Jambavan y Hanuman reanudaron el tremendo combate, mientras que Indrajit replicando, atacó ferozmente a su tío Vibhishan para luego volver a arremeter contra Lakshman, que reaccionó ágilmente disparando a los cuatro caballos negros y cortando la cabeza del auriga de la carroza de Indrajit.

El demonio herido gravemente y viendo a su conductor decapitado, cogió las riendas, mientras los jefes monos continuaron su ataque, matando a sus caballos y aplastando su carroza. Indrajit, saltó al piso y, disparando una lluvia de flechas, se enfrentó en condiciones iguales a Lakshman que estaba a pie. A medida que el *rakshasa* se aproximaba, Lakshman también envió flechas contra Indrajit. Repentinamente, en medio de la lucha, Indrajit desapareció. Volviéndose invisible volvió a la ciudad de Lanka, donde buscó rehacer fuerzas.

Ahí, él recogió una nueva carroza equipada con varias armas y un nuevo ejército de *rakshasas*. Refrescado y reanimado, montó a su excelente cuadriga tirada por briosos caballos y regresó al combate seguido de sus huestes. Entonces, estirando su arco a toda su capacidad, Indrajit empezó a aniquilar a cientos y miles de monos. Alarmados por su ataque, los monos corrieron donde Lakshman quien se proveyó de una nueva armadura celestial y se le enfrentó. Cuando Lakshman vio a Indrajit preparándose para dispararle, mostrando su suprema destreza, se le adelantó y le disparó una flecha que partió su arco en dos. Indrajit se apresuró a conseguir otro arco.

El *rakshasa* apuntó a Lakshman en la frente con tres flechas pero no logró dispararlas, ya que Lakshman fue más rápido y lo hirió en el rostro con cinco flechas, provocando que abundantemente sangre su boca; aun así, el *rakshasa* no cesó de pelear, tomando todavía otro arco, descargó una lluvia de flechas, pero

sin fortuna ya que Lakshman las destrozó todas y decapitó al auriga de Indrajit mientras los caballos que sobrevivieron seguían halando la carroza de Indrajit.

Esta vez el combate comenzó con misiles poderosos guiados por *mantras* que eran contrarestados diestramente con otros misiles contundentes enviados por los hábiles combatientes. Rishis y semidioses presenciaban atónitos el singular duelo. Indrajit volcó la mirada a su tío Vibhishan a quien le disparó tres saetas. Vibhishan, violentado por las flechas, mató a los cuatro caballos blancos de su sobrino con su mazo partió la jabalina lanzada por el demonio y disparó cinco ballestas que hirieron el pecho de Indrajit. Éste, expresando su furia contra su tío y decidido a matarlo, aprestó una flecha que le fue obsequiada por Yamaraj, el Señor de la muerte, mas, ni bien la hubo liberado, Lakshman disparó una flecha para interceptarla, lo que ocasionó una explosión al colisionar las poderosas saetas.

Indrajit, finalmente, recurrió a una flecha que le otorgó el demonio Maya, con la característica de que mazos, hachas, flechas y espadas salieran inmediatamente de su arco, pero sorprendentemente todos y cada uno de esos proyectiles mortales fueron neutralizados por los veloces y poderosos dardos de Lakshman.

Fue entonces cuando Lakshman instaló un refulgente misil de oro presidido por Indra en su arco, y estirando el arco hasta su oreja disparó. Esta flecha silbó en el aire como una terrible serpiente, y alcanzando a Indrajit lo decapitó bruscamente. Cuando la cabeza de Indrajit, adornada con brillantes aretes, cayó al piso, se escucharon vítores del cielo y de la tierra: “¡Todas las glorias a Lakshman, el hijo de Sumitra! ¡Todas las glorias al hermano del Señor Ramachandra!”

17

SE DESATA UN
ESPANTOSO COMBATE

La hazaña de Lakshman fue vitoreada por Vibhishan, Hanuman y Jambavan; entonces todos se acercaron a Rama con las buenas nuevas, quien jubiloso abrazó y felicitó a su hermano menor, y afectuosamente sintió la fragancia de su cabeza. Congratulando también a Vibhishan, Hanuman y los demás combatientes, Rama anticipó la muerte de Ravana, esta vez a manos suyas. Confió entonces a Sushena, experto en administrar las milagrosas hierbas medicinales a restaurar la salud de los combatientes, gravemente heridos. El efecto de estas medicinas era tan poderoso que en breve todos ellos fueron aliviados y una vez más recuperaron su fuerza.

Por otro lado cuando Ravana se enteró de que su ejército había sido completamente arrasado, se mordió los labios de rabia y al saber de la muerte de su hijo Indrajit, se desvaneció. Después de un largo rato, despertando con el ceño fruncido y lanzando un grito que asemejaba al ruido que produce una tormenta que arrojaba feroces caimanes, profirió maldiciones cargadas de dolor e ira. Incapaces de ver semejante furia, los temibles *rakshasas* se escondían asustados detrás de árboles y pilares.

“Nadie se atreverá a cruzarse en mi camino. Liquidaré a Rama y a Lakshman,

-dijo a los pocos generales sobrevivientes- y así vengaré la muerte de Khara, Kumbhakarna, Prahasta e Indrajit. Montado sobre mi carroza, aniquilaré a todos los monos. Entonces, cuervos, chacales y otras bestias carnívoras harán un festín con su carne y con su sangre. Preparen mis armas y mi carroza. Todo aquel que se precie de ser un *rakshasa*, debe venir conmigo al campo de batalla”. Identificando desde su perspectiva la raíz de toda su desgracia, decidió ir a matar a Sita, rodeado por sus ministros sobrevivientes y su esposa Mandodari, asíó una espada y se dirigió al bosque *Ashoka*, Sita al verlo llegar sintió arribar la muerte y rompió en llanto, tristemente afligida por no ver a su amado antes de morir.

Cuando el fatal desenlace era inminente, a pesar de que sus allegados trataron infructuosamente de detenerlo, Suparshva un inteligente ministro, se dirigió con estas palabras al demonio: “¿Por qué después de haber hecho tantas austeridades, después de haber permanecido célibe por años quieres ahora matar a una mujer? deja que esa mujer viva; dirige más bien tu ira contra Rama y contra Lakshman. Después de que tú les quites la vida, Sita seguramente se volverá tu reina.” A esa opinión se unieron los *rakshasas* y las *rakshasis*, quienes salieron inmediatamente en defensa de Sita, citando el mandamiento Védico que advierte que las mujeres -al igual que los ancianos, los niños, los brahmanes y las vacas- no se deben matar, expresándole que ese acto infame nublaría su gloria.

No obstante estar aún irascible y dolido, Ravana aceptando el consejo, se desanimó de asesinar a la princesa y retornó apresurado a su palacio. Una vez allí, reunió a todos sus líderes y ordenó que se desate un ataque mortal y final a Rama y su ejército de monos: “¡Formen un ejército que incluya carrozas, caballos, elefantes, e infantería y destruyan a Rama y a Lakshman! -ordenó a los generales que quedaban- solamente su muerte podrá apaciguar el dolor que me abrumba al haber perdido a mi hijo Indrajit - ¡Si no lo matan hoy, iré yo mañana en persona y lo liquidaré!

Formando diversos batallones, con numerosos elefantes y caballos y armados con lanzas, hachas, espadas y flechas, los *rakshasas* arremetieron veloz y mortalmente. El campo de batalla pronto se llenó de cabezas, piernas, brazos y torsos de monos. Los gloriosos monos contraatacaban arrojando con gran fuerza enormes rocas y árboles. El estrépito de la batalla era tumultuoso y su energía era tal, que levantó una gran nube de polvo, pero los chorros de sangre que saltaban de los combatientes traían de nuevo ese polvo a tierra.

Cien monos ensangrentados atacaban a los líderes, arrancándoles a arañazos y mordiscos, orejas, narices y pestañas. Pero, mejor armados, los *rakshasas* empezaron a dominar la lucha, hasta que los atormentados los monos buscaron refugio en Rama.

Rama, quien no demoró en atender las súplicas, tomó inmediatamente su arco y empezó a sembrar el camino con la muerte de las tropas de los *rakshasas*, eliminándolos tal como un elefante tumba las cañas de azúcar al pasar por un campo. Moviéndose a la velocidad del rayo, disparó flechas que disectaban manos, piernas, brazos y cabezas. El escenario del campo de batalla era espeluznante. El fragor de la lucha era tal, que produjo ríos de sangre en cuya corriente los cadáveres flotaban cual troncos. Los ogros huían, al igual que las nubes se disipan, incapaces de permanecer ante el Sol candente.

Moviéndose a una velocidad que hacía difícil ubicarlo, Sri Rama disparaba flechas certeras que daban fin con batallones íntegros. Esas flechas confundieron al ejército de los *rakshasas*. A tal extremo, que a veces los demonios pensaban que veían a mil Ramas en el campo de batalla, otras veces veían únicamente a uno. Al instante siguiente, cada uno veía a su camarada como si fuera Rama, de esa manera los *rakshasas* empezaron a matarse unos a otros. El arco de Rama parecía un disco devastador y el Señor parecía ser la rueda del tiempo, que aniquila implacable a todos los seres condicionados.

La devastación que causó Rama entre los demonios fue ejecutada en el espacio de tiempo equivalente a un octavo del día¹⁰. Doscientos mil *rakshasas*, incluyendo sus caballos, elefantes y aurigas, habían sido muertos, en un exterminio que recordaba la aniquilación que acontece al final del tiempo útil del Universo, efectuada por Rudra¹¹. Los habitantes de los planetas celestiales batieron tambores e hicieron llover flores sobre el Señor de ojos de loto, mientras los monos principales lo comparaban con Vishnu o Shiva en persona.

Las viudas de los *rakshasas*, aunque gemían la muerte de hijos y esposos con lágrimas lastimeras, quedaron atónitas al ver la belleza y gallardía de Sri Rama y recordando sus actos heroicos, despertaron su devoción, condenando el atrevimiento de Surpanakha y la osadía de Ravana, que habían ocasionado la tragedia

¹⁰ Una hora y media.

¹¹ Rudra es uno de los nombre del Señor Shiva, quien está a cargo de la destrucción del Universo a su debido tiempo.

en Lanka y empezaron a alabar la sabiduría de Vibhishan.

Ravana, que oía los tristes lamentos, decidido a vengar a los caídos, convocó a Mahodara, Mahaparshva y Virupaksha, y asumió el mando de las tropas de reserva que contaban con 300.000 elefantes, 100.000 carrozas y sesenta veces más infantes, además de enormes cantidades de caballos y mulas. Aprestándose al combate y jurando secar las lágrimas de las viudas, juró terminar con Rama, amenazando con atravesar a cien monos de los más violentos con cada una de sus flechas.

Así dispuesto, al amanecer, Ravana subió a su carroza dorada, cuyo brillo opacaba al Sol, y dejó la ciudad de Lanka seguido por un aterrador ejército de *rakshasas*, con impresionante poder. Parecía jugar el rol de la muerte personificada al momento de la destrucción universal. No obstante, señales de mal agüero se notaron; un meteorito cayó del cielo, la tierra se estremeció con un temblor y cayó sangre de las nubes: los chacales aullaban lastimeramente, y un buitre se posó en su insignia. Para completar el escenario inauspicioso, comenzaron a tremular el ojo y el brazo izquierdos de Ravana; ignorando éstos y otros malos presagios, el obstinado demonio no se detuvo por nada.

Ravana furiosamente atravesó el campo de batalla, rugiendo como un león y penetró profundamente entre las tropas de los monos. Nadie podía enfrentársele mientras enviaba ráfagas de flechas arremetiendo contra los monos: decapitándolos, aplastando sus cráneos y avanzando con incontenible cólera.

Mientras tanto, Sugriva, el enorme simio, con gran fuerza, arrancó un árbol y arremetió contra Virupaksha, que le hizo frente con poderosas y superiores armas, sin embargo, luego de un combate mortal cuerpo a cuerpo, Virupaksha fue derribado por el devoto, y cayó vomitando sangre. Mahodara reaccionó en defensa del *rakshasa* caído y se trabó en duelo a espada con el mono, pero cayó también, decapitado. Jambavan, el rey de los osos, derribó a los caballos de Mahaparshva, quien violentamente contrarrestó con afilados dardos. Angada viendo que la vida de Jambavan corría peligro, embistió con su poderoso mazo al demonio, que se defendió con una temible hacha, pero finalmente fue contundentemente golpeado en el pecho y cayó también fatalmente fulminado.



"Oh vil ogro, puesto que secuestraste por la fuerza a mi indefensa consorte, llevándotela cobardemente, no eres el héroe que alardeas ser. Si tú hubieses tocado la mano de Sita en mi presencia, habrías encontrado el mismo destino que tu medio hermano Khara. ¡Oh, demonio tenebroso! por buena fortuna ahora te encuentras ante mí, pues con mis afiladas flechas te enviaré hoy a la morada de la muerte", sentenció Rama

18

RAVANA ES AUXILIADO
POR SU AURIGA



iendo Ravana a sus vigorosos líderes muertos, incrementó su rabia y su deseo de venganza, por lo que, después de vencer a los monos, disparó un misil presidido por Rahu. Luego, cual si fuera oscuro eclipse que cubre al Sol y a la Luna, se abalanzó sobre el Señor Rama y su hermano menor. Lakshman reaccionó con gran rapidez regando de flechas a Ravana, quien las rechazó con gran destreza, para entonces enfrentarse a Sri Rama. En ese memorable encuentro, se desató una mutua y temible lluvia de misiles, que sobrecogió de terror a todos los seres creados. La carroza de Ravana retumbaba en las diez direcciones.

Ravana disparaba flechas presididas por cabezas de leones, tigres, buitres, halcones, gansos rojos, lobos y chacales. Había otras flechas con cabezas de jabalíes, perros, gallos, asnos, cocodrilos y serpientes venenosas. Sri Rama neutralizaba las espantosas flechas mortales de Ravana, con saetas radiantes como el Sol, la Luna y otros astros brillantes, que parecían una hermosa pero temible tormenta de rayos.

Entonces, el demonio intentó despachar un misil presidido por Rudra y producido por el demonio Maya, descargando picos, mazos, martillos y rayos furibundos, pero el glorioso Raghava, neutralizó el misil con otro presidido por los *gandharvas*.

Con los ojos rojos como el cobre fundido, Ravana tomó de su aljaba una flecha que le regaló Vivashvan, el semidiós del Sol. Cuando esa flecha tocó su arco,



miles de discos que brillaban como el Sol volaron hacia Rama, pero el Señor destrozó aquellos discos con sus dardos. Fue entonces, que el enfurecido Ravana alcanzó al Señor con diez saetas; por su parte, Rama, sin inmutarse las contrarrestó enérgicamente hiriendo todos los miembros de Ravana.

Incapaz de tolerar la insolencia de Ravana, Lakshman laceró el estandarte de Ravana con siete flechas y luego con otra flecha descabezó al auriga de Ravana. Con cinco afiladas flechas más, Lakshman hizo trizas el poderoso arco de Ravana, que parecía la trompa de un elefante. Uniéndose a Lakshman, Vibhishan avanzó hacia Ravana y con su mazo mató a todos sus enormes caballos.

Ravana, encendido de ferocidad, descendió de su carroza y atacó con una jabalina diseñada por el demonio Maya a Lakshman, quien la desvió; sin embargo, como la formidable jabalina era tan peligrosa como una serpiente venenosa, ascendió en el aire y entró en el pecho de Lakshman, que recibió en su cuerpo el violento impacto, cayendo desplomado.

Mientras los grandes simios inútilmente intentaban sacarle la jabalina clavada en su pecho sangrante, Sri Rama con lágrimas en los ojos observó a su hermano menor que yacía en el suelo. Rama se acercó y la extrajo con gran energía, partiéndola en dos y abrazó a Lakshman; aprovechando esta situación Ravana le hirió con afilados dardos.

Rama, dirigiéndose a Hanuman y al gran mono Sugriva, hizo un voto solemne para terminar con Ravana, acto que se recordará mientras la Tierra sea capaz de sustentar a sus habitantes. Habiendo proferido este dictamen solemne, Rama le ordenó a Hanuman que cuide de Lakshman, que se encontraba malherido y volvió a enfrentar al demonio. Entonces, el Señor Rama, sumamente furioso, decidió terminar personalmente con el rey de los *rakshasas*. Con sus flechas de punta de oro, hirió al perverso Ravana una y otra vez. En verdad, Rama resplandecía como brilla el Sol cuando está llameante. Ravana, aterrorizado como estaba, e incapaz de permanecer enfrente al Señor Rama, huyó del campo de batalla.

Rama, a pesar de su victoria, estaba profundamente afligido al ver a su amado hermano sin sentido, por lo que se dirigió al inteligente Sushena, revelándole que su hermano le era más querido que su propia vida, y que dado el caso ya ni siquiera le interesaba la victoria, si no podía compartirla con Lakshman. Tal como su hermano le había seguido al bosque, Rama se mostraba dispuesto a seguirle ahora a la morada de la muerte. Sri Rama hablaba a su hermano con gran ansiedad: “¿Lakshman, por qué no me hablas?”

Sushena, animando a Rama le dijo que Lakshman aún tenía signos vitales y que podría ser reanimado con las preciosas hierbas curativas *visalyakarani*¹², *savarnyakarani*¹³, *samjivakarani*¹⁴ y *samdhani*¹⁵, que se encuentran en el pico sur de la montaña Mahodaya. Entonces Rama, una vez más, pidió a Hanuman traer raudamente esas hierbas medicinales de los Himalayas.

Hanuman repitió su heroica proeza partiendo velozmente y retornando en breve cargando una gran colina, arguyendo que al no tener tiempo para poder reconocer las hierbas, decidió traer la montaña entera, y que Sushena reconozca prontamente las medicinas. Entonces Sushena identificándolas y preparándolas expertamente, aplicó su aroma a las fosas nasales de Lakshman, junto con otras aplicaciones y éste fue curado para alegría de todos, particularmente de Sri Rama quien lo abrazó con ojos humedecidos, manifestando su profundo sentimiento. Lakshman, que prontamente recuperó su vigor y urgió a su hermano a liquidar a Ravana para cumplir así su promesa sin desánimo. Oyendo esto, Rama se dirigió hacia Ravana, que en el ínterin había obtenido una nueva carroza y empezó un desigual combate.

Los semidioses que observaban la escena desde el espacio, criticaban lo disímil de un enfrentamiento entre alguien en carruaje y otro a pie, y ocurrió que mientras Rama caminaba con paso firme, una carroza dorada halada por hermosos caballos verdes de colas blancas repentinamente descendió de los cielos, conducida por Matali, el auriga de Indra. “Oh, Rama -dijo Matali- esta carroza es una ofrenda del rey del cielo, Indra. Está muy bien provista con una gran variedad de armas y te asistirá en tu batalla contra Ravana”.

Sri Ramachandra circunvaló la carroza en señal de respeto y luego la abordó, teniendo a Matali por auriga. Fue entonces que el fragor del combate volvió a cubrir el cielo con lluvias de proyectiles que eran contrarrestados por otros misiles, que emitían aterradores sonidos al colisionar violentamente, estremeciendo a todos los seres creados. Empezó un duelo con misiles serpentinos presididos por *gandharvas* disparados por Ravana que eran contrarrestados con flechas en forma de águilas doradas presididas por Garuda. Ravana descargó ballestas

12 Tiene la virtud de expulsar una flecha del cuerpo y restaurar la herida.

13 Cicatrizante que devuelve la textura de la piel a su estado y color original.

14 Vuelve en sí a una persona desmayada.

15 Vuelve a juntar un hueso fracturado.

certeras que hirieron a Matali. Sri Rama, en principio aturdido por el sorpresivo asalto, comparado al ataque que hace Rahu eclipsando la Luna, reaccionó con la furia de las bestias feroces del monte Trikuta, que ríos y océanos se agitaron con tal violencia que el propio Ravana se aterrorizó; mientras las nubes se agolpaban y una tormenta eléctrica sacudía el firmamento con temibles truenos, los habitantes celestiales y sabios por un lado, y demonios por el otro, quedaron en vilo exclamando vítores a Rama y a Ravana respectivamente.

Ravana lanzando improperios a Rama disparó un terrible dardo cuyo movimiento hacía un sonido estruendoso y sacudía la tierra mientras consumía las flechas enviadas por Rama absorbidas como polillas que se acercan al fuego. Prontamente Rama cogió la jabalina enviada por Indra y partió impetuosamente el dardo y con una seguidilla de flechas atravesó los caballos del ogro e hirió su pecho, que empezó a sangrar abundantemente. Ravana despachó una lluvia de flechas a Rama, quien retrucó con otra lluvia de proyectiles y ambas ocasionaron heridas a los combatientes. El príncipe, a pesar de las heridas que dejaban brotar sangre como capullos de flores, firme como un árbol *kimsukha*, se dirigió al demonio:

“Oh vil ogro, puesto que secuestraste por la fuerza a mi indefensa consorte, llevándotela cobardemente, no eres el héroe que alardeas ser. Si tú hubieses tocado la mano de Sita en mi presencia, habrías encontrado el mismo destino que tu medio hermano Khara. ¡Oh, demonio tenebroso! por buena fortuna ahora te encuentras ante mí, pues con mis afiladas flechas te enviaré hoy a la morada de la muerte. Que cuervos, buitres y bestias carnívoras tengan un festín con tu cuerpo infame”. Dicho esto Rama disparó una lluvia contundente de misiles certeros que se pusieron a la orden de Rama e hirieron mortalmente a Ravana. Al verlo abatido, su auriga lo arrastró fuera del campo de batalla a fin de salvar la vida a su amo.

Más tarde el demonio volvió en sí, y dándose cuenta de su vergonzosa situación, reprendió ásperamente al conductor de su carroza por haberlo humillado como si hubiera huido del combate. Su fiel cochero respondió afectuosamente, que aturdido como estaba en ese entonces, teniendo los caballos malheridos y agotados no habría podido enfrentar a Rama. Ahora, con energía renovada estaba en condiciones de combatir. Finalmente Ravana fue convencido de esa buena intención, apreció el gesto y obsequiándole una joya valiosa, le pidió que prontamente lo retornara al campo de batalla.

19

EL PODER DEMONIACO
ES EXTERMINADO

gastyarishi, que se encontraba presenciando el duelo junto a los semidioses se acercó a Sri Rama y le aconsejó que recite los *mantras* conocidos como el *adityahridaya*, que propician al Brahman Supremo quien en ocasiones especiales, asume el rol del dios del Sol; éstos *mantras* prolongan la vida y alejan la ansiedad y aflicción, otorgando el fruto de los sacrificios y por tanto, la victoria. Agastya, luego de dar tan valiosa recomendación, se retiró tal como había venido. Por su parte, Sri Rama, deleitado con la lección, sorbió agua para purificarse y recitó con claridad los *mantras*. Este canto fue eficaz de inmediato, pues el propio semidiós del Sol apareció ante él y urgió al Señor: “hazlo pronto”, refiriéndose a la rápida eliminación de Ravana.

Rama, dueño de la paciencia, viendo que se aproximaba la brillante carroza de Ravana, con firmeza, decisión y enojo, empuñó el arco de Indra y gentilmente, pero con férrea determinación, le instruyó a su auriga, conducir velozmente la cuadriga al encuentro de Ravana.

Una vez más, ambos rivales, se trabaron en un feroz combate, el cual se asemejaba al encuentro de dos temibles y furiosos leones, deseosos de matarse

mutuamente. Semidioses y sabios se acercaron desde el cielo y con presagios auspiciosos rodearon a Rama; en cambio a Ravana le llegó el mal agüero, ya que una lluvia de sangre cayó sobre su carroza, y aves de rapiña sobrevolaron sobre él; también sopló un viento violento de izquierda a derecha, se escuchó el aullar de chacales y, finalmente, el demonio sintió temblar su párpado izquierdo.

Los ejércitos de los dos colosos del combate, se quedaron inmóviles, armas en mano contemplando absortos la inusitada contienda, en la que veloces saetas presididas por poderosos *mantras* y fórmulas sagradas, sacudían la tierra y tronaban el cielo. Ravana no pudo abatir el estandarte de la carroza de Rama, mientras el príncipe, contundente, derribó a tierra el pendón adversario.

Ravana, contrariado como estaba, con furiosa ira disparaba flechas que no mellaban el ánimo de su divino contrincante, tampoco hizo daño a sus caballos que continuaban halando la carroza muy briosos. Con una sonrisa triunfal, Rama descargó cientos y miles de certeras saetas, que el enardecido y hábil Ravana neutralizaba, para después contraatacar. Las cuadrigas se movían veloces y el zumbido aterrador de los dardos sacudía el globo terráqueo y agitaba sus siete mares, manteniendo a todo el mundo estupefacto y con los vellos erizados.

Sri Rama, estirando con gran vigor su arco, disparó flechas infalibles que, de manera certera, empezaron a cortar las cabezas del poderoso *rakshasa*; pero, en su reemplazo tenebrosa e inmediatamente, nuevas cabezas aparecían. Una y otra vez, Ramachandra cortaba las cabezas con sus flechas, y nuevamente aparecían más cabezas. Sin descuidar la lucha, el héroe reflexionaba, preguntándose cómo habiendo disparado tan vigorosos dardos a su pecho, con armas tan poderosas, éstas no daban fin con el demonio. Más aún, sus flechas eran replicadas por Ravana, quien lanzaba mazos y malletes poderosos contra Rama, que permanecía inmutable.

Matali, el fiel cochero, le recordó al príncipe, que usara el arma infalible presidida por Brahma, que le había sido otorgada por Agastya Muni, que era dirigida por una flecha cuya cabeza estaba regida por los semidioses del Sol y del fuego y cuyas plumas directrices, pertenecientes a Garuda, eran gobernadas por el semidiós del viento; su filo era hecho de éter y su peso controlado por los montes Meru y Mandara. Resplandecientemente bella y decorada con oro, la flecha llameaba como el fuego de la destrucción universal, terrible como una serpiente venenosa. En verdad, parecía Yama, el dios de la Muerte. Llevándosela a la fren-

te, Sri Rama recitó los *mantras* que la dirigían y la colocó con precisión en la cuerda de su poderoso arco, que estiró con gran potencia, proyectándola luego con vertiginosa celeridad. La flecha, tronando como un rayo, petrificó a todos los seres creados, atravesó instantáneamente el corazón de Ravana, y lo bañó en sangre, arrancándole la vida, para luego penetrar la tierra y, finalmente retornar a la aljaba del infalible Rama.

Los monos eufóricos por la victoria, gritaron a voz en cuello la gloria de Rama y la muerte de Ravana y persiguieron enérgicamente a los *rakshasas*, que a fin de proteger sus vidas, huían despavoridos hacia la ciudad de Lanka. Los habitantes celestiales se regocijaron, haciendo caer pétalos fragantes y batieron tambores, en medio de alabanzas.

La tierra dejó de temblar, las aguas se pacificaron y soplaron brisas placenteras, en tanto el Sol brillaba y una atmósfera de paz envolvía el planeta. El poderoso Lakshman y quienes lo seguían, al igual que todos los comandantes monos -Hanuman, Sugriva, Angada, Jambavan y los demás-, rodearon a Rama con debido honor. De esta manera, Sri Rama, se mostraba como la Luna llena rodeada por muchas estrellas.

A pesar del regocijo general, Vibhishan no pudo contener su aflicción, al contemplar el formidable cuerpo de su hermano muerto, y, como si estuviera presente, le reflexionó sobre la causa de su caída y derrota, así como la de sus huestes. Al verlo así lamentarse, Rama se acercó a consolarlo, recordándole el destino glorioso que tendría el alma de Ravana, liberada ahora de un cuerpo demoníaco.

Las consortes de Ravana, seguidas por todas las demás mujeres cuyos esposos habían caído en la batalla, dejaron la ciudad de Lanka para dirigirse al campamento. Entonces, llorando incesantemente, se acercaron a los cuerpos difuntos de Ravana y de los otros demonios. Golpeando sus pechos, las afligidas esposas de Ravana, abrazaron su cuerpo muerto y gimieron desconsoladamente: “¡Oh Señor, Oh amo! -decían ellas- con tu derrota estamos ahora perdidas. Influenciado por la lujuria, tú desoíste el sabio consejo de tu hermano Vibhishan y, por el contrario, lo maltrataste, cuando pudiste ser glorioso como aliado de Rama. ¡Oh poderoso!, el curso del destino, cuando está a punto de dar fruto no puede ser cambiado ni por el dinero, el deseo o el valor, mucho menos por una orden de quien no es el controlador Supremo”.

Mandodari, la principal esposa de Ravana, viendo su cuerpo exclamó: “Es

bien sabido que tú eras el terror tanto de demonios como de semidioses, que vivías en un lugar inaccesible y podías asumir cualquier forma a voluntad; por ello, no podemos comprender cómo has sido derrotado por quien deambulaba exiliado en el bosque. Tampoco es que Indra u otro semidiós asumió la forma de Rama, y te derrotó. No, ellos te tenían verdadero espanto. No puede ser sino Vishnu, el Eterno Espíritu Supremo, afortunado, invencible y el amo del yoga, que gobierna y sostiene los tres mundos, quien no tiene principio ni fin, quien te ha derrotado”.

“Era evidente, desde la muerte de Khara, que él no era un mortal; ni siquiera su sirviente, que parecía un mono ordinario. Todos ellos eran semidioses; y que decir de Sita, quien sólo tiene paralelo con la diosa de la Fortuna, la consorte del Eterno. Es ignorante quien cree que la muerte llega sin causa. ¿Cómo pensabas, que raptar una dama pura y de noble linaje, no tendría consecuencias? Levántate, no me dejes, ¿por qué abrazas a la muerte como si fuera una amante?” La afligida y hermosa Mandodari, continuó con una serie de reflexiones frente al cuerpo inerte de Ravana. Al verla tan perturbada, las otras consortes, consolándola, le ayudaron a levantarse.

Sri Rama pidió a Vibhishan que reconforte a las viudas y que ejecute los rituales funerarios para Ravana y para sus otros parientes. En principio Vibhishan se resistió indicando que si bien era su hermano mayor, se había desviado del sendero de la virtud. No obstante, Rama, siempre pleno de bondad y compasión, le dijo que eso ayudaría al buen destino de su alma y que uno debe ser siempre cortés con los vencidos y con los que caen en desgracia.

Los rituales funerarios se realizaron con todo honor, y los brahmanes recitaron *mantras* sagrados, siendo seguidos por las consortes, cuyos ojos estaban cubiertos de lágrimas,. Aromas auspiciosos de sándalo, hierbas y resinas fragantes llenaron la atmósfera de paz. Una ceremonia de fuego precedió a la cremación, habiéndose erigido una pira funeraria elegantemente decorada donde yacía el cuerpo fastuosamente ataviado de Ravana, el Rey de los *rakshasas*.

20

HANUMAN TRANSMITE EL MENSAJE
DE RAMA A SITA



Después de la muerte de Ravana, el Señor Rama ordenó a Lakshman que consagre a Vibhishan en el trono de Lanka, puesto que Rama por la promesa hecha a su padre, él no podía, en su calidad de exiliado, entrar en una ciudad. Los monos trajeron prontamente aguas sagradas de ríos y mares, en recipientes de oro, y realizaron el *abhishek*¹⁶. Para regocijo de los príncipes y de todos los pobladores, los ogros y los simios, bañaron al nuevo Rey y gobernante de los *rakshasas*, Vibhishan.

Vibhishan, con profunda devoción, agradeció a Rama, a quien los residentes de Lanka trajeron con júbilo ofrendas afectuosas de requesón, granos de arroz entero, preparaciones dulces como las bolitas *modaka* y también flores y obsequios que fueron aceptados afectuosamente por el Señor de ojos de loto, quien entonces le pidió a Hanuman llevar un mensaje a Sita.

Pidiendo permiso al flamante Rey, Hanuman ingresó al bosquecillo de *ashoka* y penetrando en la arboleda, se inclinó reverente ante Sita, que se encon-

¹⁶ Este es un baño auspicioso que se hace a las deidades y a los reyes.



traba sentada al pie de un árbol, rodeada de *rakshasis* y desprovista de alegría.

La divina dama, inicialmente lo miró de reojo, manteniendo silencio, pero luego al reconocerlo, llenó su bello rostro de alegría, por lo que Hanuman empezó a hablar: “Oh princesa de Videha, Sri Rama está bien, al igual que Lakshman y Sugriva, y habiendo cumplido su propósito inquiere sobre tu bienestar. Oh divina dama, Ravana fue ajusticiado por tu esposo, quien fue asistido por Vibhishan y los monos. Me deleita comunicarle que esa gran victoria se debió a la fuerza de su devoción. Tome coraje y libérese de su ansiedad, puesto que el enemigo ha sido muerto y Lanka tomada. El siguiente es el mensaje de Rama: ‘No he dormido todos estos meses debido a que estuve obsesionado con la idea de regresarte triunfalmente; después de construir un puente para cruzar el extenso océano, finalmente he logrado satisfacer ese voto. No debes sentir más temor, pues Lanka está ahora gobernada por nuestro amigo Vibhishan, quien ansía visitarte para ofrecerte sus respetos, por lo que puedes sentirte en casa propia’.

Escuchando estas palabras, Sita, brillando como la luna y sintiéndose plenamente deleitada, no pudo inicialmente pronunciar palabra alguna. Finalmente, mientras lágrimas caían de sus hermosos y grandes ojos, con voz entrecortada profirió: “¡Oh Hanuman! sobrecogida por el júbilo que me trae la victoria de mi esposo, quedé sin habla. Ni el oro, ni la plata, ni las preciosas joyas, ni la soberanía sobre los tres mundos se pueden comparar al regalo que acabas de entregarme”.

Hanuman, que escuchaba con las manos juntas respondió jubiloso: “Solo Su merced puede pronunciar tales palabras bondadosas, Oh dama irreprochable, devota como es de aquello que complace y hace bien a tu esposo. Oh gentil dama, ciertamente sus palabras llenas de afecto y sustancia son también superiores a una colección de piedras preciosas o incluso al reino de los dioses; de hecho, me siento más bendito que ellos, al contemplar a Rama victorioso y feliz, en este momento en que su enemigo ha sido ajusticiado.”

Luego de oír esto, la hija de Janak, continuó: “Solo tú puedes reunir un buen

habla adornada por la dulzura y dictada por una inteligencia de excelencia¹⁷. Eres el loable y supremamente piadoso hijo del dios del Viento. Además de la humildad, entre tus numerosas cualidades, destacan el poder, valor, conocimiento de las escrituras, tolerancia, firmeza, destreza, fuerza espiritual.”

Avergonzado al escuchar este elogio, con las manos juntas, Hanuman apresuró: “Si me lo permite, divina dama, daré fin con los ogros y ogresas que le hayan intimidado.” Sita misericordiosa, no quiso acusar a nadie y replicó que cada quien recoge el resultado de sus propios actos, cometidos en esta vida o en vidas pasadas, que es traído por el destino inevitable, en forma de una combinación de circunstancias. Dotada de suprema gracia y mostrándose compasiva con los miserables, la princesa intercedió a favor de sus agresores, y los perdonó, justificando que sólo cumplían órdenes de Ravana, quien ahora estaba muerto y cuyos seguidores ahora merecían piedad por haber sido descarriados. Seguidamente, la hermosa Sita pasó a relatar un adagio recitado por un oso ante la presencia de un tigre:

“Un hombre superior no toma en cuenta la ofensa de aquellos que lo ofenden. El voto de no retornar mal por mal, debe seguirse a toda costa. El virtuoso tiene por decoración la buena conducta y el alma noble debe mostrar compasión tanto a buenos como a pecadores, incluso a los que por agredirlo a uno merecerían la muerte, porque jamás viene un mal por accidente”. Exhortado el gran mono de esta manera, se aprestó a recibir el mensaje de la princesa para Rama, que fue así: “Tan solo ansío ver a mi esposo, que es tan afectuoso con sus devotos.”

“Hoy mismo verá vuestra merced el rostro de Luna de Sri Rama -le aseguró Hanuman-. Eso lo prometo.” Entonces Hanuman retornó deprisa donde estaba el todo misericordioso Ramachandra; y le relató fielmente el encuentro con Sita. Sri Rama escuchó en silencio se puso a meditar; su profunda mirada se empañó con lágrimas que fluyeron de sus ojos de loto. “Trae aquí a Sita después de que ella se haya bañado y decorado apropiadamente -le dijo a Vibhishan-. Procura

17 Las ocho características de una inteligencia madura y firme se encuentran mencionadas en el Nitisara Kamandaka de la siguiente manera: 1) deseo intenso de escuchar discursos sobre el Espíritu, 2) disposición para escucharlos, 3) receptividad, 4) poder de retención, 5) razonamiento, 6) capacidad propositiva, 7) facultad de comprensión y 8) realización de la verdad.

que ella esté adornada con joyas y vestida con las sedas más finas. ¡Apresúrate por favor!”

Vibhishan partió de inmediato a la arboleda de *ashoka* y ordenó a las *rakshasis* que cuidaban de Sita, que la bañaran y la adornaran con vestimentas de seda y joyas. Deslumbrante y sublimemente vestida, Sita fue transportada en un palanquín. Los escoltas dispersaban a monos, osos y *rakshasas*, que se habían arremolinado ansiosos de ver a la princesa. Sri Rama se disgustó al saber que sus devotos eran bruscamente tratados, por lo que ordenó a Vibhishan que Sita sea bajada del palanquín y que puedan satisfacer el deseo de ver a su consorte. Citando las escrituras, Rama puntualizó: “No son ni apartamentos, ni vestidos, ni paredes, ni honores reales los que cubren a una dama: Es su carácter su verdadero escudo protector. La aparición pública de una princesa no se condena en momentos de adversidad, conflicto, estrechez, durante un sacrificio, al seleccionar esposo o durante su boda. Por tanto mis ciudadanos tienen derecho a verla en esta ocasión.”

Los gestos y las palabras de Rama, causaron dolor en Lakshman, Hanuman y Sugriva, quienes percibieron un cierto disgusto de su Señor hacia Sita. Vibhishan cumplió diligentemente la orden. Fue así que Sita, encogida de hombros y con elegante modestia, siguió a Vibhishan hacia la presencia de Rama. Contempló la beldad el rostro de su esposo, a quien no había visto durante tanto tiempo y honrándole como a un Dios, Sita brilló deslumbrante, sintiendo una mezcla de inmenso deleite, asombro y afecto. Frente a su amado, sintió disiparse toda fatiga y pena, y se mostró como una Luna llena sin nubes.

21

SITA PRUEBA SU CASTIDAD



ama, sin dejar de contemplarla, le dijo a Sita: “Oh bendita, ¿cuál es valor del poder si no vengaría un insulto? Por ello, cumpliendo mi voto y recuperando mi autocontrol, hoy he vencido al enemigo y te he rescatado, obteniendo la recompensa a mi indignación. Ciertamente, para ello, Hanuman hizo un esfuerzo descomunal, Sugriva y su ejército lucharon a muerte, Vibhishan rechazó a su hermano mayor y hubo un gran sacrificio para poner fin a esta formidable contienda.”

Sri Rama, que tenía el corazón despedazado, continuó: “Sin embargo, esta guerra no ha sido motivada tanto por ti, sino para limpiar la vergüenza de nuestra dinastía. ¿Qué hombre nacido en una familia noble, tomaría de vuelta a una mujer que ha vivido en la casa de otro hombre? Puesto que tú fuiste ceñida por los brazos de Ravana, ¿cómo podría aceptarte de nuevo, habiendo sido deseada por otro? Tu presencia en este momento, me causa el dolor que causan los rayos del Sol a los ojos de quien lo contemplan de frente, mientras se queman. Mi corazón ya no se encuentra apegado a ti; puedes partir o ir donde gustes. Las diez direcciones están abiertas ante ti, y puedes escoger a quienquiera que desees como esposo, te libero de tu atadura hacia mí. Hoy he cumplido con mi deber para

contigo.”

Escuchando aquellas terribles palabras de Rama, palabras que eran como afilados puñales, que se clavaron cruelmente en su afligido corazón, Sita, la mujer más casta del universo, sin poder dar crédito a lo que escuchaba, sollozó con profunda e incontenible tristeza, y, bañada en lágrimas, sintió abatirse su alegría, lastimada por las ásperas palabras de su amado, como si hubiera sido una enredadera aplastada por un elefante. Sintiendo dolor y enojo, con los vellos erizados e inclinada de vergüenza por haber sido acusada en público, se armó de valor y respondió:

“¡Oh héroe! ¿Por qué hablas de esa manera? Ese lenguaje es como el de un hombre vulgar dirigiéndose a una mujer cualquiera. Tus crueles palabras son injustas al tratarme con tal mal criterio, y cediendo a la ira, generalizas tu acusación al género femenino, tal como ocurre debido a la ignorancia propia de los hombres de escasa talla. Te juro que hoy demostraré mi pureza y sacudiré tu duda. Cuando Ravana me encontró, estaba desamparada y él me tomó por la fuerza, yo no fui por mi propia voluntad. Jamás me sometí a ninguna de sus propuestas, porque siempre te mantuve en lo más profundo de mi corazón. Oh tú que otorgas honor a otros, parece que ignoras mi verdadero carácter. Dime, ¿por qué no me rechazaste en un principio, cuando Hanuman me descubrió aquí? y ¿por qué construiste un puente para cruzar el océano y declaraste la guerra a los *rakshasas*? ¡Oh mi Señor!, ¿por qué ignoras mi origen y mi castidad hacia ti?, ¿por qué olvidas mi firme devoción a ti desde que tomaste mi mano por primera vez?”.

Entonces, dirigiéndose a Lakshman, Sita le suplicó: “Por favor, prepara una pira funeraria, único antídoto para esta calamidad, no deseo vivir más ante estas falsas acusaciones, no puedo soportar ser repudiada en público por mi propio esposo, quien ya no está complacido por mi virtud”. Mirando con indignación a Rama y sin notar un cambio en su aplomo, el valiente hijo de Sumitra construyó una pira funeraria, en tanto nadie se atrevía a mirar de frente a Rama, cuya mirada penetrante parecía proceder de la muerte personificada.

Después de circundar a su esposo en señal de veneración, Sita se detuvo ante el fuego con las manos juntas y dijo: “Puesto que mi corazón nunca se apartó de

la visión de Sri Rama, que el semidiós del fuego me proteja por todos los lados. Nunca he sido infiel a mi Señor, ni con actos, ni palabras, ni siquiera con el pensamiento. Puedan el Sol, el viento, la Luna y las deidades regentes de todas las direcciones y del día, los crepúsculos y la noche, ser mis testigos y mi protección”.

Entonces Sita, cuya elegante, divina y delicada hermosura era deslumbrante, ante la atónita multitud que contemplaba incrédula, ingresó sin temor a la ardiente hoguera, tal fuera un chorro dorado de mantequilla clarificada que se ofrenda al fuego de sacrificio. Al ver el sacrificio de Sita, las mujeres chillaban de horror, y un llanto surgió por igual tanto entre simios como entre ogros.

Si Rama, exteriormente se mostraba firme en su resolución, pero interiormente estaba destrozado, y no pudo evitar que las lágrimas nublaran su vista ante el espectáculo que presenciaba. Súbitamente, ante esa escena desgarradora, aeronaves celestiales sobrevolaron el cielo y aterrizaron en Lanka. Descendieron de ellas unos magníficos seres divinos, resplandecientes como soles, eran los semidioses, encabezados por Brahma, Shiva, Indra, Yama y Kuvera, que se acercaron a Rama y ofreciéndole reverencias, le imploraron con las manos juntas: “Oh Hacedor del Universo, ¿cómo es que ignoras a Sita arrojándose al fuego y no te reconoces como el Señor de los semidioses, siendo Tu el principio, el medio y el fin de la Creación?”

Escuchando estas palabras por parte de los protectores del mundo, Sri Rama, el principal de entre los que buscan la corrección, habló así: “Me reconozco como un ser humano, nacido del emperador Dasarath y mi nombre es Rama; entonces que sea el glorioso señor Brahma quien diga quién realmente soy y de dónde vengo”.



Entonces Sita, cuya elegante, divina y delicada hermosura era deslumbrante, ante la atónita multitud que contemplaba incrédula, ingresó sin temor a la ardiente hoguera, tal fuera un chorro dorado de mantequilla clarificada que se ofrenda al fuego de sacrificio

22

SEMIDIOSES Y RISHIS REVELAN LA
VERDAD SOBRE SITA Y RAMA



untando el gran Brahma reverente sus manos dijo: “Escucha la verdad, Oh Señor infalible. Tú eres el propio Señor Narayan, quien esgrime Su *sudarshan-chakra*¹⁸ y eres también Varaha, el divino jabalí, que conquistó al demonio Hiranyaksha. El Brahman¹⁹ impersonal emana de Ti. Tú eres el comienzo, el medio y el fin de todas las creaciones; la ley suprema que opera los mundos y el poder que los controla. Tú eres el Señor Hari de cuatro brazos, quien empuña el arco *sarnga* y eres Hrishikesh, el amo de los sentidos. Tú eres Vishnu, el controlador interno, quien esgrime una espada y la expansión original y plenaria del Supremo Absoluto, Krishna. Eres Karttikeya, la facultad del entendimiento, la fuerza, la tolerancia y el control de los sentidos. Eres el origen y el destino. Eres el divino enano -Vamanadev, el hermano menor de Indra- y el exterminador del demonio Madhu. Tú eres el creador de Indra, el Rey del Cielo y también Garbhodakasayi Vishnu, quien yace en las aguas de este universo. Eres el origen de todas las divinidades,

18 El sudarshan chakra es un arma divina que tiene la forma de un disco y es portada por el Supremo Absoluto, uno de cuyos ilimitados nombres es Narayan, que significa la principal entre las personas..

19 El Brahman es el espíritu eterno, la verdad absoluta, que se encuentra por doquier y emana del Supremo Absoluto.



los Vedas y la sílaba sagrada Om, siendo el sustentador de todas las entidades vivientes”.

“Yo, Brahma, nací de Tu ombligo, Oh Señor. Grandes sabios y *rishis* proclaman que Tú eres el único refugio y cobijo de todos los seres vivientes. Personificas los Vedas y la sílaba sagrada Om (aum). Nadie conoce Tu origen ni Tu fin, tampoco quién eres Tú en realidad. Acompañas en el corazón a todas las entidades vivientes como la Superalma y las mantienes. Existes en todas las direcciones del firmamento, en las montañas y los ríos. Tú eres la forma universal con miles de pies, miles de cabezas y miles de ojos. ¡Oh Señor!, yo, siendo Brahma, soy Tu corazón, la madre Sarasvati es Tu lengua, los semidioses los vellos de Tu cuerpo, la noche el cerrar de Tus párpados, el fuego Tu ira y la Luna Tu paz. Siendo el Señor Vishnu, portas la marca *srivatsa*. El Cosmos entero reside en Ti y es creado, mantenido y destruido por Ti”

“Sita no es sino Lakshmi la Diosa de la Fortuna, Tu consorte eterna. Es para destruir al demonio Ravana que apareciste con semblanza humana en esta Tierra y este propósito has cumplido, ¡Oh Señor!, pues Tus proezas nunca fracasan. Así como el contemplarte (*darshan*) tiene efectos infalibles, de la misma manera jamás de los jamases es vano el canto de Tus glorias (*kirtan*). Quienes tienen devoción no podrán nunca ser derrotados en este planeta. En verdad, Tus devotos alcanzarán sus objetos deseados aquí y en el más allá”.

Después de esta bella revelación, Brahma guardó silencio. Sépase, que quienes repitan con devoción por el Señor éste himno, y relaten esta antigua historia nunca podrán ser humillados ni desanimados por la adversidad.

Ni bien se hubo revelado la identidad de la pareja divina, Agni, el semidiós del fuego, repentinamente emergió de la pira funeraria trayendo a Sita, quien lucía resplandeciente, vistiendo un sari rojo, decorada con alhajas de oro y flores vistosas, y, cuya joven belleza, adornada por sus ondulados cabellos color azabache, no tenía paralelo. A pesar de estar en el fuego, éste no le afectaba a ella, ni a su parafernalia que permanecía fresca y fragante por ser trascendental.

Agni se dirigió entonces a Sri Rama: “He aquí²⁰ Tu esposa Sita, pura y libre de falta. Esta bendita dama, de excelente conducta, nunca Te ha sido infiel en acto, ni mente, ni palabra, ni siquiera con la vista. Aunque fue raptada por Ravana, luego fue hecha prisionera, atormentada y amenazada de muerte por las *rakshasis*; y aunque fue repetidamente tentada con opulencias sin paralelo en este planeta, su mente inmaculada permaneció siempre fija en Ti. Por tanto, ella no merece recibir reproche alguno y debe ser nuevamente aceptada como la esposa pura que realmente es”.

Sri Rama, de mente siempre virtuosa, el principal entre los elocuentes, se sintió regocijado escuchando a los semidioses; entonces, dotado de extraordinaria energía y valor, a pesar de tener los ojos nublados de lágrimas, se dirigió a Agni con firmeza: “Esta prueba ciertamente ha demostrado al mundo entero la pureza de Sita y su castidad. Indudablemente esta prueba era necesaria para evitar las murmuraciones, pues de otra manera podría haber sido criticado, acusado de estar dominado por la lujuria y por consiguiente, de no estar preocupado por su castidad.

Yo siempre supe que el afecto de la hija de Janak y princesa de Mithila por Mí es puro. Protegida por su propia fuerza moral, es como un acantilado que no cede a la presión del agitado mar. Por tanto, ella no podía ser poseída por Ravana, pero para convencer a los tres mundos de esta verdad, Yo he pretendido ignorarlo²¹. Soy inseparable de Sita tal como no puede separarse el Sol de sus rayos”.

Fue así, que para dicha ilimitada de Rama, nuevamente se unió con su amada Sita. Entonces, el Señor Shiva, cuyas palabras son bellas e infalibles, glorificó las hazañas de Rama y le aconsejó que retorne a Ayodhya, otorgue caridad a los brahmanes y realice allí un *ashvamedha yajña* para establecer Su soberanía; también le informó que Sus actos nobles liberaron a Su padre Dasarath de la

20 Realmente, de acuerdo al Srimad Bhagavatam (Bhagavat Purana), Ramacharita Manas y otras escrituras Védicas, Ravana raptó una forma ilusoria de Sita, ya que en la verdadera Sita entró al fuego antes del rapto. Rama requería recuperar a la verdadera Sita, que estaba protegida por Agni el semidiós del fuego y que fue en este episodio devuelta a Rama, mientras que fue en realidad la forma ilusoria que entró al fuego. La consorte del Señor jamás puede ser tocada ni raptada.

21 Algunas veces, debido a nuestra visión limitada, nos pareciera que el Señor es cruel, no obstante actúa para el bienestar eterno de todos. La prueba del fuego de Sita no solamente probó su fidelidad, pero también dio a Brahma una oportunidad para glorificar al Señor y revelar la verdadera identidad de Sita y Rama.

existencia terrena y entonces para sorpresa de todos anunció que precisamente había arribado a Lanka en una nave. Y fue entonces y allí, que Rama y Lakshman pudieron ver a su padre, que apareció en una forma etérea acompañado por Indra y le ofrecieron reverencias con gran afecto y emoción.

Dasarath, descendiendo desde la parte superior de una magnífica nave, con los ojos nublados por las lágrimas, abrazó jubiloso a Rama y le dirigió estas palabras: “Te juro que no me complace estar siquiera en planetas superiores, porque sólo Tu eres mi contento. Recién hoy me puedo quitar la espina que clavó Kaikeyi en mi corazón al enviarte al exilio. Bendita tu madre Kausalya y quienes te tendrán en Ayodhya, pues donde estés esa es la morada Suprema.” Expresando así su amor le pidió a Rama que, habiendo completado su exilio y derrotado a Ravana, retornara a Ayodhya para asumir el trono y aliviar a Bharat.

El supremamente noble Rama asintió, pero dejando aflorar su compasión natural, le suplicó a Dasarath que retirase la maldición que había vertido contra Kaikeyi, cuando la rechazó como esposa junto a su hijo Bharat. Dasarath complaciendo a su amado hijo, retiró entonces su repudio²² y aconsejó a Lakshman y Sita que continúen sirviendo a Rama, la deidad Suprema, pues ese servicio devocional les recompensaría abundantemente con todas las virtudes y celebridades. Pidió también a Sita no guardar rencor por la prueba de fuego a la que había sido sometida, pues la prueba había sido para su propia gloria, dicho lo cual Dasarath despidiéndose, abordó la nave celestial.

22 El incidente del repudio a Kaikeyi se encuentra en ayodhya kanda, episodio 18

23

LA DESPEDIDA DE LANKA Y LA
RECEPCIÓN DE BHARAT

El Señor Indra, el Rey del Cielo, se dirigió con profunda reverencia a Rama y le pidió que expresara su deseo para ser satisfecho. Entonces Rama, pidió que todos los simios y osos que habían sido muertos en el campo de batalla pudieran retornar junto a sus seres queridos, curados de sus heridas y mutilaciones, plenos de energía y vigor; pidió también, que fueran restauradas las corrientes cristalinas de agua, las flores y frutos, la vegetación y los bosques que habían sido devastados en el feroz combate.

Es así que fueron cumplidos los deseos de Rama, y para placer de todos, los grandes héroes que yacían yertos, empezaron a despertar como quien despierta después de un gran sueño. Maravillados, contemplaron a Rama y Lakshman victoriosos en su misión, y los glorificaron con gran júbilo. Indra y los semidioses, luego de pedir a Sri Rama que retornase a Ayodhya y asumiera el trono para aliviar a Bharat y a sus madres, se despidieron y retornaron a los planetas superiores donde moran. Despidiéndose de ellos con respeto, Rama y Lakshman, resplandecientes como astros, instruyeron a los monos y simios que retornasen a sus hogares, ahora restaurados a su estado natural.

Vibhishan había organizado preparativos para una gran celebración y, damas expertas estaban listas para ofrecer baños fragantes y aplicar aceites, sándalo y perfumes a los príncipes y a la princesa; sintiéndose muy jubiloso ofreció dichos obsequios, pero Rama pidió ser excusado pues él no podía aceptar estas comodidades mientras Bharat, Kaikeyi, Kausalya, Guha y los habitantes de Ayodhya y el bosque sufrían por su ausencia e ignoraban el feliz desenlace. Pidió en cambio, que esas amenidades fueran ofrecidas al glorioso ejército de monos y osos, quienes bien merecían ser festejados; Rama además pidió que se entregaran joyas y otros valiosos regalos a cada uno de los valientes que le habían asistido, manifestando que ya había sido suficientemente homenajeado y no deseaba nada más que retornar pronto a Ayodhya; entonces, urgió a Vibhishan a encontrar una solución para transportarse con la mayor premura a su ciudad capital.

El flamante Rey de los Rakshasas replicó que ellos podrían arribar el mismo día Ayodhya, pues de hecho para el efecto ya había dispuesto la maravillosa nave Pushpaka que originalmente había pertenecido a Kuvera, que prontamente fue traída. Ésta tenía un hermoso aspecto con la efigie de un cisne, y estaba bellamente adornada con flores. Después de asegurar que Sita y Lakshman se acomodaran en la nave, Rama se preparó para despedirse. Vibhishan y los líderes, con lágrimas en los ojos y con las manos juntas, le suplicaron a Rama acompañarlo a su coronación en Ayodhya, asegurándole que pasada la coronación retornarían a sus respectivos hogares. Entonces Rama con alegría pidió tanto a Vibhishan a los consejeros de éste, como a los jefes monos que abordaran la maravillosa nave para acompañarlo a Ayodhya.

La nave de flores que asumía el tamaño que requerían sus ocupantes, se hizo tan grande como una montaña, y una vez que todos fueron confortablemente sentados, ascendió a los cielos, en medio de las ovaciones de los ciudadanos de Lanka y las huestes de monos.

Sobrevolando el campo de batalla, Rama le iba mostrando a Su amada los lugares donde se realizaron grandes proezas. Sita pudo observar la carnicería que había acontecido y el lugar donde Ravana había caído y donde Mandodari y otras mil esposas de Ravana habían lamentado la muerte del demonio. Cuando la nave de flores de Kuvera cruzó el océano, Sita también pudo ver el puente construido

por los monos a la cabeza de Nala. También vio el monte Mainaka y la isla donde los monos habían acampado. A continuación volaron sobre la orilla sur de Bharata-varsa, sitio en el que el Señor Shiva apareció en la forma de Lingam, donde fue adorado por Rama antes de construir el puente, Rama describió este lugar como sagrado y de alta potencia espiritual que sería conocido como Setubandha. Prosiguieron el viaje al interior del continente. Cuando estaban sobrevolando la ciudad de Kishkindha Sita pidió que Tara, encabezando a las esposas de Sugriva, junto a las consortes de los otros líderes monos también les acompañaran. Rama accedió complacido por la iniciativa, por lo que la nave descendió y Sugriva se apresuró a transmitir a la bella Tara esas instrucciones²³. De esa manera, desbordantes de alegría, las consortes de los líderes abordaron la espaciosa y maravillosa nave Pushpaka.

Continuando el viaje hacia el norte, sobrevolaron la montaña Rishyamuka, el lago Pampa y los bosques de Janasthana y Dandakaranya y nuevamente contemplaron la montaña Chitrakut y el hermoso bosque de Pañchavati, donde habían vivido tan felices. Vieron el río Godavari, a cuyas orillas vivía el sabio Agastya. A medida que pasaban por estos sitios Rama le narraba a Sita le describía la particularidad de estos lugares. Cuando divisaron el bello río Yamuna, el Ganga y el Sarayu, entonces descendió Rama y fue al *ashram* del sabio Bharadvaj, a orillas del Yamuna, a ofrecerle sus respetos. Bharadvaj lo recibió con gozo, e intercambiaron noticias gloriosas; conociendo sus poderes Rama le pidió la bendición de que las arboledas que conducían a Ayodhya se llenaran de frutas, incluso aunque no fuese la estación, de modo que los simios y sus consortes tuvieran una fiesta con ellas. Así fue que para placer general, todos tuvieron una alegre fiesta con las mieles y frutas que se habían manifestado por las poderosas bendiciones de Bharadvaj. En esa ocasión Rama se aseguró de que los eventos venideros fueran preparados, por lo que dijo:

“Oh, Hanuman, adelántate a Ayodhya de inmediato y auscultas la situación; pues los asuntos de importancia deben hacerse con suficiente anticipación. Comprueba que todos en el palacio real estén contentos. Si la situación es favorable

23 De acuerdo al Mahabharata 3.291.58-59 fue ese día que Angada fue coronado como Príncipe Regente de Kishkindha. Adicionalmente, un académico del Ramayana sostiene que ese día se quedaron en Kishkindha.

comenta entonces de Mi llegada; por favor anoticia también en el camino al rey Guha y los habitantes del bosque; ve a Nandigram, e informa a Mi hermano Bharat de Mi llegada, que se producirá mañana, puesto que yo prometí volver en esa fecha justa y el amenazó con suicidarse si no me veía ese día. En caso de que por influencia de su madre él desee todavía ser el rey, entonces él puede gobernar la Tierra entera; si fueran esas sus intenciones, avísame de inmediato para detener la expedición. Cuéntales a todos lo que ha ocurrido.” Después de departir con Bharadvaj, quien les había pedido quedarse allí hasta el día siguiente, se dirigieron entonces al Ganga. Sita había prometido adorar a Ganga tras retornar con su esposo, y así fue. De esa manera también Rama y su séquito visitaron a Guha, que le ofreció una cálida y amorosa recepción, anoticiado como estaba.

En tanto, Hanuman, asumiendo una forma humana, a fin de explorar la situación como había sido instruido, antes de dar las noticias, partió de inmediato y rápidamente llegó a Nandigram, a las afueras de Ayodhya. Ahí, en la ermita, vio a Bharat viviendo como un asceta, utilizando una corteza de árbol y una piel de antílope por vestimenta. Su cabello estaba desgredado y comía únicamente cebada cocinada en orina de vaca.

Enormemente conmovido por la devoción de Bharat, Hanuman se presentó ante él y le ofreció reverencias: “Te traigo excelentes noticias -le dijo Hanuman-. Tu hermano mayor, por quien tú has sentido pesar todos estos años, inquiera acerca de tu bienestar. A esta misma hora, mañana tú te reunirás con Sri Rama. Habiendo matado a Ravana y recuperado a Sita, Él está retornando a Ayodhya. Hoy finaliza Su decimocuarto año de exilio. Lo acompañan Sita y Lakshman, numerosos monos y el nuevo monarca de los *rakshasas*, Vibhishan”.

Bharat se regocijó al escuchar las palabras de Hanuman, levantándose abrazó a Hanuman, bañándolo con lágrimas de júbilo: “Así seas un semidiós, o un ser humano, tú has venido aquí por compasión -dijo Bharat-. Debido a que tú me has traído estas venturosas noticias, yo te daré cien mil vacas, cien aldeas y dieciséis doncellas de tez dorada.” Diciendo esto y cantando los nombres sagrados de Sita y Rama, Bharat danzó en éxtasis alrededor del patio de la ermita para luego volver a abrazar a Hanuman una y otra vez y pedirle que le contara más detalles.

Hanuman se sentó una vez más y relató todos los eventos que se habían sucedido desde la partida del Señor Rama. Al escuchar la narración de Hanuman acerca de los pasatiempos de Sri Rama, el corazón de Bharat rebosaba de deleite: “Hoy Sri Rama se encuentra en el *ashram* de Bharadvaj y mañana, cuando la luna se encuentre en la constelación Delta de Cáncer (*Pushya*), Rama y su séquito llegarán aquí”. Con contentamiento sin paralelo, Bharat llamó a Satrughna y le contó las buenas nuevas, ordenándole: “Avisa a Madre Kausalya, a Sumitra, a Kaikeyi y a las demás reinas que el Señor Rama arribará en breve a Nandigram. También informa a todos los ciudadanos de Ayodhya, para que ellos vengán aquí a ver a su Señor de ojos de loto. La ciudad debe ser decorada tan rápidamente como sea posible, con guirnaldas, flores fragantes, banderas de Ayodhya y cotillones y las calles deben ser niveladas, rociadas con agua perfumada. Los poetas deben cantar canciones sagradas y los brahmanes recitar *mantras* y Puranas”.

Inclinándose ante la orden de su hermano, Satrughna fue de inmediato a Ayodhya para contar las maravillosas noticias a las viudas del rey Dasarath, encabezadas por la reina Kausalya y a los ciudadanos. Llantos de gozo surgieron en el palacio real y en las calles de Ayodhya; hombres y mujeres empezaron a correr por todos lados para decorar la ciudad para la llegada del Señor. Después de disponer rápidamente deliciosas preparaciones de comida, los ciudadanos ansiosos por encontrarse con su Señor fueron a Nandigram, cuyo camino fue también nivelado y decorado especialmente.



La nave de flores que asumía el tamaño que requerían sus ocupantes, se hizo tan grande como una montaña, y una vez que todos fueron confortablemente sentados, ascendió a los cielos, en medio de las ovaciones de los ciudadanos de Lanka y las huestes de monos

24

EL FESTIVAL DE DIPAVALI Y LA
CORONACIÓN DE SRI RAMA



Después de un festín de frutas y miel de los árboles en el camino, una multitud de monos se encaminó a Ayodhya. Al día siguiente, Rama y Sus acompañantes abordaron el Pushpaka que alzó vuelo. Avistaron así desde el aire a la Madre Ganga y después al río Sarayu.

Finalmente, ante la maravillada vista de los reyes simios, se erigía la imponente e invencible ciudad de Ayodhya, que con sus palacios blancos, sus caballos y elefantes, parecía una ciudad celestial. La nave descendió en Nandigram, que se encontraba a un par de millas de Ayodhya, donde se encontraba el noble Bharat.

Bharat, que se encontraba rodeado de ilustres brahmanes, guerreros, comerciantes, artesanos y músicos expertos, había colocado las sandalias de Rama sobre su cabeza y sostenía la blanca sombrilla real para uso del Señor, junto con dos abanicos chamara con empuñadura de oro. El rugido de elefantes, junto con el repique de tambores y el sonar de caracolas, estremeció de emoción a los cielos; los rostros de los ciudadanos parecían botes de flores de loto.

En la silueta del horizonte, a lo lejos, se vislumbró una polvareda y Hanuman dedujo que eran los simios que se acercaban por tierra; al levantar la vista



Hanuman divisó la nave de flores Pushpaka y gritó: “¡Ahí viene Sri Rama!”

Inmediatamente, una exclamación triunfante salió del pecho de todos los ciudadanos que se habían aglutinado, presionando y empujando a los que estaban adelante para alcanzar a contemplar a Sri Rama, quien estaba sentado en Su nave como la Luna se acomoda en el cielo. Bharat, con las manos juntas en señal de respeto, se adelantó seguido de sus ministros, y dirigiendo su rostro hacia su hermano mayor, le ofreció reverencias a la distancia, tal como un sacerdote se postra ante el Sol naciente.

Cuando la nave de flores tocó tierra, Bharat la abordó. Rama inmediatamente se levantó y dio a Bharat un prolongado abrazo y ambos vertieron lágrimas, mientras en éxtasis, sus corazones se fundían; Bharat abrazó a Lakshman y dio la bienvenida a Sita, a Vibhishan, y empujando a los comandantes monos y osos, que habían asumido formas humanas. Satrughna hizo lo propio. A su vez, acompañado por Sita y por Lakshman, Rama se dirigió a Sus madres, que se derretían de amor y a los sabios, encabezados por Vasishtha, ofreciendo reverencias a los brahmanes eruditos y a los miembros mayores de Su familia.

Colocando las sandalias en los pies de loto de Rama, Bharat con las manos juntas se dirigió hacia él de esta manera: “He aquí Tu reino, que me diste en custodia, hoy el propósito de mi nacimiento se ha cumplido. Por la inspiración de Tu fuerza moral, el tesoro, los palacios y nuestro poder se han multiplicado por diez. Tú me diste este reino de Ayodhya y ahora Te lo devuelvo, porque no puedo tolerar la carga. Todos ansiamos verte gobernar, pues soy apenas como un asno tratando de imitar el agraciado paso de un corcel o como un cuervo intentando imitar a un cisne”. Sri Rama contestó: “Que así sea”. Vibhishan y los jefes monos y osos que habían asumido formas humanas, no pudiendo contenerse ante la humildad de Bharat, nublaron su vista con lágrimas. Haciendo un vuelo final hacia la ermita de Bharat, Sri Rama pidió que el mando de la nave Pushpaka retornara a Kuvera, reparando así la ofensa que le había hecho Ravana.

Complacido con la plena rendición y sumisión de Bharat, Sri Rama aceptó el trono. Satrughna había reunido a los mejores barberos, sastres y joyeros para alistar a Rama, Lakshman, Bharat, Vibhishan, Sugriva y otros. Las viudas de Dasarath se encargaron personalmente de Sita. Todos ellos, luego de bañarse con aguas fragantes y aceite de sándalo, fueron engalanados con magnificencia,

luciendo finas vestiduras y ornamentos, así como frescas y fragantes guirnaldas. La reina Kausalya a su vez hizo los arreglos para que las esposas de los osos y simios, fueran bañadas y adornadas primorosamente. En tanto, Sri Rama parecía una luna llena rodeada de estrellas brillantes.

Cuando el ministro Sumantra llegó con la carroza real, el Señor Rama, acompañado de Sita, sus hermanos y Vibhishan subieron a la carroza y fueron precedidos por bardos y músicos, doncellas y vacas, brahmanes eruditos, mientras eran distribuidos deliciosos dulces, arroz y cúrcuma. Bharat tomó las riendas del formidable carruaje; Satrughna sostenía la sombrilla real sobre Rama y Lakshman lo abanicaba; Vibhishan ubicado al otro lado de Rama, también llevaba un abanico *chamara*.

Se escuchaban auspiciosos sonidos de caracolas, trompetas y címbalos por parte de ciudadanos que danzaban con alegría, mientras se escuchaban canciones hermosas glorificando a Rama entonadas por semidioses y rishis en el cielo. Siguiendo a esa bella procesión a Ayodhya, Sugriva iba montado espléndidamente sobre un elefante enorme que, a su vez, era seguido por nueve mil elefantes, conducidos por los monos y osos, quienes habían asumido formas humanas. Cada casa estaba hermosamente decorada con banderas y el recorrido con los ciudadanos felices y con lágrimas que ofrecían en señal de veneración lámparas de mantequilla clarificada a la comitiva auspiciosa. Ese era el festival de bienvenida a Rama conocido como Dipavali²⁴.

Rama por su parte, narraba a Sus consejeros las hazañas de los simios, Su encuentro con Vibhishan y otros pormenores para que tuvieran presente el gran valor y afecto que Él les tenía. Pidió también, que Su palacio personal fuera ofrecido a Sugriva y a su comitiva para que tuvieran una cómoda estadía. Los ministros en tanto, habían planificado cuidadosamente la ceremonia de la coronación de Rama. Por orden de Bharat, cuatro jefes monos, trajeron agua de cuatro océanos ubicados en las direcciones cardinales, en recipientes con incrustaciones de piedras preciosas; mientras otros 500 seguidores de Sugriva se encargaron de traer agua de 500 ríos.

²⁴ Este festival también conocido como Diwali, se observa, desde ese entonces, todos los años en toda la India y en varias partes del mundo y, desde hace algunos años, se recuerda incluso al interior del parlamento británico, puesto que este país ha absorbido algunos aspectos de su excolonia, como reemplazar su sistema hereditario de títulos por la titulación por méritos del sistema Védico.

Entonces, asistido por los miembros de la familia real, Vasishtha inició la ceremonia de coronación ofreciendo a Sita y a Rama sentarse en tronos engarzados en gemas. Luego, rodeado de sabios y brahmanes, dirigió la ceremonia de baño real (*abhisekha*), rociando una exquisita combinación fragante de agua de los cuatro océanos y los quinientos ríos, combinada con hermosas flores, perfumes exquisitos y otros elementos auspiciosos. La misma corona que en la antigüedad adornara la cabeza del propio Manu al principio de la creación y fuera diseñada por Brahma, de belleza deslumbrante, elegantemente decorada con joyas y piedras preciosas, le fue impuesta al hijo de Dasarath. Vayu, el semidiós del viento, animado por Indra, presentó una guirnalda dorada hecha de cien flores de loto y un collar de perlas y piedras preciosas. Las ninfas celestiales *apsaras* danzaban en el cielo. La Tierra produjo abundantes cosechas y los árboles dejaron brotar bellas flores y se cargaron de deliciosas frutas para rendir su homenaje.

Sri Rama dio profusa caridad en primer lugar a los brahmanes: se contaron en cien mil las vacas y caballos, cien toros, además de millones²⁵ de monedas de oro y toda clase de joyas y vestimentas. Ofreció Rama homenaje a los semidioses; con júbilo otorgó regalos preciosos a Sugriva y Angada, además de dar a Sita hermosos vestidos y adornos y un brillante color de perlas y gemas, diciéndole que se lo ofreciera a quien ella considerase modesto, prudente, firme, preciso, inteligente y diestro; y ella se lo ofreció con cariño maternal a Hanuman²⁶. Todos los osos y monos recibieron regalos preciosos. Luego de la coronación, retornaron a Kishkindha, en tanto Vibhishan retornó a Lanka.

Rama pidió a Lakshman que se instalara como príncipe regente, pero ante su declinación, Bharat fue nombrado en el cargo. Lakshman, inseparable de Rama, expresó que siempre lo acompañaría. Durante su reinado que llegaría a durar diez mil años, propició muchas ceremonias auspiciosas, no había viudas lamentando, ni temor a bestias salvajes, ni enfermedades. El mundo quedó libre de robos y de ladrones, nadie se sentía desdichado, todos estaban complacidos y fijos en la virtud. No hubo más matanzas y no se decían más mentiras. La gente vivía miles años, libre de enfermedades y de dolor. Todas las conversaciones se centraban

25 Fueron treinta crores. Un crore es 100 lakhs y un lakh 100.000 unidades

26 Se dice que Hanuman en algún momento mordió las perlas y Sita desconcertada le pregunto por qué lo hacía. Hanuman le contestó que buscaba la efigie de Sita y Rama que era lo único que le interesaba. Después, abriendo su pecho con sus poderosos brazos, mostró en su corazón la imagen de esa pareja divina.

en Rama, cuyo nombre sagrado vibraba en la atmósfera trayendo felicidad. El clima era puntual y complaciente, la brisa refrescante; los bosques, las colinas, los ríos, las montañas, los continentes y los mares abastecían las necesidades vitales adecuadamente para toda la población del planeta. Las personas trabajaban con empeño y alegría de acuerdo a su propia vocación y capacidad, como lo prevé el sistema *varnashram*²⁷

Quienquiera que lea, o escuche atentamente, esta narración escrita por Valmiki, obtendrá longevidad y fama, librándose del infortunio, sobreponiéndose a las dificultades; pues los semidioses estarán complacidos con esa persona que honra a Rama; los gobernantes que lo hagan, serán victoriosos. Quien quiera hijos los tendrá; así como será afortunado quien desee fortuna. El que esté lejos de su hogar será bienvenido donde vaya.

Quien adore o escuche esta épica se aliviará de sus pecados y culpas. Los guerreros y gobernantes habrán de oírla con la cabeza gacha, y los brahmanes habrán de recitarla a diario. Siendo Rama el Vishnu eterno, Sita Su consorte y Lakshman el mismo Shesha, quienes escuchen y repitan Sus glorias, serán liberados. No tenga temor en contar esta historia de antaño quien así sea requerido, ¡pues será feliz! y sus antepasados serán complacidos. Quienes la transcriban con devoción, se elevarán a planetas superiores. Por escuchar esta poesía llena de sentido y verdad, uno mejorará su prosperidad, alimento y compañía. Esta bendita narración, contada de esta manera por Lav y Kush, debe ser oída invariablemente por gente buena, que busque sabiduría, salud, longevidad, fraternidad, reputación, inteligencia, bienestar y lucidez.

*Así termina el sexto libro, Yuddha-kanda de El Ramayana de Valmiki,
la obra de un Rishi y la épica más antigua.*

²⁷ Son las cuatro clases ocupacionales brahmanes, kshatriyas, vaishyas y sudras (ver glosario), y las cuatro clases espirituales: brahmacharya, grihastha, vanaprastha y sannyasa.



Entonces, asistido por los miembros de la familia real, Vasishtha inició la ceremonia de coronación ofreciendo a Sita y a Rama sentarse en tronos engarzados en gemas. Luego, rodeado de sabios y brahmanes, dirigió la ceremonia

CANTO VII
UTTARA KANDA

EL LIBRO DEL
GOBERNANTE IDEAL



1

LOS ASCETAS FELICITAN A RAMA Y EMPIEZA UNA NARRACION REVELADORA



uando Rama hubo reconquistado su reino después de destruir a los *rakshasas*, sabios provenientes de todos los diferentes puntos cardinales vinieron a visitarlo. Del Este, arribaron Kausika, Gargya, Kanva, etc; del Sur, Agastya, Sumukha, Swastyatreya, Namuchi, etc; del Oeste, Dhaumya, Kausheya, Kavas, etc. Arribaron del Norte los siete sabios: Vasishtha, Vishvamitra, Gautama, Jamadagni, Kasyapa, Atri y Bharadvaj. En realidad llegaron muchos otros eruditos y notables, todos estos sabios eran muy bien versados en las sagradas escrituras Védicas y sus suplementos¹, y estaban además asistidos por discípulos muy calificados.

Sri Rama, con humilde emoción, juntando sus palmas reverentemente, recibió de pie a tan distinguidas visitas; les ofreció una bebida refrescante, les lavó sus pies² y los honró adecuadamente, de acuerdo a su condición, brindándoles asientos elegantes y muy confortables, además de entregarles, en caridad, al menos una vaca a cada uno.

1 Existen además de los cuatro Vedas, 108 Upanishads, 18 Puranas y vasta literatura sobre ciencia y filosofía de la vida, sobre materia y espíritu.

2 Arghya y Padya se ofrecen a personalidades respetables, como las deidades, los reyes y los sabios. Arghya es una bebida refrescante y deliciosa y padya es agua fragante que se ofrece para lavar los pies.

Esos videntes de la verdad dieron gracias al cielo por la muerte de los perversos y lo felicitaron más por la muerte de Indrajit, el invencible hijo de Ravana, que por la muerte del demonio Ravana. Esto sorprendió al Señor Rama, quien asombrado por la revelación inquirió más: “Por favor cuéntenme ¿Cuál es el origen del poder, valor y destreza de estos *rakshasas*, y cómo es que superaban a Ravana?”

Fue entonces que Agastya a nombre de los sabios comenzó a relatar: “El gran sabio Pulastya se había dedicado de lleno a las austeridades y al celibato refugiado en un apacible bosque. Atraídas por la belleza del lugar, iban a jugar, cantar y danzar unas bellas doncellas, hijas de notables sabios. Al sentirse perturbado, el sabio les lanzó una amonestación para que se fueran; y amenazó que en caso de no obedecerle, la que se quedara al alcance de su vista, con tan sólo mirarla, quedaría embarazada. Al escuchar tan terrible advertencia, las jóvenes huyeron despavoridas, con excepción de la hija del sabio real Trinabindu, quien, al no haber escuchado la amonestación, se paseaba distraída por el bosque. De pronto empezó a buscar a sus compañeras a quienes había perdido de vista; y en eso, cuando escuchó la encantadora recitación de los escritos sagrados en la voz del gran Pulastya, atrayéndose por la pura y potente vibración sonora, se aproximó a él, pero prontamente se sintió inquieta, cuando percibió sorprendida la penetrante mirada del sabio, quedando pálida y estupefacta. Seguidamente, notó en su cuerpo síntomas de gravidez y huyó asustada.

Llegando a su hogar, llena de sorpresa y confusión, ella relataría el extraño suceso a su padre. El padre de la dama, Trinabindu, siendo un vidente pudo comprender lo acaecido y entonces llevó a su hija a la ermita de Pulastya y, dirigiéndose a éste con gran respeto, le ofreció la mano de su hija mencionándole que ella con sus nobles virtudes podría ser de gran apoyo para él. El sabio complacido, aceptó a la tierna jovencita como esposa.

Con el paso del tiempo, Pulastya observó la conducta noble y amorosa de su hermosa esposa, y la felicitó además por haberse atraído a los Vedas, anunciándole que el hijo que ella esperaba se llamaría por ello Vishrava: “quien escucha los Vedas”. Este niño, de hecho cuando creció era austero y muy atraído hacia el estudio de los Vedas y a las prácticas ascéticas, al igual que su venerable padre. Con el paso del tiempo, Vishrava alcanzó una edad apropiada para casarse y fue bendecido con una hermosa y noble esposa, ya que el sabio Bharadvaj le dio a su

bella hija Devavarnini. De esa unión nació Vaishravana, quien al igual que sus ancestros tomó el sendero de la vida espiritual y desarrolló cualidades divinas, por lo que fue conocido como Kuvera, el tesorero de los semidioses³.

Al cabo de todo un milenio apareció ante él Brahma, el Señor de la creación, para ofrecerle una bendición. Vaishravana (Kuvera) pidió convertirse en el guardián y protector del mundo, pedido al que Brahma accedió dándole un sitio igual al de Yama, Indra y Varuna⁴, además de otorgarle la magnífica nave Pushpaka. Luego le pidió a su padre Vishrava un lugar sagrado para residir donde no se hiciera daño a ningún ser viviente; y le fue concedida la auspiciosa ciudad de Lanka, que había sido construida por Vishvakarma, el arquitecto entre los semidioses”.

Después de escuchar esta narración, Rama, al saber que esta ciudad había pertenecido antaño a los *rakshasas*, tuvo aún mayor curiosidad para saber más; por lo que humildemente les pidió a los sabios que le aclarasen este hecho, a lo cual el sabio Agastya accedió, y se dispuso de esa manera a relatar la historia de los *rakshasas* (que protegen) y los *yakshas* (que comen), que son descendientes de Pulastya Muni, sabio y progenitor:

“Al principio de la creación, esa clase de seres llamados *rakshasas* tenían dos líderes Heti y Praheti, quienes estaban naturalmente inclinados a la virtud. Heti se casó con una mujer feroz de nombre Bhaya, y procrearon a Vidyutkesh, quien a su vez se casó con Salkatamkata, una mujer desamorada, que cuando tuvo un hijo, decidió abandonarlo. Al atestiguar esta tragedia, el Señor Shiva y Parvati se llenaron de compasión y rescataron a este niño abandonado llamado Sukesh”.

El erudito continuo así la narración: “Al reparar en esta situación, el Señor Shiva, para condescender con el sentimiento de su esposa, otorgó a los *rakshasas* una magnífica ciudadela flotante; entonces, Sukesh se dedicó a realizar severas penitencias, al igual que sus ancestros. Posteriormente, contrajo matrimonio con Devavati y, de esta unión, nacieron tres hijos: Malyavan, Sumali y Mali.

³ Su hermano de padre es Ravana, que por sus actividades resultó ser un demonio.

⁴ Yama es el semidiós de la muerte, Indra el semidiós del cielo y Varuna el semidiós de los mares y aguas.

2

EL ORIGEN DE RAVANA Y SUS HERMANOS



El gran Agastya continuo así la narración: “Al reparar en esta situación, el Señor Shiva, para condescender con el sentimiento de su esposa, otorgó a los *rakshasas* adicionalmente una magnífica ciudadela flotante; entonces, Sukesh se dedicó a realizar severas penitencias, al igual que sus ancestros. Posteriormente, contrajo matrimonio con Devavati y, de esta unión, nacieron tres hijos: Malyavan, Sumali y Mali.

Al crecer estos muchachos, se enteraron que su padre se había vuelto poderoso por recibir bendiciones obtenidas por la práctica de rigurosas disciplinas, así que decidieron seguir el mismo camino y, durante miles de años, practicaron penitencias, adquiriendo estrictas normas de conducta, combinando veracidad, corrección y autocontrol.

Atraído por estas penitencias, el Señor Brahma vino personalmente ante ellos y les ofreció complacer sus deseos. Cuando estuvo frente a ellos se dirigieron a él así: ‘¡Oh, señor! Danos larga vida y tanto poder que aterricemos los corazones de todos nuestros enemigos, danos la habilidad de volvernos invisibles



y sobretodo que los tres hermanos tengamos siempre amor uno por el otro'. El señor Brahma asintió con la cabeza y les concedió esos deseos.

Pero Malyavan, Sumali y Mali, envanecidos, comenzaron a hacer un mal uso de sus poderes atormentando a los *devas* (semidioses) y a los *asuras* (demonios). Un tiempo después, la esposa de Mali dio a luz a cuatro hijos que, una vez que maduraron, llegaron a ser ministros; por su parte, la esposa de Malyavan, dio nacimiento a muchos niños incluyendo a Virupaksha. Y la esposa de Sumali, dio nacimiento a Supaksha, Vrajasta y a otros. Toda esta progenie, igualmente corrompida por el orgullo derivado de su gran poder, abusaba y sometía a todos los que se cruzaban por su camino.

Embriagados por su extremo vigor, Malyavan, Sumali y Mali eran más poderosos que su descendiente Ravana y los otros *rakshasas* que fueron muertos por Ti, pues todos ellos son descendientes de Pulastya, que tiranizaban a semidioses, sabios, *rishis*, *nagas* y *yakshas*; recorrían el mundo irresistibles como el huracán, siendo violentos en los combates y orgullosos de sus privilegios, irrumpían constantemente los sacrificios, profanándolos brutalmente. Todo aquel que siembra el mal, luego lo cosecha; y realmente ese fue el principio del fin de su gloria. Habiendo conquistado a demonios y semidioses, pidieron a Vishvakarma, arquitecto de los semidioses, que les construya un lugar majestuoso para vivir. Vishvakarma les ofreció residir en la ya existente magnífica ciudad de Lanka.

Desesperados al ver crecer el poder destructivo de los *rakshasas*, los semidioses pidieron ayuda al Señor Shiva, pero él les dijo que no podía destruirlos y les sugirió que acudieran directamente al Señor Supremo, quien es innato, crea y destruye los mundos, porque siendo el *guru* supremo, es la esencia de todo. De esta manera el propio Señor, quien es conocido como Vishnu y que siempre acude a la súplica de Sus devotos, se hizo presente en una bellísima forma y los semidioses enormemente afligidos se aproximaron al Señor buscando un refugio y una solución a tanto caos que provocaban los *rakshasas*.

El Señor, como protector de los devotos que es, les aseguró que había decidido matar a los hijos de Sukesh, quienes arrogantemente también habían sobrepasado los límites de su propiedad. De esa manera se desató una gran batalla

entre el Señor y los *rakshasas*. En la lucha Mali fue decapitado por el *sudarshan chakra*⁵ del Señor Vishnu y al verse derrotados, Malyavan, Sumali y los sobrevivientes abandonaron Lanka y huyeron a las regiones subterráneas.

Pasado un tiempo, el *rakshasa* Sumali se encontraba en busca de un esposo para su bella hija Kaikashi, cuando vio a Kuvera, quien estaba volando en su deslumbrante vehículo celestial Pushpaka, pues iba a visitar a su poderoso y refulgente padre Vishrava. El *rakshasa* quedó tan impresionado con Vishrava que, durante todo el camino de regreso a las regiones inferiores, pensaba que no encontraría un mejor hombre para su hija y para hacer progresar la familia, así que le pidió a ella entregarse a Vishrava.

Kaikashi siguiendo las instrucciones de su padre, fue al encuentro de Vishrava. Cuando ella llegó, él se encontraba muy ocupado, pues estaba realizando una ceremonia espiritual y no se percató de su presencia. Ella, aunque tenía recelo, buscó la manera de llamar su atención, por lo que se puso de pie ante él y seguidamente le ofreció reverencias. Ante la indiferencia del sabio, manteniendo la cabeza inclinada y en señal de temor, rasgó la tierra con los dedos de sus delicados pies, provocando que Vishrava finalmente le dirigiera la mirada. Al ver a la hermosa y bien proporcionada joven, le preguntó: Muchacha bendita, ¿quién eres tú? ¿hija de quién eres? ¿cuál es el propósito de tu visita? Ella respondió: ‘soy la hija de Sumali y mi nombre es Kaikashi, todo lo demás que quieras saber te suplico que lo averigües utilizando tu potencia espiritual, pues mi timidez me impide revelártelo.’

Vishrava entró en un trance de meditación y después de leer la mente de Kaikashi le dijo: ‘puedo entender que lo que quieres es tener hijos míos. Yo complaceré tu deseo; pero debido a que te has aproximado en un momento inauspicioso interrumpiendo esta ceremonia sagrada, tus hijos serán feroces.’ Entonces, Kaikashi asustada, suplicó: ‘no quiero tener tales hijos de ti, por favor se misericordioso conmigo.’ Vishrava, haciendo una concesión, le replicó: ‘de entre todos tus hijos feroces, uno de ellos, el menor será famoso como alguien muy piadoso’.

5 Es un arma divina en forma de disco

Así con el transcurso del tiempo, Kaikashi dio a luz a cuatro hijos: el primero, más temible que la propia muerte, era un monstruo con veinte brazos, una enorme boca y largos dientes, él era Ravana que originalmente fue llamado Dasagriva pues tenía diez cabezas; el segundo hijo fue un niño que tenía el cuerpo más grande que jamás se había visto hasta entonces, a quien se lo llamó Kumbhakarna; la tercera fue una niña muy fea que fue llamada Surpanakha; finalmente el menor fue un niño virtuoso que sería conocido como Vibhishan. Estos niños poderosos vivieron en el bosque.

Aunque Kaikashi fue satisfecha por Vishrava, con el paso del tiempo, ella no pudo contener la envidia que le despertaban los otros hijos que tenía Vishrava en su otra esposa, en particular el hermoso, noble y poderoso Kuvera, por lo cual pidió a su hijo Dasagriva (Ravana), que se convirtiera en un ser tan poderoso y glorioso como su medio hermano. Dasagriva, después de escuchar las palabras ponzoñosas de su madre, también quedó mordido por la envidia, por lo que, considerando a Kuvera un rival, decidió superarlo en todo aspecto.”

3

RAVANA ARREBATA A KUVERA
SU CIUDAD Y SU NAVE

El sabio Agastya continuó su narración: “Para incrementar su poder, Dasagriva buscó a sus hermanos y junto a ellos se fue a practicar una serie de austeridades con severas penitencias, que son siempre fuente infalible de poderes sobrenaturales. Dejó de beber agua por un tiempo muy prolongado y, al final de cada mil años, ofrecía una de sus cabezas al fuego de sacrificio. De hecho, cuando estaba a punto de ofrecer su última cabeza, apareció el señor Brahma quien estaba muy complacido por sus penitencias y le pidió que acepte una bendición.

Dasagriva respondió con una voz atragantada por el excesivo júbilo que sentía: ‘¡Oh señor! Tengo un solo temor y es morir, por favor bendíceme con la inmortalidad.’ Brahma le respondió: ‘no es posible para nadie, en toda la creación material, ser absolutamente inmortal; incluso yo tengo que morir un día; así que pide otra cosa.’ Persistente, Dasagriva insistió: ‘Otórgame entonces inmunidad a la muerte en manos de *nagas*⁶, *daityas*, *danavas*, *rakshasas* y semidioses, no

6 Seres poderosos. (Vea glosario)

requiero inmunidad de otras entidades como seres humanos y animales porque no creo que signifiquen para mi amenaza alguna.’ Entonces Brahma le concedió esto y además le restauró sus otras cabezas.

Luego se dirigió a Vibhishan, a quien le dijo: ‘tú también puedes pedir la bendición que desees.’ Vibhishan, le respondió: ‘mi querido señor, puesto que estás complacido conmigo, la meta de mi vida ya ha sido lograda; ahora mi único deseo es que mi mente siempre esté fija en el sendero de la rectitud, incluso en medio de grandes dificultades.’ Brahma respondió: ‘debido a que por naturaleza estás inclinado a la virtud, incluso habiendo nacido en una familia *rakshasa*, te otorgo el nivel de inmortalidad del que gozan los principales semidioses.’

A continuación fue el turno de ofrecer una bendición a Kumbhakarna, cuando de pronto los semidioses que lo acompañaban interrumpieron a Brahma y con las manos juntas suplicaron con disimulo: ‘Este *rakshasa* tiene una mente perversa, él ya ha devorado a numerosas *apsaras*⁷, sabios y otros; su única ocupación es aterrorizar al universo entero, y habiendo ya ocasionado tanto daño, antes de recibir bendición alguna, si tuviera tu gracia seguramente devoraría a los tres mundos; ¡Oh señor Brahma! te pedimos que de alguna manera sometas al sueño a Kumbhakarna.

Considerando cuidadosamente el pedido de los semidioses, Brahma en meditación llamó a la semidiosa Sarasvati, su consorte. Ella vino de inmediato e inquirió: ‘Oh señor, ¿qué servicio puedo rendir?’ Brahma, le respondió: ‘quiero que te vuelvas el habla dentro de la boca de Kumbhakarna’. De esta manera, cuando el Señor le pidió a Kumbhakarna que acepte una bendición, de la boca del gigantesco *rakshasa* salieron involuntariamente las siguientes palabras: ‘Si deseas satisfacer mi deseo, entonces déjame dormir durante muchos, muchos años.’ Y Brahma asintiendo con la cabeza afirmó: ‘que así sea.’

Cuando Brahma estaba partiendo, Kumbhakarna recuperó la conciencia de sus sentidos y furioso se preguntó: ‘¿cómo fue que esas desastrosas palabras salieron de mi boca? ¡He debido haber sido engañado por los semidioses!’

7 Damiselas celestiales

Una vez enterado de que sus tres nietos habían recibido bendiciones de Brahma, Sumali abandonó todo temor al Señor Vishnu y vino a encontrarse con Dasagriva, a quien le explicó cómo Lanka originalmente perteneció a los *rakshasas* y le alentó a que la arrebatase a su hermanastro Kuvera.

Al principio Dasagriva rechazó la idea exponiendo: ‘Mí querido abuelo materno no debes hablar de esta manera, porque Kuvera es mi hermano mayor y se encuentra en legítima posesión de Lanka.’ A pesar de la rectitud expresada por su nieto, insistiendo persistentemente, Sumali logró finalmente contaminar la mente de Dasagriva, diciéndole que era más importante obtener el poder sobre Lanka, que mantener la amistad con su hermanastro, y como había prometido superar a Kuvera en todo, esta sería una muy buena oportunidad para ello; de esta manera le convenció a conquistar la ciudad y apropiarse de ella. Kuvera, lleno de virtud como era, al enterarse del deseo de su hermanastro, voluntariamente abandonó Lanka y se fue a vivir a Kailash, entonces Dasagriva junto con otros *rakshasas* ocuparon Lanka.

Por el carácter demoníaco que tenía Dasagriva, continuó atormentando a los semidioses y a los *rishis*. El compasivo Kuvera, debido al afecto familiar que sentía, le envió un mensaje, advirtiéndole que sería mejor que cambie su comportamiento y opte por el camino de la virtud. Dasagriva, en lugar de aceptar la noble petición, se puso muy furioso; mató a su mensajero y lanzó un ataque en su contra. Después de un combate intenso, el demonio hirió gravemente a su hermano y se apropió de su nave Pushpaka para huir.

Con el paso del tiempo, Dasagriva entregó a su hermana Surpanakha en matrimonio a Vidyujjihva y obtuvo para sí la mano de Mandodari, la hermosa y virtuosa hija del demonio Maya *danava*, quien como regalo de bodas le entregó una lanza poderosa con la que él consiguió herir a Lakshman en la batalla reciente. La nieta de Bali fue obtenida como esposa para Kumbhakarna y la virtuosa Sarama, hija de un rey Gandharva fue esposa de Vibhishan.

Mandodari le dio un hijo a Dasagriva, al que le llamaron Meghanada, quien más tarde sería llamado Indrajit. El gigante Kumbhakarna, atacado terriblemente por el sueño, pidió a Dasagriva un lugar para dormir y éste mandó a construir

una magnífica mansión donde Kumbhakarna pronto se quedó profundamente dormido.

Cierta vez, cuando Dasagriva se encontraba cruzando los Himalayas, la nave Pushpaka se detuvo. Nandi el sirviente confidencial y portador del Señor Shiva (Shankar), que era pequeño pero muy temible, apareció y le ordenó: ‘retorna de inmediato, porque estas montañas le pertenecen al Señor Shankar⁸.’ Escuchando esto Dasagriva se enojó y bajando de su carroza le preguntó: ‘¿y quién es ése Shankar?’ Entonces el Señor Shiva se hizo presente junto a Nandi, su toro portador, que sostenía una lanza flameante y había adquirido el rostro de un mono. Al verlo el demonio soltó una carcajada estruendosa y burlona.

Nandi enfurecido maldijo a Dasagriva: ‘en el futuro, poderosos monos aniquilarán a toda tu raza; por supuesto yo podría matarte a ti de inmediato si lo deseara, pero voy a dejar que seas destruido por tus propios errores’.

Dasagriva, haciendo caso omiso a las palabras de Nandi, respondió: ‘debido a que has detenido bruscamente mi carroza, yo me voy a vengar matando a tu amo al Señor Shankar.’ Después de decir esto empezó a levantar la montaña y a sacudirla, haciendo temblar a la diosa Parvati, que se aferró fuertemente a su esposo. Fue entonces que el señor Shiva, con el dedo mayor de su pie empujó hacia abajo la montaña y aplastó con ella los brazos de Dasagriva, que con gran dolor vociferó con tal fuerza, que trepidaron los tres mundos, al punto que el rey Indra cayó mientras caminaba en su planeta.

8 Nombre del Señor Shiva. Otro nombre usado en el episodio es Asutosh, (quien se complace fácilmente).

4

EL ARROGANTE RAVANA OFENDE A LA BELLA ASCETA



Observando el terrible sufrimiento por el que estaba pasando Dasagriva, sus ministros le aconsejaron que se rinda al Señor Shiva quien era el único que podía aliviar fácilmente tan terrible dolor. Sin tener otra alternativa, Dasagriva postró su cabeza y empezó a glorificar al Señor Mahadeva⁹ recitando *mantras* del Samaveda. Así pasaron mil años y después de estar complacido, Shiva liberó al *rakshasa*, que se encontraba aprisionado por la montaña.

Por el sufrimiento de Dasagriva, el Señor Shiva le dio el nombre de Ravana que quiere decir el que causa llanto. Después de ello la única ocupación de Ravana era desafiar a heroicos *kshatriyas* y naturalmente, los que eran prudentes, se rendían a él, porque el resto era fácilmente derrotado.

Ravana, por el mérito de haber realizado severas penitencias y austeridades, había recibido poderes extraordinarios, sin embargo, por malutilizarlos y mantener malas compañías, se convirtió en alguien muy perverso. De esta manera, poco a poco fue haciéndose conocer como un demonio por oponerse y rebelarse tenazmente al designio divino, lo que le convirtió en el monarca de los *rakshasas*, que se para entonces, se habían convertido en demonios antropófagos.

El tenía la facultad de que su fornido cuerpo podía manifestar diez cabezas y veinte brazos, o adaptar una forma muy atractiva. Insaciable conquistador, via-

⁹ Otro nombre del Señor Shiva. ver Glosario

jaba por el universo seguido de un séquito de miles de *rakshasas*. Los *rakshasas* tenían poderes sobrehumanos, y eran temibles, siempre armados con espadas resplandecientes, lanzas afiladas, mazos y dardos ensangrentados.

Sus cuerpos eran grandes y oscuros, con bocas de dientes afilados, orejas puntiagudas y cabellos rojizos; algunos tenían cabezas de asnos, tigres u otras bestias, estando protegidos por corazas de acero decoradas con gemas preciosas; atormentaban a los sabios que practicaban meditación, interviniendo violentamente en sus ceremonias, sobre las que regaban huesos, sangre, heces, orina y en otros casos llegaban incluso al extremo de asesinarlos, beber la sangre de los sabios y a comer su carne. También derrotaban a los semidioses y disfrutaban de las posesiones de éstos¹⁰.

La nave mística, Pushpaka, que Ravana había arrebatado a su propio hermano Kuvera, se asemejaba más a una ciudadela flotante que a una carroza volante, pues contaba con numerosas mansiones doradas, decoradas con coral, sostenidas por pilares majestuosos. Arboledas artificiales con hojas doradas y frutos que eran rodeados de encantadores estanques cristalinos, cubiertos de flores blancas de loto, y decorados con elefantes de marfil e ídolos de plata. Piedras preciosas y blasones de alto relieve con siluetas de lobos, tiburones y osos feroces, le daban un toque imponente. Al surcar los cielos, esa nave emitía sonidos de música celestial y despedía la exquisita fragancia de la flor parijata.

Cierta vez, en una travesía, Ravana vió a una hermosa asceta practicando meditación, ella era de lustre dorado, cubierta con una piel oscura de venado y estaba sentada sobre un pastizal suave lleno de flores silvestres. Su cabello alcanzaba a su cintura y mantenía sus hermosos ojos entrecerrados, mientras repetía la sílaba sagrada Om¹¹. Ravana quedó sobrecogido por su belleza y decidió acercársele; primero, le dirigió elogios, le preguntó qué hacía y quién era su protector. Después de haber escuchado esto, la asceta abrió sus rasgados ojos negros y habló con respeto, explicando que su nombre era Vedavati y era hija de un poderoso sabio, que a su vez era hijo del gran Brihaspati, el maestro espiritual de los semidioses. Con timidez, explicó haber nacido como una encarnación de los sagrados Vedas y, a pesar de haber sido pretendida por numerosos semidio-

10 Los semidioses son entidades piadosas que controlan las funciones de la naturaleza en el mundo material y tienen poderes extraordinarios.

11 Esta sílaba sagrada es un nombre primordial de Dios

ses y habitantes de planetas superiores, ella solo ansiaba ser la esposa del Señor Supremo *Vishnu*; entonces, absorta en pensamientos acerca de Él, esperando Su misericordioso favor, había permanecido en estado de meditación por miles de años, pero debido al poder místico que desarrolló, su cuerpo no envejecía ni requería sustento.

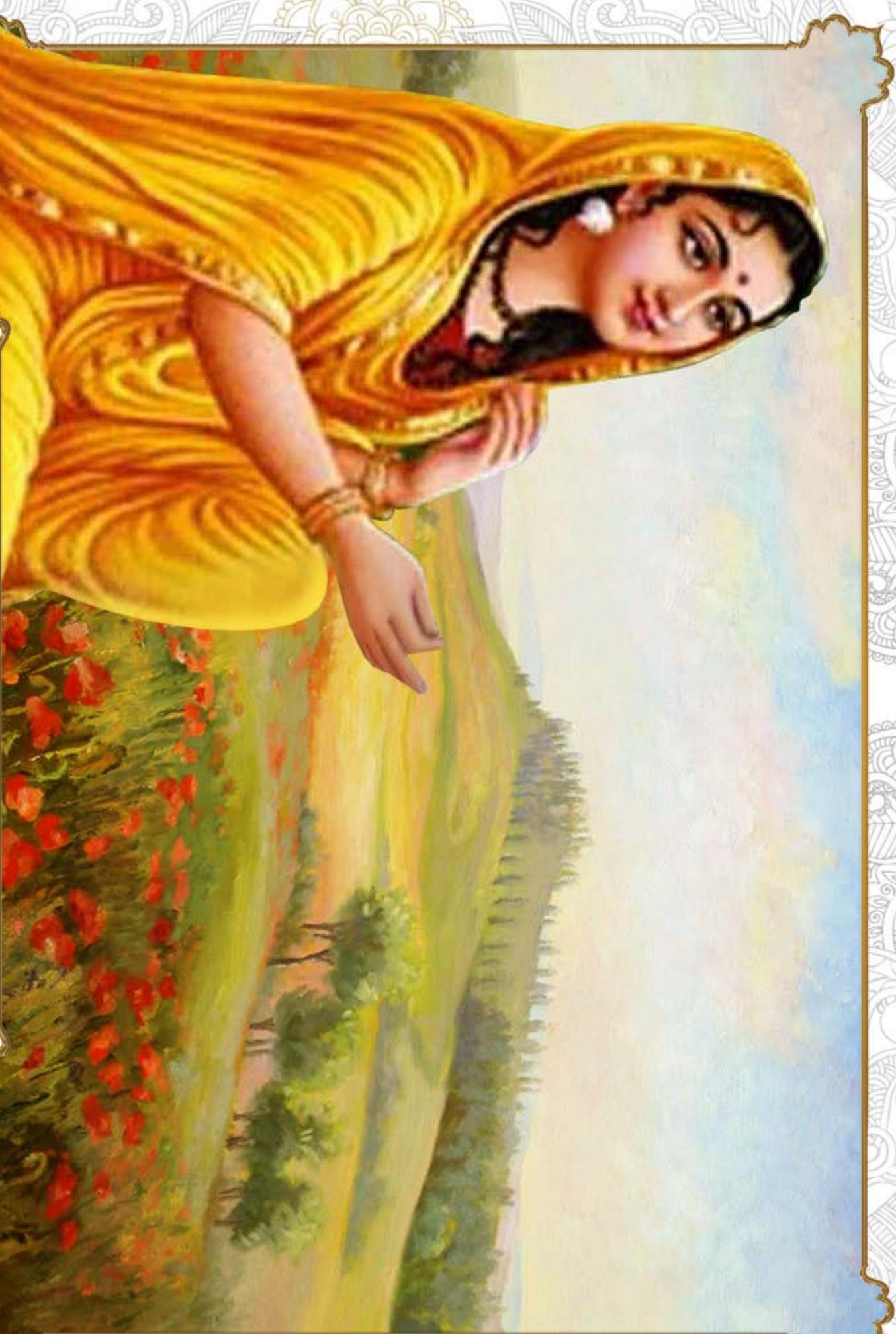
El envilecido demonio no se dio por vencido. Tenaz en su propósito de conquistarla, habló despectivamente del Señor Supremo y cogió a la asceta por el cabello pretendiendo poseerla. Vedavati pronunció una entonación sagrada (*mantra*) que repelió con fuerza al demonio y lo derribó. Levantando su fina mano, que se transformó en una espada, cortó el cabello que el *rakshasa* había tocado y habló con furia y firmeza profiriendo una maldición hacia el *rakshasa*: ‘¡Oh, malvado! Yo abandonaré este cuerpo que ha sido contaminado por el contacto de tu mano perversa. Y por haber sido así insultada, reapareceré surgiendo de la tierra y seré la hija piadosa de un hombre virtuoso. Tú y toda tu raza serán destruidos como resultado de ese nacimiento.’ Cerrando sus ojos como pétalos de loto, meditó en el Señor Supremo e invocó fuego dentro de su propio cuerpo y, a medida que Vedavati se adentraba al fuego, cayeron desde el cielo flores sobre ella.

Ella reapareció de un pétalo de loto¹². Ravana, rehusando perderla rápidamente la cogió a la fuerza por los cabellos y la introdujo a su carroza Pushpaka y retornó a Lanka. Cuando Ravana mostró a la deslumbrante asceta a sus ministros, estos le advirtieron que no la retuviera porque ella sería el instrumento de su destrucción. Tomando este consejo, Ravana arrojó a Vedavati al mar. Sin embargo, la asceta, mediante sus poderes místicos logró llegar a la orilla y luego a la arena de sacrificio que estaba realizando Maharaja Janak.

Al cabo de un tiempo, el rey Janak, al nivelar un terreno con un arado, para preparar la arena de sacrificio, encontró a una adorable niña que apareció de la tierra y fue adoptada por el Rey, por lo que fue conocida como Janaki, esto ocurrió en la era de Treta¹³ (*tretayuga*) que no era otra sino la misma persona que apareció como Vedavati en la era de Satya (*satyayuga*).

12 Debe entenderse que ella entró al fuego y del loto salió una forma ilusoria, que fue la que el rakhsasa capturó

13 Ver una descripción de las cuatro eras en el glosario.



La asceta abrió sus rasgados ojos negros y habló con respeto, explicando que su nombre era Vedavati y era hija de un poderoso sabio, que a su vez era hijo del gran Brihaspati, el maestro espiritual de los semidioses

5

SE ACUMULAN LAS MALDICIONES
CONTRA RAVANA

“ **R**avana, insolente como era, persistió en su afán conquistador; es así que desafió a combate al rey Marutta que se encontraba realizando una ceremonia de ofrenda, en la cual también participaban los semidioses, quienes al ver al demonio se espantaron tanto, que tuvieron que asumir formas de aves, mariposas e insectos para mimetizarse. El Rey indignado se aprestó a luchar contra Ravana, pero su sacerdote le aconsejó que no lo hiciera para poder continuar su ceremonia y preservar su vida. No obstante el monstruo devoró a los sabios presentes y continuó su viaje.

Más adelante, Ravana llegó a Ayodhya y desafió al rey Anaranya y después de una feroz batalla el *rakshasa* lo hirió mortalmente. Agonizante, el Rey lo maldijo profiriendo: ‘¡en el futuro uno de los descendientes de mi dinastía de nombre Rama te matará!’ Al terminar de pronunciar este voto, llovieron flores del cielo, enviadas por los semidioses en símbolo de agrado; luego se escuchó el potente sonido de sus tambores.

En cierta ocasión, Ravana se encontró con Narada Muni, entonces comenzó una conversación en la que Narada le cuestionó a Ravana por su manera de ac-

tuar en el planeta Tierra, considerando que los humanos por efecto de cientos de enfermedades y de la inevitable vejez, iban rápidamente hacia la muerte, así que no había gloria alguna, para un poderoso guerrero, matar a quienes estaban atormentados por el hambre, la sed, la melancolía y la aflicción. También le remarcó que los hombres ignorantes del propósito superior de la existencia, desperdician su corto tiempo de vida en un momento sea cantando, sea bailando; y en otro, lamentando tanto las desgracias propias, como la de quienes están apegados a sus seres queridos. Por ello, Narada le sugirió que atacase a alguien poderoso, o al propio semidiós de la muerte, a quien nadie había vencido.

Ravana, dejando emerger su carácter demoníaco, festejó ruidosamente la sagacidad del sabio, lanzando una sonora carcajada y ansioso de provocar un conflicto colosal, decidió invadir, juntamente con sus huestes, el reino de Yamaraj (el semidiós de la muerte), arrasó con dardos de fuego y misiles místicos a los asistentes del semidiós y a las bestias carnívoras presentes allí, provocando un holocausto sangriento. Si bien Yamaraj ciertamente lo hubiera derrotado, el señor Brahma intervino y disuadió a Yamaraj para que suspenda la contienda para evitar un colapso universal; el combate amenazaba la estabilidad de los universos, pues de hecho se había desatado en esta tremenda contienda una catástrofe de proporciones interplanetarias.

Ante el desistimiento del semidiós de la muerte, Ravana buscó luchar contra los hijos del semidiós Varuna, a quienes derrotó para luego retornar a Lanka. Considerando que no había sido suficiente crear tanto conflicto y desastre, en el camino de retorno, Ravana raptó a muchas doncellas, hijas vírgenes de reyes, *rishis*, semidioses y demonios, lo que era ya una costumbre para él. Lo que ocurría, es que al observar una muchacha atractiva, quien fuera y donde sea, él se aseguraba de eliminar primero a la gente que la rodeaba y muchas veces a sus propios parientes; luego, por la fuerza, la subía a su carroza. Impotentes ante el abuso, ellas lloraban amargamente y sentían mucho temor y aflicción. Fue de esta manera, que en una de esas nefastas situaciones las bellas maldijeron a Ravana: ‘que la destrucción de este perverso *rakshasa* sea causada un día, por una mujer’. Tan pronto como las muchachas dijeron esto, cayeron flores como bendiciones del cielo, confirmando que se cumpliría la maldición. Tan pronto como fue así maldicado por estas mujeres virtuosas, Ravana empezó a perder su brillo corporal.

Las atrocidades de Ravana llegaron al extremo de matar al esposo de su hermana Surpanakha. Ella al enterarse acudió iracunda donde Ravana y cayendo a sus pies, vociferó: ¿‘cómo puedes ser tan cruel y descorazonado con tu propia hermana? ¡Me has convertido en una viuda!’ Para pacificar a Surpanakha, Ravana respondió: ‘no te aflijas, pues yo complaceré todos tus deseos; por favor, perdóname. En medio del fragor de la batalla no supe distinguir entre amigos y enemigos, así que maté a tu esposo accidentalmente’. Ravana entonces envió a Surpanakha a vivir bajo la protección de su primo hermano Khara en el bosque Dandaka (*dandakaranya*).

Después de este incidente, Ravana partió para conquistar a los semidioses de Kailash. El Sol se estaba poniendo cuando el demonio arribó y montó un campamento. Mientras estaba sentando descansando en la cima de la montaña, vio los hermosos bosques y lagos que servían como lugares de distracción a los semidioses y pudo escuchar el canto de las *apsaras* que venían del palacio de Indra y también percibió una atmósfera celestial, que era sobradamente complaciente siendo resaltada por brisas gentiles y fragantes. Una *apsara* de nombre Rambha, caminaba cerca del lugar; ella, engalanada con hermosas características corporales, que resaltaban tanto por su manera de vestir, como por la decoración tintineante que llevaba, fueron irresistible objeto de atracción para los ojos del demonio, quien atravesado por las flechas de cupido quedó cautivado y dijo:

‘! Oh, exquisitamente bella!, tu rostro sonriente es dulce, tus pechos son bien formados y tus caderas y muslos se han combinado para asaltar a mi mente. Ahora que te he visto no puedo dejarte ir. ¿Existe alguien que sea superior a mí que se encuentre en tu camino? Acéptame como tu esposo y quédate conmigo, porque sería un desperdicio que tu incomparable belleza sea disfrutada por otra persona.’ Rambha respondió furiosamente: ‘¡Cállate! ¡No debes hablarme de esta forma!, Tú resultas ser como un padre para mí, puesto que yo soy tu nuera.’ A pesar de que Ravana entendía a qué se refería, argumentó: ‘Solamente la esposa del hijo propio puede considerarse nuera.’

La respuesta de la encantadora no se dejó esperar: ‘Si, eso es correcto, pero tú debes saber que yo soy la esposa de Nalakuvara, hijo de tu hermano Kuvera, y voy justamente camino a encontrarme con él en este momento; por tanto, Rey de

los *Rakshasas*, por favor sigue el sendero de la rectitud y déjame ir.’

El demonio no estaba interesado en escuchar un buen consejo por lo que replicó: ‘Tú razonamiento solamente se aplica a mujeres que tienen esposos, pero debido a que las *apsaras* realmente no tienen esposos, yo no te considero a la luz de tal reflexión moral.’ Al terminar de decir esto, Ravana, la tomó por la fuerza violando su castidad. Finalmente, cuando Rambha pudo liberarse salió corriendo con el cabello deshecho y sus vestidos rasgados.

Ella corrió donde Nalakuvara y le contó entrecortadamente lo que había acontecido; Nalakuvara se enfureció al escuchar acerca de la conducta de Ravana y se sumergió en un trance de meditación para conocer los pormenores. Enterado de la verdad, Nalakuvara tocó agua¹⁴ y pronunció la siguiente maldición: ‘¡Si es que Ravana, alguna vez, trata de disfrutar a la fuerza de una mujer contra su voluntad, su cabeza será partida en siete partes!’ Los semidioses se sobrecogieron de júbilo al escuchar esta declaración, así que derramaron flores sobre el hijo de Kuvera. Al enterarse Ravana de la maldición abandonó todo deseo de tener relaciones con mujeres que no estaban inclinadas voluntariamente a unirse con él.”

14 Según los Vedas, un brahmán toca agua para realizar un voto solemne, un juramento, una promesa o proferir una maldición.

6

LA HISTORIA DE INDRAJIT Y SU
BATALLA CONTRA EL REY DEL CIELO

“  i bien para evitar que se cumplan las maldiciones de que fue objeto, Ravana evitó tomar por la fuerza a las mujeres, su afán belicoso no disminuyó. De hecho, la siguiente mañana, movilizó sus fuerzas y atacó violentamente la morada de Indra. El Rey del Cielo, a fin de contener la arremetida, envió a los semidioses a luchar, para luego acercarse al Señor Vishnu y suplicarle: ‘Es debido a las bendiciones conferidas por Brahma que no tengo esperanza para combatir contra Ravana. Mi querido Señor; si no es posible que me des poder para matar a Ravana, Te ruego tomar el asunto en Tus manos.’ Vishnu le respondió: ‘No temas, incluso si no puedes matarlo, ve y lucha contra Ravana, Yo no deseo matarlo en este momento, pues aguardo el momento oportuno para hacerlo y cuando lo haga, no solo mataré a Ravana, sino también a todos sus parientes.’

De ese modo animado, Indra se incorporó a la sangrienta contienda. Meghanada, hijo de Ravana, enfrentó al hijo de Indra, Jayanta, ellos parecían estar igualmente dotados para el combate; sin embargo, el hijo de Ravana sacó ventaja ya que recurrió al uso de la ilusión, para lo cual eran hábiles los *rakshasas*, haciendo a Jayanta sentirse enfermo. En la oscuridad, la lucha se hizo excesivamen-

te difícil y confusa así que Puloma, el padre de Sachi (esposa de Indra), vino y a la fuerza cogió a su nieto por el cabello y lo arrastró lejos del campo de batalla.

Aprovechando la situación Ravana quiso pelear contra Indra, pero se vio anticipado en el intento, ya que Meghanada hizo caer una lluvia de flechas sobre las fuerzas de los semidioses, luego astutamente se infiltró en forma invisible entre los semidioses, entonces aprovechando esta situación los dejó agotados y, utilizando el poder místico que le fue otorgado por las bendiciones del Señor Brahma, los ató. Los semidioses quedaron descorazonados, y Ravana ordenó a su hijo que lleve a Indra prisionero a Lanka.

El Señor Brahma entonces reunió a los semidioses y, antes de ir a Lanka, le dijo a Ravana: ‘debido a la maravillosa exhibición de poder y valor que tu hijo ha realizado, de ahora en adelante que él sea conocido como Indrajit, pero yo te pido que liberes al Rey del Cielo y a cambio de eso otorgaré a tu hijo una bendición incomparable.’

Escuchando esto Indrajit vociferó: ‘¡Yo daré a Indra su libertad a cambio de la bendición de la inmortalidad!’ El Señor Brahma respondió: ‘No es posible para ningún ser creado la inmortalidad incondicional, así que pide otra cosa.’ Indrajit dijo: ‘he aquí mi pedido, si en el momento del combate ofrezco ofrendas de sacrificio al fuego, que salga una carroza de entre las llamas y durante todo el tiempo que esté en esa carroza, que yo sea inmune a la muerte; en otras palabras, solamente si entro en la batalla sin haber terminado mi canto de *mantras* y sin haber realizado mi ofrenda de sacrificios, esté yo sujeto a la destrucción. Algunas personas buscan inmortalidad a través de la práctica de austeridades, pero yo lo hago simplemente practicando mi destreza.’ El Señor Brahma le otorgó el pedido a Indrajit y así el Rey del Cielo fue liberado.”

El Señor Rama preguntó: “¡Oh, mejor de los *rishis*! ¿Hubo algún *kshatriya* capaz de derrotar a Ravana?” En respuesta Agastya *rishi* contó como efectivamente el rey Haihaya Kartaviryarjuna después de un feroz duelo había capturado a Ravana y lo había atado. En esa ocasión Pulastya Muni fue a Mahishmati y pidió que liberasen a su nieto. Kartaviryarjuna inmediatamente consintió al pedido de tan grande personalidad, dejando a Ravana en libertad.

Algún tiempo después Ravana vino a Kishkindha a pelear con Vali, pero éste no se encontraba presente. Informado de que Vali había ido a orillas del océano Sur, el rey *rakshasa* fue a buscarlo. Ravana vio a Vali ocupado en profunda

meditación, silenciosamente absorbo en decir sus oraciones, entonces, deseando capturar al mono, sigilosamente y de puntillas se acercó por detrás; pero Vali pudo ver de reojo a Ravana, por lo que, permaneciendo imperturbable, pensó: ‘cuando se acerque, capturaré a este *rakshasa* y lo mantendré debajo de mi brazo y teniéndolo así, completaré mi adoración visitando los otros tres océanos.’ El mono en el preciso momento, giró con impresionante agilidad, cogió del cuello a Ravana y presionándolo fuertemente, de acuerdo a su plan, saltó en el aire a gran distancia y lo llevó a un jardín. El mono riendo incontinentemente, pidió al Rey de los *Rakshasas* que se identificara.

Con genuina admiración Ravana se presentó y dijo: ‘la sorprendente velocidad con la cual tu viajas en el aire solamente es alcanzada por la mente, Vayu y Garuda. ¡Oh Rey de los Monos, eres ciertamente un héroe excepcional! Es mi ferviente deseo el establecer amistad contigo.’ La propuesta fue sellada con un cálido abrazo y formalizada encendiendo un fuego sagrado, por lo que Ravana continuó residiendo en Kishkindha durante un mes siendo honrado por el jefe mono.”

Habiendo oído atentamente, el Señor Rama inquirió: “Gran *rishi*, Ravana y Vali eran ciertamente héroes muy poderosos, pero yo siento que el poder de Hanuman todavía excede al de ellos. Durante mi conquista de Lanka solamente él hizo posible que yo fuera capaz de salir victorioso y recuperar a Sita, por eso nunca podré expresar cuan endeudado estoy con Hanuman, el mejor de todos mis servidores leales. ¡Oh gran sabio! hay una duda en mi mente y quisiera que la disipes. Cuando hubo enemistad entre Vali y Sugriva, ¿por qué Hanuman no derrotó a Vali? o ¿es que Hanuman no estaba consciente de su verdadero poder? Con el poder que tiene, ¿cómo permitió el sufrimiento de Sugriva? ¡Oh principal de los *rishis*! Tú conoces todas estas verdades misteriosas por favor nájrame los maravillosos pasatiempos de Hanuman para que mis dudas sean despejadas.” Hanuman, que se encontraba entre los que escuchaban esta conversación, al escuchar que el Señor Rama habló así, experimentó gran felicidad trascendental.

7

SE REVELAN LAS GLORIAS
DE HANUMAN

nte la pregunta de Sri Rama acerca de Hanuman, Agastya, de extraordinario conocimiento, habló algo sobre la vida del extraordinario simio: “Vayu, el semidiós del viento, quedó prendado de la belleza de Añjana, que era esposa de Keshari, un jefe mono que antiguamente residía en el monte Meru.

Mediante sus poderes místicos, sin quitarle la virginidad, procreó al poderoso Hanuman a través de ella; es un hecho que a Hanuman nadie puede igualarle en cuanto a fuerza, velocidad e inteligencia, pero ocurrió que él olvidó su verdadero poder mediante una maldición y es así como debe entenderse la historia de su vida:

Cierta madrugada, Añjana fue a recoger fruta y en ausencia de su madre, el pequeño Hanuman comenzó a llorar; cuando el sol se asomó en el horizonte, el niño se puso a contemplar el luminoso globo naranja, entonces creyendo que era algún tipo de fruta, se puso contento y dejando de llorar, dio un salto prodigioso con la intención de atrapar tan atractiva fruta. Cuando los semidioses vieron al hijo de Vayu volar velozmente a través del aire, quedaron atónitos y exclamaron:

‘Si ni siquiera la mente de Garuda puede moverse con tal velocidad; y este simio puede exhibir tal potencia siendo apenas un bebé, ¿qué pasará cuando crezca?’ Por su parte, Vayu empezó a seguir a su hijo para protegerlo del calor calcinante del Sol. El semidiós del Sol, Surya, sintió compasión y, considerando su inocencia infantil, evitó quemarlo; además sabía de la misión futura que ejecutaría a nombre de Sri Rama. ¡El hijo de Vayu era capaz de sentarse cerca a Surya en su carroza sin siquiera quemarse!

En tanto Hanuman intentaba atrapar al Sol, Rahu¹⁵, el planeta maléfico, vino a atacar al Sol pero, atestiguando el poder de Hanuman, Rahu huyó aterrizado buscando refugio en Indra para quejarse: ‘Aunque me has otorgado al Sol y a la Luna como un medio para saciar mi hambre, parece que mi cuota ha sido tomada por otro, pues justo ahora cuando me acercaba al Sol, vi que estaba siendo atacado por otro Rahu’. Indra escuchó sorprendido tal afirmación, por lo que montó prontamente su elefante Airavata y juntamente con Rahu, partieron en dirección al Sol.

Cuando Hanuman los vio venir, observando a Rahu, creyó que era otra fruta, así que saltó desde la carroza de Surya para atraparlo. Rahu empezó a huir buscando la protección de Indra; ante lo cual, el bebé mono se fijó en el elefante Airavata, el gran portador de Indra, entonces, como tenía mucha hambre, confundido con un enorme fruto blanco, rápidamente se lanzó hacia él. Cuando Indra vio esto, decidió intervenir y descargó su rayo contra el formidable bebé, provocando que caiga fulminado sobre una montaña.

Vayu observó la escena y, profundamente angustiado, tomó el cuerpo de su hijo y lo llevó a la caverna de una montaña; Vayu, el semidiós del viento, decidió enfurecido cesar su función como el aire de la respiración, provocando que todos los seres vivientes empezaran a sofocarse, además, que por efecto de su falta, los intestinos y vejigas se obstruyeron¹⁶.

Como consecuencia, incluso los estómagos de los semidioses se hincharon,

15 Rahu es conocido en el mundo moderno como el nodo norte de la Luna.

16 Existe un tipo de aire que permite la evacuación, por lo que su ausencia lo impide.

por lo que éstos apresuradamente se acercaron a Brahma y reservadamente le informaron sobre su problema. Brahma les dijo: ‘es debido a la ira de Vayu que ustedes sufren; traten de entender la importancia del aire, aunque tiene un cuerpo no perceptible, se mueve al interior de los cuerpos de todos los seres creados. De hecho, sin aire un cuerpo material no es mejor que un bloque de madera. Yo sugiero que todos nosotros vayamos y pacifiquemos a Vayu por el bien del mundo’.

El Señor Brahma condujo a los semidioses donde Vayu, que estaba atormentado por la pérdida de su hijo, a quien todavía sostenía en brazos. Al ver a Brahma, le ofreció reverencias y éste afectuosamente colocó su mano sobre la cabeza del bebé mono y le devolvió la vida. Vayu muy contento y agradecido reasumió nuevamente su rol crítico como regente del aire, que volvió a circular dentro de todas las criaturas vivientes.

Brahma entonces se dirigió así a los semidioses: ‘Este niño hará el bien, así que todos ustedes deben ofrecerle bendiciones’. Indra entonces se quitó la guirnalda de flores de loto y la puso alrededor del cuello del niño diciendo: ‘debido a que tiene la quijada quebrada¹⁷ este niño será de ahora en adelante conocido como Hanuman y, por mi bendición será invulnerable al rayo.’ Surya, semidiós del Sol anunció: ‘Hoy entrego un centésimo de mi esplendor a Hanuman, además le impartiré pleno conocimiento de las escrituras; en realidad en ello no tendrá paralelo, junto con una habilidad única para hablar con elocuencia’.

Varuna, el semidiós de las aguas le aseguró una duración de vida de millones de años; Yamaraj lo bendijo: ‘Otorgo a Hanuman inmunidad a mi *kalakanda*¹⁸ y libertad de la enfermedad’; Kuvera declaró: ‘Que Hanuman sea inmune a mi mazo y que él nunca se canse durante una batalla’. El Señor Shiva dijo: ‘yo doy a Hanuman una bendición de que él jamás será muerto por mí, tampoco por ninguna de mis armas’; Vishvakarma, el arquitecto entre los semidioses, anunció: ‘Yo concedo a Hanuman la bendición de que él no pueda ser muerto por ninguna arma que yo haya creado, ni imaginado’. Finalmente, el Señor Brahma dijo:

17 La caída de Hanuman provocó el quiebre de su mandíbula, que luego da lugar a su nombre

18 Kala es el tiempo, que pone fin a la vida y es un arma de Yamaraj.

‘Otorgo a Hanuman una vida larga, magnanimidad, inmunidad al *brahmastra*¹⁹ y dispensa a la maldición de los brahmanes’, dicho lo cual se dirigió a su padre Vayu diciendo: ‘este niño será capaz de cambiar su forma y tamaño a voluntad y, siendo inconquistable, tendrá la habilidad de viajar donde quiera y a la velocidad que quiera, puesto que en el futuro él llevará a cabo actividades gloriosas muy complacientes para el señor Rama, conducentes a la destrucción de Ravana.’ Después de conceder sus bendiciones, los semidioses partieron a sus respectivas moradas, en naves celestiales.

Así, Hanuman volvió al afectuoso cuidado de su madre Añjana y debido al hecho de haber recibido tantas bendiciones, estaba pleno de inconcebible energía. El niño mono empezó a actuar sin miedo alguno en sus juegos y travesuras infantiles. A veces, por curiosidad interrumpía las ceremonias de los *rishis* y quebraba su parafernalia²⁰; a pesar de ello, los *rishis* no podían sino tolerar sabiéndolo inmune a sus maldiciones e incluso a la muerte. Su padrastro Keshari y su padre real Vayu trataron de disciplinarlo lo mejor que pudieron, pero el inquieto Hanuman continuaba con sus traviesas transgresiones.

Finalmente los *rishis* se disgustaron un poco y sancionaron: ‘por ahora tú permanecerás ignorante de tu verdadero poder, más adelante en tu vida, en el momento adecuado, retornará esa conciencia a tu memoria y entonces nuevamente conocerás tu pleno poder.’ Fue así que olvidando sus poderes Hanuman deambuló por los bosques con una conducta pacífica.

Con el paso del tiempo, Riksharaj, el Rey de los Monos, sucumbió a la muerte por efecto de la vejez y de esa manera su hijo mayor Vali se convirtió en el siguiente gobernante, mientras su hermano Sugriva fue instalado como el subsiguiente sucesor. Desde la niñez Hanuman y Sugriva fueron los mejores amigos entre sí. De esa manera, cuando empezó la hostilidad entre Vali y Sugriva, Hanuman no estaba consciente de su verdadero poder, así que no intervino para ayudar a su amigo. Otro resultado de su olvido, en este caso afortunado, fue que Hanuman gradualmente se interesó más en el cultivo del conocimiento que en el

19 *Brahmastra* es un misil regido por Brahma, es dirigido por mantras y tiene el poder de un arma nuclear inteligente.

20 Las ofensas a las personas santas impiden el progreso espiritual de la forma más peligrosa

poder de su fuerza bruta y de esa manera pudo aprender todas las escrituras del conocimiento Védico. El solía seguir al Sol²¹, desde donde sale hasta donde se pone, a fin de hacerle innumerables preguntas. Hanuman se volvió tan erudito en los Vedas como Brihaspati, el *guru* de los semidioses.

Agastya rishi desafió: “¿Quién existe en el mundo que supere a Hanuman en poder, energía, gloria, dulzura, amistad, profundidad, astucia y firmeza? ¿Quién lo podría enfrentar?” Así describió el sabio las glorias de Hanuman a todos, incluyendo los monos y *rakshasas*, que escuchaban con rapta atención y estaban gratamente sobrecogidos, aun al complacido Lakshman, también presente.

Puesto que ya había oscurecido, los *rishis* se acercaron a pedirle permiso al Señor Rama para retirarse. Rama les dijo: “Ahora que he sido instalado como emperador, deseo realizar muchas ceremonias de ofrenda por el bien del mundo, es mi súplica que ustedes retornen para dichas ocasiones, porque quiero realizar estos sacrificios bajo su supervisión, guía y bendiciones”. Complacidos, los *rishis* replicaron ‘que así sea’ y partieron hacia sus moradas. Sri Rama se despidió a continuación de los reyes y de los monos, para concentrarse en sus devociones vespertinas, terminando lo cual se retiró para pasar la noche.

21 El semidiós del Sol, Vivashvan, fue instruido directamente por Sri Krishna, siendo el receptor original del Bhagavad-gita millones de años atrás. Es por eso que se considera un gran erudito.



Cuando el sol se asomó en el horizonte, el niño se puso a contemplar el luminoso globo naranja, entonces creyendo que era algún tipo de fruta, se puso contento y dejando de llorar, dio un salto prodigioso con la intención de atraer par tan atractiva fruta



Cuando el sol se asomó en el horizonte, el niño se puso a contemplar el luminoso globo naranja, entonces creyendo que era algún tipo de fruta, se puso contento y dejando de llorar, dio un salto prodigioso con la intención de atrapar tan atractiva fruta

8

SRI RAMA EMPIEZA A GOBERNAR.
BELLEZA Y PLENITUD SE MANIFIESTAN

la mañana siguiente, después de ser despertado por cantantes que recitaban Sus gracias, Rama se bañó y se sentó para realizar ceremonias de fuego (*agni-hotra*). Luego visitó el templo del palacio, ofreció respetos a brahmanes y sabios; y de allí se dirigió a la corte real. Sentado en Su trono real, rodeado por ministros, sirvientes y veinte de los jefes monos, Rama comenzó a administrar el Estado de una manera ejemplar.

Habiendo transcurrido algunos días, Rama se aproximó a Maharaj Janak que era uno de los muchos reyes que había venido a Ayodhya para asistir a la coronación y, para honrarlo afectuosamente, a manera de despedida, le obsequió muchos presentes de valor; que, a su vez, cuanto Janak los recibía, se los entregaba a su amada hija Sita. Después de complacerlo, ordenó a Bharat y Satrughna que lo escolten, junto con un gran ejército, de retorno a Mithila. Rama entonces procedió de igual manera con el Rey de Kekaya (Kashmir), su tío materno Yuddhajit, hermano de Kaikeyi, ordenando a Lakshman que le acompañara junto con un ejército; posteriormente se despidió de su amigo el Rey de Kashi.



Sri Rama procedió similarmente para homenajear y despedir a los trescientos reyes y príncipes que habían acudido a la magnífica celebración; a todos ellos Rama entregó valiosos regalos. De acuerdo a la etiqueta Védica, cuando retornaban a su hogar, todos esos monarcas enviaban de vuelta sus escoltas y muchos presentes, que Rama a su vez se los ofrecía a Sugriva, Vibhishan y a los demás monos y *rakshasas*.

En una ocasión, Rama sentó sobre Sus muslos a Hanuman y a Angada, comentando a Sugriva: “Estos dos grandes héroes merecen la mayor honra posible”; a continuación se despojó de los atavíos que decoraban Su cuerpo y se los colocó a ellos, seguidamente se dirigió a todos los héroes monos que estaban presentes: “Ustedes no son solamente mis muy queridos amigos, son en realidad como mis hermanos”, enseguida les abrazó con afecto y les obsequió regalos.

Los monos, osos y ogros se quedaron en Ayodhya durante más de un mes, disfrutando de banquetes, cantos, música sagrada y sobre todo de la gratísima compañía de Ramachandra, pasando dichosos su tiempo. Debido a su gran amor por el Señor, el tiempo se sucedió tan deprisa que, llegado el momento en que Rama requirió a Sugriva volver a Kishkindha y a Vibhishan retornar a Lanka, les pareció que apenas había transcurrido una hora.

Hanuman vino ante Rama y le ofreció la siguiente súplica: “Mi señor, que mi devoción por Ti siempre sea estable, que mi amor por Ti jamás se distraiga por nada más, y que mi vida continúe, en tanto la narración de Tus pasatiempos trascendentales continúe en esta tierra. Tan solo por escuchar la recitación del Ramayana seré yo capaz de mitigar la intolerable pena de estar separado de Ti.”

Rama descendió de su trono y mientras abrazaba a Hanuman declaró: “Tu vida continuará mientras el Ramayana se recite, y el Ramayana será recitado en tanto la tierra exista; mi querido Hanuman, yo jamás seré capaz de corresponder el servicio que has prestado y quedaré eternamente endeudado.” Después de decirlo Rama se sacó el collar de perlas y gemas *vaidhurya* que decoraba su pecho y lo colocó alrededor del cuello de Hanuman.

Todos los monos, osos y *rakshasas* se levantaron y uno por uno se postraron a los pies de loto de Rama, y cuando Él abrazó a Sugriva y a Vibhishan, los ojos

de todos se llenaron de lágrimas y sus mentes se confundieron por la mezcla de sentimientos de éxtasis y de dolor provocados por la inminente separación, razón por la que no pudieron pronunciar palabra alguna. Finalmente partieron y aunque Rama también tenía un profundo sentimiento de tristeza por la separación de sus amigos, estaba satisfecho al pensar que ellos se reunirían con los miembros de sus familias y atenderían sus deberes.

Habiendo acontecido este intenso hecho, Rama escuchó una voz celestial, y cuando alzó su mirada hacia el cielo, vio la carroza Pushpaka que le decía: “Yo retorné donde Kuvera como tú me ordenaste, pero el señor de la riqueza me dijo: ‘debido a que Rama ha conquistado a Ravana tú le perteneces.’ Como ves, he sido enviado de vuelta por Kuvera para estar a tu servicio, por favor acéptame sin dudarlo.” Rama adoró a esa nave viviente con ofrendas de flores, incienso, pasta de sándalo y dijo: “si yo alguna vez necesito tu servicio te llamaré y te harás presente, pero mientras tanto estás libre para moverte como te plazca.” Habiendo recibido esta indicación Pushpaka partió a su propio arbitrio.

En otra ocasión Bharat empezó a ensalzar al gobierno de Rama de la siguiente forma: “Aunque apenas ha pasado poco más de un mes desde Tu coronación, observo que están completamente ausentes la enfermedad, la muerte y las tareas excesivas para las mujeres; las nubes vierten lluvia en el momento preciso y toda la gente se encuentra jubilosa.” Rama al escuchar las palabras de Bharat se sintió muy complacido, puesto que le satisfacía el hecho de que todos los seres vivientes pudieran alcanzar el propósito más elevado de la vida.

El invierno pasó y con el arribo de la primavera, Sita y Rama realizaban sus pasatiempos amorosos en el jardín del palacio, que tenía un bosquecillo de ashokas más hermoso que el que existía en Lanka. Estaba rodeado de árboles de sándalo, *aguru*, mango, coco y sándalo rojo que inundaban el ambiente con frescura y sobriedad; estaba encantado con el perfume intenso que emanaba de las flores *parijata*, *champak*, *sitimuka*, *kadamba*, *bakuls*, *kondaras* y árboles de rosa manzana, y su fragancia celestial, atraía no solo a las abejas sino también a pájaros de hermosos cantares, que caían embriagados al medio de flores multicolores, que además adornaban a los arbustos y enredaderas; se encontraban bellos pájaros *chakravaka*, en estanques llenos de aguas cristalinas con flores de loto y

lirio, que cual espectadoras agraciadas permanecían a flote. Todo se combinaba en completa perfección de servicio para el deleite de la pareja divina.

Los sirvientes les proveían deliciosos comestibles, exquisitas bebidas y variedades de frutas dulces, servidas en vasos de cristal de roca con fino acabado de rubíes. Allí las agraciadas *apsaras*, *nagas* y *kinnaris* cantaban y bailaban dulce y expertamente. Durante el día Rama llevaba a cabo sus deberes de administración de Estado, mientras Sita cumplía con sus deberes religiosos y prestaba servicio a las madres de Rama de manera equitativa. Luego al atardecer la pareja divina se encontraba a la sombra de un árbol de Ashoka y así transcurrían los días felices en el Reino de Ayodhya.

Uno de esos días y sospechando que Sita estaba embarazada, Rama con mucha felicidad le dijo: “¡Oh, amorosa princesa! ¿Hay algún deseo en tu corazón que todavía no haya sido satisfecho?, por favor dímelo que lo consentiré sin falta.” Sita sonriendo respondió: “¡En tu compañía todos mis deseos han sido abundantemente satisfechos, pero puesto que me lo pides, debo admitir que tengo un fuerte deseo de visitar a los *ashrams* de los sabios que están situados a orillas del río Ganga. Quisiera ir a ofrecer mis reverencias a todos los grandes *rishis* que viven allá y alimentarme al igual que ellos de frutas y raíces comestibles y luego permanecer en esa compañía santa por uno o dos días.” Rama asintió: “Mí querida Sita ten por cierto que muy pronto tendrás la oportunidad de visitar a los *rishis* del bosque.”



Cuando Sri Rama empezó a gobernar, belleza y plenitud se manifestaron. Sita Rama, Lakshman y Hanuman

9

LA CRUELDAD DE LOS RUMORES DE LOS INSENSATOS



n el entorno de la vida feliz de Ayodhya, narradores expertos y sabios tales como Vijaya, Madhumata, Kasyapa, Mangala, Kula, Suraji, Kaliya, Bhadra, Dantavakra y Sumagadha solían sentarse alrededor del Rey deleitándolo con poemas e historias sagradas, instructivas e incluso con buen sentido de humor.

Cierta vez Sri Rama se dirigió a Bhadra: “Por lo general los reyes y gobernantes son criticados; ¿qué es lo que la gente murmura en el reino? ¿Qué dice la gente de la ciudad y del campo acerca de Sita, de Bharat, de Lakshman y de mí? ¿Qué hablan de Satrughna y de Madre Kaikeyi?” El santo con sus palmas juntas respondió: “¡Oh, Rey! las conversaciones de los ciudadanos son elegantes y de respeto, lo que comentan principalmente es aquella conquista ganada al vencer a Ravana. ¡Oh, gentil y mejor entre los hombres! Es así como la gente se expresa.”

Siendo esta la respuesta de Bhadra, Sri Rama habló de la siguiente manera: “Dime todo exactamente sin obviar nada, ¿cuáles son las palabras agradables y cuáles las desagradables con las que hablan los ciudadanos? Después de haberlo escuchado, practicaré aquello que es bueno y me restringiré de las acciones que

son malas, cuéntame con confianza y sin temor ¿qué es lo que realmente dice la gente acerca de mi?”

Al percatarse que el Rey insistía, Bhadra respondió con las manos juntas: “¡Oh, Rey!, oigo cómo los ciudadanos hablan bien y mal, tanto en las esquinas, como en los mercados, en las calles o en los bosques. Hablan principalmente de Tus hazañas; de la construcción de un puente sobre el mar, también dicen que realizaste una proeza difícil de la que nunca se escuchó antes, de la que jamás reyes que te precedieron, ni semidioses ni demonios hayan conseguido; de que Ravana era prácticamente imposible de derrotar y fue no obstante aniquilado junto con su ejército y sus seguidores; que tanto simios (*vanaras*) como ogros (*rakshasas*) están ahora bajo control.

Sin embargo, es cierto que por otro lado, los insensatos cuestionan el por qué recuperaste a Sita y la trajiste nuevamente al reino, renunciando a la indignación debida al toque contaminante de Ravana. Estos imprudentes exclaman: ‘¿Está Rama a tal punto atraído por Sita que no la censura? ¿Acaso no fue raptada por Ravana y colocada en su regazo, e incluso permaneció bajo control de los *rakshasas* en Lanka?’ Ellos temen sufrir las mismas conductas de parte de sus esposas, dado que el punto de referencia de buena conducta moral es el Rey, puesto que sus súbditos siguen su ejemplo; ¡Oh, Rey! es así como algunos insensatos habitantes de aldeas y ciudades murmuran.”

Al escuchar esto Sri Rama, azotado por la aflicción y abrigando la esperanza de que lo que oía no fuera veraz, se dirigió a los demás: “¿Díganme, cómo puede tal cosa ser cierta?” Ante ese desafío todos ellos se inclinaron respetuosamente y tocando humildemente el piso con su frente, respondieron: “Es eso lo que murmuran”. Habiendo escuchado esas palabras, Sri Rama, el exterminador de los enemigos, se sintió devastado y se retiró a su recámara.

Habiendo reflexionado con profundo pesar, Sri Rama ordenó a un portero: “Convoca de inmediato a mis hermanos.” El mensajero cumplió con premura el mandato y prontamente los hermanos de Rama se hicieron presentes; al verlos, Rama, que tenía el rostro demacrado e inundado de lágrimas, los miró con sus hermosos ojos afligidos, los abrazó con intensidad e invitándolos a tomar asien-

to, comenzó a hablar con voz pausada: “¡Oh, guardianes de las personas! Ustedes constituyen toda mi posesión, son mi vida y Yo simplemente cuido el reino para ustedes, pues han practicado las enseñanzas de las escrituras y tienen un intelecto maduro. El problema que atravieso merece ser deliberado por todos juntos.”

Aquellos nobles guerreros con asombro e inquietud, se aprestaron a oír atentamente lo que Rama les diría: “Escúchenme, espero que estén ustedes bien; voy a referirles las murmuraciones que profieren algunos de mis ciudadanos en relación a Sita; ese comentario malvado que circula entre mis ciudadanos y paisanos, esa calumnia que realmente consume mi vida, pues tiene consecuencias en la reputación de nuestra dinastía. Yo he nacido en la línea de los grandes Ikshvakus, por su parte Sita viene de la noble familia de los Janakas.

Ustedes conocen las circunstancias en las que Sita fue secuestrada por Ravana, también saben cómo derroté a ese malvado y cómo tuve que convencer al mundo de su castidad. ¡Sita entró al fuego ante ustedes que fueron testigos! ¡Oh Lakshman! tú estuviste ahí cuando Agni el semidiós del fuego, el portador de las ofrendas a los semidioses, declaró públicamente que Sita estaba libre de pecado y también lo hizo Vayu que está presente en todas partes, y lo proclamaron también el Sol y la Luna ante los semidioses: que ella es libre de falta, que su conducta es pura y en esa condición me fue entregada delante de los semidioses, *gandarvas*, *sadhus* y *rishis*; además mi conciencia da testimonio incondicional de su pureza y nobleza.”

10

SE AVECINA UN TRISTE DESENLACE



el Rey continuó hablando amargamente: “Entonces habiendo aceptado a Sita, he venido a Ayodhya y todos se mostraron felices de nuestro retorno juntos, pero ahora la gente me lo reprocha, y esto me duele en el alma. La censura es grande y circula entre los ciudadanos; es sabido que la persona, cuya infamia es murmuración de las gentes, desciende a las regiones inferiores.

La infamia es reprobada incluso por los semidioses; en cambio la fama incrementa la confianza. En verdad, todas las grandes almas se esfuerzan por una buena reputación, ¡Oh, héroes entre los hombres! peligrosos como son los reportes perversos, yo preferiría abandonar mi vida o a todos ustedes. ¡Oh, toros entre los hombres! estoy a punto de abandonar a Sita, siendo ustedes testigos de mi inmersión en este océano de aflicción. Yo no veo ninguna desgracia mayor que ésta.

¡Oh Lakshman! Aborda una carroza conducida por Sumantra y has que Sita salga de los confines del reino. Al otro lado del Ganga está el *ashram* del gran sabio Valmiki que parece como una morada celestial a orillas del río Tamasa. Ahí en esa

ermita, ¡Oh, Lakshman! déjala a ella, y retorna pronto, ¡haz lo que te ordeno! Cualquier argumento contrario de tu parte, me causará extremo descontento; si respetas mi orden, entonces llévate a Sita de aquí, haz hoy mismo lo que te digo aunque me parta el alma, ¡Juro por mi vida! que no mantendré amistad con quien trate de doblegar esta decisión. Sita me había dicho que deseaba contemplar las ermitas de los sabios a orillas del Ganga, ahora satisface ese deseo de ella”.

Cuando hubo terminado de dar tan terrible orden, Sri Rama, con los ojos cerrados, se despidió de sus hermanos para entrar a Sus aposentos con el corazón agitado y dolido, respirando pesadamente tal como un elefante que agoniza. Lakshman convulsionado ordenó a Sumantra: “Por favor ata los veloces caballos a la mejor carroza y equípala con un espléndido asiento para Sita. Tal como fue ordenado por el Rey, ella será llevada a la ermita de los sabios piadosos. Por favor no demores en traer la cuadriga” El noble Sumantra respondió: “Será como dices.” Y al poco tiempo retornó con el carruaje listo.

Lakshman fue al encuentro de Sita con estas palabras: “¡Oh, dama!, el Rey, nuestro Señor Rama, me ha encargado que te lleve a ver las ermitas de los *rishis* del bosque. El Rey ha aprobado ese deseo tuyo y quiere que sea yo quien te acompañe”. Sita, llena de emoción, estuvo de acuerdo en partir en breve y tomando sus costosas ropas, adornos y joyas replicó: “Distribuiré estas variadas vestimentas y gemas a las esposas de los ascetas, ¡Oh, hijo de Sumitra!” Siendo invitada a abordar la carroza, partió entonces raudamente, con destino a las ermitas del bosque.

Cuando ambos ya estaban en la carroza, Sita dijo: “¡Oh Lakshman! no sé por qué tengo un mal presentimiento y percibo muchos malos augurios; mi cuerpo se estremece, mi párpado derecho palpita²², mi corazón siente dolor y gran ansiedad y la tierra me parece vacía. Ojalá que todo esté bien con tu hermano, bien con todas mis madres y todos los que habitan la ciudad y el campo”. Entonces, Sita elevó oraciones a los semidioses con las manos juntas. Lakshman escuchando esto y ofreciendo reverencias a Sita con su cabeza inclinada y con un corazón triste, simulando tranquilidad, murmuró: -todo está bien-. Al cabo de varias horas de viaje, arribaron a un *ashram* a orillas del río Gomati, donde fueron amablemente

22 Cuando en una mujer el párpado derecho palpita, es un mal augurio. En los hombres es el párpado izquierdo.

bienvenidos por dichosos santos y provistos de lugares de reposo por sus piadosos habitantes, por lo que descansaron para continuar su viaje al amanecer en dirección al Ganga.

Con los primeros rayos del Sol, Lakshman le dijo a Sumantra: “Ata pronto la carroza a los caballos, ahora soportaré las aguas del Ganga sobre mi cabeza, tal como lo hizo el señor Shiva.” El auriga tuvo lista prontamente la carroza e invitó a Sita a tomar asiento. Una vez que ella subió al carruaje, Lakshman la abordó y partieron velozmente para llegar prontamente al Ganga. Una vez allí, contemplando la corriente del río, Lakshman rompió en llanto. Sita extrañada y conocedora de la buena conducta de Lakshman, le preguntó: “¿Por qué sollozas habiendo llegado al Ganga? ¿No debiera ser un momento de júbilo? ¡Oh Lakshman! tú estás permanentemente al lado de Rama, ¡Oh, mejor de los hombres! ¿Es que tu separación de Él por apenas dos noches te aflige?, Sri Rama para mí es más querido que mi vida, pero todavía mantengo la compostura. Hazme cruzar el Ganga y muéstrame a los ascetas; les daré a ellos la ropa y ornamentos y rendiré mi homenaje a los grandes *rishis* y solamente estaré una noche allá para retornar a la ciudad de Ayodhya. Ciertamente en mi corazón estoy urgida de ver a mi amado que tiene ojos como flores de loto, el pecho de un león y una angosta cintura, siendo el mejor de aquellos que complace”. Lakshman, al escuchar esas palabras, le ofreció reverencias a Sita con su cabeza inclinada, luego con un corazón triste, le dijo: “todo está bien”.

A continuación, Lakshman secando sus ojos le pidió a Sumantra que aguarde con la carroza en esa orilla del Ganga y acercándose a un barquero que tenía su bote listo para partir, lo abordaron y partieron en dirección a la orilla de enfrente.

11

SITA ES LLEVADA AL ASHRAM DE VALMIKI



abiendo llegado a la orilla opuesta del gran río, Lakshman, con las manos juntas y el rostro cubierto de lágrimas expresó: “Mi corazón está atravesado por un poderoso dardo, puesto que se me ha confiado una cruel tarea, digna de todo reproche.

Yo hubiera preferido una tortura mortal, o la misma muerte, pero se me ha confiado esta tarea ingrata que merece el mayor repudio. ¡Oh, auspiciosa!, te ruego que no la consideres como mi falta, pues no es mi iniciativa”. Pronunciando estas palabras Lakshman cayó al piso ante Sita. Ella, profundamente perturbada, le preguntó: “¿Qué es esto? dime la verdad, creo que no estás bien, y tampoco el rey Rama está feliz, pues aunque estás bajo Sus órdenes parece entrar en agonía, así que te pido decirme la verdad”. Forzado por Sita, Lakshman con la mente agitada y con lágrimas que atragantaban su hablar, profirió estas palabras, en contra de su voluntad:

“¡Oh, Janaki!, escuchando el más infame rumor que circula entre los ciudadanos y la gente del campo, en presencia de los miembros de la corte, Sri Rama, abrumado de tristeza, me hizo conocer esas vergonzosas palabras, que atravesaron el corazón del Rey como dardos y que no se pueden repetir, ¡Oh dama!,

temeroso de ese reporte malvado, has sido rechazada por el Rey. Tú demostraste estar libre de mancha, por los semidioses y en presencia mía y jamás habrá de considerarse de otra manera. Nos encontramos cerca de la ermita del famoso *brahmarshi* Valmiki, el principal entre los ascetas y quien era un amigo íntimo de mi padre, el rey Dasarath. Aquí te quedarás, en este hermoso bosque consagrado a la penitencia. Busca por refugio a ese noble santo y bajo la disciplina del *ashram*, apegada a Rama y manteniendo la lealtad a tu esposo y guardándolo por siempre en tu corazón, serás dichosa”.

Esa hija de Janak al escuchar las trágicas palabras de Lakshman, cayó desplomada, perdiendo el sentido. Más tarde, sobreponiéndose del desmayo a duras penas, con los ojos anegados por las lagrimas, pronunció lo siguiente: “Este cuerpo mortal fue realmente creado para la aflicción, ¡Oh, Lakshman! y hoy parece ser la misma personificación de la tristeza, ¿qué pecado he cometido para ser separada de mi esposo y para ser rechazada por el Rey, a pesar de mi buena conducta? Anteriormente, siguiendo los pasos de Rama, podía residir incluso en las ermitas porque estaba con El, pero ahora tendré que vivir sola. ¡Oh señor! ¿Qué diré cuando me pregunten los anacoretas sobre cuáles han sido mis desvaríos, o qué es lo que ha causado que el gran descendiente de Raghu, me repudie?”

No puedo abandonar mi vida arrojándome a las aguas de la hija de Jahnu (Ganga) porque la familia real de mi esposo se quebraría en sucesión de descendencia. ¡Oh hijo de Sumitra!, cumple prontamente las órdenes que has recibido y abandona a esta miserable. Obedece las órdenes del Rey, pero no obstante escucha un momento lo que tengo que decir; pregunta en Ayodhya por el bienestar de mis suegras, sin discriminar entre ellas y con las manos juntas y cortésmente; luego, acercándote al Rey con mucha humildad, teniendo la cabeza inclinada ante quien conoce perfectamente lo que es la corrección, y dile esto de mi parte:

‘Sabes muy bien que siempre te he sido fiel y, plena de devoción, estoy eternamente ocupada en Tu bienestar, pero por temor a la infamia, ahora soy abandonada, ¡Oh poderoso!, censurada por Ti, soy consciente de la aflicción que te causa, no obstante eres mi único refugio, te pido que trates siempre correcta e imparcialmente a los ciudadanos, como si fueran tus propios hermanos, pues es éste el *dharma* mayor que te dará renombre sin paralelo. ¡Oh mejor entre los

hombres!, no siento molestia alguna por las austeridades que sobrellevará mi cuerpo, haciendo lo necesario para rectificar la censura pública. Una esposa debe propiciar lo mejor a su esposo, incluso a costa de su vida, pues el esposo lo es todo en su vida: un Dios, un maestro y su familia'. En resumen, todo esto, debes decírselo”.

Lakshman, abatido e incapaz de hablar, hizo reverencias poniendo su frente al ras de la tierra, hasta que abatido y sollozando, dio tres vueltas alrededor de la divina dama y con gran esfuerzo, abrumado por las lágrimas, le dijo: “!Oh auspiciosa e inmaculada!, nunca antes hasta ahora había verdaderamente visto tu rostro, pues tus pies son el único objeto de mi visión, pero ahora pido contemplarte por un instante, pues ¿De qué otra manera te podría recordar, distante como estarás en este bosque separada de Rama?”. Diciéndole esto, se postró nuevamente y muy adolorido, se despidió, se dirigió al bote y urgió al barquero a que cruce nuevamente el río sagrado. Afligido como estaba, contempló por última vez a Sita, que pareciendo una huérfana, cayó de rodillas mirando entristecida el carruaje que se perdía en el horizonte.

12

EL ENCUENTRO DE SITA CON VALMIKI Y
EL CUMPLIMIENTO DE UNA PROFECIA

Los hijos de los ascetas, que habitaban el *ashram*, habían visto a una hermosa dama, como una diosa, abandonada a orillas del río sagrado y le comunicaron al bendito Valmiki: “Una dama noble que nunca antes vimos, que tiene el aspecto de la diosa de la fortuna, llora desesperada cerca al Ganga.

La vimos afligida y sobrecogida por el dolor. Maestro, no debiera permanecer ella abandonada como una huérfana; por favor atiéndela, ella no está lejos del *ashram*; necesita un guardián y tú ¡Oh maestro! podrías protegerla”.

Escuchando las palabras de los jóvenes, Valmiki, quien lo sabía todo en virtud a su ascetismo, se encaminó al encuentro de Sita. Iba seguido por sus discípulos, con los pies descalzos y llevando refrescante *arghya*²³ en sus manos. El sabio Valmiki llegó a orillas del Ganga y vio que Sita sollozaba desamparada. Valmiki se dirigió dulcemente a ella: “¡Eres la nuera de Dasarath, la querida reina de Rama y la hija del rey Janak!, ¡Bienvenida, oh casta dama! Yo sabía por

²³ Arghya es una deliciosa bebida refrescante, con un poco de alcanfor, que se ofrece a personas honorables y a las deidades.

mi visión interior de tu arribo, cuya causa también es conocida en mi corazón, ¡oh afortunada! tu pureza es conocida por mí, pues todo lo que existe en los tres mundos, me es conocido²⁴.” Y continuó diciendo: “He percibido que estás libre de falta; reconfortate ¡Oh hija del Señor de Videha! pues estás ahora a cargo mío. No muy lejos de mi ermita, están las mujeres ascetas ocupadas en penitencia; ahí, ¡Oh niña!, estarás siempre cuidada. Acepta esta ofrenda, cálmate y líbrate de todo mal, puesto que estás entrando a tu propia casa. No te sientas desanimada.”

Escuchando estas reconfortantes palabras de bienvenida, Sita, con las manos juntas y haciendo reverencias replicó: “Que así sea”, y caminó así detrás de Valmiki hacia la residencia de las esposas de los ascetas. Viéndoles aproximarse, ellas salieron a su encuentro para recibirlos con gran júbilo: “¡Gran asceta, les saludamos!, dinos, ¿qué debemos hacer?”. Valmiki les respondió: “La esposa de Rama, nuera de Dasarath e hija de Janak, ha venido a nosotros; aunque es libre de culpa, fue abandonada por su esposo, y desde ahora estará siempre a mi cuidado. ¡Oh, damas, cuídenla con el más grande afecto!. Háganlo con el mismo honor que me ofrecen a mí y con esa misma atención, porque ella es merecedora del respeto de todos y en particular de ustedes”. Así, después de entregar a Sita a las ascetas, Valmiki junto a sus discípulos, retornó a su propia ermita.

Lakshman, ya distante del *ashram*, dijo a Sumantra, conductor de la carroza: “¿Qué aflicción mayor podría tener Sri Rama, que el tener que desterrar a su propia esposa, tan pura en conducta? Esta separación de Rama y Sita es verdaderamente efecto del destino, que es inexorable. Por ello, no es sorprendente que Rama, quien podría exterminar tanto a semidioses como *gandharvas*, *rakshasas* y demonios, tenga que someterse al destino. Él pudo pasar catorce años en el denso bosque de Dandaka, sin el menor rastro de lamentación, pues seguía con entusiasmo la orden de su padre. Ahora, su dolor es intenso, pues, obligado por las palabras crueles de algunos ciudadanos vulgares, está obligado a abandonar a Sita.”

Mientras retornaban, Sumantra inició una narración instructiva: “No te afli-

24 El sabio Valmiki poseía el don de tener una visión que iba más allá del mundo burdo material, la cual fue adquirida a través de las penitencias y austeridades que realizó durante años.

jas ¡Oh, Lakshman! esto ya fue predicho por los brahmanes astrólogos, en presencia de tu propio padre. Tiempo atrás, el gran sabio Durvasa, hijo de Atri, se quedó en la ermita de Vasishtha Muni durante los cuatro meses de la estación lluviosa (*chaturmasya*). El rey Dasarath llegó allí en persona para ver al noble Vasishtha, por lo que también encontró a Durvasa, radiante como el sol y sentado a la izquierda de Vasishtha, a quien ofreció sus reverencias. El Rey recibió la bienvenida de ambos, quienes le ofrecieron purificaciones, frutas y raíces, también agua para lavar sus pies. Y así él se quedó con ellos durante algún tiempo.

Cierto mediodía, cuando estaban reunidos los grandes *rishis* listos para narrar y escuchar historias trascendentales y dulces, el Rey con sus manos juntas le preguntó a Durvasa: “Señor ¿Por cuánto tiempo continuará mi familia? ¿A qué edad Rama y sus hermanos partirán? ¿Cuál será la duración de la vida del hijo de Rama? Quisiera que predigas ese futuro”. Entonces, el sabio Durvasa le dijo: “Oh Rey, escúchame atentamente: Ocurrió antaño que los hijos de Diti, los Daityas o los demonios, conquistaron a los semidioses y no obstante, la esposa de Brighu les ofreció refugio, por lo que se quedaron ahí, donde cometieron fechorías bajo su amparo. Él señor de los *devas*, Vishnu, furioso al verlos así protegidos por ella, cortó la cabeza de la esposa de Brighu con su disco. Brighu en un arranque de cólera maldijo a Vishnu: ‘Tal como tú has matado a mi esposa que no merecía la muerte, así tu nacerás en el mundo mortal y afrontarás la separación de tu esposa durante muchos años’. Recuperando la sensatez, Brighu se arrepintió y adoró a Vishnu desde el fondo de su corazón; a pesar de ese arrepentimiento, Vishnu afirmó: ‘Por el bien del mundo, acepto tu maldición’. Durvasa continuó:

El mismo Señor vendrá como tu hijo y será llamado Rama, respetado en los tres mundos, será el Señor de Ayodhya, residirá once mil años en su reino y durante ese periodo todos aquellos que lo sigan serán felices y prósperos. Sin embargo, el fruto de esa maldición alcanzará a Rama y se manifestará en el destierro de Sita, ¡Oh mejor entre los reyes!. El invencible, luego procederá al planeta de Brahma y después de haber realizado varios *ashbamedha yajñas*, establecerá muchas familias reales y dos hijos extraordinarios nacerán de Sita”.

Al escuchar esta narración de parte de Sumantra, Lakshman se sintió aliviado y habiéndose puesto el sol, decidieron descansar a orillas del río Keshini.

Al día siguiente, Lakshman llegó a Ayodhya y se presentó ante Rama, quien, con el rostro bañado en lágrimas, estaba sumergido en pensamientos de separación relacionados con Sita. Se acercó y tocando los pies de su hermano mayor, le dijo: “Obedeciendo tu orden he dejado a la hija de Janak, de conducta pura en la santa ermita de Valmiki a orillas del Ganga. Ahora he retornado para servir a Tus pies. Por favor no te aflijas por la separación de Sita, pues el alejamiento ya estaba marcado por el destino en este mundo. Toda elevación termina en una caída, todas las formas de unión terminan en separación y esta vida terminará con la muerte. Por tanto, el apego íntimo a hijos, esposa, amigos e incluso a riquezas, no es adecuado porque la separación de ellos a su debido tiempo ocurrirá con toda seguridad”.

Sri Rama le dijo al hijo de Sumitra: “¡Oh, el mejor entre los hombres! Lakshman, mi aflicción se va, gracias a tus dulces palabras, y nuevamente soy Yo y estoy en paz. Un familiar fiel y sabio como tú, es difícil de encontrar. Han pasado cuatro días de aflicción en los que no he atendido mis deberes de gobierno. Llamen a mis súbditos y también a brahmanes y a consejeros. Citen a todos los hombres y mujeres que requieren ser atendidos, porque el Rey que no atiende a diario sus deberes, indudablemente cae”.

13

RAMA CUENTA HISTORIAS
DE REYES VIRTUOSOS

fin de ilustrar con un ejemplo el tema sobre el que hablaba, referido obligaciones de un gobernante, Rama comenzó a narrar a Lakshman una historia: “Antiguamente existía un rey veraz y dedicado a los brahmanes, Nriga, quien en una ocasión dio en caridad millones de vacas a los brahmanes, en el lugar santo de Pushkar.

De manera accidental, una vaca con su ternero, que pertenecían a un brahmán pobre, se mezclaron en ese rebaño. El brahmán afligido y hambriento, estuvo durante años buscando a su vaca perdida, hasta que finalmente la encontró entre las vacas de otro brahmán y creyendo reconocerla, la llamó afectuosamente por su nombre; la vaca alegremente reconoció a su amo y se dirigió apresurada hacia él. Entonces, el actual propietario reaccionó explicando el origen de su derecho, contándole al brahmán pobre, que ese rebaño –completo- le había sido otorgado en caridad por el rey Nriga, y que por tanto esa vaca le pertenecía legítimamente.

Se desató entonces una discusión acalorada, hasta que acordaron resolver su disputa, acudiendo a buscar al Rey. Habiendo llegado al palacio, el rey Nriga no los atendió durante varios días con sus noches. Los brahmanes iracundos maldijeron entonces al Rey: ‘Puesto que fallas en atender las demandas de tus ciuda-

danos, inacerás como una lagartija! Y sin ser visible a los seres vivientes durante muchos miles de años; morarás en un pozo, hasta que el propio Señor Supremo te libere, cuando descienda en la dinastía de los Yadus en su *avatar*²⁵ conocido como Vasudev (Krishna²⁶). Es por eso, Lakshman, que un gobernante jamás debe ser negligente con los requerimientos de sus súbditos, ya que el gobernante negligente, no cosechará siquiera el fruto de sus buenos actos.”

Lakshman, que escuchaba con las manos juntas, formuló la siguiente pregunta: “¿Cómo reaccionó el rey Nriga?”, completando su relato, Rama continuó: “El Rey, conmovido por la maldición que había recibido, mandó a construir dos pozos, rodeados de arboledas y frutales donde él cumpliría la maldición. Decidió coronar a su hijo, el príncipe Vasu y se dirigió a él y a quienes estaban cerca, con mucha serenidad, pidiéndoles que no lamenten su destino, pues todas las cosas ocurren por alguna buena razón, aunque algunas veces desconocida; ‘cada quien cosecha el fruto de sus acciones’, y que además, él se sentía dichoso ya que había sido en el fondo bendecido, porque al final iba a alcanzar la gracia del Señor, quien lo liberaría de la existencia material”. Una vez construidos los pozos, Nriga entró a uno de ellos y se empezó a consumir la maldición de los brahmanes. Lakshman deleitado le dijo: “¡Oh, Rama! nunca me canso de escuchar de Ti esos maravillosos pasatiempos”.

Así animado por su noble hermano y para ilustrar adicionalmente el importantísimo rol que desempeñan los reyes, inició otra narración: “Había un Rey que se llamaba Nimi, el decimosegundo entre los hijos de Ikshvaku, colmado de poderes y altamente religioso. Nimi fundó una ciudad que era como una ciudadela de semidioses, situada en las proximidades de la ermita de Gautama y la llamó Vaijayanta. Para celebrar una ceremonia a fin de satisfacer a su padre, invitó a Vasishtha como sacerdote principal. Vasishtha le expuso a Nimi: ‘Ya fui escogido por Indra para hacer una ceremonia, así que tendrás que aguardar a que la concluya para luego asistir a la tuya’.

25 Avatar en sánscrito significa “aquel que desciende.” Son así llamadas las apariciones del Señor Supremo en el mundo material.

26 Es muy importante notar que el Ramayana predice eventos que ocurrirían miles de años después, ya que se podrá verificar en la venida de Krishna la liberación del rey Nriga (ver Srimad Bhagavatam canto 10 y libro de Krishna capítulo 64, de Srila Bhaktivedanta Swami Prabhupada)

El rey Nimi, que estaba impaciente, a continuación buscó al gran brahmán Gautama para que oficiara la ceremonia y de esa manera procedió. Ocurrió no obstante, que habiendo finalizado su compromiso con Indra, Vasishtha, fiel a su promesa volvió con la idea de officiar la ceremonia de Nimi. Grande fue su sorpresa al advertir que Nimi no le había esperado y en cambio había ordenado que su puesto sea ocupado por otro, por lo que se enfureció y maldijo al rey Nimi a que abandone su cuerpo. Nimi, insatisfecho, le devolvió a su vez, una maldición similar.

Posteriormente, abandonando este mundo en cumplimiento de las maldiciones mutuas, alcanzaron los planetas superiores, debido a que ambos gozaban de virtudes y méritos. Pasada su estadía y terminado el efecto de esas maldiciones, aconteció que ambos reaparecieron en este planeta. Vasishtha volvió a nacer a partir del semen de Varuna; y el rey Nimi vivió en los párpados de todos los seres vivientes en la forma de aire hasta que retornó a su propio cuerpo, que había abandonado temporalmente, como efecto de que la ceremonia que se realizó bajo la guía de Gautama. Haciendo unos rituales misteriosos sobre ese cuerpo muerto, los santos, sabios y brahmanes, consiguieron entonces que el alma de Nimi reencarne en la forma de Janak²⁷.”

Sri Rama, percatándose de que Lakshman estaba muy sorprendido de que el rey Nimi no hubiera perdonado al noble Vashistha, apuntó: “El perdón no se encuentra en todas las clases de hombres, ¡Oh hijo de Sumitra! escucha con atención lo que te voy a contar: Había un rey llamado Yayati²⁸, el hijo de Nahusha que traía la prosperidad a sus ciudadanos, pero que también en su juventud estaba lleno de historias románticas y lujuriosas; sus dos esposas eran arquetipos de belleza inigualable. El gobernó el mundo durante miles de años, realizó muchas ceremonias de ofrenda y actividades piadosas. Una de sus esposas era Devayani, una intelectual *brahmani*, hija de Sukracharya²⁹ y la otra Sarmishtha, una guerrera *kshatriya*. A raíz de una disputa entre ambas esposas, el padre de Devayani, cansado del carácter de su yerno, maldijo al rey Yayati a que pierda su juventud.

27 Janak quiere decir nacido de una manera misteriosa. También fue conocido como Mithi y Videha.

28 Él es el gran emperador original antepasado de todas las grandes naciones del mundo pertenecientes a todos los pueblos arios e indoeuropeos.

29 Es desfavorable una unión en la que un hombre contrae matrimonio con una mujer de clase superior.

Yayati aún repleto de deseos a pesar de tener ya cinco hijos³⁰, suplicó el perdón del poderoso Sukracharya, quien le explicó que únicamente si alguno de sus hijos aceptaba intercambiar su juventud con la vejez de Yayati, él podría recuperar su virilidad. A pesar de que cuatro de los hijos se negaron a tan insólito pedido, inesperadamente su hijo menor, Puru, ante la negativa de todos sus hermanos mayores, aceptó gustoso intercambiar su juventud con la vejez de su padre y así se volvió un hijo y Rey ejemplar. Obteniendo la vitalidad de su hijo menor, Yayati continuó disfrutando de la vida y gobernando. Cuando finalmente Yayati quedó satisfecho, le devolvió a Puru su juventud, que, en virtud a su nobleza, fue coronado como el siguiente emperador. Todo esto que te he contado ha de inspirarnos para que nos preparemos para la acción”.

A medida que Rama concluía su narración, se iban desvaneciendo las estrellas del cielo y empezaron a emerger los primeros rayos del sol en el horizonte. Sentándose en la Corte Real, Sri Rama, rodeado por sus ministros, consejeros, diplomáticos, reyes y otros miembros de la realeza, se veía como un semidiós y pidió a Lakshman: “Ve y busca a aquellos que tengan algo pendiente para atenderlos”. Lakshman obediente, buscó diligentemente, pero por más que buscó no encontró a nadie que tuviera queja alguna, ni que estuviera sufriendo física o mentalmente, además, la tierra estaba abundante y plena de productos agrícolas; ningún niño, ni joven, ni alguien de edad media moría a destiempo. Todo estaba administrado de acuerdo a la perfecta corrección del deber divino, el *dharma*. A pesar de este evidente bienestar general, Sri Rama insistió en que absolutamente todos en su reino deberían ser satisfechos.

³⁰ Los cinco hijos son los siguientes; dos con Devayani: Yadu y Turvasu y tres con Sarmishta: Druhyu, Anu y Puru. Todos ellos formaron cinco famosas dinastías: (1) La dinastía Yadu (diáspora asiática), (2) La dinastía de los Yavanas (diáspora turca), (3) La dinastía de los Bhojas (diáspora europea), (4) La dinastía de los Mlechas (diáspora griega) y (5) La dinastía Paurava (diáspora sudamericana). Estas se difundieron por todo el mundo.

14

EL SORPRENDENTE INCIDENTE DEL
PERRO Y EL ACHARYA DESCALIFICADO

Buscando con detenimiento a alguien afligido o necesitado, tal como había sido ordenado por Rama, fue que Lakshman notó que había un perro en la puerta del palacio, que sangraba y lo miraba a él fijamente; Lakshman entonces lo abordó: “¿Qué te ha ocurrido?, cuéntame sin miedo” El perro respondió³¹: “Quiero hablar directamente con el Señor Rama”. Lakshman respondió: “Entonces eres bienvenido para hablar con el propio Rey”. El perro no obstante objetó: “Yo soy una criatura de bajo nacimiento y por mandato Védico, no puedo entrar a templos, ni a las casas de brahmanes, tampoco a los palacios reales, por tanto no puedo entrar al Palacio de Rama”. Cuando este extraño incidente llegó a oídos de Rama, Él insistió en que el perro podía pasar, y solicitó que la criatura fuera llevada ante la Corte sin demora.

Humildemente, el perro se acercó a Rama y le dijo: “¡Oh señor! Eres un modelo de Rey y con mi cabeza colocada a Tus pies busco Tu misericordia, por favor no te fastidies en relación a lo que tengo que decir”. Rama respondió: “Puedes

31 De acuerdo a las escrituras Védicas, existen personas que pueden entender el lenguaje de diversos animales. Este era el caso de Lakshman y Rama.

hablar ante mí sin temor alguno”. Entonces, el animal empezó a explicar: “Existe un brahmán de nombre Sarvarthasiddha que me ha herido en la cabeza, aunque yo no lo provoqué”, Escuchando esto, Rama hizo que Sarvarthasiddha fuera inmediatamente convocado; cuando el brahmán se hizo presente, indagó: “¿Por qué has golpeado a este perro? ¿Cuál fue su falta? La ira es el enemigo mortal de uno mismo; la furia es como una filosa espada que corta todas las virtudes y anula el mérito acumulado durante largos periodos de austeridad; por tanto, los sabios, en cuanto la ira se presenta, sea a través del habla o a través de la acción, se liberan de ella permaneciendo indiferentes. ¡Oh brahmán! El verdadero carácter de uno no se puede ocultar, no importa cuánto uno se esfuerce en esconderlo. Los actos errados siempre traicionarán a aquellos que no han dominado a las fuerzas de la lujuria, la ira y la codicia”.

El brahmán respondió: “Acontece que me encontraba caminando pidiendo caridad y este perro estaba estorbando recostado en medio del camino, bloqueando el paso y le advertí: ¡Dame paso! No obstante mi pedido, él no se movió, lo que me irritó y furiosamente lo golpeé en la cabeza con un palo. ¡Oh Rey! Admito mi culpa y puedes castigarme tan sólo para salvarme de caer en una condición infernal de vida³²”. Rama, entonces, dirigiéndose a sus ministros preguntó: “¿Qué castigo le corresponde? Debe hacerse justicia, pues nada inspira más confianza en las personas, que la administración de un justo castigo a los culpables”. A la sazón, Brighu, Angira, Kasyapa, Vasishtha y otros santos y sabios que se encontraban presentes y conocían los principios espirituales respondieron: “Un brahmán jamás debe ser castigado, esa es la opinión unánime de aquellos versados en el *varnashram dharma*. Aun así, Rama Tú eres el juez final, porque eres el Señor del universo entero, Tú eres Vishnu y así lo que hables es *dharma* eterno.”

A este punto el perro interrumpió diciendo: “¡Oh Rey! Si realmente quieres actuar de una forma que me complazca³³, quisiera que por favor designes a este brahmán como *acharya* o cabeza principal del *ashram* Kalañjara.” Ante tan inusual petición, Rama sorprendido, cumplió el pedido del perro, tarea que fue

32 Según las leyes de la naturaleza, el castigo alivia al culpable, de la reacción correspondiente (del karma); por tanto resulta, en el sentido trascendental un premio. Es por eso que en la cultura Védica, conociendo esto, aquellos que eran culpables fácilmente admitían sus faltas, para poder purificarse inmediatamente mediante la sanción y no tener que volver a nacer y sufrir el resultado de sus faltas en la próxima vida, puesto que cada acción genera ineludiblemente una reacción.

33 Este es el principio de la aplicación de la justicia. La víctima debe quedar satisfecha con el fallo.

cumplida por Lakshman y el brahmán por su parte quedó deleitado. Sarvarthasiddha de esa manera fue honrado y transportado en un elefante hermosamente decorado y fue posesionado como líder espiritual del monasterio.

Al ver este inesperado desenlace, los ministros protestaron: -¡Oh Rey! esto no podría considerarse como un castigo- Rama, sonriendo, comentó: “Es mejor que el propio perro se explique”. Arengado por los presentes, el can empezó a departir: “En mi vida pasada yo fui el *acharya* del Kalañjara Math, adoré debidamente a semidioses y brahmanes, cuidadosamente mantuve a todos los sirvientes y sirvientas y aun así a pesar de tanto esmero y atención, por algún error desconocido, tuve que nacer en mi próxima vida como un perro. Es enorme la responsabilidad de ser un Maestro. Ahora sólo consideren el caso de este brahmán, que ni siquiera tiene la capacidad de controlar su ira, ¿cómo podrá ser cabeza del *ashram* Kalañjara?”

Ciertamente él no está capacitado para ser un maestro, un *acharya*³⁴; sin embargo, audazmente ha aceptado con agrado semejante posición exaltada, ignorando que siendo irascible como es, degradará catorce generaciones de su estirpe. ¿Cómo, quien es incapaz de templar su carácter, podría ser responsable de brahmanes, vacas y adoración de una Deidad? Cualquiera que robe a los brahmanes, semidioses, mujeres o niños es condenado y lo mismo aquel que retira un regalo ya entregado. De hecho, el mero pensamiento de usurpar a los brahmanes enviará al culpable al más bajo de los infiernos, es por eso que usurpar la posición de un maestro es muy, muy peligroso y traerá gran sufrimiento para la persona descalificada que así pretenda hacerlo”.

Después de decir esto, el perro desapareció. Más tarde se supo que dejando la Corte Real, el perro se había retirado a ayunar para terminar su vida y mediante esa austeridad, buscaba, para su próxima vida, ser recompensado con un nacimiento humano y de esa manera poder continuar correctamente su avance espiritual, interrumpido por un error cometido en su vida previa.

34 Acharya es un maestro espiritual, que enseña con el ejemplo a sus discípulos

15

NACEN LOS DIVINOS
LAV Y KUSH

Un cierto día, unos *rishis* encabezados por Chyavana vinieron a ver a Rama y le informaron que el perverso demonio Lavanasura, hijo del demonio Madhu, estaba residiendo en Madhuvan y oprimía a los sabios que allí residían; los perseguía y, en algunos casos, incluso los asesinaba. Estas acciones habían creado una situación de terror e inseguridad. Rama, protector de los devotos, les aseguró a los *rishis* que Lavanasura sería eliminado. En ese instante, Bharat se ofreció para consumir esa tarea, pero se interpuso Satrughna, que suplicó ser quien se hiciera cargo del demonio, puesto que Bharat ya había tenido 14 años de servicio y en condiciones muy austeras, Rama respaldó el ofrecimiento: “¡que así sea!, pondrás orden y brindarás protección a esos ciudadanos. Fue así que ese mismo día Rama coronó a Satrughna como Rey de Madhuvan.”

Satrughna despachó a su ejército a Madhuvan a fin de que se instale en Madhuvan. Después de un mes, él partió. Pasando un par de noches en el camino, al tercer día llegó al *ashram* de Valmiki. Postrándose y luego juntando sus manos, habló así al mejor de los ascetas: “Señor, deseo pernoctar en tu *ashram* para poder continuar mañana con una tarea que me fue encomendada.”

“¡Bienvenido eres en esta ermita, oh famoso!” le respondió Valmiki: “Considérala propia de la familia de los descendientes de Raghu y acepta sin dudar el

asiento que te ofrezco, agua para lavar tus pies, *arghya* refrescante para beber y estas frutas y raíces que Rama solía tomar como alimento a Su satisfacción”. Aceptando la invitación, Satrughna observó que en el *ashram* había objetos típicos de la realeza, destinados a grandes celebraciones: “Oh, sabio, ¿a qué Rey pertenecían estos artículos?” Valmiki replicó: “¡Oh, Satrughna! este lugar antiguamente perteneció a uno de tus ancestros, el rey Sudasa que después fue conocido como Kalmasapada”.

Era esa una hermosa noche de plenilunio; el silencio de la medianoche fue interrumpido por unos discípulos jóvenes, que se acercaron afanosos a Valmiki, para informarle que Sita había dado a luz a dos mellizos. El santo se apresuró a ir al sitio del alumbramiento y contempló a esos recién nacidos, que eran como hijos de dioses, refulgentes como la luna. En aquel momento, el sabio procedió a invocar poderosas oraciones divinas, destinadas a la protección de los niños contra el mal, potentes vibraciones capaces de matar a peligrosos *bhutas*³⁵ y destruir *rakshasas*. Ese ilustre brahmán tomó a continuación un puñado de hierbas sagradas Kush y Lav (Lav es la porción inferior de la hierba Kush) e hizo el signo de protección, que elimina fantasmas y solemnemente proclamó: “El primer niño nacido será limpiado con las Kushas y su nombre sera Kush, y el que nació después, debe ser limpiado cuidadosamente por las damas mayores con la porción inferior Lav y será conocido con el nombre de Lav”. Así, estos mellizos llamados Lav y Kush se volvieron famosos con esos nombres conferidos por Valmiki. Y así se hicieron los rituales adecuados para la purificación y para su protección contra los malos espíritus.

Como es tradición en las grandes familias, se recitaron los nombres de sus nobles ancestros. En vista de que Satrughna se encontraba allí, escuchó la jubilosa recitación de todo el linaje de la dinastía y el nombre de Sri Rama, junto con las noticias del nombramiento de los dos hijos de Sita. Desbordante de júbilo se acercó a la bendita Sita: “Oh madre, por la gracia del Señor, estos dos resplandecientes niños divinos han nacido de ti”. Satrughna pasó feliz esa noche que estaba iluminada con una hermosa luna llena de una preciosa estación lluviosa, en el *ashram* de Valmiki. Era el mes de *Shravan*³⁶.

35 Los bhutas son fantasmas que buscan apoderarse de los cuerpos para disfrutar y cometer fechorías.

36 El calendario Védico es lunar y por tanto los meses no coinciden exactamente con los meses del calendario solar. El mes de Shravan se da entre los meses de Julio y Agosto.



Venkateswara Jayanthi

16

LA MUERTE DEL DEMONIO LAVANASURA
Y LA FUNDACIÓN DE MADHURA

Al amanecer, después de haber realizado sus purificaciones matutinas, Satrugna, urgido por el cumplimiento de su deber, pidió permiso al sabio Valmiki, con las manos juntas y partió hacia el Oeste, llegando a orillas del Yamuna. Fueron siete las noches que transcurrieron en su travesía; durante este tiempo pernoctó en las ermitas de los sabios, entre los cuales Bhargava era el principal y estaba acompañado por el sabio Chyavana. Fue allí que Satrugna escuchó diferentes narraciones sagradas e invadido por la duda, preguntó acerca del poder del demonio Lavanasura y sobre el poderío de su temible tridente.

El sabio Chyavana le contó la historia que se había originado con el valiente rey Mandhata, quien gobernaba la tierra íntegra y que fue reducido a cenizas junto a todo su ejército por el poder fulminante del tridente de Lavanasura. Por eso el sabio le aconsejó que lo desafiara a luchar cuando el demonio estuviera sin su tridente, ya que de otra manera sería prácticamente derrotarlo. Como este demonio era antropófago, la mejor manera de interceptarlo era en el momento en que tenga las dos manos ocupadas transportando los cadáveres de sus víctimas para su horroroso festín.

Después de descansar esa noche en la ermita, Satrughna, partió al alba al encuentro del demonio Lavanasura, decidido a un combate a muerte. Cruzó el río Yamuna, para detenerse a esperarlo a la entrada de la ciudad de Madhu. Era alrededor del mediodía cuando apareció el *rakshasa* Lavanasura cargado de miles de criaturas que había matado en su fatal cacería. Al ver a Satrughna le amenazó: “¿Qué haces con un arco en la mano? Miles de hombres como tú que estaban armados fueron devorados por mí. Parece que la muerte se te acerca, ¡Oh vil!, puesto que mi alimento todavía está incompleto, si quieres puedes entrar a mi boca por tu propia voluntad, así te libras de una horrible muerte”.

El demonio, desencajando una horrible carcajada, alardeó de tal manera que despertó la ira de Satrughna, quien furioso como estaba, dejó brotar lágrimas en forma de rayos fieros que salían de sus ojos, y mirando directamente a los ojos del demonio, le conminó: “¡Lo que quiero es batirme a duelo contigo! Mi nombre es Satrughna, soy hijo de Dasarath y hermano de Sri Rama. Puesto que eres el enemigo de todos los seres, no saldrás vivo de aquí”.

Lavanasura respondió: “¡Oh perverso! qué suerte que has llegado a mi alcance, yo había perdonado la muerte de Ravana y de todas sus huestes, sin embargo ya que has venido aquí, voy a aprovechar para vengar a mi familia *rakshasa* muerta por tu hermano Rama. Espera a que traiga mi tridente para que luchemos, ¿o es que planeas escaparte?”. Oyendo atentamente, Satrughna respondió con astucia: “Un enemigo que ha aparecido por su propia voluntad no merece ser dejado en libertad”. Lavanasura se enfureció con esas palabras y haciendo uso de su formidable fuerza, arrancó un árbol de raíz y lo arrojó apuntando al pecho de Satrughna; éste, desplegando hábilmente sus flechas, lo cortó en mil pedazos.

El *rakshasa* continuó lanzando muchos árboles a Satrughna, pero éste los interceptaba todos con sus certeras flechas, hasta que de pronto el demonio arrancó un árbol gigantesco y golpeó violentamente a Satrughna en su hermosa cabeza, derribándolo. Sabios, semidioses, *gandharvas* y *apsaras* que observaban el combate, sintieron en ese momento detenerse su aliento por una profunda aflicción. El demonio, considerando concluido el combate, volvió a recoger sus presas; sin embargo, el gran Satrughna recuperando sus fuerzas, se incorporó y arco en mano, se situó de nuevo a la entrada de la ciudad para esperarlo.

Esta vez, Satrughna invocó una flecha brillante e imponente de Vishnu, que

aterrorizó incluso a los semidioses, quienes pensaron que había llegado el momento de la destrucción universal. Satrugna disparó ese formidable misil y el incontenible proyectil partió el pecho del demonio y continuó su trayectoria hasta los planetas inferiores donde fue adorado, para luego volver a la aljaba de Satrugna.

Habiendo observado tan espeluznante duelo, los semidioses se hicieron presentes, junto con los sabios y *apsaras* para alabar la victoria de Satrugna sobre el poderoso demonio que había sido el terror de los tres mundos. Los habitantes celestiales encabezados por Indra y Agni se acercaron complacidos y le ofrecieron otorgarle una bendición. Satrugna con las manos juntas pidió: “Que esta ciudad de Madhu, de nombre Madhura³⁷ construida por los semidioses que sea mi Capital, es la única bendición que deseo”. Los semidioses aprobando, exclamaron: “¡Que así sea!”

Fue así que Satrugna comenzó a establecer la capital de su reino, en el mes de *Shravan*. Prontamente ese pueblo que había sido devastado fue bien organizado para luego ser transformado en un país pujante en el territorio de los *Surasenas*³⁸. Al cabo de doce meses, los campos estaban llenos de granos, las lluvias caían a tiempo, los guerreros protegían a los ciudadanos y el lugar estaba libre de enfermedades. Esta ciudad que tenía la forma de una media luna aumentaba su belleza debido a las hermosas orillas del río Yamuna; se encontraban imponentes mansiones y espacios cuadrangulares de mercado y, el tener mercancías abundantes, permitía un comercio ágil. Estaba habitada por las cuatro clases sociales (*varnas*). Una mansión blanca, que antiguamente fuera construida para Lavanasura, fue decorada por Satrugna con cuadros y obras de arte coloridas quedando así completamente hermosa en toda su arquitectura.

Habiendo establecido ese reino, al principio del duodécimo año, Satrugna, volvió a los pies de loto de Sri Rama, cumplida su misión, acompañado por algunos de sus principales oficiales.

37 Esta es la ciudad actualmente conocida como Mathura a orillas del río Yamuna, en Uttar Pradesh.

38 Se hace referencia a la dinastía del rey Surasena.

17

UNA HERMOSA CANCIÓN
CONMUEVE A SATRUGHNA

En el camino a Ayodhya, Satrughna pasó nuevamente por el *ashram* de Valmiki y ofreciendo reverencias y arrojándose a sus pies, se deleitó y se benefició con las narraciones trascendentales que el sabio le relató.

A su vez, el Rey le informó acerca de los acontecimientos relevantes desde su último encuentro y de la muerte de Lavanasura. Al respecto, el sabio le congratuló: “Por matar a Lavanasura cumpliste una tarea muy difícil, muchos reyes poderosos junto a sus ejércitos, fueron muertos por ese demonio. Mi corazón también está desbordante de júbilo”. Acercando su cabeza en un tierno abrazo, en señal del más alto afecto³⁹, el sabio le ofreció toda hospitalidad a Satrughna, joya entre los hombres, quien aceptó con humildad esa distinción y honró los alimentos sagrados (*prashadam*⁴⁰) que le fueron ofrecidos por Valmiki.

39 Padres y bienquerientes, manifiestan su afecto con un abrazo que culmina en sentir cerca la cabeza de la persona querida.

40 En la cultura Védica los alimentos se preparan para el placer de las Deidades y luego de que se han ofrecido, son llamados *prashadam* o “misericordia del Señor”. De esa manera se consideran sagrados y constituyen alimento para el cuerpo y para el alma. Deben siempre prepararse alimentos puros y ofrecerse a Dios antes de comerlos.

Fue en el *ashram* de Valmiki que escuchó una hermosa canción que le llegó al alma; la letra describía los actos maravillosos de Sri Rama, que eran melodiosamente narrados, con el acompañamiento de una *vina*⁴¹, siguiendo exquisitas combinaciones musicales y ritmo. Esa conmovedora canción en sánscrito describía los pasatiempos de Rama tal como habían acontecido y eran preciosamente relatados en la misma secuencia. Emocionado con la dulzura de esa canción Satrughna no pudo evitar llenarse de lágrimas y caer inconsciente.

La emoción no fue solo suya, también los guerreros que lo acompañaron enmudecieron al escuchar esa bella canción y luego exclamaron: “¡Qué maravilla, es como si estuviéramos viviendo un sueño!” Cuando Satrughna se hubo recuperado le pidieron: “Por favor, pregunta a Valmiki ¡Oh mejor entre los hombres! ¿Quién compuso esta canción⁴²?, a lo cual Satrughna respondió: “No me siento capaz de preguntar de esta manera a Valmiki las maravillas que existen en esta ermita; además no me resulta adecuado hacer preguntas por simple curiosidad”.

Después de hablar así a los guerreros, Satrughna se fue a dormir, pero no pudo conciliar el sueño y se pasó despierto toda la noche recordando esa sublime canción llena de dulce melodía. A la mañana siguiente, Satrughna, después de concluir sus deberes matutinos y ofreciendo sus respetos, se despidió del Sabio Valmiki, que lo abrazó con afecto. Después ascendió a su brillante carroza para proceder velozmente a Ayodhya, ansioso como estaba de ver a Sri Rama.

Arribando a Ayodhya, se apresuró a saludar a su célebre hermano y desbordado de emoción y afecto, le manifestó con las manos juntas: “Todo lo que me has ordenado hacer, lo he hecho; el demonio Lavanasura ha sido muerto y ha sido reconstituida la ciudad de Madhu Puri⁴³. Estos doce años he estado sin ti y no puedo más permanecer separado de ti, tal como un niño no aguanta estar alejado de su madre”. Sri Rama abrazándole, le reconfortó: “Los guerreros no deben descorazonarse lejos de su reino, puesto que está entre sus deberes como *ksha-*

41 Instrumento de cuerdas de sonido muy dulce, que se usa todavía en la actualidad.

42 Se trataba precisamente del Ramayana, que fue compuesto por el sabio Valmiki, incluso antes de que sucedieran estos eventos como se explica al principio de esta obra.

43 Puri es la palabra sánscrita que significa ciudad que da origen a la palabra castellana burgo e inglesa y alemana burg, de uso contemporáneo en lenguas indo-europeas (Burgos, Luxemburgo, Hamburgo, burgomaestre, etc.)

triyas, el viajar, ¡Oh valiente! Puedes venir de tiempo en tiempo a Ayodhya para verme, pero debes atender tus deberes. Me eres ciertamente más querido que mi vida, no hay duda de ello, pero tu obligación será cuidar el territorio que está bajo tu responsabilidad. Quédate conmigo durante siete noches y luego vuelve a Madhura.” Tal como lo deseó Sri Rama, Satrugna concluida la semana partió para Madhu Puri.

Los días transcurrían tranquilos y felices en Ayodhya. Fue en una rara ocasión que un brahmán anciano llegó a la entrada real, cargando en sus brazos el cuerpo muerto de su hijo, afligido y llorando, exclamó: “¿Qué maldad he hecho en vidas pasadas para verte muerto durante mi presencia, cuando apenas tienes cinco años? ¡Oh, hijo! Tu madre y yo, pronto moriremos por el dolor que nos causa tu muerte.

Yo nunca he visto, ni he escuchado que exista una muerte tan prematura en el territorio de Rama. ¡No hay duda que debe haber algún acto malo permitido por Sri Rama, que ocasiona que mueran niños en su territorio⁴⁴!” Sri Rama escuchó apenado el lamento y el reclamo del brahmán, poniéndose en acción mandó a llamar a sus consejeros y también a sus dos hermanos. Comparecieron ante el Rey ocho sabios, entre los que se encontraba el célebre Narada Muni, *guru* de Valmiki *Rishi*, Vasishtha, Vamadeva y otros notables.

Narada, anoticiado de los eventos, expuso: “De entre las cuatro eras, durante la primera, *Satya yuga*, únicamente los brahmanes realizan prácticas ascéticas; durante la siguiente, *Tetra yuga*, brahmanes y guerreros, *kshatriyas*; en *Dvapara yuga*, practicarán austeridades también los comerciantes, *vaisyas*; y solamente en *Kali yuga*, los *sudras* pueden también practicar austeridades.

Acontece pues, que prácticas contrarias a la corrección, al *dharma* han ingresado a tu reino, porque un *sudra* estaría, de una forma descalificada, practicando rituales, y eso habría inducido la muerte del infante⁴⁵. El Rey que gobierna

44 Hechos como la muerte prematura de un niño son síntomas de un mal gobierno, pues los semidioses sólo están satisfechos con un gobernante que sigue el dharma.

45 En la cultura Védica, a las personas se les permite únicamente realizar actividades para las que están calificadas. Los no calificados pueden servir a modo de aprender a aquellos que están calificados; pero permitir a una persona descalificada hacer un acto para el cual no está preparada simplemente

correctamente a sus súbditos, comparte una sexta parte del mérito de los actos piadosos de sus súbditos, de la misma manera, como reacción del *karma*, sufre las consecuencias de los actos impíos tolerados durante su gobierno. ¿Cómo es que un gobernante no protegería a esos súbditos, si se beneficia de sus buenos actos? Así que ¡Oh Rama! investiga en tu territorio, incluso entre los reyes, cualquier acción incorrecta, pues aquella práctica equivocada, debe ser inmediatamente corregida, para que así prevalezcan la rectitud y la larga vida ¡Oh mejor entre los seres! Cuando eso se remedie, el niño volverá a la vida.”

Escuchando esas palabras de Narada que eran como néctar, Sri Rama altamente complacido, agradeció y ordenó que el cuerpo del niño fuera puesto en aceites fragantes para preservar el cuerpo. Cogiendo con destreza y elegancia su aljaba y su arco, invocó la nave Pushpaka para salir de inmediato en búsqueda del transgresor y, una vez encontrado, disciplinarlo, a fin de resolver la queja del anciano brahmán. Al partir, dejó en el ínterin el reino al cuidado de Lakshman y Bharat.

traerá desastres, al igual que un impostor no puede ejercer de médico.

18

LA IMPORTANCIA DE SER CARITATIVO
Y DE EXTIRPAR EL MAL DE RAIZ

ri Rama elevándose en la maravillosa nave, emprendió la búsqueda del transgresor sobrevolando inicialmente el Occidente de Bharatavarsha⁴⁶; éste territorio estaba pleno de campos recubiertos con el verdor de la foresta; cuando pasó por el Norte⁴⁷ vio que todo estaba cubierto de nieve; en los territorios del Este no vio nada irregular; finalmente sobrevoló el Sur, donde la conducta era más pura. No obstante, observó que al lado norte de la montaña Saivala, donde había un gran lago, se encontraba una persona de aspecto tenebroso, quien estaba ejecutando grandes penitencias cabeza abajo, al estilo de la magia negra. Descendiendo ahí, Rama interrogó a este personaje, quien revelando su nombre Shambhuka admitió ser sudra y confesó que pretendía tomar el control de los mundos de los semidioses⁴⁸. ¡Era ése el personaje que había causado la muerte del niño!

Rama llevó a cabo una acción ejemplarizadora, pues mató su cuerpo de inmediato, de esta manera cortó de raíz el proceso oscuro de poderes de ultratumba

46 Este es el correcto nombre de la India, que significa la Tierra de Bharat El nombre India es un nombre foráneo. Bharat fue un noble Rey hacen muchos miles de años.

47 Debe entenderse que Bharata varsha, la antigua India comprendía prácticamente todo el planeta, ya que puede deducirse que las tierras nevadas corresponden al norte de Eurasia y las tierras del Sur a Sudamérica y Oceanía, como luego se confirmará en la información sobre la dinastía Puru en los apéndices de esta obra, nombre el que deriva Perú.

48 Incluso en la magia debe contarse con bendiciones, la magia que persigue fines innobles no debe tolerarse (magia negra).

que se estaba desencadenando. No obstante, siendo Rama sumamente misericordioso, salvó su alma. Al mismo tiempo que lo liberó de su cuerpo material, le permitió la emancipación espiritual, terminando así la irregularidad que afectaba a Su reino, con lo que también satisfizo a los semidioses. Ni bien hizo esto, llovieron flores fragantes del cielo a través de una brisa placentera. Los semidioses alabaron a Sri Rama y le ofrecieron una bendición, y el Rey requirió a los semidioses que el hijo del brahmán regrese a la vida, puesto que él había prometido a su padre remediar la situación. Y así fue que esa alma retornó al cuerpo del niño, para felicidad del anciano brahmán.

En esa ocasión, Agastya Muni que había adorado a los semidioses que se hicieron presentes, pidió a Sri Rama que fuera su huésped por una noche diciéndole: “¡Tú eres Narayan y todo está establecido en Ti, eres el Señor de los semidioses y el *purusha*⁴⁹ eterno!, por favor hónrame hoy con tu presencia y mañana al amanecer retorna a Tu ciudad”. En esa ocasión, el erudito le otorgó un regalo extraordinario a Rama, que él a su vez lo había recibido de parte de Vishvakarma el arquitecto de los semidioses. Sri Rama ante la oferta del regalo, se disculpó de esta manera: “Aceptar donaciones está únicamente permitido a los brahmanes, y está estrictamente prohibido a los *kshatriyas*; y peor aún si el donante es un brahmán.” Agastya elaboró mejor su argumento, explicando que siendo Rama un Rey, era una excepción a la regla de los *kshatriyas*, puesto que se estilaba legítimamente que los súbditos ofrezcan regalos a su Rey.

Rama agradecido, tenía curiosidad por saber cómo el sabio había conseguido tan magnífico regalo celestial, por lo que le preguntó a Agastya Muni su origen; el santo le relató entonces una historia muy peculiar, pues cierta vez se había encontrado con un ser celestial quien, no obstante la deslumbrante refulgencia que le rodeaba y que parecía ser adorado por los propios semidioses, fue visto devorando un cuerpo humano. Agastya Muni completamente espantado y consternado se acercó al asombroso ser para preguntarle por qué comía ese cadáver. Replicando amablemente y para su sorpresa, aquél ser le dijo que en realidad estaba comiendo su propio cuerpo e inició la narración de su vida. Le contó que después de haber sido el rey Sveta, al morir, su alma había alcanzado los planetas celestiales como recompensa a sus actos meritorios, pero aunque se encontraba

49 Purusha significa el Señor, el disfrutador. Esa posición realmente corresponde al Supremo, siendo las almas sus servidores.

residiendo en los planetas celestiales sufría hambre y sed, sentimiento del que carecen los semidioses. El ser celestial, extrañado por su insólita situación, le había consultado a Brahma, el principal de los semidioses, cuál era la causa de aquella conducta.

Brahma le explicó que eso se debía a que él no dio en vida suficiente caridad y en penitencia, tendría que comer el cuerpo de su vida humana anterior a fin de purgar la falta de haber recibido favores y regalos, sin haber a su vez retribuido ni ofrecido donaciones. “Ese ser celestial, practicando la lección de generosidad aprendida -dijo Agastya Muni-, me otorgó este regalo divino producido originalmente por Vishvakarma, precisamente después de haber cumplido esa terrible penitencia y haberse liberado de su falta. Entonces, ante mi vista, ese personaje extraordinario ascendió a los planetas celestiales con una forma plena de semidiós.” Habiendo escuchado atentamente este relato, Sri Rama aceptó ese maravilloso presente celestial de parte del noble sabio Agastya Muni

Después de escuchar esa inusitada historia narrada por Agastya, Sri Rama preguntó nuevamente con sorpresa y reverencia: “¿Su merced, cómo es que este bosque Dandakaranya se volvió tan temible y quedó desprovisto incluso de animales y pájaros?”

Respondiendo a Sri Rama, Agastya le contó: “Tu antepasado Manu⁵⁰ el padre del famoso Ikshvaku vivió antaño en la precedente era de *satya yuga*⁵¹; coronando a Ikshvaku como Rey, Manu le dijo: ‘Sé progenitor de todas las familias reales y castiga adecuadamente a los que cometan faltas, pero no incurras en castigos innecesarios, ya que el Rey que corrige adecuadamente a sus súbditos se eleva a los planetas celestiales, en cambio el que hace injusticia se degrada bajando a los mundos inferiores’. Dejando al brillante Ikshvaku gobernar, Manu en trance (*samadhi*) ascendió a los planetas celestiales. Ikshvaku llegó a tener cien hijos, todos virtuosos, con excepción del menor, que era ignorante, analfabeto y no prestaba servicio a sus superiores, por eso su padre le dio un nombre como para un tonto: ‘*Danda*’ que significa ‘*castigo*’ y le entregó un reino situado entre las montañas Vindhya y Saivala y es ahí donde estableció una ciudad llamada Madhumanta.

50 Se refiere a Vaivasvata Manu, hijo del semidiós del Sol y regente original de la Tierra.

51 Ver descripción de las eras en el glosario. Satya yuga también se conoce como Krita yuga

19

LOS EFECTOS DEL DESCONTROL
Y EL PRECIO DE LAS FALTAS

El sabio continuó, “Aunque el rey Danda era incompetente, al tener como consejero a un brahmán muy calificado, de nombre Ushana, su reino prosperó notablemente.

En cierta ocasión, Danda visitó la espléndida ermita de Bhargav el sabio durante el mes de Chaitra (Marzo-Abril), y en ese *ashram* vio a la hija del sabio que paseaba por el bosque. Altamente agitado al ver las encantadoras formas de aquel perfecto modelo de belleza, le dijo: “¡Oh hermosa! ¿Cuya hija eres? ¡Oh tú! de rostro auspicioso, he sido flechado por Cupido!”

Viéndolo tan agitado la hija de Bhargav respondió cortésmente: “Yo soy la hija del gran Bhargav y mi nombre es Araja, pero te advierto que no debes tocarme a la fuerza, Oh Rey, porque estoy bajo el control de mi padre. Oh mejor entre los Reyes, mi padre es tu maestro y tú eres discípulo de ese noble; si él llega a enojarse por mi causa, puede invocar calamidades y mucho dolor; entonces, si tú me deseas, pídele correctamente mi mano. Oh mejor entre los hombres, de otra manera te encontrarás con temibles consecuencias, si mi padre se enoja puede incinerar los tres mundos, en cambio si tú se lo pides de buena manera, él te con-

cederá mi mano.

Danda que no tenía autocontrol, intoxicado de lujuria como estaba, juntando sus manos sobre su cabeza, le dijo: “Quiero recibir tu favor ahora y sin demora; agitado como estoy, si por poseerte incurriré en la muerte, o en un gran pecado, lo acepto; pero te lo requiero a ti directamente.” Después de decir esto, tomó por la fuerza a la hija de Bhargav, que temblaba y la violó sin consideraciones. Habiendo cometido ese terrible crimen el retornó a Madhumanta.

Sumida en angustioso llanto, Araja aguardó a su padre que era como un semidiós. Cuando Bhargav llegó, inquirió la causa del estado tan afligido de su hija; en cuanto terminó de escuchar el recuento de Araja, se irritó de tal manera, que con sus infalibles palabras, maldijo a Danda: “Este tonto obtendrá el fruto de su culpa; dentro de siete noches, él y todos su allegados, encontrarán la muerte incluyendo sus hijos, animales y ejército, y en un área de cuatrocientos *yojanas*⁵² este territorio se quemará con una lluvia de polvo candente, exterminando a todos los seres que habitan acá, móviles e inmóviles. El territorio íntegro con su prosperidad, en estos siete días desaparecerá bajo este azote”.

Bhargav con los ojos rojos de ira, habló de esa manera delante de los habitantes del *ashram*; dirigiéndose a su hija sentenció: “En un radio de trece kilómetros (un *yojana*) alrededor de este *ashram* tu podrás permanecer, cerca de este bello lago pues esta área no será afectada. Todos nosotros nos iremos de acá”, Con tristeza, Araja asintió: “Está bien.” Así los ermitaños se fueron a otro lugar, y pasados los siete días todo el reino de Danda, ubicado entre las montañas, Vindhya y Saivala, tal como fue maldito, terminó en cenizas. Siendo algunas veces visitado por ascetas que eludían las distracciones, fue también conocido como Janasthan.

Después de contar esto el sabio Agastya le dijo a Rama: “el sol ya se ha puesto y es el momento de tomar un baño y recitar los *mantras gayatri*”. Después de esto, Agastya le ofreció exquisitos alimentos purificados y fue así que Rama pernoctó. Al día siguiente, tomando el permiso del santo, partió de vuelta a Ayodh-

52 Un yojana son ocho millas, y una milla 1.6 kilómetros

ya. A modo de despedida, Agastya le comentó que gobernando con la corrección que le caracterizaba, sus pasatiempos serían conocidos en todo el planeta y el escucharlos conduciría a la perfección. Rama abordó la hermosa nave Pushpaka para retornar junto a Lakshman y Bharat.

Ya en Ayodhya, Rama había propuesto preparar la ceremonia conocida como *rajasuya yajña*, mas, su hermano Bharat lo disuadió, diciéndole que no debería hacer algo que cause sufrimiento, ya que este sacrificio implicaba un desafío a otros reyes y Él era como un padre para todos ellos. Rama contento con esa forma de razonar, aceptó el consejo de Bharat y descartando esa opción escuchó la alternativa que le planteó Lakshman: “En el pasado, Indra fue purificado incluso del pecado de matar al brahmán Vritrasura mediante una ceremonia *ashvamedha*, por lo tanto es apropiado llevar a cabo ese *yajña*⁵³ para purificar este reino.”

Escuchando esto, Sri Rama le dijo a Lakshman que le cuente esa historia. Su querido hermano le narró: “Vritrasura, hijo de Diti, se había vuelto tan poderoso mediante la práctica de austeridades, que Indra temía que llegara a controlar toda la Tierra, que era tan próspera que daba frutos sin ser siquiera arada. Indra pidió ayuda a Vishnu, quien le dijo que aparecería Él mismo, dividido en tres partes, una parte entraría en el cuerpo de Indra, una segunda parte entraría en el rayo de Indra, y una tercera parte en la Tierra. En esas condiciones podría Indra enfrentar a Vritrasura. Mientras todos los semidioses asustados contemplaban el creciente poder de Vritrasura, arribó Indra que, lanzando su temible rayo a la cabeza de Vritrasura, lo fulminó.

Después de eso, el propio Indra estuvo arrepentido por la muerte del brahmán, puesto que la reacción prontamente se apropió de su cuerpo de una manera horrenda, dejándolo inutilizado. Los semidioses privados de su líder, adoraron a Vishnu y le dijeron: ‘Oh Tú, el refugio final, que eres el más poderoso de todos, la muerte del brahmán Vritrasura afecta a Indra, por favor ayuda a su liberación’. Vishnu dijo: ‘que Indra me adore y lo purificaré; habiéndome propiciado a través del santo *ashvamedha yajña*, él recuperará su posición entre los semidioses.’ Pronunciado estas palabras nectarinas Vishnu retornó a los cielos”.

53 Yajña es una ceremonia propicia, que normalmente se conoce como sacrificio, pero debido a que esta última palabra a veces se interpreta con una connotación sangrienta, se usa aquí en su sentido puro original.

Lakshman continuó narrando el episodio de las consecuencias de la muerte de Vritrasura: Indra había quedado privado de conciencia y debido a las importantes funciones que cumplía, el mundo entero estaba afectado. La Tierra tenía alterada su forma y su humedad; lagos y riachuelos se habían secado, prevaleciendo una sequía. Los semidioses agitados por la calamidad, llevaron a cabo prontamente el *ashvamedha yajña* tal como Vishnu había aconsejado. Cuando la ceremonia hubo terminado, el pecado personificado⁵⁴ de matar a un brahmán se hizo presente y habiendo sido expulsado por el poderoso *yajña*, la personificación preguntó a los semidioses: ‘¿Dónde tendré ahora mi morada⁵⁵?’.

“Divídete en cuatro partes -le dijeron- Una parte se quedará durante cuatro meses en la estación lluviosa, moviendo a voluntad las aguas repletas de los ríos y creando espuma⁵⁶; otra parte se quedará todo el tiempo en la tierra en la forma de desiertos; la tercera parte se quedará durante tres noches en las orgullosas mujeres jóvenes, destruyendo su altanería; y la cuarta parte estará presente en aquellos que mataren brahmanes inocentes”. Habiéndose liberado de las reacciones, Indra fue saludado por los semidioses y se restableció nuevamente en sus funciones, volviendo la calma al mundo entero”. Escuchando la narración de Lakshman, Sri Ramachandra estaba muy satisfecho.

54 La personificación del pecado de asesinar a un brahmán se llama brahma-hatya

55 Se infiere de este incidente que la personificación del pecado tiene que tener un lugar donde residir. En este caso, fue expulsada de ese reino y solicitó un lugar de residencia. Existe una referencia posterior, en el caso del emperador Parikshit, quién otorgó como residencia a esta personalidad nefasta: los mataderos, las cantinas, los prostíbulos, los lugares de juegos de azar y allí donde se den riquezas mal habidas.

56 Se entiende que las inundaciones y rebalses se deben a reacciones por las faltas cometidas y que la espuma es síntoma de contaminación del agua. Los desiertos son lugares impíos. La menstruación en las mujeres es la manifestación de una tercera parte de la reacción, por lo que durante ese período se consideran contaminadas y no se las debe tocar. Obviamente, la vida de los brahmanes debe respetarse.

20

LA NARRACIÓN DEL REY QUE FUE MUJER. COMIENZA EL GRAN ASHVAMEDHA YAJÑA



abiendo escuchando las palabras de Lakshman, Sri Ramachandra le expuso: “Antiguamente había un gobernante piadoso llamado Ila⁵⁷, hijo de Kardama, que tenía todo el planeta bajo su control y era muy respetado. Ila, en un peregrinaje, quiso acudir al lugar donde estaba Parvati, la esposa del Señor Siva.

Ningún varón puede acercarse a Parvati⁵⁸, por lo que si algún hombre llegaba a aproximarse, cambiaba al sexo femenino instantáneamente. Fue de esa manera que al entrar allí, el cuerpo del rey Ila se transformó a una forma femenina, dejándolo estupefacto. Ofreciendo sus reverencias a Parvati, con todo su corazón pidió: ‘Oh diosa de las bendiciones, si a ti te complace puedo permanecer como mujer un mes pero permite que alterne con mi forma masculina cada otro mes para atender mis deberes en mi reino’. La semidiosa le concedió: ‘¡que así sea!

57 Ila era anterior a Bharat y, en la remota antigüedad, el planeta por tanto era llamado Ila. Curiosamente, en las culturas milenarias de América, ese también era el nombre del planeta, por lo que se debe entender que la India y América comparten un pasado en común. Ver apéndices.

58 Siendo Parvati muy hermosa, no podían acercarse a ella quienes tuvieran cuerpo varonil, pues podrían atraerse indebidamente, por esta razón quienes se acercaban tenían que cambiar de cuerpo a uno femenino.

cuando estés en un cuerpo de hombre, olvidarás por completo este cuerpo femenino; y cuando estés en un cuerpo de mujer no recordarás tu cuerpo masculino’. Así, el hijo de Kardama adquiriría el aspecto de una hermosa dama durante un mes y al siguiente mes era un gallardo Rey.” Lakshman y Bharat quedaron boquiabiertos escuchando esta historia, que Rama continuó narrando:

“Ilaa, como era su nombre en forma femenina, en cierta ocasión paseaba por un bello lago con damiselas acompañantes, cuando contempló al deslumbrante hijo del semidiós de la luna, Budha, un joven brahmán extremadamente buen mozo. La atracción fue mutua, pues en cuanto Budha la vio, quedó inmediatamente cautivado por la flecha de Cupido. Es así, que a pesar de que se encontraba practicando severas penitencias, el noble Budha sin poderse contener se acercó a la ermita donde se hallaba Ilaa, junto a sus doncellas, a quienes interrogó de esta manera: ‘¿a quién pertenece esta beldad femenina?’. Escuchando estas palabras agradables, las mujeres respondieron en tono dulce: ‘La mujer que te atrae no tiene esposo y pasea en el bosque con nosotras’. En aquel momento, el brahmán Budha recitó versos sagrados del *avartani-vidya*, a través de los cuales tuvo acceso a conocer todo lo que estaba aconteciendo y luego comentó:

‘Al pie de esta montaña existen los *kimpurushas*⁵⁹ que subsisten de raíces, hojas y frutas, -y dirigiéndose a las damas agregó- si así lo desean, ustedes pueden encontrar buenos esposos entre ellos’. Escuchando las palabras de Budha, el hijo de Soma⁶⁰ (el semidiós de la luna), las mujeres que acompañaban a Ilaa pudieron cambiar su forma a *kimpurushis*, para emparejarse y residieron cerca de esa montaña en un número apreciable”.

Lakshman y Bharat exclamaron: “Oh qué maravilloso es esto”. Entonces Sri Rama, el noble, continuó narrando la historia de Ila, el hijo de Kardama: “Viendo que todas las *kimpurushis* habían partido, el gran sabio Budha sonriendo a la bella Ilaa, le dijo: ‘¡Oh aquella de hermoso rostro!, soy el amado hijo de Soma, ten la bondad de mirarme con amor’. Ilaa, al escuchar esas dulces palabras, le

59 Los kimpurushas habitaban en las faldas norte de los Himalayas y tenían poderes místicos, aunque tenían el poder de cambiar forma a voluntad, generalmente mostraban formas de simios. Las hembras se llamaban kimpurushis.

60 Soma es uno de los nombres sánscritos del semidiós de la Luna, también llamado Chandra.

respondió al hermoso y brillante Budha: ‘Oh hijo de Soma, aunque te mueves a voluntad, ahora estoy bajo tu mando, ordéname como desees’. Escuchando las dulces palabras de Ilaa, Budha quedó muy complacido, y así comenzó ese histórico romance. Prontamente pasó la estación de la primavera como si hubiera sido un instante.

Al cabo del transcurso de un mes, una mañana, al alba, el rey Ila despertó en su cama y preguntó con extrañeza: ‘No veo a mi ejército, ¿dónde se ha ido este gran ejército que me pertenecía?’ Al oír estas palabras, Budha que sabía que el Rey tenía un cuerpo masculino, le consoló, hablándole de una forma muy propicia: ‘Tus sirvientes fueron muertos por una tormenta, pero no temas, ¡Oh Rey! tú puedes vivir aquí y ser muy feliz en este bello lugar, donde te alimentarás de frutas y raíces’. El Rey, aunque estaba afligido por la pérdida de sus asistentes, sintió gratitud y le pidió consejo a Budha, quien le sugirió que deje el reino al cuidado de su hijo. De esa manera, alternando identidades, Ila se dedicaba en su cuerpo femenino a los asuntos amorosos durante un mes. Fue así que quedó embarazada, y a su debido tiempo, dio a luz a un hermoso niño, llamado Pururava, dotado de un gran poder similar al del rey Ila”.

Mientras Sri Rama describía el extraordinario nacimiento de Pururava a pedido de Lakshman y Bharat, continuó explicando que en ese sacrificio *ashvamedha yajña* se hicieron presentes grandes y poderosos sabios: Chyavana (hijo de Brighu), el sabio Arishtanemi, Pramodana; Modakara, el sabio Durvasa, Pulastya, Kratu y también Omkara el poderoso. Al completarse el *ashvamedha yajña* y con las bendiciones de Budha, el poderoso Rudra (Shiva), esposo de Parvati que estaba enormemente complacido, habló y otorgó a Ila un cuerpo masculino permanente. Concluyendo estos relatos, Sri Rama invocó a los sabios Vasishtha, Vamadeva, Jabali y Kasyapa expertos en la ejecución de *ashvamedha yajña* y consultando con ellos, procedió a dar las órdenes pertinentes:

“¡Sugriva! invita a los monos y otros ciudadanos del bosque a la gran ceremonia. Que Vibhishan, poseído de gran poder asista al gran sacrificio acompañado de los *rakshasas*. Todos aquellos reyes que deseen mi bien que vengan con sus asistentes. ¡Oh Lakshman! Invita a todos esos brahmanes que han migrado a otros países, que son devotos de la corrección y también a aquellos sabios ricos

en penitencia, que todos los brahmanes que estén lejos, vengan junto con sus esposas, también invita a danzarines, actores y haz que se prepare el lugar más apropiado para la magna celebración. De hecho, en el bosque Naimisha (*Naimisharanya*) a orillas del Gomati, se encuentra ese lugar santo, propicio para eliminar el mal. Que las personas correctas queden satisfechas contemplando la ceremonia, invita a gente por miles, que sean bien alimentados y honrados de manera adecuada”.

“¡Oh poderoso Lakshman! Que cientos de miles de personas traigan arroz de grano entero y otras decenas de miles traigan sésamo, arvejas, granos, sal, como también aceites y especies fragantes en cantidades proporcionales. Que Bharat proceda, llevando muchos cientos de monedas de oro y plata cuidadosamente, a instalar muchas hileras de mercados móviles, a contratar actores, danzarines, cocineros y damiselas encantadoras; que acompañen a Bharat ciudadanos tanto jóvenes como ancianos, brahmanes de firme resolución, obreros, carpinteros, tesoreros y conocedores del Veda.

Quiero que las damas notables: mis madres Kaikeyi, Sumitra y Kausalya; las esposas de los príncipes Bharat, Lakshman y Satrughna, y que la deidad⁶¹ de mi amada esposa Sita sea instalada por los conocedores de la ceremonia de consagración. Que Bharat, poseedor de gran fama proceda a variados arreglos costosos para los Reyes y sus asistentes, que los nobles que les sigan sean provistos de exquisitos alimentos y bebidas”. Siguiendo las órdenes de Rama, Bharat procedió a cumplir su parte acompañado de Satrughna y los nobles monos siguieron a Sugriva cumpliendo la suya.

Encomendando a Lakshman junto con los brahmanes, el caballo del yajña, Rama partió con su ejército a Naimisharanya, el lugar seleccionado para iniciar el *ashvamedha yajña*. Ahí Rama recibió la visita de los reyes e invitados, que traían variados y valiosos presentes. Él los agraciaba con su hospitalidad ofreciéndoles alimentos, bebidas, vestimentas y cuantos requerimientos precisaban. Bharat y Satrughna tenían a su cargo honrar a los reyes; por su parte los simios encabezados por Sugriva, servían con gran atención el delicioso alimento a los

61 Rama, inseparable de Sita, mandó erigir una deidad de oro de Sita, que estaba al lado de su trono.

brahmanes. Vibhishan con la ayuda de muchos ogros ofreció servicios a los *rishis* ricos en penitencia.

Se había construido una costosa residencia para los nobles reyes y sus seguidores. Los alimentos, dulces y regalos, se distribuían continuamente. Simios y *rakshasas*, increíblemente unidos como hermanos en el servicio a Rama, distribuían juntos todo lo que las visitas pedían, hasta que estuvieran saciados y expresaran su plena satisfacción. Todos estaban limpios, no había gente pobre ni demacrada; todos estaban felices y bien nutridos. ‘Nunca antes habíamos visto una ceremonia *yajña* así’, decían los sabios y en todas las esquinas se encontraban monos y *rakshasas* distribuyendo a quienes estuvieran, generosamente y en cantidades, ropas, alhajas, riquezas o alimentos. En verdad, cada quien obtenía a satisfacción lo que deseara. Por otro lado, el caballo seleccionado para el *ashvamedha yajña* continuó sin obstrucciones su travesía por más de un año, y todos los reyes en su camino se adherían en lealtad a Rama. Así el *ashvamedha yajña* fue realizado de manera memorable.

21

EL EMOCIONANTE ARRIBO DE VALMIKI
CON SUS DISCIPULOS

ientras la ceremonia *yajña* se realizaba tan maravillosamente, de repente, arribó el santo Valmiki, acompañado de sus discípulos. De inmediato, delante ese conjunto de venerables, fueron colocados carromatos cargados de frutas y alimentos, luego el rey Sri Rama honró a Valmiki de gran lustre, que tenía un dominio absoluto sobre sí mismo. También dignificó a los otros ascetas, grandes almas que lo seguían. Valmiki se dirigió a sus dos encantadores discípulos Lav y Kush: “Oh ustedes dos, tan queridos, habiendo comido los exquisitos frutos de las montañas, cuidadosamente canten el poema íntegro del Ramayana; háganlo con el mayor júbilo, canten acerca de las benditas chozas de los sabios, de las residencias de los brahmanes y de las avenidas y palacios de los reyes, sin cansarse ni desviarse de la entonación rítmica. Si Rama los llama a Sus aposentos para escuchar Su canción, entonces reciten frente a los sabios sentados, lo mejor que puedan veinte episodios cada día, con una voz dulce tal como les instruí. No sean codiciosos en lo más mínimo, pues las riquezas no son de utilidad para los ascetas que viven en los *ashrams* y que subsisten de frutas y raíces”.

“Si Rama les pregunta cuyos hijos son ustedes; entonces respóndanle así: ‘nosotros somos discípulos de Valmiki⁶²’ y tocando estas *vinas* que emiten dulces

62 En realidad Sita había estado residiendo en el ashram de Valmiki de incógnito, por lo que Lav y Kush no sabían que ella era en realidad su madre y menos que su padre era Rama. Por otro lado, el maestro espiritual tiene una importancia mayor al padre biológico, por lo cual se entiende que identificarse como servidor del guru es más importante que identificarse como perteneciente a una cierta familia.

sonidos y que están magníficamente divididas de acuerdo a las notas musicales, canten dulcemente y sin preocupaciones. El Ramayana tiene que ser cantado desde un principio sin irrespetar al Rey, que es el padre de todos los seres de acuerdo a la ley. Por tanto, ustedes dos con la mente atenta y jubilosa, mañana por la mañana, entonen esa dulce canción, acompañados por la *vina* y manteniendo el tono musical adecuado”. Terminando esa detallada instrucción, Valmiki de gran corazón guardó silencio. Habiendo recibido esos preceptos, ambos estudiantes asintieron, y recordando las maravillosas palabras de su venerable *guru*, Lav y Kush ansiosos de cantar al día siguiente, descansaron como los dos *ashvini kumaras*⁶³.

La noche terminó y antes del alba, Kush y Lav se bañaron e hicieron sus purificaciones y meditaciones. En un momento propicio de la mañana, empezaron a cantar el poema tal como fueron instruidos en presencia de Sri Rama, que escuchó atento el inicio de esa recitación poética nunca antes oída y acompañada de exquisitos acordes musicales, compuesta por el antiguo maestro. Oyendo esa bella canción, que tenía la tonalidad y el tempo apropiados, ese tigre entre los hombres estaba impresionado e hizo llamar prontamente a los grandes ascetas, a los otros reyes, a los eruditos ciudadanos, a los especialistas en las escrituras y las historias antiguas *Puranas*, así como a aquellos ancianos brahmanes que eran inteligentes en el discernimiento de las letras y a quienes conocían las especialidades musicales; todos aquellos que eran los mejores entre los virtuosos, acudieron ansiosos de escuchar el Ramayana.

Estaban presentes los conocedores de la fisonomía, de las marcas y signos propicios, los músicos, los conocedores de la relación entre las estrofas y la métrica, aquellos versados en arte, aquellos en astrología, los entendidos en cuestiones rituales y aquellos especializados en los detalles, aquellos hábiles en prescribir remedios, los lógicos matemáticos y también los eruditos, los intérpretes y divulgadores de los conocimientos de los Vedas y Puranas, los mejores entre los brahmanes, los versados en la poesía, los conocedores de la conducta correcta, los *Dharma* sutras y también los expertos en voz, música y danza; en fin, todos aquellos notables y virtuosos se encontraban en esa augusta asamblea. Lav y Kush, a medida que este cántico supra humano progresaba *in crescendo*,

63 Los Ashvini kumaras son dos semidioses gemelos muy hermosos.

incrementaba el deleite de la audiencia.

Todos escuchaban como si no estuvieran satisfechos con su cultura musical, como si desearan más y más. Los sabios estaban extasiados y algunos poderosos reyes observaban una y otra vez a los dos niños como si quisieran beberlos con sus ojos; mirando atentamente comentaban: “ambos son similares a Rama, parecen su reflejo; si no estuvieran utilizando su cabello como los ascetas o vestidos con cortezas, no podríamos diferenciar entre esos dos cantantes y el descendiente de Raghu”. Mientras, coincidiendo con los comentarios de los notables, los ciudadanos y la gente del pueblo murmuraban de esta manera, el primer canto (*kanda*) atribuido a Narada estaba siendo cantado desde el principio.

De ahí en adelante ellos cantaron hasta que se completaron veinte episodios al atardecer. Sri Rama, el descendiente de Raghu dispuesto a escuchar los siguientes veinte episodios, dirigiéndose afectuosamente a Su hermano, le dijo: “Entrega prontamente a estos dos nobles ascetas, dieciocho mil monedas de oro y cualquier cosa que ellos pidan”. Obedeciendo a su hermano, el descendiente de Dasarath, de inmediato hizo entrega de la cuantiosa donación a aquellos dos muchachos por separado, pero Lav y Kush no aceptaron las monedas de oro objetando: “¿Para qué nos sirven estas monedas si nosotros vivimos en el bosque y subsistimos con frutas y raíces? ¿Qué haríamos con monedas de oro y plata?” Así razonaron ambos y aquellos que los escucharon junto a Sri Rama quedaron cada vez más intrigados. Deseoso de saber el origen de ese poema, que hablaba sobre Su propia vida, Sri Rama el poderoso, preguntó a ambos niños: “¿Cuán extenso es este poema? ¿Dónde está el compositor de este bello poema y cuál es el propósito de ese noble, el mejor entre los ascetas?”

Entonces los dos discípulos respondieron a Rama: “Veinticuatro mil estrofas (*slokas*) con cien historias han sido compuestas por el asceta. Desde el comienzo ¡Oh Rey! son quinientos episodios en seis libros (*kandas*), además del mejor de los libros, el *Uttara kanda*, que han sido compuestos por nuestro *guru*, el venerable Valmiki, presente en esta ceremonia, quien a través de este poema ha revelado todo lo que Te atañe, inmortalizando Tus actos que continuarán siendo recordados mientras los seres vivan. Oh gran conductor de cuadrigas, si lo deseas, escucha atentamente este bello poema, junto a Tus célebres hermanos”. Sri Rama, ante la propuesta, expresó: “que así sea.” Y los dos encantadores ascetas, dando por terminada la jornada, se despidieron y retornaron al lugar donde estaba el gran sabio.



Lav y Kush ya de niños manifestaron una gran maestría en el manejo del arco y eran diestros guerreros, para el placer de su madre

22

LAV Y KUSH ESTREMECEN A UNA
VIRTUOSA AUDIENCIA

urante varios días, Sri Rama junto con ascetas, reyes, príncipes, ciudadanos, *rakshasas* y monos escucharon ese maravilloso cántico de contenido sagrado. En un momento dado, Rama quedó pasmado⁶⁴ al descubrir, a través de esa canción, ¡que Kush y Lav eran Sus hijos con Sita!, por lo que, reponiéndose de la sorpresa y cuidando la etiqueta real, se dirigió a esa magna asamblea: “Vayan mensajeros de conducta pura donde el venerable *rishi* Valmiki y repitan estas Mis palabras: ‘Si ninguna falta yace en Sita, de conducta intachable, que sea ella presentada aquí, bajo la bendición del gran sabio (Valmiki). Que la hija de Janak haga un voto en frente de esta asamblea para remover todas las dudas mañana temprano”. Escuchando estas inesperadas palabras, los enviados fueron al sitio donde se encontraba el gran sabio Valmiki. Saludando al noble de ilimitable lustre, repitieron las palabras de Rama.

Atento a esos términos y conociendo las intenciones de Sri Rama, el muy poderoso sabio habló de esta forma: “¡Que así sea! Que el bien esté con ustedes; Sita irá, tal como Sri Rama, su esposo, lo solicitó”.

Habiendo escuchado esto, los *rishis* lo transmitieron a Rama. Entonces, muy complacido al escuchar las palabras de Valmiki, el Rey se dirigió a los brahmanes y reyes reunidos: “Todos los venerables *sadhus* (santos) con pupilos, reyes con

⁶⁴ Sita había estado residiendo en el ashram de Valmiki de incógnito, no sabían en realidad los eremitas quien era ella y tampoco sabían cuyos hijos eran Lav y Kush. Ellos mismos no lo sabían, pues todos esos hechos se habían mantenido en reserva.

sus asistentes, o cualquiera que desee, puede presenciar mañana el voto de Sita”. Oyendo esto, los *sadhus* exclamaron “¡Bien hecho!” Y los reyes nobles alabaron al descendiente de Raghu de esta manera: “Oh mejor entre los hombres, esto es digno de ti y de nadie más”. Entonces Rama, ese león entre los reyes, el gran y magnánimo, se despidió.

Al día siguiente, convocados por Sri Rama, todos los sabios: Vasishtha, Vamadeva, Jabali, Kasyapa; Vishvamitra, Durvasa, también Pulastya, Bhargav, Markandeya el de larga vida, Gargya, Chyavana, Sat-Ananda, el esplendoroso Bharadvaj, el brillante Narada Muni, Parvat, el más famoso Gautama y otros. Brahmanes provenientes de todos los lugares, bien versados y de fieles votos, junto con los más poderosos *rakshasas*, *vanaras*, *kshatriyas*, miles de *vaishyas* y *sudras* vinieron a atestiguar el voto de Sita. Ante todos ellos llegó entonces el esperado Valmiki, acompañado de la inmaculada y hermosa Sita, quien manteniendo a Sri Rama en su corazón, seguía al sabio con las manos juntas y el rostro cabizbajo, mojado por las lágrimas.

Viendo a Sita aproximarse detrás de Valmiki, tal como los Vedas siguen a un brahmán, se escucharon exclamaciones de aprecio y aflicción entre los testigos del sufrimiento que se había pasado, unos exclamaban: “*Jay*⁶⁵ *Rama*”, mientras otros proclamaban: “*Jay Sita*”. Y todos adoraban tanto a Rama como a Sita. Y ahí, en medio de esa asamblea de grandes eminencias, Valmiki acompañado de Sita se dirigió al descendiente de Raghu: “¡Oh hijo de Dasarath!, la piadosa Sita, de conducta intachable, fue dejada por Tus instrucciones cerca de mi ermita debido al temor de la censura de los ciudadanos. ¡Oh Rama! Puedo asegurar ante todos ustedes, que Sita es de mente y conducta pura y sus dos hijos, estos mellizos, en realidad son Tus hijos, ¡Oh descendiente de Raghu! difíciles son de conquistar por los enemigos.

Yo, décimo hijo de Varuna, no recuerdo haber dicho jamás una mentira, he practicado penitencias por muchísimos años y afirmo que esta es la verdad; que sea yo privado del fruto de estos miles de años de penitencias, si es que Sita fuera extraviada en sus actos. Ninguna falta ha sido cometida, ni a través de la mente, del habla, ni la acción; que yo gane el fruto de esta conducta si es que Sita no tiene mancha. Mi conclusión es que Sita es completamente pura de mente, palabra y

65 jay, se usa en sánscrito para glorificar y vitorear. Se puede en general traducir como “Gloria” o “Victoria”

acción y ella ve a su esposo como su único Dios. Yo puedo asegurar esto públicamente. Por tanto, ¡Oh hijo de Dasarath! Abandonada por Ti, debido al temor a la censura pública, yo supe a través de mi visión espiritual, que ella tiene conducta inmaculada y es devota tuya. Tú también sabías sobre su castidad”.

Habiendo escuchado así a Valmiki, Sri Rama, con las manos juntas, contemplando a la bella Sita, replicó: “¡Oh santo! Es tal como tú dices, Oh concedor de la ley, Oh brahmán de palabras infalibles, de eso estoy seguro y Sita lo ha demostrado mediante los semidioses. La censura de la gente no obstante era grande y fue la razón para que ella sea abandonada. Oh brahmán, aunque Yo sabía que ella no tenía falta, por favor perdóname. Yo sé también que estos dos mellizos Lav y Kush son Mis hijos. ¡Que sea así la castidad de Sita conocida por el mundo entero y que sea así conocido Mi amor eterno por ella!”

Escuchando a Sri Rama, los *Devas*, con Brahma a la cabeza, los *Daityas*, *Vasus*, *Rudras*, *Vishvadevas* los *Maruts*, los *Sadhya*s, *Nagas*, *Suparnas* y *Siddhas* y todos los sabios presentes que vinieron por respeto al descendiente de Raghu, desbordaban de júbilo. Viendo a todos los notables, Sri Rama declaró: “Mi fe está reafirmada por las infalibles palabras del sabio Valmiki, ¡que Mi amor por Sita, quien es libre de toda culpa, sea conocido por todos!”. El semidiós del viento proveyó a la sazón, de una exquisita brisa que esparció una divina fragancia causando placer por doquier; ese evento maravilloso e inconcebible fue observado por los humanos de diferentes latitudes.

Sita, con las manos juntas y vestida con una sencilla indumentaria de color marrón, manteniendo su mirada baja al ver llegar a los virtuosos, hizo uso de la palabra: “Tal como no he contemplado a nadie más, sino al descendiente de Raghu, incluso en la mente; así que Madhavi, la Madre Tierra, provea espacio para que yo entre en ella. Puesto que yo adoro a Sri Rama con mi mente, palabra y acción; así la Tierra, esposa de Madhava, que me otorgue un espacio para ingresar en su interior, y dado que he dicho la verdad, que no conozco a nadie sino a Sri Rama, que la Diosa de la Tierra me conceda un lugar”.

Mientras Sita, la hija de Videha, hacía esa solemne declaración, un trono sostenido por la cabeza de muy poderosas serpientes (*nagas*), decorado con divinos ornamentos y de una elegante forma majestuosa, emergió de las entrañas de la tierra; era la propia Madre Tierra personificada, de imponente belleza, que apareció deslumbrante y tomando amorosamente a Sita de las manos, hizo que se sentara en ese divino trono.

23

SITA VUELVE A LAS ENTRAÑAS
DE LA TIERRA

nte la atónita mirada de los presentes, Sita sentada en ese magnífico trono y acompañada por la Madre Tierra en persona, ingresaron a las entrañas de la tierra, desapareciendo gradualmente, mientras los semidioses las cubrían con una lluvia divina de flores, exclamando: “Oh Sita, de inmaculada conducta, gloria a ti”.

Estas y otras alabanzas fueron pronunciadas por los emocionados *Devas* cuando la impecable dama se adentraba a los mundos subyacentes. Todos los ascetas y reyes que habían venido al lugar no paraban de aclamar a Sita y en el firmamento todos los seres móviles e inmóviles, tanto poderosos demonios, como seres celestiales, no cesaban de glorificarla. Algunos tenían la vista fija en Sita, mientras otros tenían la vista en Rama, en tanto ella penetraba en esos mundos subterráneos. Todo el mundo contemplaba asombrado.

Con el rostro bañado en lágrimas y cabizbajo en agonía mental, Sri Rama estaba azorado, sollozando y vertiendo incesantes lágrimas tanto de ira como de dolor, por lo que manifestó: “Una aflicción nunca antes experimentada está por sobreponerse a Mi mente, a medida que Sita, la diosa de la fortuna, desaparece ante Mi vista. Sita anteriormente desapareció cuando fue secuestrada a Lanka y

Yo la traje de vuelta, ¡Que decir de traerla de vuelta de manos de la propia Madre Tierra! Oh venerable Diosa de la Tierra, por favor retórname a Sita, o yo desataré Mi ira contra ti y sentirás el peso de Mi poder. Tú eres en realidad mi suegra, puesto que Sita fue sacada de tus entrañas por Janak, cuando araba el campo donde se iba a ejecutar un sacrificio. Por consiguiente, devuélveme a Sita, o sino otórgame un espacio a Mí también a su lado. Yo me quedaré con ella, ya sea en los mundos subterráneos o en los cielos, pero por favor entrégame a Sita. No me enloquezcas con tu negativa, pues si tu no me devuelves a Sita, ¡Yo acabaré contigo, con todas tus montañas, destruiré la Tierra íntegra y haré que las aguas inunden toda la superficie de la Tierra!”

Escuchando las encendidas palabras de Rama, expresiones acompañadas de ira y de aflicción, Brahma, que se encontraba presente, se dirigió a Rama: “¡Oh poseedor de nobles votos! Por favor no Te aflijas, recuerda Tu forma previa; no quería atreverme a recordártelo, pero rezo por hacerlo en este momento, ¡Oh aquél difícil de conquistar! Tú eres un Avatar, siendo Vishnu encarnado y la pura y virtuosa Sita, es devota tuya siendo Tu consorte eterna. Ya antes ha ido a los mundos subterráneos, que son también el dominio de Vishnu, llevada por el poder de sus austeridades en la forma de rendición completa a Ti. Tu reunión con ella ocurrirá en el mundo espiritual.

Por favor escucha lo que tengo que decir en medio de esta asamblea: Este poema que has escuchado, el Ramayana, dedicado a Ti, es el mejor entre todos los poemas, ¡Oh Rama! Esta oda describe toda la felicidad y aflicción que has experimentado desde Tu aparición; el primero y principal entre los poemas. ¡Oh Rama! Esta poesía está inspirado enteramente en Ti, nadie si no Tú posee la fama referida en estos versos. Yo lo había escuchado antiguamente⁶⁶ junto con los semidiosos, ¡Oh león entre los hombres! debes cuidadosamente escuchar la porción remanente del Ramayana que trata de los hechos del futuro, esa parte, ¡Oh famoso! es conocida como Uttara kanda, ¡Oh poderoso! y es la mejor porción que debe ser escuchada con atención por Ti⁶⁷”.

66 De aquí se infiere que las actividades del Señor Supremo son eternas, así como Su forma, atributos y pasatiempos. Estos pasatiempos se reeditan, tal como obras de teatro que se ponen en escena en diferentes épocas y planetas.

67 Aunque el Señor Supremo es omnisciente, para realizar Sus pasatiempos, despliega Su potencia ilusoria, conocida como Yogamaya, que cubre tanto a Él, como a Su entorno íntimo escondiendo Su poder ilimitado, a fin de que las relaciones de amor que tiene con Sus devotos no se obstaculicen con el

Habiendo hablado así, Brahma partió a los planetas superiores junto a los otros semidioses. Los nobles y esplendorosos sabios pertenecientes al mundo de Brahma, recibiendo la orden de Brahma de retornar, estaban ansiosos de saber lo que iba a ocurrir en el futuro, entonces el más poderoso Sri Rama después de escuchar las palabras santas habladas por Brahma dijo a Valmiki: “Que me sea descrito mañana el Uttara kanda que trata con aquello que me ocurrirá en el futuro y que los semidioses desean escuchar. Así lo he decidido”. Cogiendo con amor a Lav y Kush, Sri Rama dejó esa asamblea, dirigiéndose a Su morada, con el pensamiento fijo en Sita y así se mantuvo toda esa noche.

Con la llegada de los primeros rayos de sol, Rama pidió a Sus dos hijos que convocaran a todos los sabios, para luego cantar sin interrupción el remanente del Ramayana. Entonces, después de que los grandes y nobles sabios hubieron tomado sus asientos, los mellizos Kush y Lav cantaron el Uttara kanda, relacionado con los eventos del futuro.

El poema relataba dramáticamente el ingreso de Sita a los mundos subterráneos; también relataba la agitación de Sri Rama a la conclusión del sacrificio, quien, ante la ausencia de Sita, consideraba esta tierra vacía; y sin Sita, terriblemente afligido por la tristeza no encontraba paz en Su mente; también narraba que Rama, después de terminar el *yajña*, despediría a todos los reyes, osos, monos y también a la gran asamblea de brahmanes, distribuyéndoles regalos de riqueza incomparable.

La épica narraba cómo Rama junto con sus dos amados hijos, entraría a Ayodhya, y teniendo únicamente a Sita en Su corazón, no desposaría a ninguna otra mujer; de la misma manera relataba que en toda ceremonia El instalaba una Deidad con una imagen de Su Reina, la hija de Janak. Relataba que Sri Rama realizaría sacrificios durante 10.000 años otorgando profusa caridad y que actuaría gobernando correctamente Su reino. Tanto osos, como monos y *rakshasas* obedecerían al mando de Raghu, y los Reyes le pagarían tributo a diario, las nubes verterían lluvia a tiempo, la cosecha sería buena y las residencias brillarían inmaculadamente limpias. Los pueblos y ciudades estarían poblados por personas

temor que produce Su extraordinario poder.

felices y bien alimentadas y saludables, nadie moriría prematuramente, ni habría enfermedades físicas que atormentaran a los seres vivientes, ninguna calamidad ocurriría mientras Sri Rama gobernaría sabia y piadosamente.

Después de un largo lapso, la famosa madre de Rama, Kausalya, rodeada por sus hijos y nietos sucumbiría a la Ley del Tiempo y también Sumitra y Kaikeyi la seguirían tras realizar varios actos generosos de caridad. Todas, situadas debidamente en la rectitud y felicidad, se unieron con Dasarath en los planetas superiores y alcanzaron el fruto de sus prácticas espirituales. Sri Rama había obsequiado grandes donaciones a los ascetas brahmanes, honrando la partida de sus madres Kausalya, Kaikeyi y Sumitra, sin hacer diferencia entre ellas. Sri Rama donaría aquellas cosas más preciadas a los brahmanes y realizaría los sacrificios más difíciles de ejecutar para incrementar la gloria de Sus ancestros. Muchos miles de años pasarían mientras Sri Rama siguiendo el curso del *dharma* realizaba todas estas actividades gloriosas.

24

APARECE LA MUERTE PERSONIFICADA
EN LA FORMA DEL TIEMPO

Al cabo de un tiempo, el rey de Kekaya, Yudhajit envió a Gargya, su preceptor e hijo del sabio Angira Muni, para obsequiar a Rama, como muestra de afecto, un regalo de diez mil caballos además de preciosas gemas, junto con variados y brillantes adornos de gran valor. Al enterarse de que el gran sabio Gargya se aproximaba, Sri Rama y sus hermanos, se desplazaron tres kilómetros para darle alcance, para así aliviar su viaje y darle la bienvenida; de tal manera Gargya fue honrado por Rama, tal cual Indra honra a su maestro espiritual Brihaspati. Así recibido y muy complacido, Gargya hizo entrega de los presentes y agregó la petición de que el territorio de los *Gandharvas* rico en frutas y raíces y que estaba situado en una bella región a ambos lados del río Sindhu fuera incorporado como parte del reino de Ayodhya.

Ante el pedido, Rama accedió y despachó a Bharat, junto a sus dos bravos hijos, Taksha y Pushkal para que fuesen a esa región e hicieran lo necesario. A la cabeza de Bharat, y junto con su ejército, partieron para cumplir esa misión. Los *Gandharvas* viendo a ese contingente y ansiosos por combatir, lanzaron gritos de guerra y entonces se desató una horrible batalla que duró siete días con sus noches sin que nadie saliera victorioso. Los ríos arrastraban sangre, espadas,

arcos, flechas y también cadáveres. Ni siquiera los semidioses recordarían una batalla tan feroz como aquella. Entonces Bharat, el hermano de Sri Rama, liberó la terrible arma Samvarta y derrotó a los *Gandharvas*. Organizando el territorio en dos regiones, coincidiendo con los territorios de Gandharvadesh y Gandhara, fundó dos grandes y prósperas ciudades: Takshasila y Pushkalavat, donde instaló a sus hijos Taksha y Pushkal, que se establecieron plenamente en esas ciudades.

A continuación, los hijos de Lakshman, Angada y Chandraketu fueron coronados por órdenes de Sri Rama, sentando soberanía en los territorios conocidos como Karupatha y Chandrakanta. Cada uno de estos territorios fue establecido y embellecido con abundantes y hermosos bosques, junto a ciudades bien planificadas y bien provistas de riquezas, gemas y jardines. Al cabo de un año de ayudar a establecer esas ciudades, Bharat y Lakshman retornaron a Ayodhya. Eventos gloriosos marcaron diez mil años, en que Sri Rama, Bharat, Lakshman y Satrugna, ejerciendo sus deberes, establecieron poblaciones plenas de virtud, prosperidad y radiante refulgencia, manteniendo felices a sus ciudadanos.

Algún tiempo después, mientras Sri Rama estaba ocupado en actos virtuosos, la muerte camuflada en la forma de un asceta, apareció ante la entrada real y habló con voz profunda al glorioso Lakshman que la resguardaba: “Por favor reporta mi llegada a Sri Rama ¡Soy el mensajero del sabio Atibala⁶⁸ y he venido con el propósito de ver en privado a Sri Rama, Oh poderoso!”

Lakshman, obedeciendo diligentemente, anunció a su hermano la llegada del magnífico asceta, a quien Rama recibió de inmediato, adorando al ilustre visitante con ofrendas de *arghya* e inquiriendo con amabilidad y dulzura sobre su bienestar y su paz. Después de haber sido acomodado en un hermoso asiento de oro, el famoso asceta, el mejor entre los oradores, le dijo:

“El mensaje que te tengo que dar, Oh Rama, es absolutamente secreto y por tanto cualquier intruso que vea o escuche este diálogo debe ser sentenciado a muerte”. Sri Rama accedió a la condición impuesta por el asceta asintiendo: “¡Que así sea!”, tras lo cual pidió a Lakshman que custodie inexorablemente el ingreso, recordándole que cualquiera que se atreviera a ver⁶⁹ o escuchar ese diálogo, sería ejecutado. Al haberse garantizado las condiciones exigidas para esa

68 Atibala literalmente significa ‘el poseedor de gran poder’ y se deduce de la conversación que se trata de Brahma.

69 Puesto que hay personas que pueden leer los labios, la condición incluía que nadie pudiera verlos conversando.

conversación confidencial, el asceta comenzó su exposición: “¡Oh poderoso!, he sido enviado por Brahma; en el momento de la creación, yo era Kala, Tu hijo en la forma del Tiempo y fui traído por Tu potencia ilusoria Maya como el destructor de todos. ¡Oh Señor! amo de todos los mundos, el venerable Brahma ha dicho que Tu promesa de proteger a todos los mundos ha sido cumplida. Antes de la creación, Tú mismo, en forma del Avatar⁷⁰ durmiente, a través de tu potencia Maya, fundiste todos los mundos en el gran océano que fue así creado. Luego reposaste en esas aguas teniendo como toldo y lecho a la gran serpiente Ananta Shesha⁷¹.

“Tu creaste a Madhu y Kaitava, dos poderosos seres, y de Tu ombligo salieron dos lotos divinos, y yo habiendo recibido la misión de adorarte, aparecí ahí, cumpliendo lo cual, supliqué protección para todos los seres en la Tierra, por lo que tomaste la forma de Vishnu. Como Tú aparecías en otras formas eternas como Vamanadev, el pequeño divino, inspirabas valor a los semidioses y les ofrecías ayuda cada vez que así la ocasión lo demandaba, ¡Oh mejor en el mundo!, deseoso de matar a Ravana asumiste una forma semejante a la humana; ya has pasado entre los hombres, once mil años. Habiendo aparecido como hijo de Dasarath, tu estadía en la tierra en este Avatar, está completada y ahora es tiempo de que retornes al mundo espiritual”,

Habiendo escuchado el mensaje confidencial de Brahma traído por el Tiempo, el cual se había personificado presentándose en la forma de la muerte, Sri Rama replicó: “Me llena de placer escuchar las palabras surgidas durante tu visita. Mantener a los tres mundos fue el propósito de Mi aparición entre los humanos, ¡Que el bien esté contigo! Yo volveré al mundo espiritual, de donde vine. Tú has venido tal como mi corazón lo deseó, así que no hay más que hablar, Oh destructor de todo”.

Mientras ambos, Sri Rama y la muerte personificada conversaban, el venerable sabio Durvasa deseoso de ver a Rama se hizo presente a la entrada del palacio real y, acercándose a Lakshman, que custodiaba la entrada como un poderoso león, le urgió: “¡Déjame ver a Rama de inmediato, para el propósito por el que he venido!”. Lakshman, atento a las palabras del asceta, habiendo saludado

70 Esta forma es el Purusha Avatar, conocido como Garbhodakashayi Vishnu, y el océano así formado es el océano de Garbha, que ocupa la mitad de la burbuja de cada universo.

71 Ananta Shesha es la expansión del hermano de Vishnu, en la forma de una gran serpiente protectora, que sirve de lecho a Garbhodakashayi Vishnu, cuando se recuesta en el océano de Garbha. Sus capuchas sirven al Señor de toldo.

al noble, y tratando de ganar tiempo le dijo: “Oh brahmán, puesto que Rama se encuentra ahora ocupado, por favor aguarda un momento. ¿Puedo conocer el propósito de tu visita?”. Escuchando esto, Durvasa se puso en temible humor furioso y como si tuviera braseros encendidos por ojos, mirando fijamente a Lakshman exclamó: “¡Oh hijo de Sumitra! Informa en este preciso instante a Rama de mi llegada; si no lo haces, incapaz de contener mi furia, imaldeciré a esta ciudad, a ti, a este territorio, a Bharat y también a Rama!”

Escuchando atónito las temibles palabras del gran Durvasa, Lakshman perplejo ante los eventos que se presentaron, pensó para sí: ‘¡Que muera solo yo para que no perezcan todos los demás!’. Decidiendo así, quebró el pacto de privacidad, consciente de sus fatales implicaciones y anunció a Sri Rama la llegada de Durvasa. Escuchando con sorpresa y espanto las palabras de Lakshman, por las consecuencias que traería, el Rey salió apresurado y vio a Durvasa, el hijo de Atri. Habiéndolo saludado, el noble Rama con las manos juntas se dirigió a él: “¿Qué es lo que debo hacer para servirte?”. Durvasa respondió: “Oh aquel de piedad amorosa, escucha: han terminado mis largos años de ayuno, así que quiero alimento cocinado, lo que fuera, pero que esté listo. Oyendo estas palabras, Sri Rama, con la mente grata por prestar servicio al *sadhu*, le ofreció el alimento que estaba disponible y Durvasa el mejor de los ascetas habiendo consumido ese alimento que era como néctar, pronunció palabras de aprecio a Sri Rama y se retiró a su ermita.

Habiendo partido el *sadhu*, Rama recordó atormentado el pacto que tuvo con la muerte y se entristeció pensando en el terrible efecto que iba a tener sobre Lakshman por lo que empezó a sentir separación de su amado y noble hermano. Rama que estaba abrumado, con su cabeza mirando hacia abajo, no pudo decir una sola palabra, considerando las implicaciones de lo que le había anunciado Kala (el tiempo). Rama llegó a la conclusión de que nada permanecería en pie y guardó silencio.

25

LA PARTIDA DEL AVATAR AMADO
AL MUNDO ESPIRITUAL

Viendo Lakshman que Rama se quedó como petrificado, sin habla y afligido como la luna bajo un eclipse, le habló con dulzura: “No te aflijas por mí, porque estamos atados por nuestras acciones previas, esa es la ley del karma, la muerte termina con la vida. Ten confianza y mantén Tu promesa, pues aquellos hombres que no mantienen sus promesas se van a las regiones infernales. ¡Oh Rey! Mátame sin dudarlo, sobre todo si tienes amor por mí y promueves la rectitud”. Escuchando esto, Sri Rama con sus sentidos trastornados contó enfrente de todos, la calamidad que se había desatado por la llegada inoportuna de Durvasa, que lo obligaba a cumplir su promesa a Kala, que se había presentado bajo la forma de un asceta. Escuchando estas palabras y debido al amor que sentían por Lakshman, todos se sumieron en una profunda tristeza.

Vasishtha el poderoso, en medio de esa profunda desolación intervino: “Esta terrible separación está llena de gloria, pues sin rectitud los tres mundos parecerían, con sus seres tanto móviles como inmóviles, de eso no hay duda. Por tanto, ¡Oh león entre los hombres! Sepárate de Lakshman hoy mismo e instituye la protección de tu palabra para ejemplo de estos mundos”. Sri Rama le expresó a Lakshman: “Delante de esta asamblea te abandono, ¡Oh hijo de Sumitra!, para que no sufra la dignidad, pues para el piadoso, la deserción o la muerte, son lo mismo”.

El insigne Lakshman, resignado al sacrificio por la virtud, con los ojos nu-

blados, se dirigió a orillas del río Sarayu, donde practicó la purificación y restringiendo todos sus sentidos, retuvo su aliento. Los *Devas*, junto con las *apsaras* y *rishis*, regaron flores sobre Lakshman, quien practicando el yoga con gran concentración y en trance (*samadhi*), se elevó -invisible para los hombres- a los planetas superiores, mientras todos los grandiosos, complacidos lo honraban.

Habiendo despedido a Lakshman, Sri Rama empachado de agonía y desconsuelo habló a los brahmanes, consejeros y ciudadanos: “Consagraré a Bharat como Señor de Ayodhya hoy mismo y partiré al bosque en retiro espiritual. Que todo lo necesario sea hecho sin demora, pues seguiré el sendero que Lakshman ha trazado para Mí”. Prestando oídos a estas palabras que llegaban como afilados dardos, todos los súbitos cayeron postrados como si no tuvieran ya más vida. Bharat, también presente, estaba casi inconsciente escuchando las palabras del descendiente de Raghu y pronunció: “Juro por la verdad y los disfrutes celestiales, ¡Oh Rama! que no deseo un reino sin ti. ¡Oh Rey! Consagra a Kush en el territorio del Sur⁷² de Koshala y a Lav en el territorio superior, que los mensajeros avisen sin demora a Satrughna de las noticias de nuestra partida”. Oyendo lo dicho por Bharat, Vasishtha suplicó: “¡Oh Rama! Haz algo que complazca a Tus súbditos”, ante lo cual Rama indagó a la asamblea: ¿Qué quieren que haga?

“Queremos seguirte adonde vayas, junto con nuestra progenie y esposas, llévanos a todos contigo al bosque, al río, al océano, al paso innavegable o a otro mundo, ¡Oh Señor! No queremos separarnos de Ti ¡Oh Rey! Eso es lo que más deseamos”. Sri Rama en aquel momento asintió: “¡Que así sea!” Procedió entonces a coronar a los insignes Kush en el territorio Sur, y Lav en el territorio Norte; sosteniéndolos luego en su regazo, los abrazó, sintiendo repetidamente con ternura la fragancia de sus cabezas. Los dejó establecidos como Reyes, dando a cada uno mil carrozas, diez mil elefantes y cien mil caballos. Envió Rama a los dos hermanos a sus respectivos reinos con muchas gemas, riquezas y habiendo coronado a ambos y establecido sus reinos, llamó a los mensajeros para que fueran en busca del ilustre Satrughna.

Prontamente los mensajeros fueron a Madhura y, después de tres días de viaje a todo galope, se presentaron ante Satrughna narrándole las terribles noticias de la proximidad del fin de su familia. De prisa, Satrughna convocó a sus

72 Se refiere al hemisferio Sur, específicamente a Sudamérica, con capital conocida como Cuzco (Kush-ko).

súbditos y a su maestro consejero, Kañchan a quienes comunicó la proximidad de su propia muerte, para partir de este mundo junto a sus hermanos. Consagró entonces como reyes sucesores a sus dos hijos Subahu y Satrughati, dividiendo su reino equitativamente en los territorios de Madhura y Vidisha partiendo raudo a Ayodhya.

Cuando llegó, encontró a Sri Rama junto a los sabios inmortales y a los nobles como si fuera un fuego en llamas, vestido con finos ornamentos de seda. Saludando a Rama con las manos juntas y manteniendo sus sentidos bajo control y siguiendo respetuosamente la Ley de la Educación, Satrugna le dijo al conocedor del *dharma*: “¡Debes saber que he decidido seguirte, después de haber coronado a mis dos hijos!” Ni bien terminó de pronunciarlo, arribaron en gran número los monos que podían cambiar su forma a voluntad, lo mismo que los osos y los *rakshasas*, con Sugriva a la cabeza, quienes también deseaban la asociación de Rama, antes de que se fuera a los mundos espirituales.

Enterándose de la partida de Sri Rama los hijos de los semidioses, los hijos de los sabios y también los hijos de los *Gandharvas* vinieron y dijeron: “¡Oh Rey! Hemos venido a seguir tus pasos, porque si Tú partes sin nosotros, será como habernos matado”. Por su parte, Sugriva manifestó: “Habiendo coronado a Angada, he venido también deseando seguirte.” Sri Rama en consideración a su amistad, le dijo sonriendo: “Escúchame amigo, no pretendo irme sin ti a la suprema morada de la beatitud, ni siquiera a Mi morada imaginaria⁷³”. Dirigiéndose hacia Vibhishan puntualizó: “Tú tendrás que quedarte como Rey de Lanka. En tanto vivan tus súbditos, y en tanto permanezcan el Sol y la Luna, se escucharán las narraciones de Mi existencia en el mundo y todo ese tiempo durará tu vida; adora a la deidad⁷⁴ regente de la familia Ikshvaku. Vishnu debe ser siempre adorado incluso por los semidioses encabezados por Indra”. Sri Rama se dirigió a continuación a Hanuman: “Para que tu promesa no sea vana, ¡Oh mejor entre los monos!, en tanto como mi narración circule en esta tierra, tú vivirás feliz guardando Mis palabras contigo”. Hanuman replicó complacido: “¡Mientras los relatos de Tus divinos pasatiempos recorran por esta tierra, yo siempre llevaré a cabo tus

73 Hace referencia a la morada de Sanket. Sanket quiere decir “indirecta”. Suele usarse para definir una señal o signo que conduce a algo, pero no al objeto propiamente dicho.

74 La deidad de Sri Ranganath es la deidad que adoraba la familia de Ikshvaku y por tanto Dasarath y también Sri Rama y le fue entregada a Vibhishan que la llevó a Tirupati, en el sur de la India, donde se encuentra en la actualidad, en el templo más grande que existe en este planeta.

ordenes!” Luego, dirigiéndose a Mainda y Dvidida les dijo que se quedaran con el oso Jambavan, hijo de Brahma en la tierra hasta que llegase la era de Kali yuga”.

Sri Rama entonces se dirigió al resto y les dijo: “Todos ustedes me acompañarán tal como hemos acordado”. Cuando la noche había transcurrido y se asomó el amanecer siguiente, Rama, de amplio pecho, depositario de fama sin par y con ojos de forma de pétalos de loto, pidió al brahmán principal: “Que la ceremonia de fuego nos preceda y la sombrilla Vajpeya con toda su belleza cubra la caravana de los brahmanes”. Entonces el refulgente Vasishtha realizó los ritos relacionados con la partida final tal como lo ordenan las escrituras. Donando finas ropas, recitando los cantos al espíritu supremo y llevando hierba Kush en sus manos, sin pronunciar palabra alguna, desprovisto de acción y de comodidad, Rama, teniendo a su derecha sentada a Sri y a su izquierda a la Diosa de la Tierra, salió de su mansión brillante como el sol, junto con Sus energías personificadas, muchos tipos de flechas, el maravilloso arco y todos Sus misiles y armas que marchaban adoptando formas humanas. Los Vedas, el *mantra* Gayatri -protector de todos-, el pranava Omkar⁷⁵ y el Vasatkar⁷⁶ tomaron las formas de brahmanes. Todos ellos seguían a Sri Rama en formas humanas, junto a los sabios y brahmanes hasta los umbrales de los planetas espirituales que se encontraban abiertos.

Bharat y Satrugna acompañados por las damas del palacio, junto con el resto de mujeres, ancianos y jóvenes, seguían con el *agnihotra*⁷⁷ a Rama, el refugio de todos. Todos los nobles con sus hijos y mujeres, incluso los eunucos lo seguían; los consejeros, los sirvientes junto a sus hijos, todos con sus seguidores y parientes e incluso su ganado, seguían a Sri Rama con gran placer. Todos los súbditos, felices y bien nutridos, atraídos por Sus cualidades divinas, seguían devotamente al descendiente de Raghu, en el camino hacia el reino espiritual. Todos; humanos, aves, animales, fantasmas, seres con cuerpos grandes y pequeños, móviles e inmóviles, visibles e invisibles seguían a Rama con felicidad y devoción. Habiendo recorrido un *yojana* y medio hacia el Oeste, Sri Rama y sus súbditos llegaron al río Sarayu, éste estaba pleno de aguas santas, y adornado por remolinos a lo largo de todo su curso.

75 Es la sílaba sagrada aum de los mantras Védicos.

76 Es la morada de Señor, manifiesta en la Tierra.

77 Es la ceremonia de fuego, en la que se ofrece mantequilla clarificada y granos al Señor, mediante el fuego.

26

SE CONFIEREN LAS BENDICIONES
DEL RAMAYANA

n ese momento, Brahma, el antepasado del mundo creado, acompañado por todos los semidioses, grandes sabios y nobles, vino a ese lugar, donde Sri Rama estaba listo para partir, rodeado de divinas carrozas que se contaban por millones, donde el cielo, alumbrado por una luz que no era terrenal, más bien emitida desde las residencias celestes, estaba teñido de un resplandor sin paralelo.

Vientos sagrados y llenos de dulce fragancia soplaban y daban confort a todos; una lluvia de flores caía sobre esa comitiva inmensa y bendita. Cuando cientos de instrumentos sonaban y el lugar se había llenado de *gandharvas* y *apsaras*, Sri Rama entró caminando a las aguas del Sarayu; fue entonces cuando Brahma habló desde lo alto: “¡Oh Vishnu ven! Que estés bien, ¡Oh descendiente de Raghu! Afortunadamente retornas, entra en Tu propia forma, ¡Oh Tú el de gran poder! Entra dentro la forma de Vishnu, ¡Oh Dios! Tú eres el sustento de los mundos. Nadie te conoce bien excepto Tu propia energía Maya de grandes ojos que era Tu esposa. Tú el incomprendible, el imperecedero, el que nunca se deteriora, aquel que alcanza la forma que desea”.

Complaciendo las palabras de Brahma, el muy sabio Sri Rama, entró en la forma de Vishnu junto con sus hermanos, en aquel momento, todos los sabios divinos y los semidioses adoraron al Señor en esa forma de Vishnu, también los *sadhyas* y los Maruts, con Indra y Agni a la cabeza, lo mismo que los *gandharvas* y las *apsaras*, *suparnas*, *nagas* y *yakshas*, los demonios y los *rakshasas*, en suma todos, quienes estaban firmes y felices, con sus deseos satisfechos. Así, los semidioses percibiendo a los tres mundos libres de falta exclamaron: “¡Bien hecho!” Entonces, el poderoso Vishnu, habló a Brahma: “Oh devotos, ustedes deben otorgar a todas estas criaturas el mundo que merecen, todos estos seres gloriosos me han seguido debido al extremo afecto que tienen por Mí, abandonando su apego a la vida temporal y a sus comodidades mundanas, en realidad son merecedores de Mi favor”.

Disfrutando esas misericordiosas palabras de Vishnu, Brahma el primer preceptor de los tres mundos, afirmó: “Que todos los que han venido aquí con Él vayan al mundo conocido como *Sanatan Dham*, la morada eterna, el mundo espiritual. Incluso un animal que en su último aliento haya estado pensando en Ti, dejará su cuerpo mortal y residirá allí debido a su devoción por Ti”. Y acompañados por las bendiciones de Brahma, monos y osos también entraron en sus formas primordiales espirituales; y ellos, unidos con sus ancestros, eran observados por todos los semidioses y de esa manera entraron al Sarayu agitados por lágrimas de júbilo.

Quienquiera que tomaba baño en las aguas del Sarayu, después de dejar su cuerpo ascendía en una carroza divina; aquellos que tenían forma animal, por cientos, tocando las aguas del Sarayu, fueron transportados a esos mundos con cuerpos resplandecientes de formas divinas, incluso aquellos objetos inmóviles habiéndose bañado en las aguas del Sarayu también fueron a esos mundos con cuerpos etéreos. Brahma, los estableció a todos los que habían venido, que fueran a los más elevados planetas. Aquellos osos, monos y *rakshasas* también entraron a esos planetas dejando sus cuerpos materiales en las aguas.

Este Uttara kanda reconocido incluso por Brahma, compuesto por el sabio Valmiki, recoge los pasatiempos del Vishnu eterno en su Avatar conocido como Rama. Habiendo Vishnu vuelto a los planetas espirituales junto con todos los

seres móviles e inmóviles que le tenían devoción. Sus pasatiempos divinos son recordados por semidioses, *gandharvas*, *siddhas* y grandes sabios, que siempre escuchan la épica del Ramayana en los planetas superiores con deleite.

Esta historia del Ramayana otorga longevidad, refuerza la fortuna, aleja las faltas y es igual a los Vedas. El sabio debe escucharla incluso en los ritos funerarios; el que lo haga y no tiene prole obtendrá un hijo y el pobre obtendrá riqueza por escucharla. Aquel que lee incluso una cuarta parte de este Ramayana se libera de todas sus faltas. Aquel que comete faltas a diario también se liberará de ellas si lee siquiera un verso del Ramayana con devoción. Deben ofrecerse ropas, vacas y oro a quien recite el Ramayana, si el que recita queda satisfecho, todos los semidioses estarán satisfechos. El hombre que lea esta historia que da vida, disfrutará de placeres con sus hijos y nietos y será honrado también en el otro mundo. Recitando con atención el Ramayana por la mañana, cuando se deja salir a pastar a las vacas, al medio día o al atardecer uno no sufrirá penas.

La hermosa Ayodhya, permaneciendo desolada por muchos, muchos años será nuevamente habitada durante el reino del rey Rishabhadev. Esta historia, el Ramayana da vida. Un hombre obtiene las retribuciones de ejecutar mil ceremonias *ashvamedha* y diez mil yajñas *vajpeya*; por apenas escuchar un solo canto del Ramayana, se supone que uno haya visitado todos los lugares santos, como Prayag y todos los ríos como el Ganga, todos los bosques como Naimisharanya y todos los Kshetras como Kurukshetra. En el mundo, aquel que ha escuchado el Ramayana iguala en caridad a quien haya dado en caridad dos mil *palas* de oro en Kurukshetra durante un eclipse de sol. Quien escuche la historia de Rama con plena reverencia, se liberará de todas sus faltas y alcanzará el mundo de Vishnu.

Es el primer y principal poema épico, compuesto en las eras del remoto pasado por el sabio Valmiki. Aquel que lo oiga a diario, alcanzará una forma similar a la de Vishnu, bendecido de esa manera junto con su esposa y su progenie, mientras que en esta vida prosperará, alcanzará una larga vida y sus riquezas se multiplicarán. El Ramayana es una forma insuperada del *Gayatri*⁷⁸ y debe escucharse con una mente tranquila y consciente de la veracidad de su contenido.

78 Ver glosario

Aquel que narre o escuche la historia de Rama con reverencia y devoción se libra de sus faltas. El que quiera asegurarse la dicha, debe contemplar a Sri Rama y narrar esta historia ante los brahmanes día a día; quien lea toda esta historia con devoción, sin duda alcanzará el mundo de Vishnu al final de esta vida. Su padre, abuelo y bisabuelo incluso los padres de ellos alcanzarán también esa morada divina. Los pasatiempos de Rama confieren los cuatro objetos deseados: *dharma*, *artha*, *kama* y *moksha* (la ejecución de deber, la adquisición de riqueza, la complacencia de los deseos y la emancipación final), así que uno debe escuchar el Ramayana cuidadosa y diligentemente, escuchar siquiera una silaba o la cuarta parte de un verso del Ramayana con reverencia, hace que uno alcance el mundo de Brahma y sea respetado aquí y allá. Así, recita esta narrativa histórica con plena fe, que sea todo el bien contigo y que recibas las bendiciones del poder de Sri Rama, Vishnu.

Así termina el episodio final, el canto ciento once del libro séptimo, el Uttara kanda del Ramayana de Valmiki, la obra de un Rishi y la épica más antigua.

FIN





GLOSARIO

A

Acharya, maestro espiritual que enseña con su ejemplo. Director espiritual de un ashram o una congregación.

Adi-kavi, poeta original. Se dice de Valmiki, quien compuso el Ramayana. Ciertamente el Señor Brahma lo pre-data, pues es el primer ser viviente que llega a este universo. Brahma, al haber recibido conocimiento directamente de la Divinidad, compuso el hermoso poema primigenio, el Brahma – samhita, que se remonta al tiempo de la creación, y que contiene el primer conocimiento revelado conocido. No obstante el Brahma – samhita estaba extraviado hasta que Sri Chaitanya Mahaprabhu lo descubrió y lo reveló hace cinco siglos. como adi-kavya.

Adi-kavya, el primer poema. El Ramayana es conocido así, estando compuesto en verso, que se remonta al tiempo de Manu, durante el primer período conocido como “civilizado” en la historia milenaria. Véase no obstante la definición de Adi-kavi.

Agni, semidiós del fuego, quien procreó al glorioso y poderoso Nila.

Agnihotra, ceremonia de fuego, en la que se ofrece mantequilla clarificada y granos al Señor, mediante el fuego.

Ahnik, es el canto de los mantras gayatri recibidos del guru en la iniciación, se practica tres veces al día: al amanecer; cuando el sol está en el cenit; y durante el crepúsculo.

Airavata, elefante blanco y enorme de Indra.

Akshauhini, ejército conformado por 109.350 soldados de infantería, 65.600 unidades de caballería, 21.870 carrozas de combate y 21.870 elefantes.

Amaravati, la ciudad celestial de Indra.

Anaranya, rey de la dinastía de Ikshvaku asesinado por Ravana. Antes de morir maldijo a Ravana diciéndole que sería muerto por Rama.



Apsara, ninfa celestial de gran belleza, que aparece representada a menudo como una musa o danzarina en la corte de Indra en Svarga, su reino celestial. Suelen estar acompañadas de gandharvas, sus consortes, sus bellas formas se encuentran representadas en antiguas esculturas y también se reflejan en los frescos de las cuevas de Ajanta, India.

Arghya, agua refrescante, aromatizada con pétalos de flores y alcanfor, que se ofrece a personas honorables y a las deidades. Suele ofrecerse con padya, que se ofrece para lavar los pies de una visita ilustre.

Aryan, Ario, significa persona piadosa que cree en el objetivo sublime y divino de la vida, seguidor de Los Vedas. Persona avanzada en conocimiento y civilización, un hombre con nobles cualidades, situado en el sendero de la pureza. No tiene nada que ver con la raza, se refiere a un estado de conciencia y estilo de vida. Este término fue tergiversado durante el régimen nazi, que utilizó el milenarismo prestigio de los Arios, como si fuera un asunto biológico. Aquellos que cantan los Santos Nombres de Dios, se consideran lo más selecto entre los Arios.

Arundhati, esposa del sabio Vasistha, mujer ejemplar que por su virtud y castidad asumió la forma de la estrella de ese nombre. Estrella pequeña situada al lado de la estrella mayor de la constelación de Saptarshi (la Osa Mayor)

Ashram, morada sagrada donde se vive disciplinadamente, bajo la guía de un maestro espiritual (guru) practicando alguna forma de yoga, meditación o servicio devocional. También hace referencia a las cuatro etapas de vida. Ver varnashram.

Ashvamedha-Yajña, ceremonia especial en la que participan todos los reyes del universo, hacen ofrendas para el placer de Dios y en ella ratifican la aceptación a la autoridad del emperador. Consistía en que el emperador liberaba a un caballo por sus dominios, éste erraba llevando al cuello una lámina de oro, con una inscripción con el nombre del emperador; todos los reyes por donde pasaba el caballo estaban obligados a aportar con un tributo para la realización del sacrificio. Si algún Rey desafiaba la autoridad del emperador retenía al caballo, con lo que se desataba una disputa por el trono imperial.

Astras (misiles, armas), son regidas por mantras y tienen el poder que les confiere la deidad que los rige. Por ejemplo, el brahmastra, es un misil regido por el Señor Brahma y tiene el poder de un arma nuclear inteligente y selectiva. Solamente afecta al objetivo específico y no a personas inocentes no involucradas en el conflicto. Rama y Lakshman no necesitaban transportar pesados ni complicados artefactos de guerra. Del Ramayana aprendemos que no sólo existían misiles con poder selectivo, sino que los misiles eran guiados por personalidades altamente inteligentes y virtuosas, haciendo del combate una tarea heroica y caballeresca, orientada a restablecer la virtud. Todo esto contrasta con la matanza injusta de inocentes hoy en día, motivada por la ambición y el odio de personas y autoridades, cobardemente escondidas detrás de una maquinaria de guerra insensible y demoníaca producida por el poderío económico.

Atharva Veda, uno de los cuatro Vedas, escrituras sagradas.

Ayodhya, ciudad situada a orillas del río Sarayu, actualmente en el estado de Uttar

Pradesh, en el norte de la India; lugar de peregrinación para los devotos vaishnavas en honor a Rama, quien advino en esta ciudad. La ciudad de Ayodhya tenía un territorio de doce yojanas de longitud por tres de anchura. (154,8 x 38,7 Km) y fue diseñada por el semidiós Vishvakarma.

Ayurveda, conocimiento de la medicina, significa literalmente el conocimiento de la longevidad, por lo que la verdadera medicina sería la ciencia de la longevidad.

B

Bali, Bali (Mahabali) es hijo de Virochana y nieto del célebre devoto Prahlad Maharaj. Era el rey de los demonios y se convirtió en un devoto exaltado al rendirse a la encarnación divina Vamanadev.

Bhagavan, el Señor Supremo; la Personalidad de Dios. En el Vishnu Purana (6.5.72-74) la palabra bhagavat se utiliza para describir al brahma supremo que posee todas las opulencias, que es completamente puro y que es la causa de todas las causas. En la palabra bhagavat, la sílaba bha tiene dos significados: aquel que mantiene a todas las entidades vivientes y aquel que las protege. Del mismo modo, la sílaba ga tiene dos significados: el creador, y aquel que hace que todas las entidades vivientes obtengan los resultados del karma y el jñana. La palabra bhaga o fortuna se refiere al conocimiento, la riqueza, la fuerza, la fama, la belleza y la renunciación absolutos." El sufijo -vat significa poseer. Aquel que posee esos seis atributos se conoce como Bhagavan.

Bhagavad-Gita, "La Canción del Señor", poema sánscrito compuesto por 700 versos y dividido en 18 capítulos, texto sagrado y esencia misma de los Vedas. Se encuentra inserto en el gran poema épico, el Mahabharata. Es hablado por el propio Señor Krishna a su discípulo y amigo, Arjun y contiene la información sustancial sobre el alma, la Superalma, el karma, la naturaleza y el tiempo.

Bhajan, (1) adoración / prácticas espirituales / servicio devocional / servicio amoroso / canción sagrada. (2) la palabra bhajan se deriva de la raíz verbal 'bhaj', que el Garuda Purana define así: "La raíz verbal bhaj se utiliza específicamente en el sentido de seva o servicio. El servicio es el elemento intrínseco del bhakti o el bhajan. Por tanto, cualquier servicio que se ejecute con conciencia de Krishna, Dios, puede ser llamado bhajan.

Bhakta, persona purificada, devoto del Señor, persona que practica bhajan.

Bhakti, servicio devocional, práctica devocional pura.

Bhakti Rasamrita Sindhu, uno de los tratados fundamentales de Srila Rupa Goswami, discípulo principal de Sri Chaitanya Mahaprabhu sobre la ciencia de la devoción. Se conoce como El Néctar de la Devoción.

Bharadvaj, sabio muy bien versado en las sagradas escrituras Védicas y sus complementos.

Bharatavarsa, literalmente son los dominios de Bharat. Es un nombre antiguo del



planeta, y más utilizada para referirse al área de influencia de la India, que era la sede del gran rey Bharat (otro Bharat, hijo de Shakuntala y Dusyanta), que gobernó el planeta íntegro. En la actualidad, Bharat es el nombre correcto de India, ya que la palabra India o Hindú no existe en el idioma sánscrito y es una denominación foránea. Por tanto, Bharatavarsa es el mundo antiguo civilizado.

Brahma, semidiós encargado de la creación del mundo material. Existen millones de semidioses que son asistentes del Señor Supremo (Sri Krishna) para llevar a cabo la creación, funcionamiento, y destrucción de los universos materiales. En los Vedas se hace referencia a Brahma, quien crea, apoderado por el Señor Supremo, los sistemas planetarios del mundo material.

Brahmacharya, celibato, practicado por los ascetas, generalmente desde la tierna infancia en la juventud. Es la primera etapa de vida en el sistema de organización social y espiritual civilizado, varnashram.

Brahmadatta, hijo de un asceta (Chulina), y de una gandharvi (Somada). Fue excepcional desde su concepción, pues no hubo una unión física entre su padre y su madre, sino que fue concebido en meditación respetando que la gandharvi quería mantenerse soltera y virgen y al mismo tiempo quería tener un hijo sabio y virtuoso.

Brahma-Muhurta, período de tiempo que empieza una hora con 35 minutos antes de la salida del Sol, hasta que amanece. Es el momento más propicio del día y se dedica a la meditación y la devoción.

Brahmán (en sánscrito brahmana, poseedor de brahma, o conocimiento de la verdad y del espíritu), miembro de la clase intelectual, la más alta de las cuatro clases sociales. Vive con austeridad y sencillez, dedicado al estudio y al cultivo del espíritu humano, aprende el control de la mente y de los sentidos y se constituyen, por tanto, en los profesores naturales de las cuatro clases sociales de esta cultura: intelectuales virtuosos (brahmanes); guerreros, gobernantes y administradores (kshatriyas); comerciantes y agricultores (vaishyas) y artesanos u obreros (sudras).

Brahmani, mujer brahmán; generalmente esposa o hija de un brahmán.

Brahmastra, es un misil dirigido por mantras y tiene el poder de un arma nuclear inteligente

Brihaspati, guru (maestro espiritual) de los semidioses; profesor y sacerdote principal de los semidioses; procreó al enorme mono Tara, líder en sabiduría

C

Chaitanya Mahaprabhu, aparición del Señor Krishna en este mundo como Su devoto; avatar para esta era; enseñó y popularizó el canto del Hare Krishna maha-mantra en el siglo XVI en Bharatavarsha (India).

Chakra, disco, rueda, suele referirse al arma del Señor Supremo, Sudarshan Chakra.

Chaturmasya, período de cuatro meses. Durante esos cuatro meses, en que las

lluvias torrenciales dificultan la actividad laboral, incluso hoy en día en la India suelen hacer un alto en las actividades cotidianas para dedicarse a la vida espiritual y al estudio más profundamente, aprovechando el tiempo para satisfacer el propósito de la existencia. En una sociedad civilizada, ocho meses de cada año se dedican a actividades productivas, coincidiendo con facilidades climáticas y cuatro a intensificar la vida espiritual y el servicio a Dios. Este es el origen histórico de las “vacaciones”, solo que en el mundo moderno este tiempo se dedica a la complacencia sensorial y no al servicio devocional.

Cultura Védica, forma de vida basada en las directrices de los Vedas. Es la cultura original del planeta y, naturalmente, la más antigua. Todas las civilizaciones avanzadas tienen una conexión con ésta.

D

Danavas, hijos demoníacos poderosos nacidos de Kasyapa Prajapati con su esposa Danu, hija de Daksha.

Dakshina, ofrenda que hacen los discípulos al maestro espiritual, en gratitud por sus enseñanzas y cuidado.

Dandakaranya, bosque situado cerca a las montañas Vindhya en el norte de la India, donde cumplió su exilio Rama.

Das, sirviente del Señor, la forma femenina es dasi

Dasarath, renombrado como un sabio entre los reyes, quien frecuentemente realizaba ceremonias (yajña) para el placer del Señor Vishnu (Dios), por lo cual fue bendecido para ser el padre de Rama.

Dharma, deber sagrado. Proviene de la raíz verbal dh que significa ‘sostener’; literalmente, aquello que sustenta; 1) función natural característica que no puede ser separada de su naturaleza; 2) práctica espiritual 3) deber prescrito en las escrituras para diferentes clases de personas dentro del sistema varna-ashram. La propia y permanente ocupación en relación con los más altos ideales.

Dharmaraj, semidiós que tiene a su cargo juzgar a las personas al final de su vida, para otorgarles, de acuerdo a ese juicio, un próximo nacimiento acorde a sus méritos. (También conocido como Yamaraj).

Deidad, forma trascendental del Señor, ver murti

Dipavali (diwali), Este festival de las lámparas de ghi, también conocido como Diwali, se observa, desde ese entonces, todos los años en toda la India y en varias partes del mundo y, desde hace algunos años, se recuerda incluso al interior del parlamento británico, puesto que este país ha absorbido algunos aspectos de su ex colonia, como reemplazar su sistema hereditario de títulos por la titulación por méritos del sistema Védico.



G

Gandharvas, cantantes y músicos celestiales de gran poder, belleza física y talento artístico que viven en un planeta superior. Suelen ser consortes de las hermosas ninfas llamadas apsaras.

Ganga, río sagrado, el término es derivado de la raíz verbal gam (ir) que significa '¡Ve!' o 'persona veloz'. El sagrado río que discurre al sureste desde los Himalayas hasta la bahía de Bengala; también conocido como el Ganges, el Jahnavi, Bhagirati, Alakananda, etc.

Garuda, el gigantesco rey de los pájaros que es el portador y devoto puro de Vishnu.

Gaudiya vaishnavas, devotos exaltados del Señor, seguidores principales en la línea del Señor Chaitanya, el avatar de Krishna que viene en esta era de Kali Yuga para distribuir amor por Dios y el canto del Santo Nombre.

Gayatri, Cadena de mantras que se recibe del maestro espiritual en el momento de la iniciación mantra-diksha y que se recitan mentalmente, en silencio tres veces al día: al amanecer, cuando el sol está en el cenit y a la hora del crepúsculo.

Gosvami, dueño de los sentidos, título de la orden de renuncia. A menudo se refiere a los famosos seguidores de Chaitanya Mahaprabhu que adoptaron el estilo de vida de mendicantes.

Grihastha, persona que hace vida en familia.

Ghi, aceite de mantequilla que se obtiene calentando mantequilla en una sartén y extrayendo los contenidos sólidos residuales que salen a flote, lo que queda es un aceite dorado de asombrosas propiedades, el ghee.

Guru, maestro espiritual autocontrolado versado en las escrituras Védicas, de reconocida autoridad espiritual y calificado como guía espiritual. No es un oficio hereditario, depende de la calificación individual.

H

Hare Krishna Mahamantra: El gran canto para la liberación: Hare Krishna, Hare Krishna, Krishna Krishna, Hare Hare, Hare Rama, Hare Rama, Rama Rama, Hare Hare. Se considera idéntico a la divinidad suprema y es la esencia misma de los Vedas.

Hari, Dios, el Señor Supremo. Hari es uno de los innumerables nombres de Dios. Literalmente significa quien roba el corazón del devoto.

Harinam Diksha, Iniciación en el Hare Krishna Mahamantra que recibe el discípulo de parte de su guru.

Hiranyaksha, hermano de Hiranyakasipu, fue muerto por el Señor Vishnu cuando encarnó como Varaha, el jabalí divino. Hiranyaksha era la encarnación del otro portero de Vaikuntha.

I

Ikshvaku, hijo de Vivasvan (el semidiós del Sol). Fue el primer rey de la humanidad y progenitor de la dinastía solar.

Indra, conocido como el Rey del Cielo, que controla la atmósfera, las tormentas y lluvias. Indra es el semidiós principal por debajo de Brahma y Shiva. Se presenta como el enemigo más temido de los demonios.

Iniciación Espiritual, ceremonia que marca el recibir los mantras, el inicio del proceso de entrenamiento por parte del guru o Maestro Espiritual en principios que templean el carácter, se conoce como el segundo nacimiento. Suele acompañarse del cambio de nombre al discípulo, por simbolizar una nueva vida por parte del que se inicia en la vida espiritual. Este mismo sistema fue adoptado por Jesús, quien se cree estudió en la India entre sus 12 y 33 años, y daba nombres espirituales a sus discípulos. Ver diksha.

Inteligencia, La definición Védica, es una función de discernir y seleccionar, superior a la mente, que tiene por función procesar las ideas. Las ocho características de una inteligencia madura y firme se encuentran mencionadas en el Nitisara Kamandaka de la siguiente manera: 1) deseo intenso de escuchar discursos sobre el Espíritu, 2) disposición para escucharlos, 3) receptividad, 4) poder de retención, 5) razonamiento, 6) capacidad propositiva, 7) facultad de comprensión y 8) realización de la verdad

Itihasa, historia, narración cronológica. Típicamente se refiere al Ramayana y el Mahabharata.

J

Japa, recitación individual repetida, generalmente en voz baja de los Santos Nombres.

Japa-Mala, rosario de madera sagrada con el que se lleva la cuenta de la recitación de los Santos Nombres.

Jay, exclamación equivalente a: “¡Viva!” “¡Victoria!” y/o “¡Gloria!”.

Janak, padre de Sita, la consorte divina de Rama, gran devoto del Señor y rey ejemplar, nacido de una manera misteriosa. También conocido como Mithi y Videha.

Jñana, (1) conocimiento, (2) conocimiento conducente a la liberación impersonal. Esto se refiere a la capacidad de diferenciar el espíritu de la materia, la realidad de la ilusión, y luego, a la identificación del primero con el brahma.

K

Kadru, esposa de Kasyapa Muni, y madre de la especie de las serpientes.

Kaikeyi, una de las esposas de Dasarath, madre de Bharat e hija del rey de Kekaya.

Kali-Yuga, Era actual, que dura 432.000 años, de los cuales han transcurrido aproximadamente 5.000. Ver yugas.



Kamadhenu, vaca con poderes místicos que otorga cantidades ilimitadas de leche, y que satisface los deseos, también conocida como Surabhi.

Kambhojas, guerreros feroces, habitantes originarios de la actual Cambodia.

Kanda, significa extensión de agua y también caña de azúcar. Cada libro del Ramayana es como un lago de dulzura. Aun hoy en día, se produce en la India el kande, azúcar de caña obtenido cristalizando la melaza.

Kandarpa, nombre sánscrito de Cupido, el semidiós del amor (kama) en este mundo. También llamado Kamadev.

Kapiladev, encarnación de Vishnu, el Omnipresente.

Kardama Muni, prajapati (progenitor) esposo de Devahuti y padre del sabio Kapila; creó una ciudad flotante completa, con palacio y jardines incluidos, para el placer de su esposa Devahuti.

Karma, ley fundamental de causa y efecto, acción y reacción que rige el mundo material, tanto en el plano físico como en el metafísico: cada persona está destinada a disfrutar o sufrir lo que en justicia merece como consecuencia de sus propios actos. Su efecto futuro se conoce como destino. (1) cualquier actividad ejecutada en el transcurso de la existencia material. (2) actividades piadosas conducentes al logro de ganancias materiales en este mundo o en los planetas celestiales después de la muerte. (3) destino; actividades previas que acarrearán resultados inevitables.

Karttik, según el calendario Védico, es un mes de veintiocho días, que está entre los meses Octubre y Noviembre del calendario Gregoriano.

Kasyapa, progenitor tanto de semidioses como de demonios en sus esposas Aditi y Diti, respectivamente. La raza caucásica se entiende que viene de él. Diáspora inicialmente asentada en los alrededores del mar Caspio.

Kausalya, esposa de Dasarath, reina principal, madre de Rama y descendiente del rey de Koshal.

Kinnaras, seres que tienen una forma parecida a la humana; famosos por tocar la lira.

Kirata, región urbana mencionada en el Mahabharata cerca de la moderna Udaipur en Rajasthan. Sus habitantes eran conocidos como kiratas.

Kirtan, canto grupal y en voz alta, de los Santos Nombres, frecuentemente acompañado por instrumentos musicales.

Koshala, el gran reino de la India norte-central, el reino de Rama. Su capital es Ayodhya.

Kosi, río de Bihar. (Los ríos en sánscrito son femeninos y son considerados madres del ser humano, y otras entidades vivientes ya que aportan a su vida; ejemplo: Madre Ganga).

Krishna, el Señor Supremo original, Svayam Bhagavan. Él es avatari, la fuente de todos los demás avatares. Dios. Literalmente significa el supremo atractivo, de innumerables nombres, conocido en diferentes culturas e idiomas como Yahve, Jehová, Ala, Adonai, Ahur Mazda, Wirakocha, etc.

Kshatriya, miembro de la clase real de guerreros o clase social administradora o gobernante.

Kumaras, cuatro hijos de Brahma (Sanaka, Sanandana, Sanata y Sanatana), quienes son eternamente jóvenes. Se mantuvieron niños para no despertar deseo sexual ni malicia, preservando su inocencia infantil, pero evolucionaron al conocimiento completo.

Kusha, noble y gran asceta, que nació de Brahma y concedor de la honra que acompaña a la rectitud. Él y su noble esposa procrearon cuatro poderosos hijos: Kushamba, Kushanabha, Asurtarajasa y Vasu quienes además de ser veraces, eran brillantes, extremadamente piadosos y con talento para gobernar.

Kuvera, Señor de la riqueza, el tesorero de los semidioses; medio hermano de Ravana, habita en la profundidad de los océanos.

L

Lakh, significa cien mil, por lo tanto 1 lakh en tiempo equivale a 100.000 años.

Lakshman, advino como hermano de Rama. Nacido de Sumitra. En los pasatiempos de Krishna es Balaram.

Lav y Kush, discípulos del sabio Valmiki e hijos mellizos de Sita y Rama.

Lila-avatara, encarnaciones de Dios dedicadas al lila (pasatiempo) de Krishna, como por ejemplo Nrisimha, Varaha, Rama, etc.

M

Mahabharata, la mayor epopeya del mundo. Escrita en sánscrito de la India antigua, contiene 110.000 versos.

Mahajan, significa “autoridad”, un devoto puro que sin lugar a dudas conoce un camino certero para comprender a Dios y el propósito de las escrituras sagradas. Clásicamente se conocen 12 mahajanas o sabios infalibles: Brahma, Narada, Shiva, Kumara, Kapila, Manu, Prahlad, Janak, Bhisma, Bali, Sukadeva y Yamaraja. Esas autoridades deben seguirse si queremos acercarnos a la Suprema Personalidad de Dios y comprender el propósito de la vida espiritual.

Mahalakshmi, diosa de la fortuna. Consorte de Vishnu (Dios).

Maharaj, apelativo honorífico para designar a personalidades distinguidas aplicado a reyes o a monjes renunciantes.

Mahendra, una famosa montaña, morada de Parashuram.

Mainaka, (monte), el hijo de Himavan en Satya-yuga, Era pretérita en la que las personalidades que rigen las montañas tenían alas. Sus alas fueron cortadas, y el monte fue colocado en el océano por Indra.

Manavastra, arma presidida por Manu, el padre de la humanidad.



Mandakini, río que fluye desde el monte Chitrakut donde el Señor Rama vivió en el exilio.

Manthara, sirvienta de la reina Kaikeyi y autora de la intriga para el exilio de Rama. Fue en una vida pasada, una apsara (habitante de planetas superiores) y sirvió como instrumento de los semidioses para destruir rápidamente a Ravana, el monstruo de diez cabezas.

Manu, gobernante original de la humanidad. Es en su honor que se acuñó el término “humano” para referirse a quienes cumplían el Código de Manu. En el Ramayana se hace referencia al Manu conocido como Svayambhuva, hijo del semidiós del Sol. Existen otros Manus, 14 en cada día de Brahma.

Mara, en idioma sánscrito significa muerte.

Marichi, es un sabio y no debe confundirse con el demonio Maricha, aunque estén íntimamente emparentados.

Markandeya, gran devoto de Shiva. Tiene una vida prolongadísima y sobrevive la destrucción parcial universal.

Maya, Ilusión, literalmente “lo que no es”. Es la potencia ilusoria del Señor, que hace pensar a las entidades vivientes que son parte de este mundo. Maya devi es la corporificación de la energía material ilusoria. También existe un demonio llamado Maya o Mayasura.

Maya-Sita, forma ilusoria (maya) de Sita, también llamada Durga-Sita, que apareció en el momento del rapto por Ravana y desapareció entrando al fuego cuando fue probada la castidad de Sita; en ese momento, la verdadera Sita emergió del fuego, en intercambio con la Sita ilusoria. Realmente, de acuerdo al Srimad Bhagavatam (Bhagavat Purana), al Ramacharita Manas y otras escrituras Védicas, la verdadera Sita entró al círculo de fuego preparado por Lakshman antes del rapto, puesto que jamás podría haber sido tocada por el demonio. La intención de Rama, concedor de todo, al pedir que Sita entre al fuego, era recuperar a la verdadera Sita, que estaba protegida por Agni el semidiós del fuego y que fue devuelta a Rama, después de que la forma ilusoria entrara al fuego.

Menaka, ninfa celestial de gran belleza, manipulada por Indra para tentar a muchos sabios y acabar con sus penitencias, para evitar que acrecentando su poder sean sus rivales. Tentó al sabio Vishvamitra y fue su consorte.

Meru, enorme montaña, el pico dorado de Himavan (Himalaya), asiento del Señor Shiva y morada de los semidioses, también llamado Mahameru.

Mithila, capital del reino de Videha, gobernada por el rey Janak, padre de Sita; es la moderna Janatpur, en Nepal.

Mlecchas, personas que no siguen ni aceptan la cultura Védica, típicamente no son vegetarianos.

Mudra, invocación energética que se hace mediante gestos de las manos. Suelen también invocarse deidades así.

Mudras, monedas de oro, que contienen símbolos, y equivalen a 15 rupias (mone-

das de plata). Mas tarde, Jahangir Shah emperador Mogul hijo de Akbar Shah hizo imprimir su figura en los mudras y los llamó mohurs, monedas que se usaron hasta 1918.

Murti (deidad), forma trascendental del Señor, representada de acuerdo a la descripción de las escrituras sagradas. Jamás debe confundirse con un ídolo, que es una forma imaginaria, que no tiene existencia trascendental

N

Naga, seres poderosos que tienen cabeza humana y cuerpo de serpiente.

Narada Muni, célebre sabio entre los semidioses. Narada nace de una sirvienta y siendo todavía niño sirve a unos sabios bhaktivedantas y por esa asociación cambia su vida, convirtiéndose en un alma liberada, anda extasiado, recitando y cantando los Santos Nombres, sin envejecer, ni morir. La potente e ilimitada vibración trascendental que su canto místico genera, lo transporta a través de universos materiales y espirituales.

Narayan, uno de los nombres de Dios, literalmente, el líder de la humanidad, el opulento Señor de Vaikuntha; es una expansión de Krishna., la Suprema Personalidad de Dios.

Nriga, rey nacido en la dinastía de Vaivasvata Manu, famoso por su magnanimidad. Fue sentenciado por un sabio a volverse un lagarto en un pozo después de haber enfurecido a algunos brahmanes. Cuando Krishna lo sacó del pozo, se fue a los planetas celestiales, como resultado de la bendición del mismo sabio.

P

Pandit, erudito en alguna sección de los Vedas; literalmente es quien posee una inteligencia que está iluminada con el conocimiento de las escrituras Védicas.

Parafernalia, enseres trascendentales que rodean o se usan en el servicio del Señor.

Patalaloka, el más bajo de los siete mundos debajo de la Tierra, habitado principalmente por nagas.

Prabhu, se utiliza indistintamente para referirse al maestro, al amo o al Señor. Es un término que suele usarse para dirigirse a un devoto vaishnava del Señor, de quien se puede aprender, o para dirigirse directamente al Señor.

Prahlad, niño devoto que fue defendido por el propio Señor y que menciona que sólo tenemos seis enemigos: la lujuria, la ira, la codicia, la locura, la ilusión y la envidia. (Srimad.Bhagavatam. 7.7.33)

Prashadam, alimento santificado por ser primero ofrecido al Señor Supremo, y que se convierte en un poderoso elemento para purificar el cuerpo y la mente. Literalmente significa: “la misericordia del Señor”.

Prema, amor puro por Dios, meta final y más sublime de la existencia, logro supremo y perfección de la vida.



Purva Phalguni (y Uttara Phalguni) mansiones lunares. Constelaciones astronómicas equivalentes a Delta y

Beta Leonis, en la formación de Leo.

Pushpaka, carroza aérea hecha por Vishvakarma. Nave mística que Ravana había arrebatado a su propio hermano Kuvera, se asemejaba más a una ciudadela flotante, con mansiones doradas, decoradas con coral, sostenidas por pilares majestuosos; arboledas artificiales con hojas doradas y frutos están rodeados de encantadores estanques cristalinos, cubiertos de flores blancas de loto, y decorados con elefantes de marfil y figuras de plata. Piedras preciosas y blasones de alto relieve con siluetas de lobos, tiburones y osos feroces, le daban un toque imponente. Al surcar los cielos, esa nave emitía música celestial y despedía la exquisita fragancia de la flor parijata.

Pushya, son las Pléyades, formación de estrellas, que se encuentran en la constelación de Cáncer, se conoce originalmente como Pushya en idioma sánscrito..

R

Raghu, señor de la dinastía de los Raghus, otro nombre de Sri Rama.

Rahu, planetoide sutil, invisible a simple vista; es el que provoca los eclipses anteponiéndose a los astros. Se conoce en terminología moderna como el nodo norte de la Luna.

Raj, rey, origen de muchas palabras latinas e indoeuropeas que se refieren a un monarca.

Rakshasa, inicialmente seres piadosos protectores de la Tierra. Luego se volvieron arrogantes demonios que comían vacas e incluso brahmanes. Cuando Brahma estaba recitando los Vedas al principio de satya yuga, se sintió muy hambriento, y ciertas formas emanaron de su rostro. Los rakshasas nacieron de su ira, y los yakshas de su apetito. Rakshasi es el femenino de rakshasa.

Rama, figura central del Ramayana, encarnación de Krishna (Vishnu) que define el ejemplo del discípulo, hijo, esposo y rey ideal. Véase Ramachandra.

Ramachandra, famoso héroe del Ramayana. Se le conoce también como Rama, Raghunath, Dasarathi y Raghava. Su padre era Maharaj Dasarath, Su madre Kausalya y Su esposa Sita. Sus tres hermanos: Lakshman, Bharat y Shatrughna. El famoso mono Hanuman fue Su amado sirviente y devoto.

Ramayana, (en sánscrito, 'Historia de Rama'), es la menor de las dos grandes epopeyas escritas en sánscrito en la India antigua, también es conocida como el adi-kavya o el primer poema; tiene 24.001 versos; la epopeya más extensa es el Mahabharata, que tiene 110.000 versos.

Rambha, hermosa apsara, utilizada por Indra para tentar a los sabios y distraerlos de sus austeridades.

Ratnakar, hijo de Varuna (semidiós de las aguas), pero criado por un cazador. Comparte su vida con Tara, una bella, amañada y caprichosa joven que obliga a Ratnakar

a convertirse en un asaltante de caminos, llegando incluso a asesinar a quienes se resistían entregarle sus objetos de valor. Más tarde, gracias a las penitencias y a la vida de austeridad derivadas de su asociación con Narada Muni, renace y se inicia con el nombre de Valmiki.

Rishabhadev, sabio que menciona que la mente es donde radica la lujuria, la ira, el orgullo, la codicia, la lamentación, la ilusión y el temor que, combinados, constituyen la atadura a la actividad del placer, cuya búsqueda es similar a la de animales inferiores. (Srimad Bhagavatam 5.6.5).

Rishi, sabio austero, suele ser un ermitaño que vive alejado del mundanal ruido, seguido de sus discípulos. Conocedor y practicante de las enseñanzas de los Vedas.

Rishyasringa, sabio asceta, nieto del sabio Kasyapa Muni, que se mantenía célibe y vivía en compañía de su padre, Vibhandaka. De poderes extraordinarios, su sola presencia causó el fin de la sequía en Bengal (Anga) y por sus bendiciones Dasarath pudo tener hijos. Fue casado con la hermosa Shanta.

Rudra, otro nombre del Señor Shiva.

Rupia, La rupia, o moneda de plata con una efigie impresa en alto relieve, es la moneda original mundial de referencia, de ahí que se usa la palabra plata como sinónimo de dinero. Junto con los muhurs (de oro), constituyen la moneda de valor universal. Se adoptó la plata en Occidente como moneda universal alrededor del 1200 y el oro a partir del siglo XVIII. La palabra viene del idioma sánscrito rupayakam, haciendo referencia a que tiene una figura o forma (rupa) impresa en plata. La palabra “esterlina” puede traducirse como proveniente del Este (el Oriente) ya que las riquezas de Europa tienen su origen principalmente en la India. De hecho, incluso la palabra inglesa Money (que se pronuncia “mani” viene de la palabra sánscrita mani, que significa gema o joya. Antiguamente se utilizaban además gemas y joyas como intercambio de valores. Adicionalmente, la división de una moneda en céntimos también viene de la antigua India, pues cada Rupia se divide en 100 paisas.

S

Sadhu, persona santa y veraz, practicante de una disciplina metódica para el cultivo del amor por Dios. La palabra deriva de la raíz verbal sadh, que significa ir directo al objetivo (como una flecha) o tener éxito; por tanto, sadhu significa alguien que es directo y dice la verdad sin considerar los convencionalismos sociales, y ejecuta un sadhana como disciplina de vida para alcanzar la meta final de la existencia. Aunque en un sentido amplio la palabra se puede entender como persona santa, se refiere más bien a devotos (bhaktas) que son muy avanzados.

Sakas, ejército de soldados, generados por la vaca Kamadhenu.

Sambara, un demonio derrotado por el rey Dasarath a pedido de los semidioses.

Sampradaya, cadena de sucesión discipular que permite la transmisión del conocimiento, de maestro a discípulo. Existen cuatro cadenas reconocidas como fidedignas,



originadas en Brahma, Rudra, Lakshmi y los Kumaras.

Samsara, (1) existencia material; ciclo de nacimiento y muerte reiterados. (2) vida de casado; vida doméstica.

Sanat-kumar, gran sabio, uno de los cuatro Kumaras, que conservaron sus inocentes cuerpos infantiles.

Sandhya, se refiere a tres momentos: el momento en que se juntan la noche y el día; la mañana y la tarde; y la tarde y la noche. Estos son momentos propicios para practicar oraciones y meditaciones. Esta práctica cotidiana regulada se llama ahnik

Sánscrito: idioma de origen divino, conocido como la lengua de los dioses (devanagari), madre y origen de los idiomas avanzados, incluyendo el griego y el latín. Los Vedas y la literatura complementaria están escritos en sánscrito.

Sapta-tala, Siete árboles tala (palmyra). En Treta-yuga el líder mono Vali, consiguió en una ocasión siete deliciosas frutas tala y las dejó un momento para ir a bañarse pensando en tomarlas después. Cuando regresó vio que una serpiente venenosa las había echado a perder. Vali se puso furioso y maldijo a la serpiente a nacer con forma de árbol. Por la potencia de su maldición, la serpiente se transformó en el acto en siete árboles Palmyra (sapta-tala). Muy disgustado, el padre de la serpiente maldijo a su vez a Vali diciéndole que la persona que atravesara los siete árboles con una sola flecha causaría la muerte de Vali. Más adelante Sri Ramachandra llevaría a cabo este hecho.

Satya yuga, era virtuosa que dura 1.728.000 años es la primera de cuatro eras, que son como las cuatro estaciones, en escala macro cósmica. Ver yugas.

Semidioses, son entidades dotadas de poder sobrehumano que actúan bajo las órdenes de la Suprema Personalidad de Dios para ejecutar tareas administrativas en el mundo material. En el léxico contemporáneo se llaman ángeles. En sánscrito, Vayu es el dios del viento, Agni es el dios del fuego, Surya el dios del Sol, etc.

Shanta, primogénita de Dasarath, prácticamente desconocida por haber sido entregada de niña al rey Romapad de Bengala (Anga). Se casó con Rishyasringa, el gran asceta.

Shastras, escrituras Védicas. Conjunto de libros sagrados que son la base de la cultura védica.

Shiva, es un gran devoto del Señor, el más grande vaishnava en el mundo material. Asume la función del control de la modalidad de la ignorancia, tama-guna. Esta modalidad operativiza la destrucción del mundo material, función que se aplica cíclicamente, después de la creación (por Brahma) y la manutención (por Vishnu).

Shravan, mes lunar en el calendario Védico, que se sitúa entre los meses de Julio y Agosto del calendario actual.

Siddha, significa éxito, perfección.

Sikha, mechón en la parte posterior de la cabeza que usan los devotos de Vishnu en señal de sumisión a Dios.

Sistemas Planetarios, la literatura védica describe catorce sistemas planetarios. De acuerdo a este sistema, la Tierra se encuentra en el séptimo. A veces, esta descripción se simplifica, y se habla de “los tres mundos” refiriéndose a los planetas superiores, me-

dios e inferiores. En los Vedas se hace referencia a Brahma, quien crea, apoderado por el Señor Supremo, los sistemas planetarios del mundo material.

Sita, la divina consorte del Señor Rama, quien es la propia diosa de la fortuna.

Skanda, Es el nombre del hijo del Señor Shiva, también llamado Karttikeya. Es el dios de la guerra. De él deriva la palabra Escandinavia, región antiguamente poblada por guerreros devotos de Skanda.

Soma, bebida celestial placentera, usada por algunos semidioses. Tiene el poder de prolongar la vida.

Sri, denota a la consorte divina, Radha, cuyo nombre se antepone y asocia al del Señor (ej. Sri Krishna). Título de honor que se antepone a una gran personalidad relacionada con Radha.

Srimad Bhagavatam, considerada la esencia de todas las escrituras Védicas. Es técnicamente uno de los Puranas, o 18 narraciones milenarias, específicamente sobre Bhagavan (Dios) y Sus devotos.

Sudarshan chakra, es un arma divina en forma del disco de Vishnu, el arma final cuya radiación puede destruir el universo.

Sudra, obrero o artesano, es la cuarta clase social, de las cuatro clases sociales del sistema Védico o varnashram.

Sugriva, jefe de los monos de la montaña Rishyamuka que ayudó a Rama y a Lakshman cuando estos buscaban a Sita, convocó al ejército de monos para derrotar a Ravana y así recuperar a Sita.

Sumitra, esposa del rey Dasarath, una de las reinas principales, madre de Lakshman.

Surabhi, vaca celestial de abundancia, otorgadora de ilimitada leche y que satisface los deseos; también llamada por tanto Kamadhenu.

Svayambhuva (Manu), uno de los Manus o regentes de la humanidad, hijo del semidiós del Sol y compilador del Manava-dharma-sastra, el Código de Manu, el tratado original de leyes para la humanidad, todavía vigente en las sociedades Védicas.

Sva-ha, se pronuncia al echar los granos al fuego, en respuesta a los mantras que pronuncia el que oficia la ceremonia. Es el nombre de la consorte del fuego.

Svástika, es un símbolo sagrado milenario, que no tiene relación alguna con su uso distorsionado por el partido nazi. Nótese que Guha era negro, por lo cual este símbolo originalmente no tiene relación alguna con conceptos racistas con el que normalmente se asocia con la svástika.

T

Tamasa, río sagrado, asiento del famoso ashram de Valmiki. Ahora es conocido como el Tonse, una rama del río Sarayu. Fluye hacia el Ganges en Bhulia.

Tara, en sánscrito significa literalmente estrella, nombre de la hermosa hija de cazadores, con quien era casado Ratnakar (después conocido como Valmiki, autor del

Ramayana).

Tierra, nuestro planeta, que se encuentra en el nivel intermedio dentro de la clasificación de los sistemas planetarios en este universo material. Existen además planetas superiores también llamados celestiales, y planetas inferiores o infernales. Todos éstos son parte del mundo material donde los seres están cautivos. Existen además, sistemas planetarios espirituales, donde moran las almas liberadas y las encarnaciones divinas.

Tilak, señal hecha generalmente con arcilla del río Ganges, que marca el cuerpo como un templo. Se aplica en la frente y en doce partes del cuerpo, correspondientes a los chakras o centros energéticos.

Treta-Yuga, tercera del ciclo de cuatro eras. Una vez cada 4.320.000.000 de años se traspone y aparece como segunda era, y es lo que aconteció en el último ciclo, anunciando la venida del propio Krishna y del Avatar Dorado, Sri Chaitanya Mahaprabhu, de ahí que la era de Treta-yuga se remontó a algo más de un millón de años atrás, de acuerdo a la cronología Védica. Ver yugas.

Tulasi, planta sagrada, en la que se considera que encarna una devota pura del Señor. Cuidar esta planta es muy propicio para los que desean despertar su devoción. A diferencia de la deidad, no requiere instalarse.

U

Uma, hija de Himavan y hermana de Ganga. Practicando estricto celibato y austeridades adoró exclusivamente al Señor Shiva, y se convirtió en su esposa.

Uttara Kanda, séptimo y último libro del Ramayana que fue escrito posteriormente, ya que al final del anterior libro se hace un resumen del reinado de Rama. Valmiki lo escribió después de haber entrenado a Lav y Kush, los hijos de Rama. Por esta razón algunos lo apodan de epílogo.

V

Vaikuntha, el mundo espiritual, literalmente “sin ansiedad”. El reino majestuoso del mundo espiritual gobernado por el Señor Supremo y Sus diversas expansiones. Todos los residentes de Vaikuntha poseen cuerpos espirituales eternos. Tienen un aspecto similar al de Narayan, y están plenamente dedicados a Su servicio con amor puro.

Vaishnava, devoto del Señor Supremo, o Vishnu, “que está en todas partes” (el femenino es vaishnavi), son personas purificadas, que siendo muy bondadosas, otorgan los más grandes regalos del conocimiento trascendental, describiendo las glorias del Señor, puesto que estas descripciones inmediatamente contrarrestan toda la aflicción material, y satisfacen a todos aquellos que las escuchan. El Señor mismo es satisfecho por esas grandes almas, y declara que nadie le es más querido que aquel que canta o recita Sus glorias para el beneficio de todos.

Vaishya, comerciante. La tercera clase social de las cuatro del sistema Védico o varnashram.

Valmiki, persona que se convirtió en un gran santo y sabio gracias a las instrucciones de su maestro espiritual, el célebre Narada Muni. Dios lo inspiró para que compusiera en verso la obra maestra el “Ramayana”.

Vamanadev, encarnación divina, avatar del Ser Supremo, cuyo pasatiempo se narra en el Bala Kanda 13, en relación con Bali Maharaj. Existe un sabio del mismo nombre, miembro de la corte del rey Dasarath.

Vanaprastha, persona que pertenece a la tercera orden espiritual del sistema varnashram. Se retira de la vida de casado para dedicarse de lleno a la práctica espiritual. Generalmente se retira al bosque (vana).

Vanaras, raza de simios. Se usa también para los monos en general.

Varaha, jabalí gigantesco y divino. Una de las encarnaciones de Vishnu, que recuperó este planeta cuando se salió de su órbita, por las acciones depredadoras del demonio Hiranyaksipu.

Varnashram: el sistema u orden social Védico. Consta de cuatro clases sociales y cuatro órdenes espirituales. Los varnas o clases sociales son: brahmanes (intelectuales), kshatriyas (gobernantes), vaishyas (comerciantes), y sudras (obreros). Las órdenes de vida o ashrams tienen los siguientes miembros: brahmachari (estudiante célibe), grihastha (casado), vanaprastha (retirado de la vida de casado), y sannyasi (renunciante).

Varuna, semidiós de los mares y aguas.

Varuni, semidiosa que asumió la forma de una bebida. Suras son los que la bebieron y asuras los que no lo hicieron.

Vasishtha, consejero del emperador Dasarath, sabio prominente que poseía la vaca Kamadhenu.

Vayu, el semidiós del viento, padre de Hanuman.

Vedas, La palabra “veda” significa conocimiento. Son las Escrituras sagradas más antiguas del planeta. Krishna Dvaipayana Vyasa o Vyasadev compiló los cuatro Vedas: Rig, Yajur, Sama y Atharva. Compilados en idioma sánscrito, la lengua madre original. Existe literatura Védica suplementaria: 108 Upanishads, 18 Puranas, Agamas, Sutras, Brahmanas, Aranyakas, Samhitas y vastas obras sobre filosofía, arte, cultura y ciencia tanto material como espiritual.

Védico(a), Relativo a los Vedas.

Videha, es otro nombre del reino de Janak, padre de Sita. Actualmente, Nepal.

Vidyadharas, raza de semidioses, habitantes de un sistema planetario superior que lleva el mismo nombre.

Vritrasura, brahmán poderoso, considerado un demonio, que en una ocasión combatió con Indra y fue muerto por éste. No obstante, se transformó en un memorable devoto.

Vishnu, Señor Supremo o purusha. Expansión plenaria de Krishna que a su vez se expande. Literalmente, el que está en todas partes. Es Dios en su aspecto omnipenetrante.



te. Técnicamente se entiende que hay 3 tipos de expansiones de Vishnu. Karanodakashayi Vishnu, Garbhodakashayi Vishnu y Kshirodakashayi Vishnu.

Y

Yajña, ofrenda o actividad realizada para el placer de la divinidad. Normalmente se traduce como sacrificio, pero este último término a veces es malinterpretado como una ejecución o matanza y no como una ofrenda amorosa.

Yama o Yamaraj o Dharmaraj, el semidiós de la muerte. Juzga a todos los seres vivientes cuando estos abandonan su cuerpo al momento de la muerte, determinando un próximo cuerpo acorde con los méritos alcanzados durante su última vida y también sus deméritos.

Yamuna, río sagrado, pasa cerca de Hastinapura (Delhi). A veces llamado Kalindi. Se junta con el río Ganges.

Yavanas, pobladores originales de la actual región de Grecia Una casta baja nacida de los costados de la vaca Sabala.

Yoga, (1) unión, encuentro, conexión, mezcla. (2) disciplina espiritual que tiene por objetivo establecer la conexión de la persona con el Supremo. Hay muchas ramas en el yoga, como el karma-yoga, el jñana-yoga y el bhakti-yoga. La palabra yoga se refiere generalmente al sistema ashtanga-yoga de Patañjali.

Yojana, Medida de distancia. Sir Alexander Cunningham (1814-1893), arqueólogo e ingeniero de la armada británica, en *The Ancient Geography of India*, calculó que el yojana equivale a 8 millas (12,9 km), y esto fue aceptado por la autoridad Védica Swami Prabhupada. Una milla equivale a 1.6 kilómetros.

Yuga, Era o ciclo macro de tiempo. En los Vedas se describen cuatro eras: Krita o Satya, Treta, Dvapara y Kali. Se dice que la duración de cada una de dichas eras es de 1.728.000, 1.296.000, 864.000 y 432.000 años respectivamente. La disminución de las cifras representa un deterioro físico y moral del género humano sucesivamente. Las cuatro eras suman un total de 4.320.000 años y constituyen un maha-yuga o una gran Era. El tiempo de vida de una era a otra disminuye drásticamente.

BIBLIOGRAFIA VÉDICA

Las notas a pie de página y comentarios al texto, se encuentran basados en la literatura Védica clásica, y se encuentran en línea con las interpretaciones de la sucesión discipular original, conocida como Brahma Sampradaya o en la época contemporánea como Brahma-Madhva-Gaudiya Sampradaya, representada por Sri Chaitanya Mahaprabhu y sus maestros o acharyas sucesores. Se han usado como referencia fundamentalmente las siguientes obras:

- Krishnadas Kaviraj Goswami (2008) *Sri Chaitanya Charitamrita* (Sriman Atulnanda das). Vrindavan, U.P. India: SEVA
- Sri Bhakti Pramod Puri Goswami Maharaj (1995) *Art of Sadhana*. Ishodyan, Sri Mayapur, W.B. India: Mandala Publishing.
- Sri Bhakti Pramod Puri Goswami Maharaj (1995) *The Heart of Krishna*. Ishodyan, Sri Mayapur, W.B. India: Mandala Publishing.
- Sri Bhakti Pramod Puri Goswami Maharaj (2004) *Samadhi*. Ishodyan, Sri Mayapur, W.B. India: Mandala Publishing. www.mandala.org
- Sri Brahma (1988) *Sri Brahma-samhita* (Srila Bhaktisiddhanta Sarasvati Thakur) Los Angeles, CA: The Bhaktivedanta Book Trust.
- Srila A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupada (1973) *Raja-Vidya: The King of Knowledge*. Los Angeles, CA: The Bhaktivedanta Book Trust
- Srila A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupada (1996) *La Luz del Bhagavatam*. (S Ranga Puri das, trad.). Cochabamba, Bolivia: Visva-vaishnava-raj sabha.
- Srila B.R. Sridhar Deva Goswami (1983) *Sri Guru and His Grace*. Lumut, Malaysia: Sri Chaitanya Mudrani Publications.
- Srila Bhaktisiddhanta Sarasvati Thakur (1955) *Prabhupada Hari-kathamrita*. Mayapur. W.B. India, B. Vilas Tirtha Maharaj
- Srila Bhaktivinoda Thakura (2001) *Jaiva Dharma*. (B.V. Narayana Goswami Ma-



- haraj) Mathura, U.P. India: Gaudiya Vedanta Publications
- Srila Jiva Goswami (1995) *Tattva Sandarbha*. (Swami B.V. Tripurari) Eugene, OR: Clarion Call Publishing (obra original s/XIV)
- Srila Rupa Goswami (1970) *Bhakti Rasamrita Sindhu* (Bhaktivedanta Swami Prabhupada) Los Angeles, CA: The Bhaktivedanta Book Trust
- Srila Sanatan Goswami (1995) *Sri Brihat Bhagavatamritam* (Tridandi Sri B.V. Madhusudan) Madras: Sri Gaudiya Math
- Srila Vishvanath Chakravarti Thakura (2001) *Raga Vartma Chandrika* (B.V. Narayana Goswami Maharaj Ed.) Mathura, U.P. India: Gaudiya Vedanta Publications
- Swami B.A. Paramadvaiti (2007) *Perennial Psychology*. Miami, FL: Vrindavan Institute for Vaishnava Culture and Studies
- Swami B.B. Bodhayan (2002) *Kirtan*. San Rafael, CA: Mandala Publishing.
- Swami B.V. Tripurari (1994) *Ancient wisdom for modern ignorance*. Clarion Call Publishing
- Valmiki (1880) *Ramayana* (M.N. Dutt. Trad.) Gorakhpur, India: Gita Press.
- Vyasa, Krishna Dvaipayana (1972) *Bhagavad-gita as it is* (Srila Bhaktivedanta Swami Prabhupada) London: Collier MacMillan Publishers
- Vyasa, Krishna Dvaipayana (2000) *Srimad Bhagavatam* (Srila Visvanath Chakravarti Thakur, Srila Bhaktisiddhanta Sarasvati Thakur) Chennai, T.N. India: Sri Gaudiya Math

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- Bergreen, Laurence (2003) *Over the Edge of the World: Magellan's Terrifying Circumnavigation of the Globe*, HarperCollins Publishers
- Bernard, Patrick (2004) *Music as Yoga*. San Rafael, CA: Mandala Publishing
- Blavatsky, H.P. (1982) *Glosario teosófico*, Buenos Aires; Kier
- Brunton, P. (1975) *Más allá del yoga*, Buenos Aires; Kier
- Chaman Lal (1956) *Hindu America*. Hoshiarpur, India: V.V. Research Inst.
- Clackson, James. (2007) *Indo-European linguistics: An Introduction*. Londres: Cambridge University Press.

- Comrie, Bernard Ed (1987) *The Major Languages of South Asia, the Middle East and Africa*. Londres: Routledge.
- Cracknell, Kenneth (1995) *Justice Courtesy and Love: Theologians and Missionaries Encountering World Religions 1846-1914*. London: Epworth Press
- Cremona, Michael A. & Thompson, Richard L. (1994) *The Hidden History of the Human Race*. Badger, CA: Govardhan Hill Publishing
- Eck, Diane L. (1993) *Encountering God: From Bozeman to Banares*, Boston: Beacon Press
- Esquilo (1986) *Tragedias*, Madrid: Gredos
- García-Ormaechea, O. (1994) *India inmortal, Historias del Viejo Mundo*, Madrid: Historia 16, n.º 18
- Glaserapp, H. (1977) *La filosofía de los hindúes*, Barcelona; Barral
- Halbfass, W. (1998) *India and Europe*, NY: State University of New York
- Heródoto (1986) *Historia*, Libros III-IV, Madrid: Gredos
- Hick, J., (1980) *God Has Many Names*, London: Macmillan
- Jones, H.L. (tr.1903) *The Geography of Strabo*, Books, XV-XVI, London: William Heinemann
- Klostermaier, Klaus (1969) *Hindu and Christian in Vrindavan*, London: SCM Press
- Knapp, Stephen (1986) *The Secret Teachings of the Vedas*. Detroit, MI: The World Relief Network
- Küng H., Kuschel K. (1993) *A Global Ethic: The declaration of the parliament of the World's religions*, London: SCM Press
- Laercio, D. (1985) *Vidas de los más ilustres filósofos griegos Vol. I*, Barcelona: Orbis
- Masson-Oursel, P., Stern, P., Willman-Grabowska, H. & Clavel V. (1957) *La India antigua y su civilización*, México: UTEHA
- Nehamas, Alexander (2005) *El Arte de Vivir. Reflexiones socráticas de Platón a Foucault*, Pre-textos, Valencia
- Panikkar, Raimundo (1981) *The Unknown Christ of Hinduism: Towards an Ecumenical Christophany*. London, Darton, Longman and Todd
- Riviere, J.R. (1960) *El pensamiento filosófico de Asia*, Madrid: Gredos
- Riviere, J.R. (1979) *Oriente y Occidente*, Barcelona: Salvat



- Rodríguez Adrados, Francisco (1975). *Lingüística indoeuropea*. Madrid: Gredos.
- Román, M.T. (1996) *Oriente en Occidente, A Distancia*, Madrid: UNED
- Rosen, Steven J. (2002) *The Hidden Glory of India*. USA: The Bhaktivedanta Book Trust.
- Smith, Wilfred Cantwell (1972) *The Faith of Other Men*, San Francisco, CA: Harper and Rowe
- Smith, Wilfred Cantwell (1981) *Towards a World Theology: Faith and the Comparative History of Religion*. Philadelphia; The Westminster Press
- Sófocles (1988) *Tragedias*, Madrid: Alianza
- Thompson, Richard L. (1989), *Mechanistic and Nonmechanistic Science*. USA: The Bhaktivedanta Book Trust.
- Thompson, Richard L. (1989), *Vedic Cosmography and Astronomy*. USA: The Bhaktivedanta Book Trust.
- Tola, F. y Dragonetti, C. (1998) *India y Grecia antes de Alejandro*, Boletín de la Asociación
- Tücci, G. (1974) *Historia de la filosofía hindú*, Barcelona: Luis Miracle
- Vofchuk, R.C. (1982) *Las costumbres y creencias filosófico-religiosas de la India según las Informaciones de Nearco de Creta*, Boletín de la Asociación Española de Orientalistas, Año XVIII
- VV.AA. (1983) *Manual de Historia Universal, Antiguo Oriente Vol. II*, Madrid: Nájera
- Wagner, W. (1887), *Nordisch Germanische Goetter*. Haude & Spenersche Verlagsbuchhandlung GmbH





